



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Ciencia Política y Relaciones
Internacionales

DOCTORADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

***"La cooperación Sur-Sur argentina
con África Subsahariana
en materia agrícola (2003-2012)"***

Autora: Carla Maria Morasso

Directora: Dra. Gladys Lechini

Año 2015

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Pública y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, en especial a sus docentes, que acompañaron todas mis etapas de formación universitaria tanto en el rol de profesores como de colegas.

A Gladys, por su confianza, dirección y apoyo incondicional.

A mis padres y a mi familia cercana, por el sostén inquebrantable, la paciencia y el ánimo brindado durante tantos años.

A Germán y Tomás...

RESUMEN

El presente trabajo de tesis aborda la cooperación Sur-Sur agrícola hacia África Subsahariana en el período 2003-2012. La investigación pretende demostrar que durante los gobiernos kirchneristas la misma, en un contexto internacional favorable, fue impulsada fundamentalmente por la conjunción de una política de reaproximación hacia la región, desarrollada en el marco de una política exterior de orientación autonomista, con las capacidades nacionales tecnológicas e institucionales para la producción agrícola del modelo de desarrollo agrario basado en la siembra directa.

Con el objetivo de explicar porqué Argentina desarrolló lineamientos de cooperación Sur-Sur agrícola con los países subsaharianos, a partir de una perspectiva conceptual principalmente sudamericana y a través de un análisis cualitativo, se exponen los factores externos que favorecieron el desarrollo de líneas de CSS agrícola argentino-subsahariana; se analiza el lugar de la CSS en el modelo de política exterior kirchnerista y su proyección hacia África Subsahariana; y se caracteriza la cooperación Sur-Sur agrícola con los países subsaharianos, exponiendo sus actores y la forma en que se delinearon y ejecutaron los proyectos.

Consecuentemente, se espera que la investigación contribuya a extender los conocimientos sobre la naturaleza de la cooperación Sur-Sur como fenómeno de las Relaciones Internacionales así como también sobre la política de cooperación Sur-Sur argentina en materia agrícola. Cabe señalar que esta última no ha sido abordada en profundidad desde la disciplina de las Relaciones Internacionales y menos aún trabajada desde la perspectiva de los vínculos con África Subsahariana, región que a su vez ha sido escasamente incluida en los estudios de política exterior del país a lo largo de la historia.

ABSTRACT

This thesis aims to analyze the Argentine South-South cooperation with Sub-Saharan countries on agricultural development from 2003 to 2013. The investigation pretends to expose how in a propitious international context this South-South cooperation was promoted by kirchneristas administrations through the conjunction of two main factors: a diplomatic and political rapprochement to the African region and the national technological and institutional capacities for crop production.

The work explains from a Southamerican conceptual perspective and through a qualitative approach why Argentina developed South-South cooperation with Sub-Saharan countries on agriculture. Therefore, the main external factors that contributed to the development of South-South cooperation are exposed; the role of South-South cooperation in the model of foreign policy with an autonomic orientation is analyzed; the Argentine foreign policy towards Sub-Saharan Africa is described; and the South-South cooperation with sub-Saharan countries on agriculture and the Argentinean actors are characterized.

Consequently, it is expected that the research will widen the knowledge about the nature of South-South cooperation as a phenomenon of International Relations and also about Argentinean cooperation towards Africa on agriculture. The latter has not been enough analyzed through an approach of International Relations and taking into consideration the links between Argentina and Sub-Saharan countries.

Índice de contenidos

Introducción.....	9
-------------------	---

Capítulo I

“La cooperación Sur-Sur: el arquetipo de la cooperación internacional entre los países en desarrollo”

1. Consideraciones conceptuales sobre la CSS	29
2. La CSS en el régimen de cooperación internacional al desarrollo.....	38
2.1 Génesis de la cooperación internacional al desarrollo	39
2.2 La actualidad del régimen de cooperación internacional al desarrollo	45
2.3 La revitalización de la CSS	48
2.4 Las respuestas desde la ONU y la OCDE a la reemergencia de la CSS	59
3. Argentina en las asociaciones de cooperación internacional al desarrollo	63
3.1 El rol de socio receptor.....	66
3.2 El rol de socio oferente.....	69
3.3 Aspectos institucionales	74

Capítulo II

“La cooperación Sur-Sur en la política exterior argentina (2003-2012)”

1. La CSS en la actual política exterior de orientación autonómica	81
1.1 La salida del <i>default</i> y el pago de la deuda al FMI	93
1.2 La relación con Estados Unidos y el “no” al ALCA.....	95
1.3 La carta suramericana.....	97
1.4 La vuelta al Sur	103
1.4.1 Las relaciones con el Sudeste Asiático	106
1.4.2 Las relaciones con el continente africano.....	107

Capítulo III

“África Subsahariana en el sonar argentino”

1. La periferia de la agenda: África Subsahariana en la política exterior argentina del siglo XX	111
1.1 Los primeros acercamientos (1960-1988).....	113
1.2 El impulso democrático (1983-1989).....	116
1.3 La política de la indiferencia (1990-2003)	120
2. Una reaproximación en proceso	126
2.1 La evolución de las relaciones bilaterales	133
2.1.1. El vínculo especial: Sudáfrica.....	133
2.1.2. Relaciones en movimiento: Angola y Mozambique	141
2.1.3. Episodios de desencuentros: Guinea Ecuatorial y Ghana.....	149
2.2 La tracción comercial	155
2.3 Los vínculos birregionales.....	157
2.3.1 La política brasileña hacia África Subsahariana.....	157
2.3.2 La política venezolana hacia África Subsahariana	160
2.3.3 Los foros ASA y ZPCAS.....	163

Capítulo IV

“La agricultura en Argentina: capacidades tecnológicas e institucionales”

1. La importancia del sector agrícola argentino	171
2. Breve historia del desarrollo agrícola (1860-1990)	175
2.1 La etapa de expansión y agroexportación.....	175
2.2 La etapa de estancamiento	177
2.3 La revolución verde	178
3. El actual modelo de desarrollo (1990-2012)	182
3.1 La siembra directa y las semillas genéticamente modificadas	185
3.2 La maquinaria agrícola.....	190
3.3 El INTA, una institución pública clave del desarrollo agrícola	196

Capítulo V

“La cooperación Sur-Sur agrícola con África Subsahariana: un nicho de oportunidades y desafíos”

1.	El contexto subsahariano en el siglo XXI	204
1.1	El rol del sector agrícola en el desarrollo regional.....	208
1.2	La CSS agrícola: los casos de China y Brasil	218
2.	Agricultura, una temática argentino-subsahariana con agenda propia	225
3.	Los proyectos Sur-Sur argentinos.....	237
3.1	La experiencia del Pro Huerta llega a África Subsahariana	238
3.2	El caso de la siembra directa y el <i>cluster</i> de la maquinaria agrícola en Sudáfrica	243
3.3	Hacia una CSS de nicho	254
Conclusiones		267
Referencias bibliográficas		381
Siglas y acrónimos		317
Anexos		
Anexo I – Cuadros y gráficos.....		321
Anexo II – MOU en materia agrícola con Angola y Mozambique.....		363
Anexo III – MOU entre ARC e INTA		371
Anexo IV – Acuerdo Técnico entre Grain SA, CAFMA, CIDETER e INTA para incrementar la productividad agrícola en Sudáfrica a través del uso de tecnología argentina		381

Introducción

El siglo XXI se anunció con novedades respecto a la conformación global de fuerzas, profundizándose algunos fenómenos que venían anunciándose en los setentas. La difusión del poder mundial¹ se ha profundizado y el unilateralismo de la última década del siglo XX cedió paso a un sistema menos rígido, más flexible, multipolar y a la vez más confuso e impredecible. El surgimiento de nuevos poderes económicos comenzó a disputar la hegemonía norteamericana obligando a los países centrales a compartir la mesa de negociaciones del orden mundial en redefinición².

Frente al relativo debilitamiento de los centros de poder tradicionales, entre ellos Unión Europea y Japón, reemergieron como nuevos actores económicos otros estados situados en diferentes geografías del mapa tradicional de poder, concentrado en el norte y occidente. El Sur Global tuvo una nueva oportunidad para hacer oír su voz, en tanto grupo heterogéneo, y la cooperación Sur-Sur (CSS), que en los noventas había sido adjetivada como obsoleta, volvió a tomar vuelo discursivo y práctico,

La creación de nuevos espacios multilaterales Sur-Sur, como la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) o el grupo IBSA (India, Brasil y Sudáfrica), tanto como las mejores condiciones económicas con las cuales los países de América Latina y África Subsahariana sortearon la crisis financiera internacional de 2008³, mostraron que el

¹ Posible de observar en cinco dimensiones: la interdependencia económica, la presencia de actores transnacionales, el nacionalismo en estados débiles, la extensión de la tecnología y los cambios en las cuestiones políticas (Nye, 1990).

² El sistema internacional está virando hacia nuevas formas de “interpolarismo” (Grevi, 2010) o de “no polarismo” (Haas, 2008) que dejan lugar al “ascenso del resto” (Zakaria, 2008), a los periféricos. Los “poderes medios emergentes” (Giaccaglia, 2011) están tomando nuevos roles en la definición del ordenamiento mundial y dando lugar a una posible “Southhfrica” basada en valores humanitarios relativos a la cooperación, la solidaridad y la igualdad (Tokatlián, 2010).

³ Ver CEPAL (2009) y (UNECA, 2012).

sistema internacional ofrecía márgenes de maniobra para que los países del Sur reconfiguraran la correlación de fuerzas en función de sus intereses

En el caso de América del Sur, también se produjeron cambios regionales relevantes. La relativa ausencia de Estados Unidos a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, amplió los márgenes de maniobra internacional de las naciones sudamericanas⁴. A su vez, estos países experimentaron importantes transformaciones políticas, tras las profundas crisis económicas y sociales que legaron los postulados neoliberales⁵. A partir de 2003 comenzaron a asumir gobiernos que revalorizaron el rol del Estado como promotor y garante del desarrollo nacional en el plano doméstico y promovieron la integración regional y la CSS⁶ en el plano internacional.

En este contexto de reconfiguraciones mundiales y sudamericanas se sucedieron cambios importantes en la vida política argentina. A partir del año 2003, los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2008-) promovieron un

⁴ Excepto en cuestiones de narco-terrorismo, se incrementó la marginalidad y la falta de significación de los países latinoamericanos para Estados Unidos (Maira Aguirre, 2006). Las intervenciones en Irak y Afganistán, el ascenso de China en la escena mundial y las consecuencias de la crisis financiera de 2008 ocuparon los lugares centrales de la política exterior estadounidense.

⁵ Los resultados de la aplicación del Consenso de Washington fueron negativos para América Latina: el PIB fue del 1% anual -muy por debajo de las tasas del 5% de las décadas del sesenta y setenta- y finalizó los noventa con 450 millones de pobres (más de un tercio de su población) y casi 80 millones de habitantes en la pobreza extrema (Casilda Béjar, 2004).

⁶ La denominada "ola de nueva izquierda" fue representada por administraciones que otorgaron prioridad a las políticas de lucha contra la pobreza y la desigualdad, incorporaron sectores que estaban excluidos tanto del mercado y promovieron la integración regional y los vínculos con el Sur. Los gobiernos Lula Da Silva, Dilma Rousseff, Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Tabaré Vázquez, José Mujica, Michelle Bachelet, Néstor Kirchner y Cristina Fernández, cada uno con sus matices formaron parte de esta corriente de centro-izquierda, si bien varios autores proponen una diferenciación entre izquierdas "moderadas" (Brasil, Chile y Uruguay) y "populistas" o "demagógicas" (Ecuador, Venezuela y Bolivia). Ver entre otros Natanson (2008), Petkoff (2005), Petras y Veltmeyer (2009) y Paramio (2007).

proceso de mejoras económicas y sociales⁷ a través de políticas de corte neodesarrollista,

El cambio en el modelo de desarrollo interno se tradujo también en la política exterior, que adoptó una orientación autonomista⁸. Si bien las relaciones con Sudamérica fueron estratégicas para la inserción internacional y los vínculos con Estados Unidos y Europa continuaron siendo prioritarios, se comenzaron a fortalecer lazos con actores africanos y asiáticos.

En el caso de los países de África Subsahariana⁹, se mantuvo el bajo perfil de los vínculos (Lechini, 2010) y continuó la primacía del enfoque pragmático-comercialista característico de los noventa (Vagni, 2008). Sin embargo, el desarrollo más frecuente de actos políticos-diplomáticos y la ampliación del abanico de temas negociados dio lugar a una “etapa de reaproximación”. En este contexto, la cooperación en materia agrícola tuvo un lugar prioritario, tal como lo demuestran los variados proyectos y acciones que se ejecutaron en materia de cooperación técnica, los acuerdos alcanzados a nivel bilateral, los encuentros multilaterales en materia agrícola y el elevado número de intercambios de técnicos y funcionarios con países subsaharianos.

⁷ El país comenzó un proceso de crecimiento económico sostenido a una tasa promedio del 9% anual que se tradujo en un aumento de la tasa de empleo del 36% en el primer trimestre de 2003 al 43% en el cuarto trimestre de 2008; una reducción del desempleo en el mismo período del 20% a 7%; y una mejora en las condiciones de vida en función de una mejora en la distribución funcional del ingreso y la ejecución de políticas de empleo e ingreso, que hicieron que las tasas de indigencia en hogares pasaran del 20% al 3%, las de pobreza del 43% al 10% y que la participación de los trabajadores en el ingreso nacional aumentara del 34% al 44% (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales / PNUD, 2010).

⁸ En el capítulo II se trabajará sobre la definición de “política exterior de orientación autonomista”.

⁹ La región está compuesta por los siguientes países: Angola; Benín; Botsuana; Burkina Faso; Burundi; Cabo Verde; Camerún; Costa de Marfil; Chad; Eritrea; Etiopía; Gabón; Gambia; Ghana; Guinea; Guinea Ecuatorial; Guinea-Bissau; Islas Comoras; Islas Seychelles; Kenia; Lesoto; Liberia; Madagascar; Malawi; Malí; Mauricio; Mozambique; Namibia; Níger; Nigeria; República Centroafricana; República del Congo; República Democrática del Congo; Ruanda; Santo Tomé y Príncipe; Senegal; Sierra Leona; Somalia; Suazilandia; Sudáfrica; Sudán; Sudán del Sur; Tanzania; Togo; Uganda; Yibuti; Zambia; Zimbabwe.

En función de este acercamiento, donde la cooperación agrícola actuó como impulsora y factor dinamizante de los vínculos horizontales, el presente trabajo gira en torno a los siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron las condiciones que propiciaron que el gobierno argentino profundizara la CSS agrícola con la región Subsahariana?; ¿Qué factores sistémicos incidieron en la promoción de la cooperación argentino subsahariana en materia agrícola?; ¿Qué vinculación existió entre el modelo de política exterior implementado por los sucesivos gobiernos kirchneristas y la CSS?; ¿Cómo se desarrolló esta cooperación en el marco de las vinculaciones argentino-subsafricanas?; ¿Qué características asumieron las acciones de cooperación agrícola ejecutadas?; ¿Qué actores intervinieron en el diseño de la CSS agrícola?

A partir de tales interrogantes, la investigación procura avanzar sobre la comprensión de la CSS argentina con África Subsahariana con particular atención sobre la agricultura.

La **hipótesis general** que guía la investigación sostiene que en el marco de un contexto internacional favorable, los gobiernos kirchneristas (2003-2012) promovieron la CSS agrícola con los países de África Subsahariana debido a la conjunción de una estrategia de reaproximación político-diplomática hacia la región con la vigencia de un modelo de desarrollo agrario basado en la siembra directa.

La primera *hipótesis específica*, señala que los tres factores externos principales que contribuyeron a generar un contexto internacional favorable para el desarrollo de la CSS agrícola fueron: la revalorización económica de las materias primas a nivel mundial; el crecimiento económico de África Subsahariana en el siglo XXI¹⁰; y la

¹⁰ En función de su crecimiento económico -a tasas promediadas en un 6%- , su mercado de consumidores en expansión y sus reservorios de recursos naturales, los intereses neocoloniales regresaron a la región en lo que se ha denominado “el nuevo reparto” del continente. En particular se destacó el accionar de los BRICS, que entablaron estrategias de presencia a través de la inversión, el comercio, la

necesidad africana de modernizar sus modos de producción para incrementar la productividad agrícola.

La segunda *hipótesis específica* propone que la CSS es un componente central de la política exterior de orientación autonomista que impulsó la reaproximación hacia los países subsaharianos.

La *tercera hipótesis específica*, sostiene que los actores gubernamentales argentinos fueron fundamentales en el desarrollo de las iniciativas de CSS agrícola para la promoción del modelo de desarrollo agrario basado en la siembra directa en el exterior.

Por tanto, el **objetivo general de este trabajo** es explicar por qué Argentina profundizó la CSS agrícola con África Subsahariana en el período 2003-2012.

En función de este objetivo general, se desprenden tres **objetivos específicos**: exponer los factores externos que favorecieron el desarrollo de líneas de CSS agrícola argentino-subsahariana; analizar el lugar de la CSS en el modelo de política exterior kirchnerista y su proyección hacia África Subsahariana; y caracterizar la CSS agrícola con los países subsaharianos y los principales actores argentinos intervinientes, exponiendo la forma en que se delinearon y ejecutaron las iniciativas.

Consecuentemente, aquí se plantea que la política exterior con orientación autonomista implementada por los gobiernos kirchneristas promovió la CSS como uno de sus ejes de acción. De este modo, fue posible el desarrollo de una etapa de reaproximación hacia África Subsahariana, la cual se plasmó en tres planos: el político-diplomático -a través de las visitas y firma de acuerdos-; el de la cooperación técnica -por medio de la ejecución de proyectos-; y la promoción comercial -mediante la organización de misiones y la firma de instrumentos bilaterales-. En particular, esta tríada de dimensiones es

cooperación técnica y la diplomacia disputando lugares de preeminencia a los países de la Unión Europea y a Estados Unidos.

claramente observable en la CSS en materia agrícola, la cual contó además con un contexto internacional favorable. Las fortalezas del esquema productivo argentino basado en la siembra directa y en la experiencia de instituciones como el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) fueron determinantes para que el gobierno considerara como prioritaria la temática agrícola en la agenda de vinculación con la región subsahariana.

En cuanto a las contribuciones de esta investigación, se espera que el trabajo profundice los conocimientos sobre un fenómeno que no ha sido suficientemente trabajado desde la disciplina de las relaciones internacionales y los estudios de política exterior en Argentina, cual es la CSS agrícola argentina con países de igual o menor desarrollo de Asia y África, siendo que es un tipo de cooperación que se viene implementando desde hace tiempo y que ha contado con una particular atención en la década pasada. En este sentido, si bien el estudio de la CSS agrícola argentina con los países subsaharianos es interesante por sus singularidades, se espera que sea valioso para el abordaje de otros casos de CSS, aunque sin pretensiones de generalización.

Asimismo, se prevé que al analizar la configuración de las relaciones e intereses de las agencias gubernamentales argentinas y los actores nacionales no gubernamentales en la implementación de acciones de CSS se ofrezca una mirada más específica y desagregada de actores y procesos de toma de decisión.

El desarrollo de esta investigación nos enfrentó a al desafío de articular herramientas conceptuales para abordar un fenómeno multidimensional que escapa a las explicaciones clásicas provenientes de las corrientes del *mainstream* disciplinar sobre la cooperación internacional al desarrollo, las cuales principalmente estudian la cooperación Norte-Sur. Desde este punto, el análisis realizado permitirá ahondar en las posibilidades que brinda a la Argentina la CSS

como una herramienta de inserción internacional, así como también reflexionar acerca de las características que la misma ha adquirido en la última década.

Por otra parte, cabe señalar que en los estudios internacionales sobre CSS existen contribuciones que han avanzado en el análisis sobre los orígenes, motivaciones y estructura de la CSS, pero que aún son escasos los estudios de caso en materias particulares. En lo que respecta a cooperación agrícola con países de África Subsahariana en particular, los principales antecedentes refieren a la CSS brasileña y china.

Por último, se destaca que en el marco de la CSS, el abordaje de la temática agrícola es sumamente relevante tanto para Argentina como para África Subsahariana, principalmente por dos cuestiones. Por un lado, por la renovada importancia de la producción agrícola a nivel internacional consecuencia de la demanda sostenida de productos primarios de origen agrícola¹¹ como resultado del consumo creciente de alimentos¹² y de los cambios previstos en la matriz energética mundial¹³.

Por otro lado, por la incidencia marcante del sector agrícola para el desarrollo tanto en Argentina como en los estados subsaharianos. En la estructura del PBI argentino, la agricultura representa el 9%¹⁴ con

¹¹ La demanda creció a un ritmo promedio del 12% anual durante la última década (Anlló et. al., 2013).

¹² El aumento de la demanda de alimentos ha sido impulsado por el incremento de la población, el crecimiento económico, la urbanización y las políticas de distribución de ingreso en los países en desarrollo. El caso de China es el más emblemático, porque incorporó a la economía capitalista masas de consumidores con ingresos crecientes y diversificación de sus dietas. Se estima que en los próximos 40 años se necesitará aumentar la producción alimentaria en un 70% para satisfacer las necesidades de 9.100 millones de personas. Las mismas vivirán principalmente en los países en desarrollo y en particular en África Subsahariana, donde tendrá lugar el crecimiento poblacional más rápido: 108% con 910 millones de personas (FAO, 2009).

¹³ En base a los cambios en la matriz energética mundial se están sustrayendo parte de las producciones agrícolas para la generación de biocombustibles.

¹⁴ Fuente Banco Mundial. Agricultura, valor agregado (% del PIB). Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS?display=default>

un crecimiento promedio anual para el período 2002-2010 de 4.85%¹⁵ (Rivas y Stumpo, 2013). Estos datos dan cuenta de las favorables condiciones naturales argentinas para el desarrollo de la actividad, pero también de la intervención del factor tecnológico en función del actual modelo de desarrollo agrario. El mejoramiento de la productividad tras la adopción del paquete tecnológico basado en la siembra directa permitió superar las restricciones que presuponen la existencia finita de tierras dedicadas a la agricultura y reinsertó al agro local y sus industrias conexas¹⁶ en el mercado internacional.

El panorama en África Subsahariana, en tanto, es diametralmente opuesto. Aún no cuenta con mecanización y tecnificación extendidas en sus herramientas de cultivo y su producción es muy reducida¹⁷. Asimismo, el rendimiento de la producción es muy bajo. En el caso de los cereales, por ejemplo, el promedio es de 1.2 toneladas por ha. frente a las 3 toneladas promedio de los países en desarrollo de Asia y América Latina (FAO, 2009). No obstante, el potencial productivo de la región es enorme: se estima que posee el 60% de las tierras cultivables del mundo no explotadas aún, que equivalen a 700 millones de hectáreas. Esto explica la masiva compra de tierras por parte de actores privados y públicos de las ex potencias coloniales y de los potencias emergentes, lo cual ha permitido hablar de un proceso de “bancarización de la tierra”¹⁸ (Monreal, 2012).

¹⁵ Este crecimiento es significativo en comparación con el promedio del período 1998-2002 del -0,55%.

¹⁶ Otros datos a tener en cuenta para comprender la importancia del sector, es que en el país hay 277 mil explotaciones agropecuarias que produjeron en el año 2008 aproximadamente 44 millones de toneladas (Sotomayor, 2012). En cuanto al crecimiento del valor de la producción, se estima que entre 2003 y 2010 creció un 169%, impulsado tanto por una mayor producción como por una creciente rentabilidad (Plan Estratégico 2020, 2011).

¹⁷ La región Subsahariana posee 33 millones de pequeñas explotaciones, que representan el 80% del continente y en ellas trabaja el 60% de la población total africana.

¹⁸ En este proceso existen diferentes actores. Hay estados y empresas públicas que tienen como propósito garantizar su propia soberanía alimentaria a través de la importación de alimentos. Por otra parte están los actores privados, que suelen

En cuanto a los **aspectos teóricos**, se señala que a los efectos de contextualizar el lugar desde donde cooperan Argentina y los países africanos, se adoptó la perspectiva del denominado “pensamiento latinoamericano” en relaciones internacionales, que alejado de las visiones *mainstream*, pretende abordar la problemática regional con una mirada autonomista desde el llamado Sur, en un contexto centro-periferia¹⁹.

La idea de “Sur” refiere a los países “periféricos” en tanto unidades políticas que poseen menos recursos militares, políticos y económicos respecto a las unidades en el centro y por tanto son más vulnerables y carecen de condiciones para establecer las reglas del juego del sistema internacional.

Como se mencionara, en el mundo en transición de comienzos del siglo XXI los emergentes se constituyeron en un contrapoder que desequilibró el poder internacional de la antigua trilateral estadounidense, europea y japonesa. Asimismo impactó sobre las Relaciones Internacionales y las teorías concebidas en el Norte, las cuales no alcanzaron a dar cuenta de los cambios producidos por la periferia en el sistema internacional y en sus propias políticas exteriores. Es por esto que es importante, tal como observa Cervo (2008), complementar y ampliar las construcciones teóricas provenientes de las escuelas del Norte con conceptos nacionales y regionales con capacidad explicativa y valorativa, basados en las propias experiencias e intereses.

En tal sentido, para la comprensión de la problemática de la CSS argentino-subsahariana, el trabajo debió estructurarse sobre un andamiaje conceptual proveniente principalmente de aportes sudamericanos, dado que las macro teorías de las relaciones

comprar tierras para la producción de biocombustibles o para la especulación ante el aumento de los precios de las materias primas.

¹⁹ Una descripción amplia es brindada por Bernal-Meza (2002; 2005).

internacionales no daban acabada cuenta del fenómeno de la cooperación entre los países en desarrollo y requerían ser complementadas y reinterpretadas con visiones del Sur. De este modo, se definieron y articularon los siguientes conceptos centrales: *cooperación Sur-Sur, política exterior, autonomía, política exterior de orientación autonomista, neodesarrollismo y modelo de desarrollo agrario*. Los mismos se presentan a continuación sucintamente y luego son abordados en el marco específico de cada capítulo del trabajo.

La cooperación internacional fue trabajada desde los postulados institucionalistas-liberales (Axelrod y Keohane, 1985; Keohane, 1984; Leite, 2011), en tanto se concibe como coordinación de políticas en un marco de interdependencia, considerando centrales los valores e ideas compartidos entre los actores estatales. En tanto, para comprender el fenómeno de la CSS, fue necesario pensarla y explicarla a partir de reflexiones surgidas en la periferia.

En función de su origen histórico basado en la solidaridad entre las naciones del Sur, la CSS posee una naturaleza básicamente política. Sin embargo es habitual hallar en la literatura sobre cooperación internacional al desarrollo referencias a la CSS como sinónimo de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD), también denominada cooperación horizontal²⁰.

Consecuentemente, se adoptó la definición de Lechini (2009) según la cual la **cooperación Sur-Sur** alude a las acciones conjuntas entre los países periféricos para profundizar sus relaciones en pos de afrontar problemas comunes, defender intereses compartidos y obtener mayores márgenes de autonomía decisional. Es una construcción

²⁰ El término CTPD refiere principalmente a la transferencia de recursos y capacidades y fue promovido por las Naciones Unidas a partir de la creación, en 1974, de una unidad especial en el ámbito del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo se desarrolló en 1978 y sus resultados fueron el

eminentemente política donde hay espacio para la estructuración de alianzas entre países en desarrollo que procuran disminuir sus vulnerabilidades e influir en el establecimiento de las reglas del sistema internacional.

Es decir, la CSS es en esencia un vínculo promovido políticamente que se corporiza a través de diversas modalidades y acciones: científico-tecnológica, económico-comercial y cultural, siendo la CTPD, la más difundida y simple de reconocer en la ejecución de programas y proyectos.

Durante el período analizado en este trabajo, la CSS fue impulsada por la política exterior de los gobiernos kirchneristas, entendiéndose por **política exterior** toda política pública²¹ de carácter interméstico que expresa los objetivos de un Estado y los intereses de sus múltiples actores públicos y privados en su vinculación con el sistema internacional.

Este trabajo asume que la política doméstica es un factor explicativo importante de la política exterior, aunque no el único (Lasagna, 1996), sobre todo en un contexto internacional donde la globalización impone una creciente articulación entre los factores externos e internos que determinan la política exterior y por tanto es difícil establecer una clara distinción entre ambos, en el marco de una creciente permeabilización de las fronteras nacionales. La globalización no solamente condiciona las prioridades de la política exterior, sino que también impacta en su formulación como política pública, dado que

Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) y la creación del Comité de Alto Nivel sobre CTPD con la función de realizar su seguimiento.

²¹ La política exterior es una política pública donde existe un continuum en el proceso decisorio que la vincula a las decisiones domésticas (Sánchez et. al., 2006). Esto no quiere decir que sea comprendida como el resultado racional de un único actor, sino que es producto de un proceso político que involucra a diferentes actores que conforman el gobierno en función de su posición burocrática, la distribución de poder en la estructura gubernamental, las vinculaciones con la sociedad civil y el programa de gobierno.

aumenta la incidencia de actores externos e internos sobre la misma (Serbin, 2009).

En función de sus características principales, se caracteriza a la política exterior de las administraciones kirchneristas como política exterior de orientación autonomista.

La “orientación” refiere a los principios y valores particulares sustentados por el gobierno tanto en el marco del régimen democrático como con las políticas específicas implementadas (Russell, 1990). En tanto, el componente autonomista proviene de la concepción de **autonomía** de Puig (1984), la cual implica la capacidad del Estado para tomar decisiones en función de sus propios intereses, teniendo en cuenta los márgenes de maniobra y las restricciones impuestas por el sistema internacional. Se sostiene además que en el siglo XXI la autonomía no puede comprenderse desde el aislamiento, la autosuficiencia y la oposición, sino a través de las estrategias de internacionalización, cooperación y regionalización (Colacrai, 2009; Miranda, 2013; Russel y Tokatlián, 2001, 2002).

Consecuentemente, la **política exterior de orientación autonomista** alude a los valores, ideas y acciones externas de un gobierno que, en función del interés nacional expresado en términos de desarrollo, procura disponer de mayores márgenes de maniobra internacional. Para ello se propone restringir la injerencia externa y, a través de políticas de CSS, profundizar los vínculos regionales y diversificar los contactos internacionales implementando.

Para precisar la concepción de desarrollo implícita en la política exterior de orientación autonomista, se utilizó el concepto de **neodesarrollismo**. Se entiende por estrategia neodesarrollista la implementada por un Estado que actúa como inductor del desarrollo y que posee capacidad de coordinación y regulación del mercado. De acuerdo con Aranibar y Rodríguez (2013), es un Estado que en materia económica promueve los equilibrios macroeconómicos, con tasas de

interés bajas, tipo de cambio competitivo e inflación controlada para alentar la inversión en el sector exportador; procura generar condiciones para que las empresas nacionales puedan competir a nivel internacional; y redistribuye el ingreso para ampliar el mercado interno.

Tal como señala Van Klaveren (1992), las estrategias de desarrollo se encuentran entre los principales elementos domésticos determinantes para comprender las políticas exteriores de los países de América Latina. No sólo son importantes porque explican el comportamiento de las vinculaciones económicas internacionales, sino también porque permean la orientación política hacia el exterior.

En Argentina, la estrategia neodesarrollista propició la exportación de productos primarios, en los cuales el país cuenta con ventajas comparativas internacionales, apuntando a promover el ingreso de divisas necesarias para tomar decisiones financieras internacionales autónomas y fortalecer la balanza externa. Pero además de las exportaciones del sector agrícola, se incentivó la exportación de productos con valor agregado, con el objeto de fortalecer el empleo y el crecimiento económico interno.

En este marco, fueron importantes los aportes del sector agrícola argentino, tanto por el incremento de las exportaciones de *commodities* como por el desarrollo de las empresas pequeñas y medianas vinculadas a la maquinaria agrícola y a la ciencia y la tecnología. Las principales características de este sector, en cuanto a las capacidades nacionales agrícolas institucionales y tecnológicas, son analizadas en este trabajo a partir del concepto de **modelo de desarrollo agrario**. El mismo refiere a la articulación de un conjunto de principios, métodos, formas de organización productiva, tecnologías e instituciones (Campi, 2011).

En el caso argentino, el componente tecnológico se basa en la siembra directa, en tanto el institucional yace en el INTA y en el *cluster* de maquinaria agrícola. Estos actores, apoyados por la cancillería

argentina, han sido claves en la difusión de las capacidades argentinas a través de la CSS.

El **diseño metodológico de la investigación** es de carácter cualitativo, en función del problema, las hipótesis y los objetivos planteados, en tanto su alcance es explicativo-interpretativo. Para ello se recurrió a un examen sistemático y detallado de la unidad de análisis que persigue la comprensión de un fenómeno para descubrir sus relaciones y conceptos relevantes.

La selección del caso particular de la CSS agrícola hacia África Subsahariana respondió a la inquietud de interpretar y explicar las causas y el modo en que el gobierno argentino implementó acciones cooperativas agrícolas hacia una región del Sur extra-continental entre los años 2003 y 2012. El recorte temporal tuvo en cuenta la asunción del presidente Néstor Kirchner, que marcó el inicio de una política exterior con orientación autonomista, y el primer viaje de la presidenta Cristina Fernández a un país de África Subsahariana en 2012²².

Las técnicas de producción de datos fueron principalmente cualitativas. Se recurrió al análisis de documentos primarios (convenios, acuerdos, minutas de reunión, memorias de poder ejecutivo nacional, discursos) y de fuentes secundarias (literatura especializada –libros y artículos-, notas periodísticas, informes técnicos de organismos nacionales e internacionales, entre otros).

Sobre este particular, se señala que se llevó a cabo un amplio trabajo de recopilación y sistematización de información relativa a la CSS agrícola argentina y en particular la orientada hacia África Subsahariana, dado que el tema no fue estudiado en trabajos de investigación académicos previos, así como tampoco cuenta con

²² En el capítulo V del trabajo se hace referencia a encuentros de alto nivel entre funcionarios argentinos y subsaharianos, a la firma de acuerdos y a la evolución de proyectos de cooperación técnica que tuvieron lugar en años posteriores, a los efectos de dar cuenta de la continuidad de las políticas iniciadas en el período bajo análisis.

informes técnicos que lo aborden desde una perspectiva global. Es por ello que los informes y notas de prensa del MAGyP y en particular del INTA, las memorias anuales de la embajada argentina en Sudáfrica y los partes de prensa del (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MRECIC) fueron fuentes informativas esenciales para realizar una primera aproximación al caso.

Asimismo, fue importante el relevamiento y la elaboración de gráficos y cuadros expositivos que contribuyeron a una mejor comprensión de la información analizada. Los mismos se encuentran organizados en el Anexo I del trabajo de acuerdo al orden de los capítulos.

También cabe señalar en este punto, que tal como se observa en la mayoría de los países que brindan CSS, los datos sobre el financiamiento de los proyectos y acciones de CSS argentinos oficiales no se encuentran disponibles públicamente y que los presentados en fuentes secundarias son heterogéneos, lo cual limitó los alcances de la investigación en este particular.

Por otra parte, fueron centrales para el trabajo la realización de entrevistas interpretativas semi-estructuradas a funcionarios de la cancillería argentina (embajadores, directores de área, encargados de negocios), técnicos y funcionarios del MAGyP y del INTA, empresarios y representantes de las organizaciones del *cluster* de la maquinaria agrícola²³. Del mismo modo, fueron invalorable las observaciones con

²³ Fueron entrevistados: Cristiano Casini (2011 y 2013), Andrés Méndez (2011), José Catalano y Daniel Díaz, del INTA (2014); Juana Tocci, del MAGyP (2014); Carlos Sersale (2008 y 2011), Rolando Pocovi (2011 y 2013) y Viviana Serfontein (2011), de la embajada argentina en Sudáfrica; Bibiana Jones (2014), Martín Lema (2014) y Diego Boriassi (2013), del MRECIC; María Borghi, de CIDETER (2011 y 2012); Ricardo E. Fragueyro, de CAFMA (2011, 2012, 2013 y 2014); Carlos Braga, de Maquinagros (2011 y 2012); José Cisneros, de Metalfort (2011) Esteban Rodríguez, Akrom (2011), Fernando Porcel, Apache (2011 y 2013), Emilia Williams, Expoagro (2011 y 2013), Oscar Hansen, Cámara de Comercio Argentino-Sudafricana (2008, 2011 y 2013), Madoda Ntaka, South Africa Business Centre (2014); Pietman Botha, de GRAIN SA (2011); Ibrahim Mayaki, de la NEPAD (2014); y Florencia Achcar, de la embajada sudafricana en Argentina (2010 y 2011). Además fueron de gran aporte las conversaciones mantenidas con Reinaldo Bolívar, viceministro para África de

participación en seminarios de la comisión Binacional Argentino-Sudafricana (BICSAA) en Buenos Aires (2008 y 2011) y en las exposiciones agrícolas NAMPO Harvest Day en Pretoria (2011) y Agros showroom en Santa Fe (2012).

La hipótesis planteada propone como primera variable independiente la reaproximación argentina hacia África Subsahariana, la cual es factible de observar a través de sus dos dimensiones. Entre los indicadores de la dimensión político-diplomática figuran los acuerdos celebrados, los encuentros oficiales realizados, la participación en procesos multilaterales y las acciones de CTPD. En tanto, en la dimensión económica-comercial se observan el intercambio comercial, los acuerdos de comercio e inversiones y las negociaciones comerciales²⁴.

La segunda variable independiente que explicó las acciones de CSS agrícola con África Subsahariana fueron las capacidades institucionales y tecnológicas agrícolas argentinas. Para su descripción se consideró el concepto de modelo de desarrollo agrario acuñado por Campi (2011), quien toma en cuenta la forma de organización productiva nacional, la tecnología aplicada y los actores institucionales intervinientes.

Con el propósito de exponer la articulación y ejes centrales de la estrategia de CSS agrícola argentina hacia África Subsahariana, se observaron dos dimensiones. Por una parte, la densidad de los vínculos institucionales²⁵, cuyos indicadores son los encuentros

Venezuela y con Paulo Cordeiro, Subsecretario General para África y Medio Oriente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil en el marco del Seminario Internacional preparatorio de la IV Cumbre América del Sur-África (2014).

²⁴ Dado que la dimensión estratégica-militar en los vínculos argentino-africanos no presenta una alta densidad, se han considerado las acciones que tienen lugar en la misma como parte integrante de la dimensión político-diplomática.

²⁵ De acuerdo a Joseph Tulchin, la densidad, es definida a partir de la frecuencia y la multiplicidad de las interacciones entre los actores (Tulchin, J., 1997, "La nueva política exterior de los Estados Unidos", en De la Balze, F. y Roca, E. (comps.) *Argentina y Estados Unidos: fundamentos de una nueva alianza*, citado por Busso, A., 2001: 21).

temáticos, los acuerdos alcanzados y los intercambios de funcionarios y técnicos. Por otra parte, se abordó la dimensión de la cooperación técnica horizontal, sobre la que dan cuenta los proyectos y acciones conjuntas, en donde se observaron particularmente los actores involucrados, la presencia de horizontalidad, consenso y equidad y la alineación con programas nacionales y/o sectoriales.

Asimismo, en cada uno de los capítulos se tuvieron en cuenta aquellos elementos sistémicos que incidieron en la evolución de la CSS agrícola argentino-subsahariana. Además de los tres factores considerados principales -revalorización económica de las materias primas a nivel mundial, el crecimiento económico de África Subsahariana en el siglo XXI y la necesidad africana de modernizar sus modos de producción para incrementar la productividad agrícola- se exponen los cambios en el régimen de cooperación internacional al desarrollo ante la emergencia de oferentes del Sur; y el impulso regional de acercamiento suramericano hacia África encabezado por las políticas brasileñas y venezolanas.

En cuanto a la estructura de la tesis, la misma se organizó en cinco capítulos. En el Capítulo I, *“La cooperación Sur-Sur: el arquetipo de la cooperación internacional entre los países en desarrollo”*, se abordó conceptualmente el fenómeno de la CSS desde una perspectiva política. Considerando que la CSS se está posicionando como una dimensión central del régimen de cooperación internacional al desarrollo, se presentaron los principales debates sobre su naturaleza, alcance y desafíos en el siglo XXI. Por último, el capítulo se ocupó de revisar el rol dual de Argentina en el régimen de cooperación internacional al desarrollo, en tanto socio oferente y receptor, describiéndose los principales mecanismos institucionales involucrados en la dinámica de la CSS al desarrollo.

En el capítulo II, *“La cooperación Sur-Sur en la política exterior argentina (2003-2012)”*, se analizó la CSS como línea estratégica de la

política exterior argentina durante las administraciones kirchneristas, a los efectos de comprender las bases sobre las cuales se fundamentan los vínculos con África Subsahariana. Para caracterizar el modelo de política externa de orientación autonomista se analizaron cuatro elementos principales del mismo: la estrategia neodesarrollista, la restricción al poder de injerencia de actores externos en la toma de decisiones nacionales y la profundización de los vínculos regionales y con los países en desarrollo asiáticos y africanos a través de la CSS.

En el Capítulo III, *“África Subsahariana en el sonar Argentino”*, se abordó el reingreso de la región a la agenda externa argentina, exponiéndose detalladamente la evidencia empírica que prueba la reaproximación argentino-subsahariana. El número de acuerdos e intercambios de funcionarios de alto nivel, tanto como la balanza comercial positiva, remiten a una vinculación de densidad creciente que contrasta con la falta de atención que tuvo la región en la década anterior. Se destacaron las relaciones con los países de la región austral, entre ellos Sudáfrica, Angola y Mozambique, y se expusieron las agendas bilaterales desarrolladas con los mismos. Asimismo, en el capítulo se atendió a la presencia de factores regionales en América Latina y África que impulsaron la profundización de los vínculos, tales como las políticas exteriores de Brasil y Venezuela y los foros América del Sur-África (ASA).

En el Capítulo IV, *“La agricultura en Argentina: capacidades tecnológicas e institucionales”*, se describió la evolución del modelo de desarrollo agrícola argentino, centrándose en los principales elementos del modelo actual, tales como la siembra directa y las semillas transgénicas, la maquinaria agrícola y los actores institucionales relevantes. Entre los últimos, se prestó especial atención a dos actores fuertemente involucrados en los procesos de CSS con África Subsahariana. Por un lado al INTA, como institución pública de

innovación y transferencia tecnológica, y por otro lado al *cluster* de maquinaria agrícola.

En el Capítulo V, *“La cooperación Sur-Sur agrícola con África Subsahariana: un nicho de oportunidades y desafíos”*, se analizó la estrategia de CSS argentina en materia agrícola con África Subsahariana. Para ello se presentó un estado de situación del sector agrícola en África Subsahariana y su rol en el desarrollo regional. La agricultura africana posee características diferenciadas de la argentina por su escasa incorporación de tecnología de punta, motivo por el cual la cooperación argentina se presenta como significativa. En este marco, las experiencias de CSS agrícola llevadas adelante por Brasil y la República Popular China fueron expuestas sintéticamente para utilizarlas como puntos de referencia en la reflexión sobre las iniciativas argentinas.

Posteriormente, se detalló el trabajo conjunto argentino subsahariano realizado en los espacios institucionales de negociación y se presentaron los acuerdos alcanzados. La exposición de los proyectos de cooperación brindó una foto de los actores e intereses involucrados en la temática y de los mecanismos de implementación de las decisiones en el plano argentino cuyos actores se comportan como una comunidad epistémica. Se tomaron para ello dos casos testigos. Por una parte, la autoproducción de alimentos frescos con Mozambique, y por otra, la iniciativa para incrementar la productividad de los cultivos sudafricanos con tecnología argentina. Los casos abordados permitieron observar el proceso a través del cual se instituyen iniciativas de CSS a nivel bilateral en materia agrícola, contribuyendo a la comprensión de las razones por las cuales la temática agrícola se convirtió en uno de los ejes de la relación de Argentina con los estados subsaharianos y puede ser adjetivada como “CSS de nicho”.

Finalmente, en el apartado de “Conclusiones” se realizó un balance de lo desarrollado en el trabajo en función de los objetivos y la hipótesis propuestos para contribuir a la reflexión sobre las dinámicas y las prácticas de la CSS argentina con África Subsahariana en base a su experiencia en desarrollos agrícolas.

Capítulo I

“La cooperación Sur-Sur: el arquetipo de la cooperación internacional entre los países en desarrollo”

El siguiente capítulo se ocupa de analizar el fenómeno de la CSS como construcción política entre los países en desarrollo. En primer lugar se aborda conceptualmente la CSS desde el institucionalismo liberal y se la diferencia de la cooperación internacional al desarrollo y de la cooperación técnica entre países en desarrollo. En segundo lugar, se examina la vinculación de la CSS con el régimen de cooperación internacional al desarrollo, dado que en este espacio es donde más extensamente se ha debatido su naturaleza y función. Para ello se expone la evolución histórica del régimen y se presentan los actuales debates en torno a la agenda de la eficacia y la eficiencia de la cooperación internacional en el siglo XXI. En dicho marco se subraya la revalorización de la CSS y se presentan las respuestas de los actores desarrollados ante la misma en el sistema de Naciones Unidas y en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE). Finalmente se examina el rol dual de Argentina en el régimen de cooperación internacional para el desarrollo como país cooperante y receptor en el siglo XXI. Consecuentemente, se describen sus agendas y flujos de cooperación y se presentan los aspectos institucionales fundamentales. De este modo, el trabajo da cuenta de las oportunidades y los principales desafíos de la CSS en el actual sistema internacional, permitiendo comprender mejor el área temática de la política mundial en el cual se desarrollan las iniciativas cooperativas con África Subsahariana en materia agrícola.

1. Consideraciones conceptuales sobre la cooperación Sur-Sur

Las nociones de cooperación y conflicto han sido ejes en los estudios de Relaciones Internacionales desde el momento de creación de la disciplina a mediados del siglo XX. No obstante, fue recién en la década del setenta que la idea de cooperación se tornó central en los

debates teóricos entre neorrealistas e institucionalistas liberales sobre los motivos que llevan a los estados a colaborar entre sí en un esquema de anarquía y competencia por el poder.

Desde el punto de vista de Axelrod y Keohane (1985), la cooperación es dificultosa en el ámbito internacional porque no existen órganos superiores que garanticen los acuerdos. No obstante, el sistema internacional no representa un estado de guerra permanente y la cooperación es posible en función de beneficios relativos para los actores involucrados y de la mitigación de los efectos de la anarquía en un sistema internacional interdependiente donde los efectos de las acciones de los actores son recíprocos.

De este modo, la cooperación no es entendida como una situación de “armonía”, lo cual requiere completa identificación de los intereses, sino que es una mezcla entre intereses conflictivos y complementarios que responden a los objetivos de los estados y forman parte de sus políticas exteriores. Así, la **cooperación internacional**:

“(...) occurs when actors adjust their behaviour to the actual or anticipated preferences of others, through a process of policy coordination. To summarize more formally, intergovernmental cooperation takes place when the policies actually followed by one government are regarded by its partners as facilitating realization of their own objectives, as a result of a process of policy coordination” (Keohane, 1984: 51).

En consecuencia, la cooperación se transforma a través del tiempo y según los temas y se plasma en negociaciones²⁶ -donde cada Estado busca lo que percibe como su propio interés- y en instituciones. Las últimas son entendidas como espacios donde se verifican patrones de prácticas definidos alrededor de los cuales convergen las expectativas de los actores, lo cual facilita la comunicación y la colaboración, previniendo el incremento de situaciones conflictivas.

A través de las instituciones, se estrechan los márgenes de incertidumbre mutua sobre las posiciones que tomará cada parte y se reducen de este modo los costos de negociación. Al avanzar en

²⁶ De acuerdo con Keohane (1984), no siempre es necesario que exista un proceso de negociación, ya que puede suceder que un Estado lleve adelante una política que esté

intercambios en un área se fomenta una confianza mutua que disminuye los costos para la siguiente transacción, aunque sea en una temática diferente, y se facilita la creación de nuevos acuerdos. Esto se debe a que los actores ya poseen información sobre la posición de sus contrapartes sobre diversos temas y los recursos con los que cuentan, lo cual hace que sea más predecible su accionar y que la confianza mutua ganada facilite el proceso de negociación y la conformación de agendas.

Aunque en la cooperación no hay mecanismos eficaces para sancionar a quienes rompen las reglas, se puede supervisar quienes son los infractores, que luego perderán las ventajas de los esquemas cooperativos. La reputación se convierte así en un valor importante en tanto otros actores acordarán más fácilmente con contrapartes que respondan a la cooperación con cooperación.

La cooperación no se presenta entonces como un estadio automático en el momento en que hay intereses convergentes, sino que requiere de ajustes en el comportamiento de los actores. Los mismos son capaces de generar reglas y normas de comportamiento que contribuyen a canalizar los conflictos inherentes a los vínculos interdependientes a través de instituciones y regímenes internacionales, entendiendo a los mismos como:

“Los principios, normas y procedimientos de toma de decisiones, explícitos o implícitos, en torno a los cuales convergen las expectativas de un área temática concreta de las relaciones internacionales. Los principios son creencias de hecho, causación y rectitud. Las normas son estándares de comportamiento definidos en términos de derechos y obligaciones. Las reglas son prescripciones o proscripciones específicas para la acción. Los procedimientos de la toma de decisión son las prácticas prevalecientes para la realización y la implementación de las elecciones colectivas” (Krasner, 1989: 2).

Si bien Krasner se ubica entre los teóricos neorrealistas, su conceptualización de régimen internacional elaborada para comprender el accionar de los países del tercer mundo, fue adoptada también por la

en la dirección de la preferencia de otro estado sin necesariamente buscar una respuesta, en lo que se denomina un proceso de ajustes adaptativo de preferencias

escuela institucionalista liberal. Según este autor²⁷, la vulnerabilidad de los países periféricos los impulsa a crear nuevos regímenes diferentes a los surgidos del orden internacional de la Segunda Guerra Mundial y a modificar las normas y reglas de los ya existentes. El programa de metapoder planteado contempla un amplio espectro de temáticas, como ser los acuerdos sobre productos agrícolas y bienes industriales a nivel comercial, la soberanía sobre los recursos naturales y los flujos de cooperación para el desarrollo²⁸.

En el mismo sentido, quienes participaban de las reuniones para discutir la cooperación entre países del Sur señalaban que necesitaban nuevos enfoques que contemplaran el principio de autodeterminación, para movilizar recursos y cooperar en función de encontrar soluciones a sus problemas de desarrollo y promover el establecimiento de un nuevo orden internacional, a través de la cooperación económica y técnica:

“Heterogeneous as the approaches and main topics of interest are, and divergent the views may be, the contributions share the major underlying concern for a better understanding of ECDC and TCDC processes and the strategy of collective self-reliance, as both a dynamic factor for developing the distinctive potential of the developing countries and as a means of enhancing their negotiating power vis-à-vis the developed countries. The fundamental assumption thus being that economic cooperation among developing countries, while being neither a pre-condition nor a substitute for North-South dialogue and cooperation, is nonetheless an essential part of the efforts of the developing countries to create a new international economic order and more just relations among nations generally” (Pavlič et. al., 1983: 2).

Para los países del Sur, las instituciones internacionales pueden otorgar un marco adecuado para alcanzar acuerdos y promover intereses propios en pos de reducir las vulnerabilidades devenidas de su lugar periférico en el sistema internacional:

“Acredita o papel das instituições para os países do Sul. Como reúnem recursos de poder limitados para controlar resultados em seu benefício, esses Estados necessitam de arranjos que lhes permitam maior estabilidade, previsibilidade e entendimento. Ao preverem mecanismos de monitoramento, as instituições facilitam a criação e o cumprimento de acordos, tornando a cooperação Sul-

²⁷ Krasner escribe sobre los regímenes internacionales a inicios de la década del ochenta en respuesta a los sucesos de la década del setenta, tales como la conformación de la OPEP y la propuesta del Nuevo Orden Internacional.

²⁸ El “metapoder” alude a la capacidad de cambiar las reglas del régimen, modificar sus estructuras en función de nuevas metas políticas.

Sul mais efetiva. Ao sediarem foros periódicos de discussão, reduzem custos burocráticos, permitindo aos países do Sul o estabelecimento de múltiplos canais de contato, a articulação de posições e a coordenação de políticas. Ao fornecerem informações razoavelmente fartas e confiáveis, as instituições possibilitam aos países em desenvolvimento, sobretudo aos mais pobres, que carecem de recursos humanos e materiais técnicos adequados para as negociações, a identificação de pontos de convergência nas mais distintas áreas e o compartilhamento de experiências, superando um dos grandes obstáculos à cooperação Sul-Sul: o desconhecimento mútuo (Leite, 2011: 38-39).

A partir de concebir a la cooperación internacional desde el institucionalismo liberal como la coordinación de políticas, y de adoptar el postulado neorrealista de que los regímenes y las instituciones internacionales favorecen la coordinación de políticas entre los países en desarrollo en pos de sus intereses, se plantea que la CSS es un sistema de interacción política entre distintos actores del Sur que pretenden alcanzar niveles de conformidad recíproca mediante un proceso de negociación a través de la coordinación de políticas.

En este sentido, se coincide con Gladys Lechini en que la **cooperación Sur-Sur:**

“apunta a reforzar las relaciones bilaterales y/o a formar coaliciones en los foros multilaterales, para obtener mayor poder de negociación conjunto. Se basa en el supuesto de que es posible crear una conciencia cooperativa que les permita a los países del Sur afrontar los problemas comunes a través del reforzamiento de su capacidad de negociación con el Norte y de la adquisición de mayores márgenes de maniobra internacional. Es una construcción política que por su propia naturaleza requiere de ciertos supuestos básicos comunes (*likemindedness*)” (2009: 67).

En la misma línea, Ayllón Pino (2009: 3) señala que no debe pasarse por alto el componente político de la CSS, en la medida que sus principales objetivos son la reforma del orden internacional y la creación de una solidaridad entre países en desarrollo orientada a garantizar la auto-suficiencia nacional y su integración a la economía mundial: “En definitiva, utilizando uno de los conceptos en boga en la cooperación, el objetivo último de la CSS sería la generación de mayores niveles de cohesión internacional”.

Sagasti y Prada (2011), por su parte, afirman que la CSS supera las motivaciones tradiciones de la cooperación al desarrollo Norte-Sur. Esto sucede, por una parte, porque en la CSS se considera junto a la ideología y la afinidad cultural otras cuestiones estratégicas, comerciales y solidarias. Por otra parte, porque además supone una motivación importante y particular: aumentar el poder de negociación de los países del Sur en los foros internacionales y en sus interacciones con los desarrollados.

Al reconocer a los países del Sur como pares en la arena internacional, con objetivos comunes, la CSS puede ser concebida como una estrategia de relacionamiento capaz de romper con la lógica imperante en los vínculos Norte-Sur denominada por Bertrand Badie como “diplomacia de la humillación”²⁹. La humillación en los vínculos internacionales se refleja en la negación de la igualdad por parte de los países desarrollados para con los países del Sur. Los mismos son tratados como inferiores en los procesos de negociación global, se relegan sus problemáticas de desarrollo y conflictos a un segundo plano en la agenda mundial y son estigmatizadas sus culturas, religiones y tradiciones, por ejemplo, al hablarse de islamofobia, la sinofobia o la rusofobia.

La CSS se basa en el reconocimiento recíproco y es contestaria a la desigualdad estructural y funcional del sistema internacional y al modelo de vinculación que se explicita en las relaciones Norte-Sur. Dicha situación queda claramente ilustrada cuando Taylor (2012) analiza la forma alternativa que asume la relación entre China y los gobiernos africanos. Beijing propone a los africanos un status diplomático equivalente al brindado a las potencias dominantes y esto se plasma en gestos emblemáticos. Esto se observa, por ejemplo, en la recepción de los mandatarios africanos. Las visitas de los líderes africanos a China son cubiertas ampliamente por la prensa, las reuniones se llevan a cabo a lo

²⁹ Extractos de la presentación “Patología de las relaciones internacionales: globalización humillante y gobernanza local”, realizada en el “Seminario Internacional: Problemáticas del Siglo XXI”, organizada por la Universidad Tres de Febrero. Buenos Aires, 18 de noviembre de 2014.

largo de jornadas completas y las banderas de la nación visitante son ampliamente dispuestas alrededor de la Plaza Tiananmen. En tanto, cuando un gobernante africano visita Londres o Washington, es recibido por breves minutos y su presencia es relegada en los medios de comunicación.

Por otra parte, cabe subrayar que si bien es factible encontrar en la literatura un uso indistinto entre las definiciones de “relaciones Sur-Sur” y CSS, en este trabajo se sostiene que hay principalmente dos diferencias importantes entre las mismas. La primera refiere a que las relaciones Sur-Sur se despliegan entre los numerosos actores del sistema internacional, tanto públicos como privados, nacionales como transnacionales, de África, América Latina y Asia. La CSS, por su parte, requiere de una fuerte base de acción estatal que dirija la orientación de las iniciativas, en las cuales también pueden participar actores no gubernamentales.

La segunda diferencia está relacionada con los contenidos de la CSS, ya que ésta parte del supuesto de la convergencia de intereses para alcanzar principalmente objetivos de desarrollo y constituir alianzas a los efectos de incidir en las cuestiones globales e incidir en las jerarquías del sistema internacional. Las relaciones Sur-Sur, en tanto, son mucho más amplias y abarcan interacciones que pueden presentarse como conflictivas y antagónicas, ya que no necesariamente implican “cooperación” en los términos de Kehoane (1984).

Asimismo, cabe señalar que la CSS comprendida como cooperación internacional entre países en desarrollo que procuran alcanzar diversos intereses, tanto en el plano internacional como doméstico, se diferencia también de la **cooperación internacional al desarrollo** entendida como:

“un conjunto de mecanismos y acciones practicadas por diversos actores internacionales que pretenden corregir desajustes sociales y económicos mediante el otorgamiento de capacitación, el intercambio de buenas prácticas en diversos temas y áreas, así como el otorgamiento de recursos financieros o tecnológicos en condiciones apropiadas al desarrollo y bienestar del receptor. Lo anterior supone necesariamente que dicha “transferencia” – en términos de capacitación, de buenas prácticas, de recursos financieros y de tecnologías– se otorguen en condiciones preferenciales, y por ende la misma puede darse en términos gratuitos o concesionales; sustentados en la coparticipación y

corresponsabilidad entre las entidades involucradas” (SELA, 2010: 7).

No obstante, es necesario resaltar que la CSS puede implicar políticas y acciones de cooperación internacional al desarrollo en tanto la voluntad de las partes se plasma en diferentes temáticas y espacios, siendo uno de los más importantes el régimen de cooperación internacional al desarrollo, como se verá en el próximo punto. En efecto, tal como analiza Lechini, el “concepto de CSS es elusivo, amplio y multifacético” e históricamente se ha aplicado con diversos contenidos y “puede abordarse y objetivarse en variadas dimensiones, entre las cuales se destacan la técnica y la científico- tecnológica, la académica, la económica-comercial y la diaspórica” (2014: 8).

En este sentido, es interesante observar que, a pesar de que en el sistema de Naciones Unidas ha predominado una concepción restringida de la CSS que la limita a la CTPD, también denominada generalmente “cooperación horizontal”³⁰, en el marco de la cooperación internacional al desarrollo, en los últimos años ha reconocido el basamento político de la misma y la amplitud de vínculos y dimensiones que abarca. Es así que en el año 2004 la Asamblea General de Naciones Unidas (AGNU) reemplazó el nombre del “Comité de Alto Nivel sobre CTPD” por el de “Comité de Alto Nivel sobre CSS”³¹.

En el mismo sentido, la Conferencia de Alto Nivel de Naciones Unidas sobre CSS realizada en Nairobi en 2009³², reafirmó la concepción política de la CSS en el punto 18 de su declaración final al indicar que la misma es:

“(…) una empresa común de los pueblos y los países del Sur, surgida de experiencias compartidas y afinidades, sobre la base de sus objetivos comunes y su solidaridad, y guiada, entre otras cosas, por los principios del respeto de la soberanía y la implicación nacionales, libres de cualquier condicionalidad. La cooperación Sur-Sur no debería considerarse asistencia oficial para el desarrollo. Se trata de una asociación de colaboración entre iguales basada en la

³⁰ Un análisis en profundidad sobre el rol de la CSS y su dimensión de CTPD en el régimen de CID será presentado en el próximo apartado del capítulo bajo el subtítulo “La cooperación Sur-Sur en el marco de la cooperación internacional al desarrollo”.

³¹ Resolución 58/220.

³² Tuvo lugar entre el 1 y el 3 de diciembre, con ocasión del 30º aniversario de la aprobación del Plan de Acción de Buenos Aires.

solidaridad. A ese respecto, reconocemos la necesidad de mejorar la eficacia de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo aumentando la rendición de cuentas mutua y la transparencia, así como coordinando sus iniciativas” (Res. 64/222 AGNU).

Concebida como construcción política, la CSS puede ser considerada como un elemento constitutivo de una política autonómica de inserción internacional en tanto tiene lugar entre países periféricos que pretenden profundizar sus relaciones a los efectos de disminuir su vulnerabilidad e incrementar sus ganancias relativas³³.

De acuerdo con Sauvart (1983), durante la preparación de la Cumbre de Lusaka del Movimiento de los No-Alineados (NOAL), el presidente de Tanzania, Mwalima Julius Nyerere, introdujo el concepto de autosuficiencia en el debate en torno al desarrollo internacional. De este modo, contribuyó a que se reconociera que las estructuras económicas del sistema internacional son determinantes para el desarrollo de los países del Sur y que éstos debían responder a sus propios intereses y promover la CSS para cambiarlas.

“It was realized that any meaningful co-operation had to be based on an adequate exchange of information and on the need for raw material inputs; obviously, it could also benefit greatly from shared experiences in the application of science and technology and the learning of appropriate skills. Special attention, therefore, was given to matters such as the optimal utilization of natural resources, the development of a technological and scientific capacity, trade, industrial production, and infrastructure” (Sauvart, 1983: 46).

Para los países que la han practicado, la CSS se presenta como un mecanismo efectivo para plantear escenarios de diálogo entre países del Sur en diversas materias y a través de diferentes modalidades -científico-tecnológica, económico-comercial, técnica, cultural-. En este sentido, la CSS puede ser efectiva para profundizar vínculos históricos ya establecidos -como en el caso de Brasil con los países africanos-, o para entablar lazos entre países que no poseen una historia común estrecha y requieren en primer lugar aproximarse y establecer medidas de confianza

³³ En el Capítulo II “La cooperación Sur-Sur en la política exterior kirchnerista (2003-2012)” se analiza la articulación entre la CSS y el modelo de política exterior de orientación autonomista.

para avanzar hacia áreas estratégicas de cooperación –tal el caso de Argentina con los países africanos-.

De allí que resulta relevante para el caso de los vínculos argentinos-subsaharianos la advertencia de Delgado Caicedo (2010), cuando señala que uno de los errores en los que pueden caer los gobiernos es plantear programas de acción sin que primero se establezcan diálogos que permitan el conocimiento mutuo. Dicha falta de conocimiento entre las partes y hasta de reconocimiento del semejante por su naturaleza de origen pobre, que lo ha alejado en otras ocasiones históricas de ser una opción válida de desarrollo, conlleva el peligro de aplicar los esquemas de cooperación contruidos en el norte, impidiendo que el Sur se mire a sí mismo como generador de experiencias de desarrollo autónomo sostenible.

2. La cooperación Sur-Sur en el régimen de cooperación internacional al desarrollo

Los gobiernos kirchneristas han impulsado, con diferentes improntas y matices, la CSS con los países latinoamericanos, africanos y asiáticos tanto en la dimensión comercial, como en la diplomática-institucional y en la referida a la cooperación técnica y científico tecnológica al desarrollo. Esta última dimensión es de particular relevancia para la comprensión del fenómeno de la CSS debido a que, por una parte, históricamente ha sido la ventana a través de la cual se ha reparado a nivel académico y político en las acciones de CSS.

Por otra parte, porque es en el régimen de cooperación internacional al desarrollo donde se están discutiendo principalmente las cuestiones relacionadas a la naturaleza y alcance de la CSS y su vinculación con la cooperación Norte-Sur, representada esencialmente por la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), que incluye la cooperación de los países desarrollados a los países en desarrollo en lo que refiere a la cooperación técnica, científico tecnológico y económica-financiera.

La incorporación de la CSS en la agendas de discusión sobre eficacia de la ayuda al desarrollo, tanto como el establecimiento de

programas y facilidades para promover este tipo de cooperación en el sistema de organismos de Naciones Unidas, en la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y en la Organización de Estados Americanos, indican que la CSS se ha convertido en un tema central del régimen de cooperación internacional al desarrollo.

2.1 Génesis de la cooperación internacional al desarrollo

De acuerdo a los miembros del denominado “Proyecto Modernidad/Colonialidad/Descolonialidad”³⁴ la idea de “desarrollo” encuentra sus inicios en la expansión colonialista europea. A partir del descubrimiento de América, los europeos extendieron su propia concepción de organización del tiempo y el espacio a todas las civilizaciones y pueblos del mundo, iniciándose la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario.

Lo que prima en el mundo occidental es entonces una narrativa excluyente que presenta lo europeo simultáneamente como el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal. La historia europea, que toma a las culturas griega y romana como propias, se presenta como “natural”, como “dada” en la vida cotidiana de los pueblos colonizados. Existe un metarelato universal que indica que los pueblos deben pasar de lo primitivo a lo tradicional y luego a lo moderno, siendo la sociedad liberal europea el punto de llegada al cual las culturas deben elevarse si no quieren desaparecer.

Esta historia lineal se representa en un mito por el cual la civilización moderna occidental se considera la más desarrollada y esta superioridad la obliga moralmente a llevar el desarrollo a los pueblos más primitivos, a los bárbaros. Es así que se plantea la “falacia desarrollista”. De acuerdo con la misma, los pueblos deberían seguir las etapas de desarrollo que se desarrollaron en Europa, cumpliendo así con un

³⁴ En este grupo, que plantea la colonialidad del poder y del saber (eurocentrismo), se destacan Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter D. Mignolo, Edgardo Lander y Fernando Coronil, entre otros.

progreso lineal hacia etapas superiores a través del avance tecnológico, tal como plante la ciencia clásica (Dussel, 2000).

Si bien de acuerdo a esta visión eurocéntrica la división entre naciones/pueblos “desarrollados” y “subdesarrollados” se remonta al siglo XVI, la idea de “desarrollo” se estableció firmemente a mediados del siglo XX. El contexto fue la primera ola de descolonización que tuvo lugar tras la Segunda Guerra Mundial y la aplicación del Plan Marshall estadounidense para reconstruir a Europa. A partir de ese momento:

“(…) parecía que todo lo que los países pobres debían hacer era emular a los países ricos, siguiendo en líneas generales el mismo camino de desarrollo en dirección de un destino parecido. De hecho, se pensaba que los países más pobres serían capaces de hacerlo de forma todavía más rápida” (Lopes, 2005: 73).

Cabe señalar que en este período estaban en boga entre los teóricos económicos las ideas relativas a las etapas de desarrollo. W. W. Rostow presentó uno de los esquemas más conocidos sobre las etapas de crecimiento sobre la base de una secuencia lineal de momentos por los cuales atraviesan todas las sociedades hasta llegar a lo que él considera la etapa superior moderna: la sociedad de consumo de masas *“The form of this generalization is a set of stages of growth, which can be designated as follows: the traditional society; the preconditions for take-off; the take-off; the drive to maturity; the age of high mass consumption”* (Rostow, 1959: 1).

En un primer momento se comenzó a hablar “asistencia al desarrollo” para nombrar a los programas y proyectos que implicaban la transferencia de recursos y habilidades. Sin embargo, dado que muchos de los profesionales del área consideraban que la “asistencia” aludía a la desigualdad, se comenzó a hablar de “cooperación al desarrollo” unos años después (Lopes, 2005).

Se partía de la idea de que de que los países en desarrollo presentaban “debilidades” en la gestión pública y en la movilización de recursos para lograr el desarrollo económico y social y que los países desarrollados podían contribuir superar esta situación. La cooperación Norte-Sur se comenzó a desplegar entonces como las recetas y paquetes de ayuda que contenían aquello que los países desarrollados

consideraban qué era lo que necesitaban los países del Sur para alcanzar las etapas de progreso superior. Esto implicó la exclusión de los países receptores de las decisiones sobre el contenido y la forma de la cooperación recibida.

De acuerdo con Montúfar (2004: 246), la AOD funcionó como un mecanismo por el cual los países más poderosos influyeron en el proceso de cambio o “modernización” de los estados calificados como “no desarrollados” a través de la “institucionalización de un conjunto de normas y principios que determinaron el comportamiento interno e internacional de los mismos”.

De allí deviene la idea de “verticalidad” de la cooperación brindada, que bajaba desde arriba, desde el Norte, hacia el Sur subdesarrollado, que se encontraba más “abajo” en las etapas de desarrollo. Es en este sentido que en la actualidad se alude a la AOD como “cooperación vertical” y a la CTPD como “cooperación horizontal”, dado que tiene lugar entre países de un estadio de “subdesarrollo similar”.

En efecto, el régimen de CID³⁵ se estructuró a partir de la división entre países desarrollados que brindan cooperación y los países en desarrollo que la reciben y se institucionalizó con la creación en 1961 del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) en el seno de la OCDE que reúne a países dadores y organismos multilaterales internacionales³⁶.

³⁵ Se entiende que la CID configura un régimen en los términos de Krasner (1983). El régimen de CID “comprende un conjunto de actividades de colaboración llevadas a cabo por los más diversos actores de la sociedad internacional, ya sean públicos o privados, procedentes de países desarrollados o en desarrollo, caracterizadas por cierto grado de coordinación, coherencia y complementariedad entre sí, en el marco de determinados objetivos, normas, procedimientos, reglas y procesos de decisión y acción no vinculantes, en tanto los mismos dependen de la voluntad política y financiera de sus promotores. Dicho conjunto de actividades tienen como propósito coadyuvar al mejoramiento del bienestar de algún grupo poblacional, sector específico o región particular (SELA: 2010: 8).

³⁶ Los actuales miembros del CAD son 29: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea del Sur, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, el Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza y la Unión Europea. Todos los demás miembros de la OCDE participan en el CAD como observadores, así como también el Banco Mundial, el FMI, el PNUD, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Para ser aceptado como miembro, un Estado debe actualmente presentar estrategias, políticas y marcos institucionales adecuados para la cooperación al desarrollo, así como

Al mismo tiempo que se creó el CAD, se comenzaron a crear los organismos nacionales a cargo de la cooperación con los países en desarrollo, tales como la Oficina de Ayuda Externa de Canadá (1960), la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) de Estados Unidos (1961)³⁷, el Ministerio de Cooperación de Francia (1961), el Ministerio para la Cooperación Económica de Alemania (1961) y la Agencia de Cooperación Técnica Extranjera de Japón (1961).

Una década después, en el CAD se definieron formalmente los parámetros para definir qué se considera Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en el año 1971. De acuerdo con la CAD, se considera AOD todo flujo de dinero que las agencias oficiales (gobiernos locales o estatales) y/o sus agencias destinan a países en desarrollo y a las instituciones multilaterales, en tanto promuevan el desarrollo económico y el bienestar de los pueblos, sean de carácter concesionario y/o contengan un elemento de subvención de al menos el 25%. Es decir, se considera “ayuda” tanto a la ejecución de proyectos técnicos y científicos tecnológicos como a las ayudas y políticas tendientes a mejorar las condiciones comerciales y financieras de los países en desarrollo, la ayuda humanitaria, las condonaciones de deuda y los aportes a organismos multilaterales que ejecutan programas de desarrollo en el Sur.

Dicha definición fue clave para calcular si los países oferentes alcanzan el compromiso asumido en Naciones Unidas un año antes (1970) de destinar el 0,7% de su PBI a la AOD, lo cual escasamente se ha cumplido a lo largo de la historia³⁸.

En cuanto a la función de la cooperación Norte-Sur en el sistema internacional, puede decirse que junto a su misión principal -contribuir al desarrollo de los países del entonces denominado Tercer Mundo- ha jugado un papel esencial en la configuración de la distribución del poder mundial. De este modo:

dar cuenta de su compromiso con la AOD –destinando más del 0,2% de su PBI o más de 100 millones de dólares; y poseer un sistema de monitoreo y evaluación por resultados.

³⁷ Ese mismo año, el presidente John Kennedy lanza la “Alianza para el Progreso”, un programa de cooperación dirigido a América Latina con el propósito explícito de mejorar la calidad de vida de sus habitantes e implícito de contrarrestar el modelo de la revolución comunista cubana.

“más que un simple conjunto de transacciones técnicas y financieras entre países pobres y ricos, motivadas por el altruismo o el interés económico, debe ser entendida como una fuerza determinante en el período de la posguerra que ha modelado, tanto la forma y estructura interna de los Estados de los países receptores de asistencia, como el carácter de su vinculación al orden internacional” (Montúfar, 2004: 250).

Desde su aparición en el sistema internacional, la AOD estuvo concebida como un instrumento blando de poder para responder a diferentes motivaciones de los países del Norte. Entre ellas se destacan los intereses económicos -relacionados con el comercio o las inversiones-, los políticos –posiciones de política exterior y de orden internacional- y los estratégicos –como elemento de trueque por apoyo militar y/o ubicación de los países receptores en las áreas de influencia (Antonini y Hirst, 2009).

De este modo, la contención al comunismo y el surgimiento de la ayuda externa estuvieron relacionados entre sí. Tras el período de descolonización de África y Asia, la AOD fluyó desde las ex metrópolis y desde Estados Unidos respondiendo al patrón del orden bipolar. Se promovían entonces los modelos ideológicos a través de los proyectos de cooperación y se procuraba que el desarrollo se diera por vías que respetaran el orden vigente promovido por el bloque occidental.

En el caso de las ex colonias francesas, por ejemplo, París implementó *accords de coopération* donde los gobiernos africanos reforzaban sus vínculos dependientes con el gobierno francés otorgándole acceso privilegiado a los mercados y recursos naturales y acompañamiento político a cambio de asistencia técnica y militar (Taylor, 2010).

Asimismo, nuevamente en el caso de África se puede observar que durante la Guerra Fría la política estadounidense hacia los países del continente estuvo orientada por la más estricta *realpolitik*, dejando de lado la promoción de la democracia y los derechos humanos.

“Indeed, the dynamics of the Cold War inspired a cynical approach to aid: in 1973, 22 percent of American bilateral aid

³⁸ De los 29 miembros, a 2012 sólo 5 cumplieron la meta del 0,7% del PBI: Dinamarca, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos y Suecia.

was for political and strategic purposes, and 78 percent for development. By 1985, 67 percent was for political and strategic purposes and only 33 percent was for development” (Taylor, 2010: 31).

En un estudio que analiza las motivaciones de los países industrializados democráticos para cooperar con los el Sur y en particular con África entre los ochenta y mediados de los noventa, se halló evidencia empírica de los vínculos estrechos entre los intereses de política exterior de Francia, Japón, Suiza y Estados Unidos y su política de ayuda externa. Entre las principales motivaciones, se indicaron los intereses ideológicos, estratégicos y comerciales en detrimento de los discursos humanistas y altruistas desplegados desde los gobiernos (Schraeder et. al.,1998).

Tras la caída del muro de Berlín y el fin dela competencia estratégica por África entre los dos súper poderes, la ayuda al desarrollo de los países desarrollados fue brindada a cambio de condicionalidades referidas a la aplicación de políticas neoliberales. Tal como subraya Taylor, *“all western actors, not just the United States, seized on the opportunities afforded by the ‘End of the History’ to demand that liberal values be implemented in Africa in return for aid and assistance”* (2010: 31). De este modo, los ingleses bajo el gobierno de Tony Blair introdujeron una política de condicionalidades en la cual la ayuda prestada estaba directamente vinculada con las reformas solicitadas a los gobiernos africanos.

Estas condicionalidades estuvieron fuertemente ligadas a lo que se denominó la “fatiga de la ayuda”. La misma aludía a la desazón de los donantes ante el incumplimiento de los resultados y metas de largo plazo previstos tras las intervenciones de AOD. De acuerdo a Kanbur (2000), África estuvo en el corazón del debate sobre la eficacia de la ayuda y el rol de las condicionalidades:

“Despite massive aid, with inflows far exceeding debt servicing outflows, and despite much resented conditionality on this aid, Africa has failed to achieve significant progress in the well being of its population (...) Africa is the test case. It is the last remaining region of the world where official aid inflows outstrip private capital inflows, and they do so by a large margin even after debt service outflows have been netted out. Africa is

aid dependent, some African countries grotesquely so, not only in terms of the quantity of aid but in terms of the institutional mechanisms of this aid flow. And, at least for now, this massive quantity of aid does not seem to be helping African development” (Kanbur, 2000: 2).

Estas críticas hacia la falta de eficacia y eficiencia tuvieron lugar en el contexto del fin de la Guerra Fría, motivo por el cual los intereses geopolíticos e ideológicos que impulsaban al occidente desarrollado a brindar cooperación en el Sur se desvanecían. En este marco, si bien fueron numerosos los análisis que predecían la caída en la AOD, los flujos de ayuda de la CAD se mantuvieron estables, pero con la emergencia de observaciones sobre sus resultados e impactos.

2.2 La actualidad del régimen de cooperación internacional al desarrollo

Tras la “fase de fatiga de la ayuda”, se planteó en el régimen un período de rediscusión sobre los principios de la AOD, las condicionalidades y la eficacia de la ayuda. Los donantes del Norte comenzaron a preguntarse qué era lo que estaban haciendo de manera equívoca en tanto el desarrollo no había sido alcanzado en los lugares donde se había intervenido a pesar de las grandes sumas transferidas.

Se desembocó de esta manera en la conformación de la “Agenda de la Eficacia de la Ayuda” a través de los Foros de Alto Nivel de Roma (2002), París (2005), Accra (2008) y Busán (2011).

La Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda (2005) marcó un quiebre importante en el régimen al establecer cinco principios en base a los cuales debe erigirse la CID: 1. apropiación de los resultados por parte del receptor, 2. responsabilidad y transparencia mutua en el control de la ejecución y resultados, 3. armonización entre los donantes, 4. alineación entre las prioridades del donante y el receptor, y 5. gestión por resultados como procedimiento para la ejecución de proyectos.

En tanto, en Busán surgió con fuerza la temática de la CSS como modalidad innovadora complementaria a la cooperación tradicional Norte-Sur. El documento final del IV Foro señala que:

“Los aportes al desarrollo sostenible van más allá de la cooperación financiera, extendiéndose al conocimiento y la experiencia de desarrollo de todos los actores y países. La cooperación Sur-Sur y la triangular tienen el potencial de transformar las políticas y los enfoques relativos a la prestación de servicios de los países en desarrollo al aportar soluciones locales, eficaces y adecuadas a los contextos nacionales” (Alianza de Busán para la cooperación eficaz para el desarrollo, 2011).

De este modo, la última conferencia, da cuenta de la importancia de la CSS para la actualidad del régimen de cooperación y está siendo contemplada en la actual agenda junto a la cooperación triangular y los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM) en el marco de la discusión sobre la eficacia de la ayuda.

La cooperación triangular es una modalidad permite asociar a dos países, de igual o diferente desarrollo relativo, o a un segundo país u organismo, para brindar asistencia técnica conjunta a un tercer Estado. Los ODM, en tanto, son los ocho objetivos que los países parte de la Conferencia del Milenio de Naciones Unidas consensuaron alcanzar para el año 2015³⁹. Su medición es estandarizada y representan una guía para las acciones de cooperación internacional que atraviesa la AOD y la CTPD.

A partir del esfuerzo por alcanzar los mismos, se ha dado el fenómeno de concentración de la AOD en los países de baja renta, ubicados en Asia, África y el Caribe, lo cual ha generado debates intensos por el retiro de flujos de los países clasificados como de Renta Media (PRM)⁴⁰.

En el fenómeno de concentración de la ayuda, de acuerdo con la OCDE (2013a) Asia y África han concentrado la mayor parte de los flujos de AOD, con un 34%, y América Latina y el Caribe han recibido un 7% del total (Anexo I – gráficos 2 y 3). La cooperación vertical se ha dirigido a los

³⁹ Los ODM son: 1) erradicar la pobreza extrema y el hambre; 2) alcanzar la educación básica universal; 3) promover el trabajo decente; 4) promover la igualdad y equidad de género; 5) reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años; 6) mejorar la salud materna; 7) combatir el HIV/SIDA, el paludismo, la tuberculosis, el chagas y otras enfermedades; 8) asegurar un medio ambiente sostenible; 9) promover una asociación mundial para el desarrollo.

⁴⁰ Según la clasificación del Banco Mundial los países de Renta Media-Baja tienen ingresos per cápita de entre 936 y 3.705 dólares y los de Renta Media-Alta entre 3.706 y 11.455 dólares.

países menos desarrollados (Anexo I – gráfico 4), figurando entre los principales receptores en la última década aquellos donde se han producido conflictos bélicos, como Afganistán e Irak (Anexo I – cuadro 1).

En cuanto a los resultados de la implementación de agenda de la eficacia de la ayuda, un informe de la OCDE (2011) brinda un panorama claro en el cual se indica que entre los años 2005 y 2010 los pasos hacia adelante fueron dados en gran parte por los países receptores, es decir, los del Sur.

Hubo logros importantes relativos a la implementación de estrategias de desarrollo en los países receptores y progresos de medio alcance en cuanto a los sistemas de información y la transparencia financiera, aunque aún la cooperación no se contabiliza sistemáticamente en las cuentas nacionales de los receptores.

En lo que respecta a los países desarrollados, el informe subraya que fueron escasos los avances en materia de armonización. Hay pocos acuerdos para trabajos conjuntos entre cooperantes, se ha fragmentado aún más la ayuda, no hay comunicación desde los donantes sobre la planificación de la ayuda -sólo el 51% de los donantes programa sus acciones con un horizonte mayor a tres años- y no se ha avanzado en la responsabilidad y control mutuos.

De acuerdo con Sagasti y Prada (2011), entre los factores que le han restado eficacia a la cooperación internacional al desarrollo deben considerarse principalmente la volatilidad de los flujos de cooperación, la fragmentación y la baja predictibilidad. En promedio los flujos cooperativos han sido cinco veces más volátiles que el crecimiento del PBI y su volatilidad tres veces mayor que la de las exportaciones para cada país receptor y dichas reducciones han generado efectos negativos en varios países de bajos ingresos. La fragmentación se observa al comparar los datos de la década del sesenta, cuando el sólo el 8% de los receptores contaba con más de 20 donantes, con los actuales, donde el 80% de los receptores recibe cooperación de 20 o más actores.

En este sentido, cabe señalar que en la actualidad se han multiplicado los actores oferentes, complejizando las cuestiones relativas a la armonización de las políticas implementadas.

Hay donantes de la OCDE-CAD, donantes OCDE non-CAD⁴¹, donantes bilaterales non-CAD⁴², bancos multilaterales, programas multidonantes y organismos no gubernamentales. Sobre los últimos, cabe subrayar que ha proliferado en los últimos veinte años la llamada “asistencia “privada” para el desarrollo, que incluye a las fundaciones privadas y corporativas, que llevan adelante, por ejemplo, actividades de responsabilidad empresarial, las ONGs, sindicatos y organizaciones religiosas, cuya contribución al sistema no es registrada formalmente en tanto acciones como en montos.

2.3 La revitalización de la cooperación Sur-Sur

Los orígenes de la CSS se remontan a mediados del siglo pasado, cuando los recientemente independizados estados de África y Asia expresaron políticamente haber tomado conciencia sobre las posibilidades de cooperación mutua para afrontar problemáticas compartidas. El documento ícono fue la Declaración de Bandung (Indonesia) de 1955⁴³, cuyo espíritu sobrevoló durante las dos décadas siguientes las estrategias impulsadas por el Tercer Mundo para transformar las relaciones de dependencia con las ex metrópolis y avanzar en la formulación de alternativas políticas y económicas al bipolarismo de la Guerra Fría.

⁴¹ Es decir, miembros de la OCDE que no son miembros del CAD pero que Chile, Israel, Turquía, México y Rumania.

⁴² Brasil, China, India, Rusia, Tailandia, Sudáfrica, Venezuela, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, entre otros.

⁴³ Los diez principios establecidos en la conferencia de Bandung fueron: respeto por los derechos fundamentales del hombre; respeto para la soberanía y la integridad territorial; reconocimiento de la igualdad soberana; abstención de intervenciones o interferencia en los asuntos internos de terceros países; respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros estados, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias; abstención por parte de todo país a ejercitar presión sobre otros países; abstención de actos o de amenaza de uso de la fuerza; resolución de conflictos por medios pacíficos; y promoción de la cooperación.

La primer Cumbre del Movimiento No Alineado en 1961, la conformación del Grupo de 77 (G-77) en 1964⁴⁴, la realización de la Reunión Tricontinental de La Habana en 1966⁴⁵, y la propuesta de un Nuevo Orden Económico Internacional en Naciones Unidas en 1973⁴⁶ fueron hitos en la historia de la CSS en tanto expresaron la voluntad de los países del Sur de tener una voz propia en el concierto internacional. No obstante, la imperante lógica de la Guerra Fría y las propias fragilidades económicas y políticas de los países en desarrollo funcionaron como escolleras que protegieron el mantenimiento del *statu quo* internacional.

Haciéndose eco del despliegue de la CSS, el sistema de Naciones Unidas creó en 1974 una unidad especial en el ámbito del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y se organizó la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo en 1978, cuyas recomendaciones fueron aprobadas en el Plan de Acción de Buenos Aires. Con el objetivo de monitorear los avances del mencionado Plan, se creó en la ONU el Comité de Alto Nivel sobre CTPD.

En los ochenta se observa una desarticulación del Sur ante las respuestas individuales y fragmentadas que se dieron a la crisis de la deuda externa. Se evidenció entonces una tensión entre las políticas exteriores que respondían a intereses nacionales y las expectativas de los resultados de la cooperación entre países en desarrollo, por ejemplo, en

⁴⁴ El G-77 fue establecido el 15 de junio de 1964 por setenta y siete países en desarrollo, signatarios de la “Declaración Conjunta de los Setenta y Siete Países”, emitida al final de la primera sesión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en Ginebra. La primera Reunión Ministerial del Grupo de los 77 en octubre de 1967 adoptó la Carta de Argel, donde se configuró una estructura institucional que se desarrolló gradualmente. En el año 2013 el grupo contaba con 133 miembros reunidos a los efectos de articular y promover sus intereses económicos colectivos y mejorar su capacidad conjunta de negociación dentro del sistema de las Naciones Unidas.

⁴⁵ En este encuentro, representantes y delegados de movimientos políticos, organizaciones revolucionarias, sindicales, estudiantiles, femeninos y algunos organismos internacionales de distintos países de América Latina, Asia y África se reunieron para contribuir a la unidad de las fuerzas revolucionarias participantes en la lucha por alcanzar la liberación, la independencia y la soberanía nacional de los pueblos, frente a el imperialismo, contra el apartheid y la segregación racial. Uno de los efectos de esta conferencia, fue la constitución de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAL).

⁴⁶ La propuesta fue plasmada en las resoluciones 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI) de la Asamblea General de Naciones Unidas.

la creación de un “grupo de deudores” para enfrentar la crisis de la deuda externa en América Latina en forma conjunta. En esta década, además, se comenzó a impulsar desde los organismos financieros internacionales la receta universal y atemporal del ajuste estructural para resolver los desequilibrios de la deuda externa tanto en los países de África y América Latina⁴⁷. El “Informe Berg” (1981)⁴⁸, el “Plan Baker” (1985)⁴⁹ y el “Consenso de Washington” (1989)⁵⁰ fueron los íconos de los postulados neoliberales en el Sur.

Los limitados márgenes de maniobra se estrecharon aún más tras la caída del muro de Berlín. En la década del noventa, la CSS entendida como mecanismo de vinculación solidaria, fue socavada por la extensión del pensamiento único neoliberal a lo largo y ancho del Sur. De acuerdo con Colacrai y Kern (2009), en estos años la CSS comienza a ser considerada como una herramienta para la inserción internacional de los países en desarrollo en una economía globalizada. Es decir, no se pretendía un cambio el orden internacional, sino la adaptación al mismo. En este sentido, los procesos de integración regional pasaron a ocupar un rol relevante en las políticas exteriores del Sur.

⁴⁷ Las deudas externas africanas fueron contraídas principalmente con organismos de crédito multilaterales y gobiernos de países desarrollados y tenían un volumen menor a las latinoamericanas, que además tenían como acreedores al sector privado. Por tanto, las cesaciones de deuda africanas no eran una gran amenaza para el sistema financiero internacional y la necesaria financiación para las reestructuraciones llegó de mano de los organismos internacionales de financiamiento junto con condicionalidades relativas a programas de ajuste estructural (Bidaurrezaga Aurre, 2003).

⁴⁸ En África, el llamado “Informe Berg” del Banco Mundial, elaborado en 1981, planteaba la necesidad de que la ayuda brindada por los países desarrollados a los países africanos debía estar atada a una serie de condicionalidades que incluían ajustes estructurales, liberalización de las importaciones y devaluaciones. Para Bidaurrezaga Aurre (2003:188), “el Informe Berg se erigió en principal documento representativo de la doctrina neoliberal para hacer frente a las tesis panafricanistas e intervencionistas”.

⁴⁹ El secretario del Tesoro de Estados Unidos, James Baker, presentó ante la asamblea conjunta del FMI y el BM un plan donde se promovía la recuperación de las economías deudoras para que pudieran pagar en base a ajustes de corto plazo y medidas aperturistas de libre mercado.

⁵⁰ En América Latina, los postulados neoliberales se condensaron en los diez principios elaborados por John Williamson en 1989 conocidos como el “Consenso de Washington”: disciplina fiscal; prioridades del gasto público; reforma tributaria; desregularización financiera; tipo de cambio unificado y competitivo; liberalización del comercio; apertura a la inversión directa extranjera; privatización; desregulación del mercado; y derecho de propiedad. De acuerdo con Martínez Rangel y Soto Reyes Garmendia (2012) el Consenso de Washington pasó a ser una suerte de ideología económica en América Latina y sus políticas económicas se convirtieron en un instrumento de control político y económico sobre los países interesados en insertarse en el mundo con la aprobación de los países desarrollados y los organismos internacionales.

En el siglo XXI se reaviva la idea de CSS a partir de una idea de Sur que refiere a un conjunto más heterogéneo de estados que se vinculan en múltiples dimensiones –política, económica, técnica– motivados políticamente para multiplicar sus vínculos transmitiendo y adquiriendo experiencias en beneficio mutuo.

El resurgir de la CSS se inserta en la emergencia de un orden multipolar donde el poder está más desconcentrado y las potencias emergentes se proyectan como las impulsoras de la economía global. En 2004, Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Alemania, China y Francia fueron los países que más contribuyeron al crecimiento mundial, pero de acuerdo al renombrado trabajo de Goldman Sachs, en 2050 los BRICS serán las principales economías del mundo:

“If things go right, in less than 40 years, the BRICs economies together could be larger than the G6 in US dollar terms. By 2025 they could account for over half the size of the G6. Of the current G6, only the US and Japan may be among the six largest economies in US dollar terms in 2050 (...) India’s economy, for instance, could be larger than Japan’s by 2032, and China’s larger than the US by 2041 (and larger than everyone else as early as 2016). The BRICs economies taken together could be larger than the G6 by 2039.” (Wilson y Purushothaman, 2003: 2-3).

Este cambio impacta fuertemente en el régimen de cooperación internacional al desarrollo en tanto los tradicionales donantes son desplazados en parte por los emergentes, al igual que sucede en el plano económico. A esto debe sumársele la disminución de los presupuestos de AOD en el marco de la crisis económica de 2008, que favorece la circulación de los flujos de CSS al dejar espacios libres.

Este cambio en los actores estuvo fuertemente influenciado por la aparición de los llamados países de renta media como nuevos donantes, entre los que están los BRICS junto a países como Argentina, Colombia, Malasia, México y Venezuela, entre otros⁵¹. No obstante, la clasificación de los nuevos actores cooperantes en el Sur no es una nomenclatura cerrada, dado que no existen parámetros establecidos mundialmente que caractericen al grupo.

Es así que se plantea además, tal como se señalaba en el apartado anterior, la existencia de un grupo de países que siguen los parámetros del CAD, cuyos intereses están muy relacionados con la Unión Europea⁵², la presencia de donantes árabes⁵³ y actores privados, como las grandes fundaciones privadas, fondos de inversión soberanos, organizaciones no gubernamentales y donantes del sector privado corporativo.

De acuerdo con la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB, 2008), la CSS se caracteriza por presentar tres aspectos destacados en su práctica:

- Horizontalidad: los países colaboran entre sí en términos de socios, más allá de las diferencias en los niveles de desarrollo relativo entre ellos, la colaboración se establece de manera voluntaria y sin que ninguna de las partes ligue su participación a la imposición de condiciones;
- Consenso: hay una negociación y la aceptación de ambas partes de lo acordado;
- Equidad: los beneficios se distribuyen de manera equitativa – considerando también como beneficio la potenciación de capacidades críticas para el desarrollo- y en muchos casos también se reparten los costos.

La CSS gana en especificidad ante la Norte-Sur por promover la cercanía cultural entre los países, respetar las diferentes visiones de desarrollo, la flexibilidad y adaptabilidad de las experiencias compartidas, y la base solidaria entre los actores. Se desestima la idea de “ayuda” y considera a la cooperación como una actividad asociativa para alcanzar un objetivo compartido para el desarrollo. Es decir, se deja de lado la concepción “asistencialista” que vincula a donante y receptor desde una lógica vertical.

Sin embargo, hay que evitar ver este tipo de cooperación desde una óptica del idealismo político, donde el altruismo del socio donante

⁵¹ Sobre los países de renta media en el régimen de CID ver Colacrai (2013) y Ayala Martínez, C. y Pérez Pineda (2009).

⁵² Bulgaria, República Checa, Chipre, R. Eslovaca, Eslovenia, Estonia, Hungría, Israel, Islandia, Liechtenstein, Lituania, Letonia, Malta, Polonia, Rumania, Turquía.

⁵³ Arabia Saudita, Emiratos Árabes y Kuwait.

atiende principalmente a los objetivos del receptor y a situaciones de emergencia, dado que la misma forma parte de la política exterior de los estados, es parte de sus intereses, ya sea para acceder a mercados, para hacer visibles y extender sus valores o para buscar nuevos espacios de liderazgo.

En efecto, la CSS expresa la presencia intereses compartidos y mixtos donde los participantes procuran fortalecer la interdependencia económica, promover procesos de integración comercial y política, atender a cuestiones de orden global y promover la estabilidad en el sistema internacional. De acuerdo con Sagasti y Prada (2011), cada vez son más numerosos los ejemplos donde convergen intereses propios con intenciones altruistas y con consideraciones estratégicas ajenas a la cuestión del desarrollo.

En este sentido, la CSS da cuenta de poseer características que Nye (1990) le otorga al *softpower*, en tanto los estados involucrados procuran a través de acciones cooperativas horizontales extender su influencia y cooptar el apoyo de los socios para determinados intereses propios en lugar de utilizar la coacción. El comportamiento de los estados que ejercen acciones de poder blando está guiado por la persuasión, por recursos provenientes de las instituciones internacionales, por los valores e ideas compartidos y por el *linkage* de temas en un escenario de interdependencia:

“Thus, creating and resisting linkages between issues when a state is either less or more vulnerable than another becomes the art of the power. Political leaders use international institutions to discourage or promote such linkages; they shop for the forum that defines the scope of an issue in the manner best suiting their interests (Nye, 1990: 158).

De este modo, en el caso argentino puede observarse como la ejecución de proyectos de cooperación técnica en países de África está vinculada a la estrategia de obtener apoyos en la cuestión de Malvinas y mejorar el intercambio comercial. En el caso de Brasil, la CSS con África está relacionada con la influencia cultural que ejerce, con su búsqueda de proyección internacional y con intereses económicos relacionados al

comercio y las inversiones. En este sentido, la CSS no se diferencia en cuanto a las motivaciones e intereses que la impulsan de aquellos que están detrás de la AOD, sino que la diferencia se encuentra en la composición del vínculo y la percepción de los actores del propio rol y de los beneficios compartidos.

La CSS en el régimen de cooperación internacional al desarrollo en el siglo XXI implica cambios relacionados a la emergencia de nuevos actores con capacidades diferenciadas del Norte, innovación y nuevas perspectivas para la ejecución de actividades, metodologías e instrumentos de medición *suis genereis*, así como también fuentes adicionales de financiamiento.

Entre los desafíos se destacan la coordinación de esfuerzos para evitar una mayor fragmentación de la cooperación internacional al desarrollo, los conflictos de intereses, un aumento en los costos administrativos de supervisión -lo cual en general tiende a reducir la eficacia del régimen- y sobre todo la sistematización y contabilización de los montos asignados a las iniciativas de CSS. A diferencia de la AOD que brindan los miembros del CAD, los estados que participan en mecanismos de CSS no cuentan con operaciones estandarizadas y sistemas de información, por tanto no es posible obtener información confiable y comparable sobre las modalidades cooperativas y los montos involucrados.

Si bien en los esquemas de CSS sobresalen la cooperación técnica a través de intercambio de expertos y la ejecución de proyectos y capacitaciones, existe una amplia gama de instrumentos que los actores utilizan, al igual que en la AOD, tales como préstamos concesionales, donaciones, inversiones, fondos especiales, condonaciones de deudas y mecanismos de apoyo comercial.

La escasa información sistematizada y homogénea sobre los flujos de CSS y los instrumentos financieros utilizados se ha vuelto uno de los principales limitantes al momento de analizar su influencia en el régimen de cooperación internacional al desarrollo:

“Los datos disponibles sufren de grandes vacíos con respecto a las modalidades de ayuda, patrones de distribución y el uso de

instrumentos específicos y sus condiciones. Hay graves problemas de transparencia en el reporte, así como limitaciones en los estándares y normas que se usan para clasificar estos flujos. Una porción significativa de las transferencias de los donantes no-CAD hacia los países en desarrollo no calificarían como tipo-AOD. Por ejemplo, en algunos casos, los niveles concesionales de los préstamos bilaterales no concuerdan con los términos especificados para la AOD. En otros casos, el apoyo consiste en créditos de exportación y en la provisión de seguros para promover las exportaciones (de petróleo en muchas ocasiones)” (Prada et. al., 2010: 2).

Considerando esta problemática, desde la SEGIB (2009) también se señala que surgen dificultades cuando la contrapartida solidaria de la CSS no se especifica en la movilización de un servicio o un bien el valor ya que no responde a los costes del mercado porque tiene otras valoraciones.

De este modo, los cálculos que permiten estimar los aportes utilizan metodologías propias, que en la mayor parte de los casos no son publicadas, y seleccionan diferentes indicadores, que hacen que no sean comparables entre sí. De este modo, a los efectos de reflexionar sobre el impacto de la CSS en el régimen de cooperación internacional al desarrollo, pueden considerarse los trabajos de algunos organismos y académicos que han realizado importantes esfuerzos por realizar aproximaciones a los flujos destinados a la CSS.

Por ejemplo, Ayllón et. al. (2013) brinda cifras que señalan que la CSS en 2008 estuvo en un rango de entre 11.000 y 41.700 millones de dólares, representando entre un 8% y un 31% de la AOD en 2008. Asimismo, la OCDE (2013b) ha realizado cálculos para estimar en base a la metodología de la CAD los flujos de cooperación ofrecidos por los BRICS, los cuales indican que en 2011 los fondos destinados por países ascendieron aproximadamente a los 3.000 millones de dólares, siendo China el mayor oferente (Anexo I - cuadro 3).

Por otra parte, de acuerdo un informe del Secretario General de Naciones Unidas sobre el estado de la CSS en 2009, China, India, la Arabia Saudita y Venezuela, aportan cada uno al menos 1.000 millones de dólares anualmente, con lo cual las proyecciones generales indican que la CSS por año se encuentra alrededor de los 15.000 millones de dólares. En cuanto a las modalidades, se calcula que el 88% se ejecuta

bilateralmente y que el 22% es canalizado a través de organismos multilaterales (ONU, 2010).

Se encuentra abierto el debate sobre qué debe contabilizarse y cómo en calidad de CSS. Por ejemplo, es necesario zanjar la discusión sobre si los programas y fondos establecidos en el marco de proyectos de integración regional, como el Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) o el Fondo Especial de la Asociación de Estados del Caribe son parte o no de la CSS.

En este marco, el gobierno argentino suscribió la Declaración de París, coincidiendo con la aplicación de los principios para la AOD, pero no participó de los Foros de Roma, París y Accra⁵⁴. Desde la Cancillería se sostiene que los principios de París no deberían trasladarse directamente a la CSS, ya que la arquitectura de esta cooperación debería tener cimientos diferenciados de la AOD oficial. El gobierno argentino destaca que si bien el tema ha sido abordado en Busán, no ha sido posible un abordaje satisfactorio en cuanto al papel y la relevancia de la CSS como modalidad diferenciada de la Norte-Sur:

“Si bien es cierto que los países desarrollados han demostrado un creciente interés en la CSS, igual de cierto es que su participación no ha dado lugar a la consideración e incorporación de otras visiones respecto a qué y cómo debería abordarse la CSS. En las diversas iniciativas que han tenido lugar en el marco de la Agenda de la Eficacia, cuya última instancia fue el IV Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda (Busán, República de Corea, 2011), no se ha podido llegar a un abordaje satisfactorio en cuanto al papel y la relevancia de la CSS, como paradigma diferente de la Cooperación Norte-Sur., como así tampoco se ha llegado a una definición taxativa y sistematizada del concepto” (Misión Permanente Argentina ante Naciones Unidas, 2012).

La postura argentina es similar a la que presentan otros países de la región, como Brasil, Cuba y Venezuela, que son oferentes en desarrollo, procuran tener voz en la configuración de nuevas reglas y presentan reservas a los mecanismos promovidos por la OCDE. En este sentido, es figurativo que solamente Perú, Colombia, Bolivia y Honduras hayan aceptado el monitoreo y la evaluación de la aplicación de la

⁵⁴ De acuerdo con Lengyel y Malacalza (2014 en prensa), la esto se explica, entre otros factores, porque era el área económica la que mantenía una relación con la OCDE, a pesar de que el asunto le incumbe formalmente al MRECIC.

Declaración de París. Por otra parte, hay otras posturas, como las de México, Colombia y Chile, que legitiman las reglas de la OCDE y se proponen a través de la participación en estas estructuras aprovechar oportunidades comerciales y de inversión.

Por sobre los foros impulsados por la OCDE, el gobierno argentino en la última década ha privilegiado la participación en el Foro de Cooperación al Desarrollo del ECOSOC, en la Unidad Especial de CSS del PNUD, del G77 y en el Programa Iberoamericano de CSS.

En efecto, la Directora de la Dirección General de Cooperación Internacional (DGCIN), ha expresado que un factor clave en la trayectoria de la CSS nacional ha sido la fuerte presencia del país en foros internacionales, “lo que ha permitido consolidar un núcleo de coincidencias con los países latinoamericanos acerca de la CSS y Triangular y su relación con la cooperación tradicional y los ODM” (Levi, 2011b).

En cuanto a la participación en la iniciativa de la SEGIB, Argentina ha apostado a este foro como espacio donde discutir la temática de las mediciones de datos. En este sentido, es destacable el trabajo a nivel iberoamericano desarrollado por la SEGIB, que realizó dos seminarios-talleres en Quito (septiembre de 2011) y Montevideo (marzo de 2012), donde se sentaron ciertos parámetros para elaborar indicadores de CSS en base a las preguntas de ¿para qué? se quería medir la CSS, así como acerca del ¿qué? medir de ésta, para pasar después al ¿cómo? concretar lo expresado. No obstante, aún es largo el camino a transitar hasta llegar a registros sistemáticos y comparables.

En este ámbito, ha sido novedoso el acuerdo al cual llegaron los países miembros de pensar la cooperación internacional al desarrollo desde una concepción multidimensional que requiera mejorar los niveles macroeconómicos a nivel nacional, pero que también procure mejorar la vida de las personas mediante procesos sostenibles e inclusivos, siendo uno de los objetivos primordiales de la cooperación internacional al desarrollo la lucha contra la pobreza, “es necesario establecer nuevos criterios de asignación enfocados en las necesidades de las personas y

no solamente en el desempeño económico de sus países” (SEGIB, 2014: 27).

Para ello, en una agenda post 2015, los países proponen la construcción de un sistema que clasifique a los países en desarrollo de manera más flexible y fiel a las realidades particulares de las poblaciones, adoptando enfoques eficientes, diferenciados y sostenibles.

Las discusiones de carácter técnico sobre el modo en que se encauzará la institucionalización de la CSS en el régimen de cooperación internacional al desarrollo enmascaran un trasfondo de discusión sobre las desigualdades entre los países desarrollados. Es decir, la persistencia de la caracterización de la CSS como una problemática fundamentalmente de carácter técnico, donde las discusiones entabladas entre un pequeño número de funcionarios y especialistas giran en torno a indicadores y sistemas de monitoreo y evaluación enmascaran la disputa de fondo relacionada con la distribución del poder en el régimen para establecer las normas y reglas que lo rigen.

Luego de una década de discusiones institucionales no se ha evidenciado la emergencia de incentivos políticos para que los nuevos donantes del Sur adopten las reglas establecidas por los miembros del CAD. Tal vez por la misma razón entre los nuevos actores de la CSS tampoco ha surgido con fuerza un ámbito de coordinación política donde se construya una alternativa al CAD con legitimidad propia.

Las transformaciones del sistema internacional que tienden hacia una profundización del multipolarismo o no-polarismo, se reflejan en el ordenamiento de la cooperación internacional. En sintonía con la teoría de la estabilidad hegemónica, puede decirse que el régimen de cooperación internacional al desarrollo no ha surgido un país o grupo de países que posea la capacidad y la voluntad de impulsar nuevas reglas y mantener el orden en un punto de estabilidad diferente al surgido en el marco de la OCDE hace medio siglo.

2.4 Las respuestas desde la ONU y la OCDE a la reemergencia de la cooperación Sur-Sur

Las transformaciones en el régimen de cooperación internacional al desarrollo a partir de la revitalización de la CSS fueron recogidas en el marco del sistema de Naciones Unidas. En el año 2003, la Asamblea General decidió modificar el nombre del Comité de Alto Nivel de CTPD por el de Comité de Alto Nivel sobre CSS, con el propósito de reflejar una concepción más amplia de los vínculos cooperativos horizontales. Actualmente, el Comité es un órgano subsidiario de la Asamblea General encargado de promover y coordinar la CSS. Es la principal entidad normativa en esta materia dentro del sistema de las Naciones Unidas, es decir, es quien orienta las acciones de CTPD a realizarse por las diversas organizaciones en cada una de sus competencias⁵⁵.

En este marco, como resultado de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur celebrada en Nairobi en diciembre de 2009, con ocasión del 30º aniversario de la aprobación del Plan de Acción de Buenos Aires, la ONU llevó adelante una serie de disposiciones institucionales de apoyo a la CSS y triangular a nivel de todo el sistema.

Las mismas no han sido suficientes, pero han puesto sobre la mesa la importancia creciente de la temática y puesto en marcha mecanismos para la promoción de la CSS que han tenido resultados diversos. Entre los principales constreñimientos, la organización señala la insuficiencia de mecanismos de coordinación entre los organismos y programas, el insuficiente presupuesto ante un mandato ambicioso, la aplicación deficiente de las directrices y la falta de estructuras de apoyo (ONU, 2011).

De acuerdo con Lengyel y Malacalza (2014), en los organismos de Naciones Unidas, dadas las recientes reuniones y las diferencias entre los

⁵⁵ El estudio de la CSS a nivel multilateral en el sistema de Naciones Unidas es por su magnitud un tema que merece un abordaje particular. En este trabajo simplemente se hace mención a la existencia de esta dimensión multilateral, además de tomarse como fuentes de información los documentos y resoluciones generados en los diferentes órganos y dependencias de la ONU.

países, la capacidad de incidencia de los países en desarrollo ha sido limitada

El CAD también tomó nota del fenómeno de la CSS, sobre todo desde su dimensión técnica, y creó en 2009 un Grupo de Tareas sobre CSS. El mismo se concentra en la cooperación técnica realizada por países de ingreso medio, ya sea como proveedores o como receptores. A través de este Grupo, desde el CAD se pretende contribuir al cumplimiento de las líneas de acción de los Foros de Alto Nivel para la Eficacia de la Ayuda con el fin de impulsar asociaciones horizontales, adaptar los programas de acción a la realidad de la CSS, e identificar las complementariedades entre ésta y la cooperación norte-sur.

En línea con la labor del Grupo de Tareas sobre CSS, y en función de las características de la CSS, hay voces que propician la creación de una institución que sea el equivalente al CAD en el Sur. La misma tendría que reunir a los oferentes de cooperación horizontal para contribuir a la coordinación de líneas de acción y a la generación de datos sistematizados sobre los proyectos y su financiamiento. Otras posturas, en tanto, recomiendan la incorporación de los países de renta media con activa participación como oferentes de cooperación en el CAD, incorporando sus sistemas de recolección y procesamiento de información tanto como los lineamientos programáticos.

Sin embargo, dichas propuestas, no obstante, no parecen ser viables en el corto plazo. Por una parte, porque la propia naturaleza que presenta la CSS para diferenciarse de la AOD desdibuja la línea divisoria entre los roles de oferentes y receptores, tratando como socios en igualdad de condiciones a las partes involucradas en las iniciativas. Por otra parte, porque replicar un modelo concebido por los países desarrollados conllevaría al riesgo de limitar la evolución propia de un proceso horizontal que pretende diferenciarse de los tradicionales patrones de AOD y validar nuevos esquemas.

En este sentido, coincidimos con Shoenrock (2009) cuando brinda una explicación de por qué algunos países latinoamericanos no han adherido a la Declaración de París que condensa los cambios propuestos

por los países desarrollados en el marco del régimen de cooperación internacional al desarrollo:

“Los países que no han concretado su adhesión, generalmente los países que tienen mejores niveles de ingreso per cápita, consideran que es necesario ampliar el alcance de la Declaración de París. Si bien no critican los principios de la Declaración de París, pues además los comparten y tratan de alcanzarlos dentro de sus propios contextos, señalan que no es conveniente otorgarle a la DP el status de política de cooperación internacional, pues limita su alcance y focaliza la ayuda solamente a sus compromisos. Por eso, la Declaración de París debe ser considerada como un instrumento para asegurar la eficacia, permitiendo ampliar la agenda de desarrollo con nuevos temas que son más próximos a la realidad del continente, y no como un dogma que determine y condicione la cooperación en los próximos años” (Shoenrock, 2009: 70).

Además, debe considerarse otro un punto fundamental, que es la transparencia de los datos sobre financiamiento y compromisos. Existen importantes diferencias de capacidades entre los países en desarrollo y los recursos destinados a la CSS varían según la prioridad que la misma tiene en las agendas de política externa y la situación económica del país. En este sentido, es una meta de largo plazo y complejo abordaje que los estados abran sus cuentas nacionales para informar sobre los flujos de recursos que destinan la cooperación con pares.

El régimen de cooperación internacional al desarrollo se encuentra en una etapa de reconfiguración a partir de nuevas modalidades y del ingreso de actores que asumen diferentes roles, presentan capacidades de innovación diferentes a los tradicionales dadores y que se encuentran ante la posibilidad de generar sinergias y cambios institucionales a nivel global. Como resultado, se profundizan los desafíos de la coordinación para mejorar las ineficiencias y costos de transacción institucionales de la gobernanza internacional de la cooperación internacional al desarrollo.

Frente al planteo de la necesidad de construcción de una nueva arquitectura de la cooperación internacional al desarrollo -expresada en el Consenso de Monterrey (2002), en la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda (2005) y en el Plan de Acción de Accra (2008)- parece que es el momento propicio para delinear la CSS en base a valores e intereses propios de los países en desarrollo, “descolonizando”

los conceptos que la conforman y las metodologías que se aplican y partiendo de la base de la simetría entre los socios que fortalecen sus capacidades mutuamente y no de las asimetrías de recursos sobre las que se erigen las redes de AOD.

En este sentido, desde la cancillería argentina se señala que las formas de medir los resultados de la CSS deben ser diferentes de los del CAD, tal como propone Colombia o Chile, por ejemplo, y plantea a la CSS como una cuestión política, inherente al Estado como organizador del desarrollo, frente a una AOD que mira el bienestar de los individuos.

En el marco del régimen de cooperación internacional al desarrollo, la CSS puede considerarse como una dimensión cooperativa de base política que no requiere de la presencia de estados poderosos para mantenerse. Por el contrario, la continuidad y sustentabilidad de la CSS se basa en el accionar de los estados en desarrollo que poseen capacidades en ciertas áreas, como la agricultura en el caso argentino, donde logran efectivizar sus intereses.

El pragmatismo funcional de la CSS es una arista valorada por los países en desarrollo que atenta contra una institucionalización clásica al estilo del CAD, pero que presenta la flexibilidad necesaria para adoptar formas *sui generis* para la incorporación y circulación de ideas, valores y prácticas endógenas entre los miembros del régimen.

La CSS se plantea para países de renta media con perfiles similares al argentino como un instrumento de poder para extender su presencia internacional y fortalecer sus capacidades a través de acciones que traspasan el horizonte de la ayuda al desarrollo hacia la conformación de coaliciones que se proponen cambiar la correlación de fuerzas internacionales.

3. Argentina en las asociaciones de cooperación internacional al desarrollo

Como país en desarrollo, Argentina comenzó a participar a mediados del siglo XX en el régimen internacional de cooperación en el rol de receptor de AOD y progresivamente, acompañando los cambios del contexto internacional, fue incorporando acciones de cooperación horizontal. En este sentido, cabe señalarse que en 1978 tuvo lugar en Buenos Aires la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre CTPD.

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), el gobierno resaltó en sus metas de política exterior fortalecer los vínculos Sur-Sur y conferirle a la cooperación internacional un papel importante “no sólo por los recursos adicionales de orden externo que proporciona, sino por los lazos de cooperación que genera entre los países” (MRECIC, 1987: 7)⁵⁶.

En dicho marco, se creó la Subsecretaría de Cooperación Internacional, para actuar como punto focal con los diferentes actores y coordinar las diferentes iniciativas en función de las prioridades nacionales. Además, se desarrolló una estrategia de CTPD con el objeto de fortalecer la democracia en la región, abrir nuevos mercados y difundir la tecnología argentina.

En diciembre de 1983 se firmó un convenio para el programa cooperativo Ministerio de Relaciones Exteriores/CEPAL/PNUD con el objetivo de promover y facilitar la cooperación para el desarrollo brindada por el país con aportes del gobierno nacional. Es así que entre 1983 y 1986 las acciones se concentraron en América Latina (89%), pero también hubo presencia en África (8.2%) y Asia (3.4%). En cuanto a los sectores (Anexo I – cuadro 6), se destacan economía y políticas públicas, recursos naturales, agricultura, ganadería y pesca y transporte y comunicaciones (MRECIC, 1987).

La institucionalización de la CTPD se consolidó en 1992 con la creación del Fondo Argentino de Cooperación Horizontal (FO.AR) con el

⁵⁶ En el capítulo III “África Subsahariana en el sonar argentino”, se brindarán mayores detalles sobre las acciones desplegadas por el gobierno de Alfonsín hacia la región africana.

telón de fondo de las políticas neoliberales del gobierno menemista (1989-1999). El espíritu de la CSS que guiaba las acciones argentina ya no era fortalecer los vínculos de solidaridad entre países en desarrollo, sino por el contrario demostrar la capacidad nacional para adaptarse a la nueva etapa de globalización.

Tal como marcan Kern y Weisstaub (2011), se omitía en los noventa la pertenencia al colectivo Sur porque el gobierno quería desprenderse del mismo e ingresar al “primer mundo”. En efecto, el propio presidente llevó en persona la solicitud al Consejo de la OCDE para que Argentina formara parte de este “club de los ricos”.

El FO.AR funcionó entonces como un instrumento de difusión de experiencias y conocimientos para la adopción de las políticas neoliberales. En el caso de las acciones con África, por ejemplo, en 1998 en Zimbabwe se trabajó en una capacitación sobre reforma del Estado y en otra iniciativa sobre propiedad participada y privatizaciones. Además, cabe remarcar que en función de contribuir a la política estadounidense de estabilizar América Central, las iniciativas se enfocaron en esta región.

El paso de la política exterior de la etapa neoliberal a la de orientación autonomista, se reflejó en el cambio de discurso y enfoque del FO.AR, que recuperó el espíritu de CSS e igualdad de los años ochenta y comenzó además a ejecutar acciones de cooperación triangular. En este sentido, es destacable que el gobierno haya cambiado el nombre de “Fondo Argentino para la Cooperación Horizontal” por el de “Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular” (manteniendo la sigla) con el propósito de subrayar el cambio de prisma sobre el rol dual como socio oferente y socio receptor del país en el sistema de cooperación al desarrollo.

La idea de horizontalidad y solidaridad Sur-Sur también se refleja en la postura argentina adoptada en torno al debate sobre cómo deben denominarse los actores cooperantes. Desde los países en desarrollo se promueve la idea de dejar de hablar de “ayuda al desarrollo” y pensar en términos de “asociación para el desarrollo”. Esta modificación implica dejar de hablar de “donantes y receptores” de la ayuda, que reflejan características de la cooperación Norte-Sur como el verticalismo y el

paternalismo, para hablar de *socios* que comparten intereses y se encuentran en una relación de mutua necesidad.

En esta discusión, la postura argentina es clara:

“El gobierno argentino asume que la cooperación debe concebirse como un proceso de coordinación de acciones entre distintos actores, los que –mediante mecanismos de asociación, colaboración y apoyo mutuo– apunten a obtener metas comunes. Desde esta perspectiva, resulta necesario definir las condiciones de esa asociación, la que debe respetar las particularidades de cada uno, establecer formas apropiadas de hacer efectiva la colaboración, y permitir construir los consensos necesarios sobre los temas claves de la relación” (MERCIC, 2010).

En este sentido, el enfoque a través del cual se ejecuta la CTPD no plantea la misma como “ayuda”, sino como acciones de mutuos beneficios entre los países participantes:

“uno de los importantes beneficios que pueden observarse en esta nueva perspectiva es que, al mismo tiempo que se apunta al desarrollo de las capacidades internas de los países que solicitan la asistencia técnica, también se incrementan las capacidades de aquellos que brindan cooperación, al desarrollar recursos humanos e instituciones más competentes en el terreno internacional (...) al colaborar activamente en la solución de las demandas externas, liga directamente los recursos provenientes de la cooperación internacional con sus propias prioridades nacionales” (MRECIC, 2010).

En función de lo señalado, se considera que Argentina cumple un rol dual, en el cual recibe el aporte de capacidades existente en otros países y como cooperante brinda asistencia a países de igual o menor desarrollo relativo, colaborando con ellos en la búsqueda de soluciones compartidas para problemáticas comunes.

El rol dual el los gobiernos kirchneristas lo han desempeñado siguiendo tres grandes ejes: el desarrollo económico, donde la integración regional es prioritaria; el conocimiento técnico y científico tecnológico; y el desarrollo social, con el propósito de contribuir a la elaboración de políticas públicas de inclusión social.

3.1 El rol de socio receptor

Como receptor de cooperación, Argentina es un país clasificado como de “renta media alta” que no está en la lista prioritaria de los donantes. De hecho, en la década actual, se observa un retiro progresivo de los flujos de AOD dirigidos hacia Argentina en relación al período 1990-1999.

El cambio en la tendencia de los flujos se sucede principalmente por dos razones. La primera, la priorización de la AOD hacia los países de menores ingresos. La segunda, las mejoras socio-económicas nacionales en la primera década del siglo XXI.

En cuanto la primera razón, la situación es calificada por el gobierno argentino como preocupante, ya que los decrecientes flujos de cooperación internacional para los PAÍSES DE RENTA MEDIA ponen en riesgo el cumplimiento de los ODM y además:

“(…) equivale a penalizarlos indirectamente por los niveles de desarrollo adquiridos y, también, a negarles la posibilidad de participar asociadamente en el progreso de países con menor desarrollo relativo. Principalmente porque con ello no se hace más que sustentar un sistema de cooperación desigual que no ofrece oportunidades equitativas para todos los países” (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales / PNUD, 2010: 100).

Desde la Cancillería se trabaja para que el indicador de renta *per capita* sea modificado, ya que es un factor necesario pero no suficiente para la evaluación del desarrollo de las naciones, y es indispensable reconocer las asimetrías internas y las dimensiones sociales, culturales y políticas.

América Latina es la región del mundo con mayor densidad de países de renta media (70%) pero también con mayor concentración de pobreza, tanto general como extrema. Si la cooperación para el desarrollo se limitara a los países de renta baja, no alcanzaría a ser relevante para más de 5 a 10% de la pobreza extrema en esta región. Asimismo, debe considerarse la desigualdad, ya que las brechas regionales o subnacionales son muy hondas y la lucha contra la desigualdad se

convierte en una condición para superar la pobreza y continuar el desarrollo (Lemaresquier, 2009).

En este sentido, en el marco de los encuentros Iberoamericanos, se señala que en respuesta a las dificultades de aplicar el criterio del PIB como única variable de clasificación de los estados, pueden adoptarse nuevos enfoques. Una opción es, por ejemplo, tomar la propuesta de la CEPAL para determinar vulnerabilidades a partir de brechas estructurales del desarrollo, entendidas como rezagos productivos endémicos que persisten a pesar del crecimiento económico e impiden el paso a economías más inclusivas (SEGIB, 2014).

En relación a la segunda razón de disminución de flujos de AOD en Argentina, cabe señalar que tras la crisis de los años 2001-2002, el país comenzó un proceso de crecimiento económico que se tradujo para el período 2003-2008 en una reducción del desempleo en del 20% a 7% y en una disminución de las tasas de indigencia en hogares del 20% al 3% y de pobreza del 43% al 10% (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales / PNUD, 2010).

En este contexto de crecimiento, la AOD perdió incidencia en términos de volumen de dinero en la economía argentina, cuyo PBI ha crecido en los últimos 5 años en un promedio del 8% anual. En el año 2009 el monto de AOD recibida fue de 128 millones de dólares (OCDE, 2010b), significando el 0,04% del PBI del país de ese año (310 mil millones de dólares) frente al 18% que representaron las exportaciones y el 1,58% que significó de la inversión extranjera directa⁵⁷. En el período 2010-2012, la AOD continuó significando el 0% del PBI fluctuando entre los 121 millones de dólares en 2010, 87 en 2011 y 179 en 2012 (OCDE, 2014) (Anexo I - cuadro 4 y gráfico 5).

En cuanto al perfil de la AOD recibida por Argentina en el período 2008-2009 según la OCDE (2010a), se destaca que el 66% fue de carácter bilateral, siendo los principales socios España, Italia, Alemania y Japón, y que a nivel multilateral recibe principalmente fondos del Fondo

⁵⁷ Fuente de los indicadores económicos de Argentina: Centro de Economía Internacional (CEI), 2011, <http://www.cei.gov.ar/html/mercosur.htm>

para el Medio Ambiente Mundial (GEF por sus siglas en inglés) y de la Unión Europea.

La principal área al cual se dirigen fondos es la social, en particular temas de salud (35%) y educación (26%). En el período 2010-2012, según la OCDE (2014) las áreas educativas y sociales fueron donde se dirigieron la mayor parte de la AOD y los principales socios fueron las instituciones de la Unión Europea, Alemania, Francia, Japón y España (Anexo I – gráfico 5).

Con España se destaca el programa de asistencias técnicas y publicaciones con proyectos centrados en áreas de género, derechos humanos, fortalecimiento institucional y justicia. Con Japón, se trabaja en el área de pequeñas y medianas empresas (PyMES), desarrollo local, medio ambiente y microfinanzas, además del los proyectos con dinámica triangular en América Latina.

Tradicionalmente con las contrapartes italianas se trabaja en temas de PyMES, desarrollo local y microcréditos y también se abordaron temas de salud en los últimos años. Tanto con Italia como con Francia la cooperación descentralizada con las regiones es importante y con la UE se ejecutan programas regionales, como AL-INVEST, URB-AL, ALFA y Erasmus Mundus, siendo las principales áreas la educación y el apoyo a las PyMES.

En la última década, la estrategia argentina ha sido canalizar las contribuciones de la AOD en base al cumplimiento de los ODM (Anexo I - cuadro 5). La cooperación alemana se abocó a temas ambientales, mientras que la italiana se dirigió a proyectos de desarrollo productivo y apoyo a las pequeñas y medianas empresas, formación para el trabajo, salud y género. La cooperación española se centró en seguridad alimentaria, salud, seguridad sanitaria, educación, formación y medio ambiente y la japonesa estuvo orientada al desarrollo económico, al desarrollo social, al apoyo a la cooperación Sur-Sur de Argentina y al medio ambiente. Por su parte, la cooperación proveniente de la Unión Europea se dirigió a áreas de desarrollo social, salud, educación y formación para el trabajo, derechos humanos, fortalecimiento institucional, apoyo a las pequeñas y medianas empresas, industria y comercio.

En síntesis, tal como indica Weisstaub (2014), superada la crisis de 2001 -en el marco de la cual Argentina renegoció su calificación como receptor de cooperación y recurrió a los donantes tradicionales para abordar temáticas sociales- el país quedó lejos de la posibilidad de canalizar fondos importantes de AOD. A partir de allí, la función de la cooperación internacional al desarrollo estuvo más relacionada con la generación de alianzas para participar en los debates globales y con el posicionamiento del país como un referente de la CSS.

3.2 El rol de socio oferente

En su rol de oferente, actualmente Argentina lleva adelante políticas de CSS a través de las modalidades horizontal y triangular con el objeto de tener una presencia activa en la comunidad internacional e impulsar acciones para la promoción social, el desarrollo sustentable, la defensa de los derechos humanos, la solidaridad entre los pueblos y el alcance de los ODM.

Entre los años 2000 y 2009, el FO.AR aumentó las cantidades de acciones de 60 a 389 (Anexo I – cuadro 7). En dicho período, el 26% de las mismas se centraron en el desarrollo rural (lo cual responde a las fortalezas en materia de tecnología agropecuaria que posee el país), el 25% en administración del desarrollo, el 10% en temas educativos y el 7% en salud (Anexo I – gráfico 6a). El resto de las iniciativas fueron sobre justicia, derechos humanos, medio ambiente, energía e industria, entre otras, en un promedio del 4% cada una (Levy, 2011).

En relación a los ODM, para el período 2000-2012, 1.846 iniciativas quedaron comprendidas en los mismos. En orden de prioridad, con los ODM que más ha contribuido el FO-AR se señalan: erradicación de la pobreza extrema y el hambre; promoción el trabajo decente; medio ambiente sustentable; reducción de enfermedades; reducción de la mortalidad infantil; aumento de la educación básica; mejoramiento de la salud materna; y promoción de la equidad de género (Consejo Nacional

de Coordinación de Políticas Sociales/PNUD, 2010; 2012) (Anexo I – gráfico 6b).

En cuanto a los socios, la CSS argentina está dirigida principalmente a América Latina (Anexo I – gráfico 7). Entre los años 2000-2009, los principales asociados fueron Paraguay, en el cual se invirtió el 30% de los recursos, Haití, que recibió el 13%, Bolivia que se llevó el 10% y Perú con el 9% (Levy, 2011).

De acuerdo a los informes de CSS de la SEGIB en sus diferentes ediciones⁵⁸, Argentina ha sido en los últimos años uno de los más dinámicos socios regionales.

Así, puede apreciarse que durante el año 2008 Argentina realizó 519 acciones de cooperación en América Latina y recibió sólo 34, siendo sus principales socios Paraguay, con 302 acciones, Bolivia con 62 y El Salvador, con 37. De tales acciones, un 62,9% fue calificado por Argentina como “proyecto”⁵⁹ (SEGIB, 2009).

En el año 2010, la metodología de la SEGIB cambió y comenzó a distinguirse entre acciones y proyectos⁶⁰. El informe da cuenta de 89 proyectos realizados por Argentina principalmente con Paraguay (18), Cuba (14), Bolivia (12) y Brasil (10) y 47 acciones de cooperación, donde los principales socios fueron Ecuador y Panamá (8 acciones destinadas a cada uno) y Paraguay con 6 (SEGIB, 2010).

Para el año 2012, en tanto, la SEGIB (2014) señala que como oferente ejecutó 94 proyectos de los 506 proyectos totales de la región y 45 acciones de un total de 203, siendo los principales socios Bolivia, Ecuador, Paraguay, Venezuela y Uruguay. Ese mismo año, como receptor participó en 21 proyectos y 4 acciones (lo cual representó un 7,4% del total recibido a nivel regional). De dicho año este modo,

⁵⁸ Los informes comenzaron a publicarse en el año 2008.

⁵⁹ El mismo no es una actividad aislada sino un conjunto de acciones realizadas en un marco temporal determinado, con un presupuesto definido y objetivos planificados

⁶⁰ La “acción” es una expresión concreta y acotada que se ejecuta en un solo sector y/o tema a través de modalidades específicas (asesoría, pasantía, investigación conjunta, misión de diagnóstico, seminarios, etc.). El “proyecto” es un conjunto de acciones encaminadas a satisfacer un objetivo común hacia un destinatario específico, a través de su ejecución en el marco de uno o varios sectores y/o temas. Tiene un periodo de ejecución definido, un presupuesto y resultados esperados. Debe prever un mecanismo de seguimiento y evaluación y haber sido aprobado en un marco de cooperación como una comisión mixta, un acuerdo interinstitucional, entre otros (SEGIB, 2010).

Argentina brindó junto a Brasil y México el 90% de la cooperación regional (Anexo I – gráficos 8 y 9), en tanto sus capacidades se identificaron centralmente en el sector agrícola (Anexo I – gráfico 10).

Conforme a las características que indican los informes del SEGIB, Malacalza (2013) describe el perfil de la CSS argentina del período kirchnerista como “transfronterizo y acotado”. Es así que señala que hubo una tendencia a apoyar los procesos de desarrollo de los vecinos de menor desarrollo relativo, es decir, Bolivia y Paraguay, y que la modalidad técnica es la que se ha establecido principalmente, estando el FOCEN y el Banco del Sur en la línea de cooperación financiera.

Si bien esta caracterización puede aparecer como una crítica negativa, que indica la proyección de una política de poco alcance, hay que observar dos situaciones. En primer lugar, que está en línea con una de las prioridades de la política exterior kirchnerista, tal como lo es el MERCOSUR. En segundo lugar, que la transfronteridad y acotación de las acciones se enmarcan en una tendencia mundial, según la cual los cooperantes emergentes trabajan primeramente con sus vecinos y en iniciativas de cooperación técnica principalmente, siendo acotada la cooperación financiera (ONU, 2011).

Es así que, si bien la mayor parte de la cooperación está destinada a la región sudamericana, también se han realizado acciones en África, Asia y Europa del Este. En los años 2009-2010 se ejecutó un proyecto en Angola sobre planificación, monitoreo y evaluación de proyectos, uno en Timor Oriental en materia de antropología forense, dos en Mozambique para ingeniería minera e ingeniería ambiental, otro en Argelia sobre producción agrícola y uno en Sudáfrica para el mejoramiento genético de la soja. Asimismo, a través del FO.AR se participa en las reuniones de las comisiones mixtas y en el envío de misiones exploratorias en África y Asia.

Un aspecto central a destacar de la CSS argentina en su modalidad técnica es la política de difusión institucional gubernamental. Sobre los proyectos y acciones, además de la brindada a la SEGIB para la publicación de los informes iberoamericanos sobre CSS y triangular, el MRECIC a partir del año 2008 ha publicitado las iniciativas Sur-Sur a

través de dos ediciones de la Revista del FO.AR (2008; 2010), del Catálogo de Proyectos FO.AR (2013) y del lanzamiento en mayo de 2012 del sitio web propio del FO.AR, donde da cuenta de las novedades institucionales y resúmenes de los proyectos realizados, además de la información básica para participar en el Fondo.

No obstante, la información pública no contiene datos financieros y/o económicos de los proyectos y acciones. Es decir, Argentina no ha llevado adelante iniciativas de difusión de la información financiera del FO.AR, como así tampoco ha dado a conocer trabajos que compilen las acciones de CSS implementadas por otras agencias del gobierno⁶¹. En parte, dicha situación puede comprenderse en el marco de los procesos de dispersión y de los datos de la CSS a nivel internacional, sin que esto soslaye el hecho de que unilateralmente Argentina podría transparentar la información relativa a su política de CSS.

Pero en este contexto, cabe señalar que el gobierno argentino brindó voluntariamente datos relativos al financiamiento del FO.AR para la primera aproximación -parcial e incompleta- que realizó el SEGIB para calcular los costos económicos de las acciones realizadas en América Latina en el año 2008. De acuerdo al informe presentado en 2012 el aporte para argentino fue de 814.238 dólares para acciones cooperativas en América Latina, lo cual representó el 6.8% del total de los ofrecido a nivel regional, donde Brasil brindó el 78.6% del total (SEGIB, 2009).

A los efectos de observar cuánto representa la CSS argentina en el régimen de cooperación internacional al desarrollo como oferente en relación a otros países de renta media, entre los pocos datos disponibles y fiables puede considerarse el estudio realizado por Prada et. al. (2010). De acuerdo con el mismo, donde se calcularon montos para la CSS en base a los criterios utilizados en la AOD, en el año 2008 Argentina invirtió entre 5 y 10 millones de dólares en cooperación de carácter bilateral⁶². Dicha suma se presenta similar a los aportes mexicanos que rondan los

⁶¹ Las publicaciones del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) de Brasil son buenos ejemplos de trabajos que compilan y transparentan de manera clara para la sociedad la política Sur-Sur que ha desarrollado el gobierno en la última década.

⁶² Es decir, no son contabilizados los aportes a fondos multilaterales y préstamos con carácter concesionario.

19 millones de dólares o los 3 millones de dólares chilenos y muy menor a los 356 millones de dólares brasileños o los más de 1.500 millones de dólares chinos. En cuanto a estas grandes diferencias con las contribuciones de los BRICS⁶³, debe tenerse en cuenta la incidencia de dichas economías en el sistema internacional. Argentina tiene un PBI de 609.000 millones de dólares en tanto el de Brasil es de 2.246 billones y el de China de 9.240 billones⁶⁴.

Finalmente, en lo que respecta a la condición de socio oferente, deben tenerse en cuenta las acciones de cooperación triangular que Argentina lleva adelante con socios desarrollados. Actualmente, está implementando actividades en el marco de acuerdos signados con Japón, España, Canadá, FIDA, IICA-en el marco del Programa Pro-Huerta- y con UNICEF -para un Programa de Gasto Social en Haití-.

Actualmente, en Haití es donde se observa el mayor número de resultados. El caso más exitoso es el Pro-Huerta, que se ejecuta desde el año 2005 con el objetivo de aumentar la seguridad alimentaria de las poblaciones vulnerables y en condiciones de pobreza. Si bien el mismo en un principio estaba pensado solamente para otorgar apoyo técnico e insumos a la producción orgánica de alimentos frescos a huertas de uso familiar o comunitario en la zona donde estaba instalado el Batallón Argentino, su capacidad de adaptación a las condiciones locales le permitió extenderse a otras localidades y obtener resultados que fueron reconocidos por otros donantes, como el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID), España UNICEF, y el Gobierno de Canadá, los cuales luego apoyaron la extensión de las actividades del Pro Huerta (Lengyel y Malacalza, 2009).

También en Haití, Argentina junto con UNICEF llevaron adelante en 2009 un proyecto para desarrollar una metodología que permita calcular el gasto público asociado a la infancia, donde intervino el MECON. Por otra parte, en 2008 Argentina firmó un acuerdo con la Organización

⁶³ Para India los autores citados calcularon 569 millones de dólares, para Sudáfrica 194 millones y para Rusia 220 millones.

⁶⁴ Fuente: Banco Mundial, año 2013.

Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) a los efectos de implementar en el Caribe un programa para fortalecer las normativas sanitarias, en particular las referidas a la regulación de medicamentos en los países del CARICOM con apoyo de la Administración Nacional de Medicamentos de Argentina (ANMAT).

En el caso japonés, dada la experiencia que Argentina había obtenido con el FO-AR y la buena performance de los proyectos bilaterales argentino-japoneses, en mayo de 2001 ambos gobiernos firmaron, en el marco del acuerdo de asistencia conjunta con Japón, el acuerdo que dio origen al *Partnership Programme for Joint Cooperation between Japan and Argentina* (PPJA), cuyo objetivo es trabajar conjuntamente brindando AT a terceros PED para contribuir a al crecimiento económico y social.

En el marco del PPJA se desarrollaron proyectos en Paraguay, Perú y Bolivia, lo cual le permitió a la Argentina incrementar cuantitativamente sus acciones maximizando la eficiencia y la eficacia del trabajo de las AT. El acuerdo PPJA es un ejemplo claro de cooperación triangular que incluye financiación de un país desarrollado y recursos técnicos y humanos de un país en desarrollo para contribuir al desarrollo de un tercer país de manera más efectiva, combinando los recursos humanos, tecnológicos y financieros.

3.3 Aspectos institucionales

En la actualidad, la orientación y la ejecución de la política exterior en materia de cooperación internacional se encuentran bajo la órbita de la DGCIN, dependiente de la Secretaría de Coordinación y Cooperación Internacional del MRECIC. Los lineamientos estratégicos dispuestos a nivel nacional son:

- Contribuir a la consolidación del modelo de desarrollo autónomo del país, generando políticas de cooperación de acuerdo con las estrategias nacionales y aportando al fortalecimiento del multilateralismo.

- Ampliar el alcance y el impacto de la cooperación bilateral, promoviendo asociaciones con nuevos actores de la AOD.
- Desarrollar y focalizar la CSS y triangular, procurando la reducción de las asimetrías en la región.
- Articular y fortalecer el desarrollo de un programa federal de políticas nacionales y provinciales de cooperación internacional.
- Promover acuerdos de cooperación que contribuyan a profundizar el proceso de integración regional, desde la perspectiva del MERCOSUR.

Para cumplir con sus funciones de planificar, negociar, coordinar, ejecutar, monitorear y evaluar los programas de cooperación técnica acordados entre la Argentina y otros países y organismos internacionales, la DGCIN organiza en torno a la Dirección de Cooperación Bilateral –que se ocupa de las relaciones de cooperación técnica y científico-tecnológica con otros países- y a la Dirección de Cooperación Multilateral –que se encarga de los vínculos con los organismos multilaterales del sistema de la ONU, la OEA y otros esquemas intergubernamentales, incluyendo los regionales y subregionales en los que el país participa, la Unión Europea y los mecanismos globales de Medio Ambiente-. Además, la DGCIN coordina la Sección Nacional del Comité de Cooperación Técnica (CCT) del Grupo Mercado Común del MERCOSUR, que aprueba e implementa los programas de cooperación técnica internacional.

En materia de CTPD, tal como se ha visto, la principal herramienta es el FO.AR. Sus objetivos son:

- Establecer y consolidar asociaciones para el desarrollo con otros países sobre la base de sus propias estrategias y prioridades nacionales, procurando la participación de todos los actores interesados.
- Generar y apoyar el fortalecimiento de ámbitos y mecanismos propicios para promover el intercambio de conocimientos, tecnologías y mejores prácticas entre organizaciones argentinas y sus homólogas de otros países, apuntando de manera permanente al fortalecimiento en estas últimas de capacidades propias para el desarrollo.
- Desarrollar metodologías e instrumentos que permitan dinamizar los procesos de asistencia técnica a fin de maximizar el aprovechamiento de recursos humanos y financieros.

En pos de los mismos, a través del FO.AR se envían expertos a terceros países –que son recursos humanos de organizaciones argentinas gubernamentales y no gubernamentales, que ponen sus profesionales a disposición del programa-, se reciben funcionarios y especialistas de terceros países para ser capacitados en Argentina y se organizan seminarios sobre las temáticas demandadas (Anexo I – gráfico 11).

A grandes rasgos, el FO.AR desarrolló sus acciones de cooperación principalmente en torno a tres temáticas (MRECIC, 2010b):

Administración y gobernabilidad: busca apoyar los esfuerzos de las instituciones de los Estados socios para recuperar, afianzar y ampliar la capacidad de gestión de sus estructuras estatales, realizando el fortalecimiento de capacidades de sus funcionarios y promoviendo un permanente incremento de la participación de los diversos actores sociales en la toma de decisiones sobre la formulación de políticas públicas.

Derechos humanos: es un eje de la política exterior argentina y el desarrollo alcanzado por los profesionales y organizaciones permite prestar asistencia técnica a terceros países que han tenido experiencias similares.

Desarrollo sustentable: es el que tiene mayor tradición y apunta a favorecer el desarrollo productivo de los sectores agroindustriales y de servicios, que promuevan la preservación de los recursos naturales.

Principalmente es a través del FO.AR que terceros organismos nacionales participan en acciones de CTPD. A través de un formulario, el país solicitante presente un resumen del proyecto propuesto y en función de la demanda el programa contacta a las contrapartes locales con las capacidades pertinentes para el desarrollo de las acciones de cooperación.

Pero más allá de la acción del FO.AR existen dependencias que ejecutan por sí mismas iniciativas de cooperación, tanto verticales como horizontales. Entre los organismos nacionales más activos en materia de cooperación internacional se encuentran el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Ministerio de Ciencia, Tecnología e

Innovación Productiva, el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MECON) y el Ministerio de Educación. Los mismos ejecutan préstamos internacionales y cuentan presupuestos propios para la ejecución de proyectos sobre los cuales la Cancillería no siempre tiene injerencia y/o información, lo cual resulta en ocasiones en solapamientos de acciones y falta de coordinación, atentando contra la efectividad y eficiencia a nivel agregado nacional.

A diferencia de lo que puede suceder en otras temáticas, como energía y economía, donde el solapamiento y el carácter fragmentado pueden entorpecer la formulación de políticas coherente, en el sector agrícola se observa un alto nivel de coordinación entre el MAGyP, el INTA y la cancillería, tanto a través de la DGCIN como de la Dirección General de África Subsahariana (DIASA).

Como ejemplo que refleja la coordinación intergubernamental, puede señalarse la participación desde el año 2010 de personal del INTA como docentes en los cursos de preparación de los ingresantes al Servicio Exterior de la Nación del MRECIC. Otro mecanismo que se utiliza son las reuniones intra-gubernamentales preliminares a los encuentros internacionales y las mesas de diálogo multiactorales donde representantes y encargados de cooperación internacional de los diferentes ministerios se dan cita para el armado programático de las líneas de acción.

Cabe tener en cuenta que la DGCIN también procura contribuir al ordenamiento de la participación de los actores subnacionales gubernamentales –regiones, provincias, municipios, comunas- que llevan adelante acciones internacionales en áreas diversas como la economía, la cultura, la educación o el medio ambiente.

Dichas acciones pueden ser consideradas como paradiplomacia, en el sentido en que dan cuenta de “las relaciones horizontales entre actores subnacionales en la esfera internacional a través del establecimiento de contactos formales e informales, permanentes o ad-hoc, con entidades extranjeras públicas o privadas, con el objetivo de promover resultados socioeconómicos y políticos, así como cualquier otra

dimensión externa de sus propias competencias constitucionales” (Busso, 2006: 2).

En el caso argentino, la gestión externa de los actores subnacionales - regiones, provincias y municipios- se encuentran enmarcados en la constitución nacional, que señala que las acciones externas pueden desarrollarse solamente de manera coordinada o concurrente con la política exterior central.

Así, con el objeto de coordinar a los actores subnacionales en la arena internacional e incrementar las posibilidades de cooperación técnica, el MRECIC ha implementado el Programa Federal. A través del mismo se lleva adelante un proceso de capacitación en metodologías de elaboración de proyectos y planificación estratégica en municipios y provincias.

Además, se articula con los puntos focales de las provincias (organismos de los gobiernos provinciales nombrados para interactuar con la cancillería en materia de gestión externa) mediante mesas de concertación en las cuales se busca relevar las acciones de cooperación realizadas e integrar las demandas a un esquema nacional integrado.

“La cooperación descentralizada, por otra parte, ha cobrado un fuerte impulso en los últimos años, dando apoyo a los gobiernos locales, estableciendo vínculos de colaboración entre ellos, bajo el principio de la responsabilidad compartida, apuntando a complementar los puntos débiles y fuertes de diferentes territorios. Esta cooperación se encuentra en consonancia con los principios de CSS, en el sentido que modifica el vínculo de la posición tradicional de donante-receptor y estimula el desarrollo de las propias capacidades en base al interés mutuo y la corresponsabilidad de las partes, para provocar intercambios que aporten a su crecimiento” (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales / PNUD, 2012: 100).

El hecho de que la DGCIN dependa de una subsecretaría y que no tenga capacidad operativa autónoma, como en el caso de las agencias de cooperación de Brasil y Chile por ejemplo, ha recibido diversas críticas en función de que los procesos de toma de decisión son más complejos y son menores los márgenes para la planificación y ejecución presupuestaria por resultados. De aquí deriva la importancia que adquieren los roles y márgenes de maniobra personales de funcionarios y

técnicos de cada uno de los organismos involucrados en la generación de acciones de CSS.

En este sentido, la propuesta explicativa de Lengyel y Malacalza (2014) sobre la configuración de acciones de CSS al incluir el factor institucional doméstico se convierte en una herramienta analítica interesante.

En base a una concepción interméstica de la CSS como herramienta de política exterior, los autores señalan que en la práctica cooperativa horizontal, es decir en las acciones y proyectos, hay una confluencia de factores externos e internos que convergen para delinearlas.

Entre las variables externas se encuentran las referidas al sistema global y al régimen de cooperación internacional al desarrollo y variables específicas relacionadas con las necesidades y demandas concretas de los países contrapartes. En lo que respecta al contexto doméstico, identifican cuatro elementos, relacionados con el modelo de desarrollo nacional, las características de la política exterior, los actores intervinientes en el proceso de formación de una determinada política CSS y por último, los factores culturales e históricos, relacionados con las percepciones y valores de los actores en una determinada época.

Dada la funcionalidad del modelo a los efectos explicativos de las acciones de CSS en su dimensión técnica, el mismo será utilizado en el capítulo V del presente trabajo para describir la CSS argentina en materia agrícola con los países subsaharianos.

En el próximo capítulo, en tanto, se abordará el lugar de la CSS en el modelo de orientación autonómica de política exterior argentina durante los gobiernos kirchneristas con el propósito de comprender las causas de la generación de la etapa de reaproximación hacia África Subsahariana, la cual fue esencial para que tuvieran lugar los proyectos de CSS agrícolas.

Capítulo II

“La cooperación Sur-Sur en la política exterior argentina (2003-2012)”

El propósito del presente capítulo es analizar la Cooperación Sur-Sur (CSS) como línea estratégica de la política exterior argentina durante las administraciones de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2012). Dicho análisis es preciso para comprender el marco en el cual se fundamenta la aproximación hacia África Subsahariana. Con el propósito de observar su lugar en el modelo de política exterior con orientación autonomista, se presenta al mismo a partir de cuatro factores principales: el impulso de un modelo de desarrollo nacional, la profundización de los vínculos regionales, la restricción del poder de las grandes potencias y la diversificación de las relaciones externas. Finalmente, se examinan tres casos que consideramos dan cuenta del sesgo autonomista de la política exterior, el cual da sustento a las acciones de CSS implementadas en África Subsahariana: el pago de la deuda al Fondo Monetario Internacional y la salida del default, la redefinición de la relación con Estados Unidos, la profundización de la integración suramericana y la diversificación de vínculos interregionales con África y Asia.

1. La cooperación Sur-Sur en la actual política exterior de orientación autonómica

Las Relaciones Internacionales fueron concebidas como una disciplina eurocéntrica, nacida en Estados Unidos en el siglo XX a los efectos de dar respuestas a los desafíos que el mundo planteaba para los países desarrollados. De allí en más, ha primado la producción de teorías centradas en las problemáticas de inserción internacional de los países del Norte y la conformación de ejes de investigación que, a pesar de ser trabajados por académicos de los países en desarrollo, se encuentran

vinculados a los intereses de los países centrales. De allí se desprende el valor de los aportes latinoamericanos al estudio de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva propia que aborde las problemáticas de los países periféricos del sistema desde conceptos generados en función de las realidades del Tercer Mundo.

El denominado “pensamiento latinoamericano” en relaciones internacionales ha generado una explicación sobre la división del sistema internacional entre un centro y una periferia que no fue comprendida como una condición de resignación ante la falta de poder, sino que dio lugar a que se entendiera que “la periferia tenía alternativas, no sólo para cambiar las percepciones que se manejan en torno a ella, sino también para proponer otro tipo de relaciones con el mundo” (Miranda, 2005: 50).

A partir de allí se han formulado diferentes herramientas conceptuales para comprender y explicar el comportamiento de los países de la región, entre las que se destaca el concepto de “autonomía” para contraponerlo a la problemática de la dependencia propia de los países de la periferia.

De este modo, la mayor parte de los debates en América Latina se refieren a la posibilidad de ejercer políticas exteriores autónomas para disminuir la dependencia económica y política externa y dan cuenta de una concentración temática propia de las preocupaciones de la región (Vigevani y Ramanzini Júnior, 2014).

En Argentina, el debate en torno a la autonomía comenzó a partir de los aportes de Juan Carlos Puig, hace más de tres décadas, y se extiende hasta nuestros días a través de trabajos como los de Escudé (1995) sobre “realismo periférico”⁶⁵; Russell y Tokatlián (2001; 2002; 2013) sobre “autonomía relacional” y autonomía como “gran estrategia”; Colacrai (2009) sobre la “autonomía regional”; y Briceño Ruiz y Simonoff (2013) sobre la relectura de la autonomía en el siglo XXI. Esto da cuenta, tal como señala Romero (2009), de que la “teoría de la autonomía” se ha convertido en una categoría central para analizar la política exterior cuyo

⁶⁵ La propuesta teórica de Escudé es crítica con las posibilidades de que un país periférico como Argentina pueda practicar la autonomía. En este sentido, retoma los

andamiaje conceptual es aún en la actualidad una herramienta analítica valiosa.

En efecto, de acuerdo con Lorenzini y Pereyra Doval (2013), los enfoques de la autonomía han sido revisitados, repensados y enriquecidos por los académicos argentinos y brasileños en la última década como lentes para entender el fenómeno de la inserción internacional de estos países, lo cual no ha sucedido con las teorías del desarrollo y la dependencia.

Históricamente, el concepto de autonomía comenzó a ser discutido en el contexto de la Guerra Fría para disminuir vulnerabilidades y aumentar los márgenes de maniobra ante las potencias hegemónicas de cada bloque.

“Así, la búsqueda de la autonomía era un objetivo fundamental de un Estado de la periferia, pues le permitía neutralizar las actitudes hegemónicas de terceros países. Se requería entonces una “estrategia autonomizante” que incluyese tanto acciones en el plano nacional (como la mejora de la estructura económica y militar) y en el internacional, como la constitución de alianzas defensivas” (Briceño Ruiz, 2014:35).

Posteriormente, en los noventa, las estrategias autonómicas dejaron de ser relevantes en los noventa frente a la caída del Muro de Berlín y la expansión de la globalización neoliberal.

En América Latina, la crisis de la deuda, los desequilibrios fiscales, la falta de financiamiento internacional y la caída de los precios de las materias primas configuraron el escenario en el cual comenzó el período de “crisis del autonomismo”. Los países de la región ingresaron en los noventa al mundo globalizado bajo una coyuntura de crisis económica y presión por parte de los organismos financieros internacionales y de los países centrales del sistema capitalista. Las políticas de ajuste estructurales, la apertura comercial y las privatizaciones fueron reformas que modelaron:

“un nuevo Estado disminuido en autonomía frente a la banca internacional, frente a los sectores empresariales financieros y exportadores que le proveen las divisas, con menoscabo de su capacidad para reestructurar la economía en función de

postulados autonómicos para desecharlos en el contexto neoliberal mundial de la última década del siglo XX.

incrementar la capacidad productiva a mediano y largo plazo, promoviendo las mejoras tecnológicas que hiciesen la producción nacional más competitiva” (Carrillo Volcán, 1999: 35).

En el caso argentino, de acuerdo con Bologna (2008), la política exterior menemista respondió al modelo de “dependencia nacional”⁶⁶ en términos de Puig, siendo muy difícil encontrar discrepancias entre el interés estratégico argentino y los intereses estadounidenses. Esto se aprecia claramente si se observa que su modelo de desarrollo interno coincidía con las expectativas de la metrópoli -particularmente en la aceptación y ejecución de los postulados del Consenso de Washington en materia económica- y que Argentina participaba activamente de las estrategias globales norteamericanas -el envío de tropas a la primer Guerra del Golfo, el desmantelamiento de los misiles Cóndor I, el ingreso como aliado extra OTAN y el apoyo expresado a las iniciativas militares estadounidenses en Naciones Unidas, entre otras- en tanto se retiraba de espacios tercermundistas, como lo hizo del NOAL en 1991.

Por el contrario, en las puertas del nuevo milenio, la discusión en términos teóricos en torno a la autonomía se reabrió en un contexto internacional y regional propicio a tal fin. A nivel global, tuvo lugar un proceso de transformación signado por el cambio ante la emergencia de nuevas potencias, en particular en las dimensiones económica y política, que desafiaron a Estados Unidos y desestabilizaron la balanza de poder en el proceso que Zakaria (2008) denominó “el ascenso del resto”.

Asimismo, a nivel regional, tal como señala Colacrai (2009) tuvo lugar una recuperación del valor de la coordinación política para los gobiernos de América Latina así como también de las estrategias autonómicas. Según Russell y Tokatlíán (2013), en la región volvieron a

⁶⁶ Los modelos planteados por Puig son la dependencia para-colonial, la dependencia nacional, la autonomía heterodoxa y la autonomía secesionista. La dependencia nacional implica que la clase gobernante tiene conciencia de la dependencia, pero se propone sacar el mejor provecho de la situación. En el caso de la autonomía heterodoxa, los supremos repartidores de un país que forma parte de un bloque siguen aceptando la conducción estratégica de la potencia dominante, pero discrepan abiertamente en al menos tres cuestiones puntos: el modelo de desarrollo interno -que puede ser divergir con las expectativas de la metrópoli-; las vinculaciones internacionales que no sean globalmente estratégicas; y el descoplamiento entre el interés nacional de la potencia dominante y el interés estratégico del bloque.

cobrar vida a inicios del siglo XXI las ideas autonomistas conservando sus elementos constitutivos históricos presentes a fines del siglo XIX y durante la Guerra Fría:

“Sus fines son: el imperativo del desarrollo económico; la búsqueda de la paz; la extensión del alcance geográfico de las relaciones exteriores; la restricción del poder de las grandes potencias, particularmente de Estados Unidos; así como la construcción de un orden internacional más equitativo. Sus medios son: el regionalismo; la apelación al derecho; el recurso a los organismos internacionales, y el empleo de modalidades de *soft power*” (Russell y Tokatlián, 2013: 161).

En los albores del nuevo milenio, la idea de autonomía estatal conservó la esencia original del concepto expresado por Puig (1984) en el sentido de que es la máxima capacidad de decisión propia que puede lograr un Estado considerando los condicionamientos objetivos del mundo real. En ese sentido, se destaca que actualmente la autonomía implica “que el Estado nación cuente con un modelo de desarrollo económico propio; con un sistema político inclusivo y de mayorías; y, que participe en el sistema internacional en función de sus propios intereses” (Pereyra Doval, 2014: 55).

Asimismo, contemporáneamente se subrayan nuevos aspectos vinculados a la interdependencia y a la globalización imperantes en el sistema internacional. De acuerdo con Russell y Tokatlián (2002), en el siglo XXI la autonomía no puede ser abordada desde el aislamiento, la autosuficiencia y la oposición, sino a través de las estrategias de internacionalización y regionalización. De este modo, la cooperación con otros actores y la participación activa en organizaciones y regímenes internacionales, son fundamentales para que un país desarrolle capacidades autonómicas.

En este sentido cabe señalar el término acuñado por Vigevani y Cepaluni (2007) de “autonomía por la diversificación” para caracterizar los gobiernos de Da Silva como:

“a adesão do país aos princípios e às normas internacionais por meio de alianças Sul-Sul, inclusive regionais, e de acordos com parceiros não tradicionais (China, Ásia-Pacífico, África, Europa Oriental, Oriente Médio etc.), pois acredita-se que eles reduzem as assimetrias nas relações externas com países mais

poderosos e aumentam a capacidade negociadora nacional
(Vigevani y Cepaluni, 2007: 283).

Es decir, la autonomía en el siglo XXI está relacionada con la capacidad de los estados de tomar decisiones de manera independiente de los poderes globales y de mantener vínculos con todos los países del mundo, independientemente la localización geográfica y sus regímenes políticos y económicos (Gomes Saraiva, 2011; Gratiús y Gomes Saraiva, 2013).

En línea con lo expuesto, puede comprenderse que en la actualidad la autonomía es una condición política que le permite al Estado articular sus estrategias de inserción internacional y alcanzar sus objetivos de manera independiente de la voluntad u objetivos de un tercer actor y considerando las restricciones provenientes del sistema internacional.

En Argentina, la profunda crisis social, económica y política de 2001 evidenció los límites del modelo de inserción basado en el “realismo periférico” y la necesidad de una nueva orientación de la política exterior más autónoma que respondiera a los intereses domésticos antes que a los externos.

En este contexto, la idea de autonomía reingresó en los debates de la política exterior argentina luego de haber estado prácticamente impugnada durante el período neoliberal. Recuperaron su voz aquellas críticas acalladas que señalaban que la ejecución de los postulados del realismo periférico había impulsado una política de subordinación y aceptación de las asimetrías internacionales junto al abandono de los intereses nacionales.

De acuerdo a Simonoff (2010), a partir del retorno a la democracia, la política exterior argentina construyó un juego de equilibrio entre las tendencias autonomistas y las dependentistas y las políticas externas kirchneristas responden a la primera, que privilegia la región y la relación con Brasil, ante la inserción restringida dependiente de la potencia hegemónica.

Por su parte Bologna (2010), al analizar el gobierno de Néstor Kirchner siguiendo los tipos ideales de Puig, concluye que en lo que respecta a las relaciones con Estados Unidos se ajusta a la autonomía heterodoxa dado que:

“(…) por un lado, no acepta que se impongan dogmáticamente apreciaciones políticas y estratégicas que sólo consulten el interés propio de la potencia hegemónica y a su vez discrepa con ella en varias cuestiones: en el modelo de desarrollo interno que puede no coincidir con las expectativas de la metrópoli, en las vinculaciones internacionales que no sean globalmente estratégicas y en el deslinde entre el interés nacional de la potencia dominante y el interés estratégico del bloque. Por otro lado, según el modelo de autonomía heterodoxa el país discrepa en ciertas cuestiones (…) pero mantiene sintonía en las cuestiones estratégicas con la potencia dominante” (Bologna, 2010: 44-45).

Los ejercicios para implementar un nuevo esquema de política exterior se vieron retrasados tanto por la situación de colapso económico y social argentino⁶⁷, que demandaba toda la atención del gobierno, como por el escaso margen de gobernabilidad con el cual asumió Néstor Kirchner su mandato en mayo de 2003⁶⁸, lo cual requería a nivel doméstico reforzar la imagen presidencial de gobernabilidad. No obstante, la génesis del mismo se puso de manifiesto desde el momento que pronunció su discurso de asunción:

“En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. No se trata de cerrarse al mundo, no es un problema de nacionalismo ultramontano (...) Desde este proyecto nacional la República

⁶⁷ Durante los noventa, la tasa de desempleo se triplicó pasando de representar 6,3% en 1992 a 18,3% en 2001, y superando el 21% en la eclosión de la crisis económica. Si a este porcentaje se suman el correspondiente a las personas subempleadas, la proporción aumenta hasta llegar al 50% durante la crisis. Otro dato que muestra la profundidad de la crisis es la reducción del ingreso. Entre 1992 y 1996 se registró una reducción del ingreso real de 7,1%. A partir de 1998 los hogares perdieron un 13% adicional de sus ingresos reales hasta 2001, a lo que se suma un 30% más durante la crisis que marcó el fin de la convertibilidad (UNICEF, CEPAL, 2006).

⁶⁸ En las elecciones presidenciales del 27 de abril de 2003, el ex presidente Carlos Menem fue el más votado en la primera vuelta, con el 24,45% de los votos, seguido por Néstor Kirchner, con el 22,24%. El insuficiente apoyo electoral de las fórmulas Menem-Romero y Kirchner-Scioli llevó al ballottage, ya que en el sistema electoral argentino, para que un presidente sea electo en primera vuelta debe alcanzar umbral mínimo de votos del 40% con una diferencia del 10% con la segunda lista. En caso que ambas superen el 40 %, la primer opción tiene que lograr el 45% de los sufragios. Las negativas expectativas de Menem lo llevaron a retirarse y renunció a presentarse en la segunda vuelta.

Argentina se integrará al mundo dando pasos concretos hacia consensos políticos basados en el fortalecimiento del derecho internacional, el respeto a nuestras convicciones, la historia y las prioridades nacionales. Partidarios en la política mundial de la multilateralidad como somos, no debe esperarse de nosotros alineamientos automáticos sino relaciones serias, maduras y racionales que respeten las dignidades que los países tienen. Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y justicia social. Venimos desde el sur de la Patria, desde la tierra de la cultura malvinera y de los hielos continentales, y sostendremos ineludiblemente nuestro reclamo de soberanía sobre las islas Malvinas. El Mercosur y la integración latinoamericana deben ser parte de un verdadero proyecto político regional. Nuestra alianza estratégica con el Mercosur, que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericanos, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional. Una relación seria, amplia y madura con los Estados Unidos de América y los Estados que componen la Unión Europea es lo que debe esperarse de nosotros. El estrechamiento de vínculos con otras naciones desarrolladas y con grandes naciones en desarrollo del Oriente Lejano, y una participación en pro de la paz y la obtención de consensos en ámbitos como la Organización de las Naciones Unidas para que efectivamente se comprometa con eficacia en la promoción del desarrollo social y económico ayudando al combate contra la pobreza” (Kirchner, 2003).

De estas palabras se desprenden las ideas subyacentes en los gobiernos kirchneristas de que la política exterior debía estar a disposición de la recuperación nacional y que el Estado tenía un rol central en el desarrollo nacional, el cual representaba el interés prioritario de la nación. Cabe indicar que por interés se comprende a “los valores, materiales o inmateriales, que se tratan de promover por medio de los procesos políticos de la política exterior. En este sentido el concepto de objetivo está contenido en el de interés” (Lasagna, 1996: 58).

“Pensar el interés en términos de desarrollo económico se orientaba a recuperar la economía y aumentar el comercio exterior, ya que de ellos dependía la solución de los problemas domésticos más serios. Alcanzar este objetivo requería la diversificación de los mercados y la multiplicación de la oferta exportable. Para lograrlo, la profundización de los vínculos con los países sudamericanos desempeñaba un rol clave” (Lorenzini, 2012: 25).

El gobierno de Néstor Kirchner planteó que hacer de la Argentina un “país normal”, y la normalidad no tenía que ver con la inserción en el primer mundo ni con el alineamiento automático, sino con la reconstrucción de una identidad que priorizaba la pertenencia latinoamericana, el ejercicio de la autonomía y “particularmente el desarrollo de un modelo distinto a aquel en auge en los años noventa” (Pignatta, 2010: 153).

En cuanto a la estrategia de desarrollo nacional que se implementó, coincidimos con Aranibar y Rodríguez (2013) en que asumió características neodesarrollistas en tanto planteó al Estado como coordinador de las esferas pública y privada con el propósito de incrementar la renta nacional y el bienestar social⁶⁹. Es decir, planteó la necesidad de un Estado fuerte que tuviera a cargo la promoción del desarrollo y de la distribución del ingreso a través de políticas económicas y reformas institucionales. En efecto, superada la crisis 1998-2003, los gobiernos kirchneristas llevaron adelante políticas basadas en:

“la consolidación de un modelo económico exportador, con pretensión industrialista y aspiración incluyente, promovido por un Estado fortalecido, un sector privado maduro, un marco democrático estable y un nuevo entorno geopolítico” (Aranibar y Rodríguez, 2013:54).

Cabe señalar que esta idea del crecimiento económico nacional basado en una visión desarrollista que promueve la expansión de la infraestructura y proyectos industrialistas está en la base de las concepciones autonomistas, tal como lo observa Gomes Saraiva (2011) para el caso brasileño, y que, en un contexto de amplio dominio de las relaciones capitalistas y del capital transnacional, no refiere a un regreso al modelo de sustitución de importaciones. Durante los gobiernos kirchneristas:

“el imperativo industrialista del estructuralismo de Prebisch reapareció en el discurso y (si tenemos en cuenta el proceso de reindustrialización que tuvo lugar con la modificación de la tendencia a la caída de la participación de la industria en la producción total) la práctica de los gobiernos Kirchner. No obstante, si cabe denominar a la experiencia actual como

⁶⁹ Para mayores detalles sobre el neodesarrollismo como estrategia de desarrollo económico del período 2003-2012 pueden consultarse, entre otros, Schorr (2012), Wylde (2010), Grugel y Riggirozzi (2007) y Félix (2011).

desarrollista, se trata de un desarrollismo de economía abierta. No hay una vuelta a la industrialización por sustitución de importaciones alentada por el estructuralismo. Se reconoce la necesidad de una orientación exportadora y, aunque con excepciones, se conserva la apertura comercial consagrada definitivamente en los noventa” (Grottola, 2010: 8)⁷⁰.

En materia de política exterior, el kirchnerismo mantuvo los principios que caracterizaron históricamente el comportamiento internacional argentino democrático: promoción de la paz y la democracia, la no intervención en asuntos internos de terceros estados, la solución pacífica de las controversias y el respeto al derecho internacional. Señalamiento especial merecen la defensa de los Derechos Humanos y de la soberanía sobre las Islas Malvinas y las Islas del Atlántico Sur⁷¹ como banderas defendidas en la arena internacional⁷².

Pero por sobre todo, se procuró una visible ruptura con los ejes de la política menemista basada en el “alineamiento automático” o “relaciones carnales” con Estados Unidos⁷³.

A lo largo de su historia, diferentes gobiernos argentinos adoptaron estrategias autonomistas⁷⁴ que se estructuraron principalmente alrededor de cuatro factores: el impulso de un modelo de desarrollo nacional, la profundización de los vínculos regionales, la restricción del poder de las grandes potencias y la diversificación de las relaciones externas. Los

⁷⁰ El autor señala algunas restricciones en mercados agropecuarios y en la importación de ciertos productos mediante la ampliación de la vigencia de licencias automáticas y no automáticas, en respuesta a la crisis financiera internacional.

⁷¹ En el marco del 30° aniversario de la Guerra de Malvinas, se realizó el 26 de febrero de 2012 en Tierra del Fuego una sesión especial de la Comisión Bicameral de Relaciones Exteriores del Congreso donde se firmó por unanimidad entre representantes del oficialismo y fuerzas opositoras la “Declaración de Ushuaia”, que ratifica la soberanía sobre las Islas Malvinas y respalda las medidas del Gobierno en torno a la disputa con el Reino Unido. El siguiente 21 de marzo, por unanimidad, el Congreso convirtió en Ley la Declaración.

⁷² De acuerdo con Pignatta (2010), por primera vez en la historia argentina la democracia y la defensa de los derechos humanos se consiguieron en elementos de la identidad internacional, dando cuenta de la trascendencia de estos temas a lo largo de distintas presidencias en el período democrático.

⁷³ Durante una reunión con funcionarios del Banco Interamericano de Desarrollo en 1991, el canciller Guido Di Tella pronunció la célebre definición sobre el tipo de relaciones que se pretendían tener con Estados Unidos: “No queremos tener relaciones platónicas: queremos tener relaciones carnales y abyectas”.

⁷⁴ Durante las presidencias Juan Domingo Perón (1946-1955 y 1973-1976), Arturo Frondizi (1958-1962) y de Arturo Illia (1963-1966) y en la primer etapa del gobierno de Raúl Alfonsín, que se extendió entre su asunción y el “giro realista”, signado por el acercamiento a Estados Unidos y la puesta en marcha del “Plan Austral” (1983-septiembre 1984).

mismos fueron retomados durante las administraciones kirchneristas, que modificaron el sustento de la política exterior neoliberal para impulsar un esquema diferente de inserción internacional con características autonómicas.

En efecto, fue evidente el cambio de prioridades geográficas de la agenda -privilegiando la integración suramericana y reposicionando al resto del Sur-, la determinación de no renunciar a la autonomía en las decisiones, de participar activamente en la democratización del sistema internacional y de revalorizar el multilateralismo como mecanismo de inserción en el mundo, en contraposición al bilateralismo predominante en la década anterior.

La autonomía comenzó a formar parte del discurso, como articuladora entre las demandas sociales y los lineamientos de política exterior, tal como puede observarse en algunos pasajes presidenciales:

“(...) entre las tantas utopías que tenemos los argentinos planteadas por delante, en una sociedad que fue fuertemente penetrada por el pragmatismo dependiente, ni siquiera por un pragmatismo con sentido de realización nacional, está el recuperar el perfil de un país autónomo, el perfil de un país integrado al mundo pero con capacidad de elaboración, con capacidad de competitividad, mostrando la calidad de lo que puede brindar” (Kirchner, 2005).

“(...) estamos cambiando la Argentina, sabe que estamos trabajando para recuperar la clase trabajadora, sabe que estamos recuperando la clase media con movilidad ascendente, que estamos reconstruyendo el empresariado nacional, la potencialidad del país, que estamos volviendo a ser un país autónomo en la globalización (...)” (Kirchner, 2007).

De este modo, existieron dos elementos considerados por Romero (2009) como centrales para la generación de “prácticas autonómicas”: la existencia de un grupo de poder que se identifica a sí mismo como relativamente independiente respecto del centro de poder y tiene la capacidad de trazarse objetivos propios; y la existencia de un discurso autonómico que ofrece la articulación de significado entre el proyecto nacional propuesto y su puesta en escena internacional.

Consecuentemente, es posible caracterizar la política exterior argentina implementada por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner entre 2003 y 2012 como una **política exterior de**

orientación autonomista. La misma refiere a los valores, ideas y acciones externas de un gobierno que, en función del interés nacional expresado en términos de desarrollo, procura mayores márgenes de maniobra en el sistema internacional a través de la restricción de la influencia de poderes externos en la toma de decisiones y la profundización de los vínculos regionales y diversificación de los vínculos internacionales a través de la CSS.

En términos de Russell (1990), la orientación está relacionada con los principios y valores particulares sustentados por el gobierno tanto en el marco del régimen democrático como con las políticas específicas implementadas. Partiendo de dicha concepción, en este trabajo consideramos que la “orientación autonomista” refiere a la lectura del mundo que realizan los gobiernos kirchneristas y las decisiones que toman para lograr mayores márgenes de autonomía en función de lo que consideran los intereses nacionales.

Es decir, comprendemos la “orientación autonomista” en el sentido de decisión ideológica que se plasma en el plano discursivo y en la direccionalidad que el gobierno imprime en las acciones. En este sentido, nos apartamos de la idea de estrategia autonómica en los términos planteados por Miranda (2013)⁷⁵. Los mismos aluden a los impactos y a la sustentabilidad de las acciones al plantear que una estrategia autonomista debe sostener en el tiempo el control, mediante la movilización de recursos de poder, sobre las variables permisividad internacional, situaciones de dependencia y relaciones interdependientes:

“Sólo habrá autonomía si el país limita las situaciones de dependencia y las asimetrías de la interdependencia porque de eso se trata, y así entonces su poder internacional será una consecuencia del poder que sostiene a esa autonomía política” (Miranda, 2013: 23).

Tal como se señaló previamente, la estrategia de desarrollo nacional que se procura profundizar a través de la política exterior de

⁷⁵ De acuerdo con Miranda (2013), los gobiernos kirchneristas movilizaron recursos que no lograron sostener un proyecto autonomista. La influencia internacional no fue importante, a pesar de que se intentaron exportar los avances y valores vinculados a la democracia y los derechos humanos, y además el crecimiento económico que se debió a

orientación autonomista se basa en los postulados del neodesarrollismo. En tanto, las otras tres dimensiones que dan cuenta de la orientación autonómica –los vínculos regionales, la restricción de la influencia de poderes externos en la toma de decisiones y la diversificación de las relaciones externas- son posibles de observar en la salida del *default* y el vínculo con el FMI, las relaciones con Estados Unidos, la integración suramericana y la CSS con países de África y Asia, los cuales serán examinados a continuación.

1.1 La salida del *default* y el pago de la deuda al FMI

Los rasgos autonómicos se plasmaron en la renegociación de la deuda y la salida del *default*⁷⁶, junto con el pago de la deuda al FMI al mostrar un gobierno con poder de decisión para alejarse de aquellos organismos que habían dictado las normas económicas del país durante los noventa.

En el año 2005, la recuperación de la economía se plasmaba en tasas de crecimiento cercanas al 8% anual y la reactivación de la capacidad ociosa antes de 2001 estaba llegando a su fin, motivo por el cual se preveía que el país necesitaría de fondos frescos que el *default* alejaba. El país requería generar confianza para poder abrir negociaciones financieras y comerciales. De este modo, en un marco de distanciamiento del G-8 y con un gesto favorable del gobierno de los Estados Unidos, el gobierno de Kirchner impulsó la negociación de la deuda. El ministro de Economía, tras más de un año de conversaciones, presentó en el mes de enero una oferta de canje de deuda que resultó en un 76% de aceptación⁷⁷.

una coyuntura mundial favorable no se transformó en recursos de poder para respaldar una estrategia autonomista.

⁷⁶ La cesación de pagos declarada en diciembre de 2001 afectó a bonos por 81.200 millones de dólares y a préstamos por otros 6800 millones.

⁷⁷ Al canje de 2005 le siguió el del año 2010, luego del cual el 93% de la deuda en *default* en el año 2001 se encontraba canjeada por nuevos títulos con una importante quita de capital. A enero de 2015, el 7% de la deuda original se encuentra en litigio en tribunales de Estados Unidos. Tras fallos de primera y segunda instancia en contra de la Argentina, el país apeló la medida para que el caso sea tratado por la Suprema Corte de

Paralelamente, se comenzó a replantear la relación con el FMI, al cual el gobierno cuestionaba fuertemente por su responsabilidad en la crisis de 2001. El 13 de diciembre de 2005, el presidente de Brasil, Luiz Inacio “Lula” da Silva, anunció que su gobierno había decidido cancelar su deuda con el FMI. Dos días después, en un acto celebrado en la Casa Rosada, el presidente Kirchner anunciaba una decisión en el mismo sentido y el Fondo se mostró en acuerdo⁷⁸. La cancelación de la deuda con el Fondo se realizó en un solo pago de 9.810 millones de dólares, obtenidos de “reservas de libres disponibilidad” (una categoría creada para este fin particular) del Banco Central. Según se afirmaba en la Casa Rosada, esta decisión había sido coordinada con Brasil, aunque la idea de hacerlo se estaba discutiendo en el gobierno desde marzo de ese mismo año.

Si bien, esto no daba por saldada la cuestión de la deuda externa, la evolución hacia una virtual independencia decisional respecto del FMI le permitió al gobierno manejarse con un margen de maniobra más amplio tanto en las negociaciones con otros actores internacionales como con actores en el ámbito doméstico y tuvo un significado simbólico muy importante. Desde la década del ochenta, la deuda externa había actuado como un condicionante económico y político para la inserción argentina en el mundo. No sólo era una pesada carga para la economía del país, sino que también funcionaba como un mecanismo de sujeción política que permitió que los organismos financieros internacionales intervengan en las políticas económicas y de desarrollo nacionales (Miguez, 2013).

Justicia, donde fue rechazado en junio de 2014. Tras dicha instancia, el Gobierno y los fondos buitres tuvieron durante varios meses una serie de encuentros a instancias del mediador judicial, Dan Pollack, nombrado por Griesa. En todos los casos, el Gobierno planteó como oferta las condiciones de los canjes 2005 y 2010, apelando a las restricciones que le imponía la cláusula RUFO (Rights Upon Future Offers), que impedía a la Argentina mejorar ofertas a sus acreedores respecto a las que accedieron quienes aceptaron los canjes de 2005 y 2010. Dicha cláusula venció el 31 de diciembre de 2014 para las operaciones mencionadas. A enero de 2015 aún no existe oficialmente una nueva propuesta de negociación por parte del gobierno argentino. Por otra parte, dado que el fallo de Griesa se mantiene, algunos de los pagos de vencimiento realizados por Argentina no pudieron ser cobrados por los acreedores reestructurados, lo cual para algunos implica un *default* selectivo.

⁷⁸ Otros países que cancelaron su deuda con el FMI fueron Brasil (2005), Ecuador (2007), Filipinas (2006), Rusia (2004), Uruguay (2006) y Venezuela (2007).

La disminución de la deuda externa marcó la recuperación económica del país y la mayor independencia de los organismos financieros internacionales⁷⁹. En 2002 la deuda externa equivalía al 166% del PBI, en tanto en junio de 2012 representaba un 41% del PBI (MECON, 2012). Los servicios sobre la deuda, que representaban el 22% de los recursos tributarios y el 38% de las exportaciones en 2001 pasaron a significar el 8% y el 9% respectivamente en 2005 (Míguez, 2013).

Estos actos de gobierno demostraron que a pesar de sus debilidades el país podía decir “no” en un proceso de negociación y sostener su postura en defensa del crecimiento económico con inclusión social para dar sostenibilidad a la capacidad de pago (Busso, 2013).

1.2 La relación con Estados Unidos y el “no” al ALCA

Con el mismo espíritu de recuperar márgenes de maniobra y señalar los quiebres con el realismo periférico, el kirchnerismo planteó una relación más distante con Estados Unidos. El abandono del alineamiento automático, más allá de un discurso por momentos confrontativo, no implicó la divergencia en temas centrales para el gobierno estadounidense, tales como la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico. De este modo, no tuvo lugar un cambio estructural en las relaciones con Estados Unidos sino más bien un ajuste⁸⁰ (Busso, 2006). En palabras del canciller Bielsa (2004), se ratificó “la importancia que posee para la Argentina nuestra relación con los Estados Unidos; una relación madura de cooperación y de amistad, basada en el respeto de nuestras identidades nacionales”.

⁷⁹ La deuda externa en pasó de USD 62.000 millones en los inicios de los noventa a 110.000 millones al finalizar la década. Junto con ese incremento el gobierno fue subordinando toda su política las exigencias de los organismos estatales que actuaron como supervisores, lo cual significaba una cesión de las potestades estatales (Míguez, 2013).

⁸⁰ Busso se refiere a la distinción entre “cambio” y “ajuste” elaborada por Russell (1990), donde *cambio* de política exterior implica un realineamiento de un país con respecto a las principales coaliciones, fisuras globales o regionales y un *ajuste* señala alteraciones en el comportamiento de política exterior que no llevan a un realineamiento básico.

Un tema que ejemplifica el ajuste es el cambio en la postura hacia Cuba. Argentina ha jugado un rol fundamental en la revitalización de los mecanismos políticos multilaterales latinoamericanos. La V Cumbre de la Organización de Estados Americanos (OEA) fue el marco propicio para dar inicio a la solución de la “cuestión cubana”. Desde fines de 2008, Argentina desarrolla una estrategia conjunta con otros países latinoamericanos que incluyeron una serie de visitas presidenciales a la isla y la incorporación de Cuba al Grupo Río con el objetivo de que el gobierno cubano sea reincorporado a la OEA y finalice el bloqueo económico propiciado por Estados Unidos. Asimismo, ha cambiado su voto condenatorio al régimen cubano por la abstención en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

De acuerdo con Busso (2010), luego de las negociaciones para la salida de la cesación de pagos, no emergió un tema bilateral que haya sido lo suficientemente significativo para marcar el perfil de la relación y de allí en más hubo una baja densidad en los vínculos y una recomposición de los mismos a partir del gobierno de Cristina Kirchner.

La llegada de Barack Obama a la presidencia estadounidense no produjo cambios sustanciales en el vínculo bilateral, Argentina seguía estando fuera de las prioridades. Sin embargo, para sorpresa de muchos, se expresaron ciertas coincidencias sobre las visiones del mundo. En este marco, la cooperación bilateral continuó su cauce con el mismo nivel que en la década del noventa. La retórica y los desencuentros presidenciales no afectaron los intereses mutuos y la silenciosa coincidencia sobre la participación argentina en Haití, de interés para Washington en función de mantener bajo control la región (Russell, 2010).

En la misma línea, de la Balze (2009) plantea que a pesar de la retórica anti-estadounidense, no hubo conflictos de fondo que empañaran la relación. La medida de mayor confrontación fue el “No” al ALCA, cuyo rechazo, sin embargo, no produjo mayores secuelas en el vínculo. Esto se debió a que las prioridades norteamericanas habían cambiado al rubro de la seguridad tras el 11-S y en materia comercial con América Latina, Washington se concentró en los tratados bilaterales con sus vecinos cercanos y Colombia, Chile, Perú y Panamá.

El “No” al ALCA⁸¹ fue un claro signo de la ruptura de las “relaciones carnales” y de la preferencia por la opción latinoamericana, que en ese momento tomaba cuerpo en la Comunidad Sudamericana de Naciones⁸². Además, la reciente salida del *default* le daba al gobierno argentino aires para distanciarse explícitamente del gobierno estadounidense.

En la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata en 2005, estaba en juego si Estados Unidos avanzaría con la fijación de los plazos de ejecución del ALCA, lo cual significaba continuar con los paquetes neoliberales de libre comercio y mayor apertura. La postura más moderada de los países del MERCOSUR y las oposiciones más exacerbadas de Cuba y Venezuela ante la definición de los mencionados plazos en los acuerdos finales de la Cumbre, fueron claves para que se diera por tierra con esta pretensión. En palabras del ex canciller Taiana (2013), el ALCA “era un modelo que contemplaba el liderazgo hegemónico de Estados Unidos y la subordinación de nuestras economías. Nosotros preferimos construir un modelo de integración basado en nuestras propias fuerzas, entre iguales. Consideramos que eso nos iba a dar más autonomía e iba a ser mejor para la defensa del interés nacional”.

1.3 La carta suramericana

La decisión estratégica argentina de profundizar los mecanismos de cooperación e integración sudamericanos se insertan en la línea de una política autonómica. La autonomía en el siglo XXI, tal como señalan Russell y Tokatlián (2002) al hablar de autonomía relacional, no es posible considerarla como autarquía, sino que, por el contrario, debe ser

⁸¹ El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) era un proyecto estadounidense de integración económica inicialmente pautada para el año 2005. Sus orígenes pueden remitirse a la propuesta de Iniciativa para la Américas lanzada por el presidente George Bush en 1990, fue reimpulsado por Bill Clinton en la Cumbre de las Américas de Miami (1994) y volvió a tratarse durante la Cumbre de Québec (2001).

⁸² En 2004 se firmó el acuerdo fundacional de la Comunidad Sudamericana de Naciones -conformada por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Chile, Guyana y Surinam- que se institucionalizó en mayo de 2008 en la UNASUR a través del tratado de Brasilia.

ejercida desde la regionalización, la cooperación con otros actores y la participación en la elaboración de normas y reglas internacionales.

La asociación estratégica con Brasil, los vínculos bilaterales con Bolivia, Chile y Venezuela y la participación en el MERCOSUR y la UNASUR reemplazaron el alineamiento automático con Estados Unidos.

Frente a un ALCA malherido fue fortaleciéndose la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), caracterizada por la concertación política y la multidimensionalidad de sus áreas de trabajo. Tras la firma de su tratado, Argentina participó activamente en la UNASUR al momento de estabilizar situaciones conflictivas en la región y en 2010 Néstor Kirchner fue nombrado como Secretario General de la UNASUR.

En cuanto a las situaciones conflictivas regionales, basta repasar que las presidentas Cristina Fernández y Michelle Bachelet le dieron un rol protagónico al convocar a una cumbre de emergencia en Santiago de Chile en septiembre de 2008 con motivo de la situación que se estaba gestando en Bolivia en contra de presidente Evo Morales, tras la cruel masacre de campesinos. Asimismo, fue a través de la UNASUR que el gobierno de Fernández convocó a sus pares para tratar la situación de las bases militares estadounidenses en Colombia en 2008. Otra amenaza desestabilizadora contenida desde la UNASUR fue el intento de golpe de estado por parte de las fuerzas de seguridad internas al presidente Rafael Correa en 2010, cuando se sublevó el Regimiento de Policía Quito.

El MERCOSUR en tanto, se consolidó como eje prioritario de la política exterior kirchnerista tanto a nivel económico como político. El MERCOSUR funcionó como una herramienta para relacionarse con terceros actores, insertarse económicamente en el mundo y como vía de aumento de autonomía (Zelicovich, 2011). El bloque fue un espacio donde tuvo lugar la articulación con Brasil, sobre todo en temas espinosos para la relación. Entre ellos figuran las disputas comerciales y los vínculos con Venezuela, cuyo ingreso consolidó el llamado eje Buenos Aires-Brasilia-Caracas.

Cuando se cumplían diez años de la firma del Tratado de Asunción, el bloque se encontraba sin posibilidades de alcanzar sus objetivos de

integración ante medidas proteccionistas de sus miembros y tampoco avanzaba en la agenda externa. Además de las delicadas situaciones internas, el proceso estaba atravesado por la discusión del ALCA, las medidas de comercio unilaterales, la creación de mecanismos ad hoc como la salida de emergencia ante la crisis, la sucesión de reuniones que terminaban sin acuerdo. La XXI Cumbre del MERCOSUR que debía realizarse en Montevideo en diciembre 2001 debió suspenderse debido a la ausencia de los representantes argentinos.

Tras este período, comenzaron a darse muestras de una voluntad pro-MERCOSUR en todos los países y el proceso integracionista comenzó una nueva etapa. Se recuperaron las economías nacionales, el comercio intra-bloque tomó un nuevo impulso y también se incrementó el comercio con socios extra regionales, propiciado por una significativa mejora en los términos de intercambio externos para los bienes de origen primario producidos por los países del MERCOSUR. Aprovechando la dotación de recursos naturales, los Estados Parte aumentaron de manera destacable la producción y las exportaciones de productos alimenticios y materias primas hacia el resto del mundo. Comenzó de este modo a consolidarse un perfil exportador diferenciado, donde la región compra manufacturas de origen industrial y exporta al resto del mundo productos básicos (CEI, 2011a).

La revitalización del MERCOSUR también se reflejó en avances en la agenda externa. A nivel extra regional se retomaron las negociaciones con la Unión Europea en el 2010 luego de estar paralizadas desde 2004, se alcanzó un acuerdo de preferencias comerciales con India en 2005, que entró en vigencia en 2009, con Marruecos 2004, que entró en vigencia en 2010 y otro con la Unión Aduanera de África Austral (SACU, por sus siglas en inglés) en el año 2008, que aún resta ser ratificado por los países suramericanos. Además, se firmó un acuerdo de libre comercio con Egipto en 2010 y se continuaron las negociaciones con Turquía, Pakistán, Japón, Corea del Sur, Indonesia, Malasia y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

Sin embargo, no hay que perder de vista que continuaron las dificultades en el bloque, tales como las escaladas bilaterales ante

políticas proteccionistas, la extensión en el tiempo de una unión aduanera incompleta y las persistencia de las asimetrías entre las economías, sobre todo entre Uruguay y Paraguay por un lado y Brasil y Argentina por el otro, a pesar de iniciativas importantes como el Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM)⁸³.

El carácter intergubernamental del bloque hizo que sus avances y retrocesos estén más en función de los compromisos políticos y la diplomacia presidencialista que en mecanismos institucionales. En este sentido, fue fundamental la perspectiva más política que se instaló para visualizar el proceso de integración en el marco del acercamiento programático e ideológico de los gobiernos de Argentina y Brasil. Se planteó entonces una nueva agenda de desarrollo donde se procuraba la consolidación democrática, el papel estratégico del Estado, el enfoque productivista, la integración social y una propuesta convergente en materia de política externa.

En 2012 se produjeron dos hitos que marcaron la relevancia de la dimensión política del bloque. En primer lugar la suspensión del gobierno de Paraguay en junio de 2012 en función de la cláusula democrática del bloque⁸⁴ tras el golpe institucional que quebró el orden democrático en el país y la salida anticipada de su presidente, Fernando Lugo. En segundo lugar, la incorporación de Venezuela como miembro del bloque. Además de ser una señal de entendimiento político del eje Buenos Aires-Brasilia-Caracas, teniendo en cuenta la demora que sufrió la aprobación en el Senado brasileño, la incorporación venezolana fue un hecho geopolítico y geoeconómico al contar desde ese momento el bloque con 270 millones de habitantes, un tercio del PBI regional y sumar importantes reservas de

⁸³ El FOCEM está destinado a financiar proyectos en beneficio de las economías menores. Está operativo desde 2006, siendo el primer instrumento financiero del bloque con el objetivo de contribuir a la reducción de las asimetrías. Está integrado por contribuciones financieras de los Estados Partes para promover la convergencia estructural; desarrollar la competitividad; promover la cohesión social, en particular de las economías menores y regiones menos desarrolladas; y apoyar el funcionamiento de la estructura institucional, así como el fortalecimiento del proceso de integración. Para un análisis en profundidad del FOCEM como mecanismo cooperativo ver Álvarez, 2014.

⁸⁴ En función del Protocolo de Ushuaia I, firmado el 24 de julio de 1998 por los estados partes del MERCOSUR y los estados asociados de Chile y Bolivia, que señala como condición esencial para los miembros la plena vigencia del orden democrático y prevé mecanismos ante la ruptura del mismo.

petróleo, siendo que la cuestión energética se encontraba en el tope de la agenda regional.

En cuanto a las relaciones bilaterales, se destacan en este trabajo las desarrolladas con Bolivia, Brasil, Chile y Venezuela en tanto dan cuenta de la importancia de la región para la política exterior kirchnerista. Dicha selección responde a que se han mantenido en un nivel profundo los vínculos que eran estratégicos en los años noventa, es decir Brasil y Chile, y se han densificado los lazos con Venezuela y Bolivia (Lorenzini, 2009). En estos últimos casos, la sintonía ideológica y los intereses argentinos en el gas natural boliviano y en el fuel-oil venezolano (esencial para el funcionamiento de las usinas eléctricas) fueron variables determinantes para aumentar la densidad de los vínculos.

Con Brasil se afianzaron los vínculos políticos durante las presidencias kirchneristas. La firma del Acta de Copacabana⁸⁵ en marzo de 2004 y el Compromiso de Puerto Iguazú de noviembre de 2005⁸⁶, fueron muestra temprana de que se pretendía avanzar en la “asociación estratégica” que fuera asimismo el motor del proceso de integración regional.

La dinámica de la relación argentino-brasileña en su dimensión política-diplomática fue central para la resolución de los conflictos comerciales que periódicamente la ensombrecieron. En este aspecto, además de las diferencias bilaterales por cuestiones de intercambio comercial, tuvieron lugar algunos distanciamientos significativos en las posturas adoptadas en ámbitos multilaterales. Tal fue el caso de las posturas divergentes en la Ronda Doha de la Organización Mundial de Comercio (OMC)⁸⁷.

⁸⁵ Suscripta entre los presidentes Kirchner y Da Silva en Río de Janeiro el 16 de marzo de 2004. Abarca tres grandes áreas: colaboración diplomática, integración territorial y definiciones comunes sobre el sistema internacional.

⁸⁶ El Compromiso Puerto Iguazú: Desarrollo, Justicia e Integración, fue firmado el 30 de noviembre. En el mismo se expusieron las intenciones de profundizar la integración regional, tener principios uniformes para insertarse en el sistema internacional, profundizar la alianza estratégica, integrar a la región energéticamente y reformular las pautas de negociación con los organismos financieros internacionales.

⁸⁷ En una etapa de la Ronda en julio de 2008 la Argentina y Brasil no coincidieron en materia de protección industrial. Hubo disensos sobre el nivel de aranceles para que los países en desarrollo protejan los sectores considerados más sensibles. La propuesta inicial de la OMC era del 12%, mientras Argentina defendía la protección del 16% de sus

Respecto a Chile, se continuó la relación estrecha que desde hace dos décadas muestra “una voluntad de fortalecimiento del vínculo donde sobresalen el interés pragmático de ambas partes por la resolución de cuestiones sensibles así como también por el establecimiento de mecanismos institucionales que faciliten el diálogo, fortalezcan los objetivos y se orienten, en una diversidad de temas de agenda, hacia lo que debe ser una relación «estratégica»” (Colacrai, 2010: 358). La llamada “crisis del gas” de 2004⁸⁸ fue un foco de tensión en el cual no fue posible que los gobiernos consensuaran la salida e impactó negativamente en la relación. No obstante, no se extendió a otras áreas temáticas de la agenda en función de que los presidentes Kirchner y Lagos hicieron esfuerzos para des-gasificar la relación (Lorenzini, 2009).

En el caso de los vínculos con Venezuela, los acuerdos en materia energética y financiera⁸⁹ y el comercio superavitario creciente para la balanza externa argentina fueron ejes troncales en una relación de alta densidad. Mientras Venezuela ha contribuido en materia de energía y financiamiento con Argentina, ésta incrementa su cooperación en materia agroalimentaria. De acuerdo con Briceño Ruiz (2010), el pragmatismo y el interés mutuo signaron la relación más que las afinidades ideológicas. Las matrices políticas e ideológicas entre ambos gobiernos están muy diferenciadas. Basta ver que el gobierno venezolano promueve un “socialismo del XXI” y critica al capitalismo, y el argentino un “capitalismo nacional”.

Incorporar a Venezuela al MERCOSUR, en palabras del entonces canciller Taiana, no hizo más que “ahondar las coincidencias que en el plano bilateral la Argentina ha alcanzado en el crecimiento del comercio y

ítems arancelarios y Brasil estaba dispuesto a proteger el 14%, que acabó siendo la propuesta final de la OMC.

⁸⁸ La denominada crisis del gas surgió a fines de marzo de 2004 cuando el gobierno argentino decidió restringir la exportación de gas natural a la República de Chile a través de la Resolución 265/2004 y la Disposición 27/04 de la Secretaría de Energía de la Nación.

⁸⁹ Entre 2003-2007 Venezuela fue el principal proveedor de capitales externos de Argentina por medio de la compra de bonos de deuda pública nacional (a partir de 2006 - Bonos del Sur), acumulando alrededor de USD 6.000 millones hacia fines de 2007 (Roark y Calvento, 2011).

de las inversiones conjuntas con este país, uno de los primeros en confiar en nuestra recuperación económica” (Taiana, 2006: 13).

Finalmente, se destaca la relación con Bolivia, la cual se profundizó tras el apoyo que le brindó el gobierno de Kirchner a la transición política boliviana que culminó con la asunción de Evo Morales en 2006, a quien los gobiernos kirchneristas apoyaron en las diferentes etapas de inestabilidad de su gobierno. Tras la nacionalización de los hidrocarburos, el gobierno argentino a través de los vínculos políticos mantuvo los acuerdos gasíferos e incentivó la realización de obras de infraestructura binacionales. De acuerdo con Tini (2008) es interesante observar como a partir de la transversalidad en la agenda bilateral que impuso la cuestión energética, se abordaron otros temas pendientes, como el de la comunidad boliviana en Argentina.

De esta manera, la integración regional definida durante los gobiernos kirchneristas como prioridad de la política exterior, da cuenta de que el desarrollo nacional está íntimamente vinculado al desarrollo de la región. En este sentido, la autonomía hace referencia a la ampliación de “capacidades potenciadas con otros”, tal como plantea Colacrai (2009) al abordar las dimensiones de la autonomía regional.

1.4 La vuelta al Sur

Las relaciones con el Sur fueron desechadas en los años noventa y retomadas a partir de 2003. La vinculación con el NOAL es un indicador de este cambio de postura hacia los países en desarrollo: en 1991 Argentina se retiró del movimiento y en 2009 reingresó como observador luego de asistir como invitado a la Cumbre de La Habana de 2006.

Durante las administraciones kirchneristas las relaciones con el Sur extra regional fueron revalorizadas en tanto presentaron espacios propicios para que el gobierno expresara a nivel internacional sus intereses nacionales tanto políticos como económico-comerciales.

En lo que respecta a cuestiones políticas-diplomáticas, tal como ya sucediera en las década del setenta y el ochenta, en los países en desarrollo el gobierno encuentra un alto respaldo a la cuestión de

Malvinas, que nuevamente es enarbolada como tema prioritario de la política exterior argentina. La expresa identificación del tema en los documentos de los foros como UNASUR, América del Sur - Países Árabes (ASPA), América del Sur-África (ASA), el G77+China y la CELAC, indican el interés del gobierno argentino por evidenciar el aval internacional del reclamo sobre la soberanía de las islas.

En la misma línea se inscribe la coordinación procurada con pares con el propósito de fijar posiciones en la agenda mundial, particularmente en referencia a los temas vinculados con la arquitectura financiera internacional, la reforma democrática del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la promoción de políticas integrales de desarrollo y comercio. Como ejemplo puede tomarse la procuración de consensos con los países del Sur en instancias previas a las reuniones del G-20⁹⁰, tales como la convocatoria realizada junto con Brasil en noviembre de 2011 para coordinar posturas entre los ministros de economía de la UNASUR antes de la Cumbre de Cannes, o la posición común adoptada junto al grupo BRICS en abril de 2012 para asistir a la Cumbre de Ministros de Comercio.

Asimismo, en las reuniones de trabajo con los países del Sur, el gobierno presenta sus posiciones sobre temas que considera que afectan la soberanía nacional. A modo de ejemplo, puede señalarse que la condena a los “fondos buitres”⁹¹ fue un tema de agenda durante la visita del canciller Timerman a Sudáfrica en 2012, donde se señaló que estos fondos actúan en África del mismo modo que en Argentina, afectando las soberanías nacionales. Otro caso es la defensa del Atlántico Sur como

⁹⁰ El G20 es un foro informal que se originó en respuesta a las crisis financieras de las economías emergentes a finales de la década de 1990 pero que se jerarquizó en 2008 al generar una respuesta coordinada a la crisis financiera internacional de modo tal que diversos especialistas señalan que se encuentre en proceso de reemplazo del G8. El G20 refleja los cambios en el sistema internacional al reunir junto con los países desarrollados a los emergentes con el objetivo de promover la cooperación económica global. Sus miembros son: Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Rusia, Sudáfrica, Turquía, Unión Europea.

⁹¹ Son grupos financieros “que invierten en la deuda pública de un país debilitado o quebrado, se niegan a renegociar cuando hay intentos de superar la cesación de pagos y pretenden obtener ganancias siderales mediante el acoso persistente derivado, en parte, de su poder económico no regulado” (Tokatlán, 2012); “los fondos buitre reciben

zona de paz. Argentina apoyó el relanzamiento en el 2007 del Foro sobre la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur (ZPCAS), donde aboga por la desmilitarización, teniendo como telón de fondo el reclamo sobre Malvinas. Los documentos resultantes de la última reunión de la ZPCAS, mantenida en enero de 2013 en Montevideo, aluden directamente a las actividades ilegítimas de exploración de hidrocarburos en la zona de las islas y a la presencia militar británica.

En lo que respecta a la promoción del comercio Sur-Sur, cabe señalar el contexto propicio para los intercambios entre países en desarrollo. En la última década el comercio Sur-Sur ha tenido un protagonismo central en el cambio de la estructura comercial mundial. Dinamizado por China y en general por Asia, en 2010 el intercambio Sur-Sur representó un 24% del comercio total frente a un 6% que representaba en 1985. En América Latina, el comercio Sur-Sur significó en 2013 un 38% de las exportaciones totales, siendo China el principal socio en detrimento de socios tradicionales como Europa y Estados Unidos (Calore, 2013).

En el caso argentino, entre 2003 y 2011, las exportaciones experimentaron una fuerte expansión, pasando de 26 mil millones a 80 mil millones y creciendo a una tasa media anual de 15% (superando el promedio del 8% de los noventa). Este crecimiento tuvo lugar junto a un proceso de diversificación de destinos ubicados en el Sur. El único destino tradicional que incrementó su participación desde el año 2002 fue el MERCOSUR. China se ubica como segundo destino de las exportaciones y se observan retrocesos en las exportaciones al NAFTA y a la Unión Europea, que reducen su participación en 6% y 4% respectivamente (Calore, 2013).

La lectura del gobierno argentino es que el sostenimiento del crecimiento económico mundial en los últimos años se debió a la dinámica económica de los países de la periferia ante la crisis desatada en Europa y Estados Unidos. En este sentido, el ex canciller Jorge Taiana expresó que el diálogo con el Sur es importante porque además de los

esa denominación precisamente porque no pretenden cobrar por mecanismos de mercado, sino por vía judicial” (Zaiat, 2012).

desafíos y objetivos compartidos “(...) es en los países emergentes y en buena parte de los países en desarrollo es donde está y va a estar el mayor dinamismo en el futuro. Por lo tanto, es importante apostar a esos procesos y desarrollarlos” (en Mordini et. Al., 2010: 16).

En efecto, el comercio se ha erigido como un pilar central en el armado Sur-Sur argentino y el incremento de su incidencia en su balanza comercial es un aliciente para la profundización de los vínculos con los países en desarrollo. Tal como indica Vagni (2008) los gobiernos kirchneristas acentuaron el enfoque comercialista implementado en los noventa, pero bajo el discurso de la CSS.

En efecto, las administraciones kirchneristas presentan a la CSS como una cuestión de principios e ideología. En palabras del canciller Timerman “(...) es el surgimiento de una conciencia de países del Sur de la necesidad de compartir un destino común, de ayudarnos de cooperar de trabajar juntos”. Desde el Sur debe construirse la fuerza de los pueblos, sin tener que depender del Norte, simplemente “(...) reconociendo que tenemos necesidades en común y que tenemos la convicción y la conciencia de que trabajando juntos vamos a salir adelante” (Télam, 2011).

En este marco, se han extendido los vínculos con los estados del Sur extraregional, tal como puede observarse en los casos del Sudeste Asiático y África. Para ello, a continuación serán brevemente presentados tres aspectos de las relaciones con dichas regiones: la mayor densidad de las relaciones político-diplomáticas; el aumento de la cooperación técnica horizontal; y la profundización del intercambio comercial.

1.4.1 Las relaciones con el Sudeste Asiático

En el caso del Sudeste Asiático, si bien se mantiene un bajo perfil político en los vínculos, la región está comenzando a despertar un nuevo interés (Rubiolo y Ramoneda, 2012). Señales positivas han sido las visitas de alto nivel argentinas y los acuerdos firmados. La gira del canciller Timerman por Indonesia, Filipinas y Vietnam en septiembre de 2012 y la visita de la presidenta a Vietnam en enero de 2013 indican que la región está en la agenda. Por otra parte, los acuerdos firmados dan

cuenta del interés compartido. Entre la década del cincuenta, cuando comenzaron los vínculos diplomáticos al paso de los procesos de descolonización asiáticos, y el año 2002 se firmaron cincuenta y dos (52) acuerdos, en tanto entre el 2003 y el 2013 un total de treinta y dos (32) instrumentos que versan sobre diferentes temáticas, desde agricultura y comercio e inversiones hasta cooperación cultural, deportiva y triangular.

Las actividades de cooperación técnica horizontal también está presente. Como ejemplos puede mencionarse el Plan de Acción 2013-2015 acordado con Tailandia –que prevé la ejecución de 15 proyectos a través del FO.AR- y el proyecto con Vietnam por el cual especialistas argentinos del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) realizan capacitaciones en el Instituto Nacional de Medicina Legal.

El comercio ha sido claramente el eje de los vínculos con esta región. Las exportaciones argentinas representaron el 2.06% del total exportado en el año 2000, mientras que en 2010 su participación había ascendido al 4.7%. El superávit con la los países de la región (de 1.618 millones de dólares) contribuyó a equilibrar el déficit argentino con China, (de 1.850 millones de dólares), “constituyendo una relación triangular en la cual el papel del SEA para nuestro país ha sido el de receptor de exportaciones, con un rol marginal como proveedor de importaciones” (Rubiolo, 2012: 91). En relación a los productos intercambiados, cabe señalar que continúa un patrón inter-industrial y que Argentina aumentó el porcentaje de productos primarios y manufacturas de origen agrícola (aceite de soja, maíz, porotos), en tanto importó bienes industrializados. No obstante, se venden vehículos para el transporte de pasajeros a Vietnam y tubos sin costura a Indonesia.

1.4.2 Las relaciones con el continente africano

En el caso de los países del continente africano⁹², bajo el paraguas discursivo de la CSS se enmarca una política en elaboración que lentamente ha comenzado a superar la retórica. La apertura de las

⁹² En este apartado se hace referencia sintética a los vínculos argentinos con la totalidad de los 54 países africanos. En el capítulo III “África Subsahariana en el sonar argentino”, se analizarán en profundidad el desarrollo de las relaciones con los estados subsaharianos.

embajadas y sedes consulares y la presencia en organismos regionales africanos son, en palabras del ex-canciller Taiana, una “muestra inequívoca de nuestro interés por el desarrollo del África y por explorar nuevos canales de intercambio y relacionamiento con sus países” (Taiana, 2008).

El número de acuerdos alcanzados también es un dato revelador del acercamiento paulatino. En el período 2003-2012 se suscribieron ciento cuarenta y uno (141), que representan el 32.8% de la totalidad de los acuerdos firmados con África en toda la historia⁹³. En cuanto a las giras presidenciales, se contabilizan dos de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, quien viajó a Argelia, Túnez, Egipto y Libia en 2008 y a Angola en 2012.

La intención de acercamiento político también se expresa en la participación argentina en los procesos de interregionalismo inaugurados en los albores del siglo XXI. En las Cumbres ASPA y ASA⁹⁴, Argentina reitera la importancia de la CSS y el multilateralismo como mecanismos efectivos para alcanzar consensos con la meta de promover el desarrollo en ambas regiones y promover reformas en los organismos internacionales.

Durante la II Cumbre de Jefes de Estado de la ASA, realizada en Venezuela en 2009, la presidenta brindó un discurso en el cual señaló que la cooperación Sur-Sur es una línea de acción prioritaria para el gobierno argentino y aludió a la necesidad de profundizar los vínculos entre ambos continentes a partir de la cooperación igualitaria y no de la subordinación, enfatizando la necesidad de superar la retórica unionista para trabajar en la promoción de instrumentos eficaces de relacionamiento. En tanto, en la III Cumbre ASPA, realizada en Lima en

⁹³ Hasta el 2002 se suscribieron doscientos ochenta y ocho (288) acuerdos. Como “acuerdos” se comprenden la totalidad de los documentos firmados bilateralmente, incluidos Memorandum de Entendimiento, actas, convenios y cartas de intención, que expresan una convergencia de deseo entre las partes y son más informales que un acuerdo, así como también acuerdos entre organismos gubernamentales. Fuente: elaboración propia en base a datos provistos en el sitio web de la Biblioteca de Tratados del MRECIC, año 2013: tratados.cancilleria.gob.ar

⁹⁴ La primer Cumbre ASPA tuvo lugar en Brasilia (Brasil) en 2005, la segunda en Doha (Qatar) en 2009 y la tercera en Lima (Perú) en octubre de 2012. La primer Cumbre ASA se realizó en Abuja (Nigeria) en 2006, la segunda en Margarita (Venezuela) en 2009 y la tercera en Malabo (Guinea Ecuatorial) en febrero de 2013.

octubre de 2012, aludió a la necesidad de que los foros Sur-Sur no se estanquen en temas abstractos y que pasen al plano de la acción:

“Por eso creo que este espacio, no solamente debe destinarse al reclamo de lo que estamos haciendo como en mi caso el de Malvinas, como en el caso también de Palestina, sino también de comenzar a articular estrategias y políticas claras, objetivas y concretas que fomenten la articulación económica, política Sur-Sur y que permitan, precisamente, entre las economías complementarias sostener el desarrollo y una política de inclusión social que ha sido un poco el signo, como marcaba el presidente Ollanta Humala, de esta región de la América del Sur libre de enfrentamientos étnicos, religiosos y donde las diferencias se pueden dar solamente en el marco de la política y además, se resuelven en el marco de la democracia en elecciones libres” (Fernández de Kirchner, 2012).

Junto a las actividades diplomáticas, se han desenvuelto acciones de cooperación técnica horizontal. A simple modo de ejemplo, pueden verse el apoyo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) a la autoproducción de alimentos frescos en Mozambique, que comenzó en 2012, y a la implementación de campos experimentales para la aplicación de la siembra directa en Sudáfrica⁹⁵. En 2009-2010 también se ejecutaron proyectos en Argelia sobre producción agrícola y en Sudáfrica para el mejoramiento genético de la soja, en tanto que con Mozambique se trabajó sobre ingeniería minera e ingeniería ambiental y la producción de algodón. Asimismo, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) desarrolló un proyecto de transferencia de conocimientos con sus pares argelinos sobre enfermedades transmitidas por alimentos y Prefectura Naval dictó capacitaciones en Kenia sobre gestión operacional de la seguridad marítima.

La balanza comercial con África ha sido históricamente favorable para Argentina, profundizándose esta tendencia en la última década junto a un importante crecimiento de las exportaciones. Nótese que entre 2003 y 2001, de un total exportado de 1.566 millones de dólares se pasó a 6.369 millones, en tanto las importaciones sólo aumentaron de 122 millones a 654 millones. Si bien la incidencia en el total de lo exportado a nivel mundial no alcanza la décima parte, esto no implica que no sea

⁹⁵ Estos casos serán analizados en profundidad en el capítulo V “La Cooperación Sur-Sur agrícola con África Subsahariana: un nicho de oportunidades y desafíos para Argentina”.

relevante. En 2011 el saldo comercial con el continente fue de U\$D 5.714 millones que representaron el 55% del superávit comercial total del país (10.013 millones). De los mismos, el 38.5% correspondieron al Magreb⁹⁶ y el 17% a la región Subsahariana⁹⁷.

De este modo, una región que había sido olvidada por la política exterior, está comenzando a incorporarse lentamente pero sin pausa en la agenda externa argentina. Tal es así, que Argentina ha sido calificada por la Comisión Económica para África de Naciones Unidas como un *emerging partner* (UNECA, 2011) en tanto es considerada como una economía emergente cuyas relaciones económicas con África hoy están creciendo rápidamente⁹⁸. En efecto, un *emerging partner* se caracteriza por brindar a los socios africanos asistencia técnica diseñada en el Sur y por proveerles bienes de consumo accesibles a sus nuevas clases medias y bienes de capital adaptados a las singularidades productivas.

Es decir, Argentina ha adoptado un enfoque más integral hacia los países africanos donde la diplomacia acompaña la promoción de las exportaciones en una balanza comercial superavitaria y ofrece cooperación horizontal principalmente a través del FO.AR., el cual, tal como se ha observado en el capítulo anterior, ha reforzado su presencia en el régimen de cooperación internacional como oferente de cooperación horizontal.

Para comprender mejor la mirada argentina hacia los países subsaharianos, en el capítulo siguiente se profundizará el análisis sobre las actuales relaciones con África Subsahariana en el marco de la política exterior de orientación autonomista, a partir del cual se desprende que durante los gobiernos kirchneristas se inició una etapa de reaproximación basada en los postulados políticos de la CSS.

⁹⁶ La región del Magreb está compuesta por los siguientes países: Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Túnez.

⁹⁷ Fuente de los datos comerciales: Indec Informa, octubre de 2012.

⁹⁸ Dentro de este grupo, se ha identificado a Argentina junto a los BRIC, Turquía, Tailandia, Corea, Singapur, Malasia, Indonesia, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes.

Capítulo III

“África Subsahariana en el sonar argentino”

Los modelos de relacionamiento externo argentinos han influido en los diferentes niveles de densidad en las vinculaciones con los países subsaharianos independientes. Comprender la evolución de las relaciones con la región a lo largo del siglo XX es necesario para contextualizar el período de reaproximación que ha tenido lugar durante los gobiernos kirchneristas. En el marco de una política exterior de orientación autonómica, dicha reaproximación hacia África Subsahariana ha sido determinante para la concreción de acciones y proyectos de CSS en materia agrícola. En el presente capítulo, luego de una revisión histórica de la evolución de los vínculos, se exponen los ejes por los cuales ha transitado la relación argentina con la región entre 2003 y 2012. En la misma se destacaron las relaciones bilaterales con los países de África Austral⁹⁹, la evolución ascendente del intercambio comercial y la participación en espacios de cooperación birregionales, motivo por el cual también se exponen el desarrollo de las Cumbres África-América del Sur y las activas políticas de Brasil y Venezuela, las cuales representan un factor externo que ha incidido positivamente en el fortalecimiento de la interacción entre Argentina y los estados subsaharianos.

1. La periferia de la agenda: África Subsahariana en la política exterior argentina del siglo XX

A partir del Siglo XX tuvieron lugar diferentes modelos de política exterior argentina, los cuales, a pesar de sus diferencias, se definen en última instancia según la posición tomada en torno a las relaciones con Estados Unidos, Europa y América Latina. Tanto África como Asia fueron regiones marginales en las estrategias de inserción internacional, si bien pueden apreciarse diferencias entre los diferentes gobiernos.

⁹⁹ Subregión comprendida por: Angola, Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe.

Los numerosos trabajos de Gladys Lechini (1995; 2001; 2006; 2011) describen claramente cómo las relaciones argentino-africanas a partir de los años sesenta se caracterizan por un muy bajo perfil y a un proceso decisorio vinculado a cuestiones de rutina dada la ausencia de diseños y estrategias. Tanto la inestabilidad política argentina como los cambios en el sistema internacional y la situación de los estados africanos, fueron elementos que contribuyeron al desarrollo de vinculaciones erráticas. De este modo, la poca atención que se prestó a los países africanos y la mirada homogeneizante sobre los mismos, obstaculizó la distinción de países que podrían haber sido llaves en la región dado los intereses similares.

El mismo camino ha sido trazado por la bibliografía producida en torno a las relaciones argentino-africanas y sobre los países africanos. En Argentina, al igual que en América Latina, las producciones académicas sobre temas africanos estuvieron influidas por la aparición y desaparición de centros de investigación, muy vinculados al esfuerzo personal y a la escasez de financiamiento, lo cual llevó en varias oportunidades al condicionamiento de las agendas de trabajo¹⁰⁰.

A continuación se caracterizan los vínculos argentinos subsaharinos a partir del período de las independencias africanas hasta fines del siglo XX. En cada uno de los diferentes gobiernos, es factible observar iniciativas de acercamiento que, desde diferentes temáticas y modalidades, contribuyeron a que de manera errática a lo largo del tiempo se fueran llenando de contenido las relaciones con la región.

¹⁰⁰ Tanto los estudios sobre África como la lectura de producción académica africana estuvieron ausentes en Argentina hasta mediados de la década del sesenta y los escasos estudios fueron abordados desde el saber eurocéntrico. Se marginalizaba el conocimiento producido en África porque se veía a este continente como una región periférica con características tradicionales y hasta premodernas que no tenía nada que aportar al desarrollo y al avance de una sociedad moderna como la argentina. Para mayor detalle ver: Lechini (2008), Buffa (2008a) y Morasso (2011).

1.1 Las primeras aproximaciones (1960-1988)

A lo largo de tres décadas, Lechini (2006) ha identificado siete “impulsos”¹⁰¹, que a pesar de darse en diferentes contextos internacionales y divergentes coyunturas nacionales, en el fondo respondieron a los objetivos de mejorar la inserción del país en el mundo y promocionar la apertura de mercados para los productos argentinos¹⁰².

La presidencia de rasgos desarrollistas de Arturo Frondizi (1958-1962) tuvo una mirada hacia el Sur y el bloque del Este en el marco de la cual Lechini (2006) ubica el primer impulso. En 1960 asiste el embajador argentino ante la ONU a las celebraciones por las independencias de Zaire y Somalia y se elaboran las primeras líneas hacia el África en proceso de independencia. El “Plan de presencia argentina en África” de 1961 indicaba que Argentina debía acercarse a la región en función del universalismo de la política exterior argentina, la incidencia que tendrían los nuevos estados en los organismos internacionales y las posibilidades que mostraba el mercado africano para los productos argentinos. Por otra parte, en 1962 se creó el departamento de África y Oriente Próximo y el presidente envió una misión diplomática a los efectos de relevar los países africanos donde podrían abrirse representaciones diplomáticas (Lechini, 2006: 50).

Posteriormente, con Arturo Illia (1963-1966), Argentina intentó aprovechar el multipolarismo político y económico que se comenzaba a evidenciar y con el acento puesto en América Latina hubo aproximaciones al Sur y allí se inscribe el segundo impulso al tener lugar en 1965 una segunda misión diplomática.

La apertura de embajadas en Sudáfrica (1960), Nigeria (1963), Ghana (1963), Liberia (1964), Senegal (1964) y Etiopía (1968) indican el acercamiento a la región Subsahariana que tuvo lugar en los sesenta, el cual se desdibujó con los gobiernos de facto del período 1966-1973. Los

¹⁰¹ Los “impulsos” son acciones externas, en general discontinuas, que señalan períodos breves de buen entendimiento pero que no forman parte de un diseño general de política exterior. Puede haber impulsos con objetivos ideológicos, políticos y comerciales, de acuerdo a las necesidades coyunturales.

¹⁰² Las consideraciones sobre los “impulsos” argentinos hacia África se basan principalmente en la periodización y caracterización que realiza Lechini (2006).

mismos enmarcaron sus políticas externas en la doctrina de seguridad contra el comunismo, a pesar del pragmatismo de los gobiernos Levingston y Lanusse que propiciaron la apertura comercial hacia el Este. En este período se cerró la embajada de Ghana (1968) que había sido recientemente abierta.

La participación argentina en el NOAL y la relación con Sudáfrica marcaron el pulso de las vinculaciones con el Sur y en particular con el continente africano a partir del tercer gobierno de Juan Domingo Perón (1973-1976).

El gobierno peronista enfatizó las tendencias autonomistas implementando lo que Puig (1984) denominó “un nuevo proyecto autonomista heterodoxo” a través de la diversificación de las relaciones internacionales. De este modo, la política exterior privilegió la relación con los países de la región, se mantuvieron relaciones normales con Estados Unidos, pero se restablecieron relaciones con Cuba y se iniciaron con la República Democrática Alemana, Corea del Norte y Vietnam del Norte. De acuerdo con el canciller Vignes, las relaciones con África, Asia y Europa del Este respondían a la apertura argentina y eran una muestra de la independencia de la política exterior justicialista (Saavedra, 2004). En ese marco amplio y libre de prejuicios ideológicos se inscribió el ingreso de Argentina como miembro pleno al Movimiento en 1973 durante la Reunión de Argel.

En este marco tuvo lugar el tercer impulso con el envío de una misión del Ministerio de Economía, que señaló las posibilidades de la firma de convenios de cooperación económica y técnica, y el denominado “Proyecto Libia”. Este último, impulsado por el ministro de Bienestar Social, López Rega, proponía el intercambio de petróleo libio por productos agropecuarios y del sector automotriz y fue muy cuestionado.

En cuanto a Sudáfrica, cabe destacar el doble estándar que se mantuvo. De acuerdo con Lechini (1995), se apoyaban las resoluciones multilaterales condenando al régimen y la diplomacia argentina se retrotrajo, pero se promovía el comercio y el turismo y se mantuvieron los intereses militares. De hecho, esta posición ambigua sobre el *apartheid* y

la postura argentina sobre el conflicto de Medio Oriente, fueron puntos de discusión en el seno del NOAL para aceptar su ingreso¹⁰³.

Un cuarto impulso se desarrolló durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) bajo el esquema de diplomacia económica ante la complejización de las exportaciones a los mercados tradicionales. Dicho impulso estuvo conformado por la apertura de consejerías comerciales en Sudáfrica, Costa de Marfil, Kenia, Libia y Nigeria, la realización de una misión comercial anual entre 1979 y 1981 y la firma de acuerdos de cooperación culturales, técnicos y comerciales¹⁰⁴ (Lechini, 2006). En este marco se inscribe además el ingreso argentino al Fondo Africano de Desarrollo del Banco Africano de Desarrollo (BAD) en 1978, en función del cual empresas argentinas podían participar de licitaciones y otros mecanismos de inversión en África.

El gobierno de facto participó en las cumbres del Movimiento bajo el supuesto de que la permanencia en el foro contribuía a romper el aislamiento del país, sobre todo a partir de 1978, y a conseguir el apoyo de los países en desarrollo en temas estratégicos, como el reclamo sobre Malvinas y el principio de no intervención en asuntos internos. No obstante, las presiones internas “occidentalistas” contrarias al NOAL, por considerar que el país no presentaba las características del Tercer Mundo, fueron muy fuertes y en reiteradas ocasiones el gobierno de Videla amenazó con retirarse del Movimiento (Saavedra, 2004).

Los principales argumentos contrarios al NOAL apuntaban a la insignificancia del foro y el acercamiento a los aliados de la Unión Soviética y grupos considerados terroristas, como la Organización para la Liberalización de Palestina. Las posturas a favor la continuidad en el movimiento fueron finalmente las que prevalecieron ya que se planteaba que era mayor el costo de salir que permanecer en una especie de inercia, sobre todo tras el desgaste de la imagen del gobierno en el exterior a partir de 1978 y la guerra de Malvinas.

¹⁰³ Tanzania, Ghana, Sudán y Zambia dejaron expresado en las actas de la conferencia su deseo de que las autoridades argentinas modificaran su política hacia Sudáfrica (Saavedra, 2004).

¹⁰⁴ Cabe señalar que en 1977 se cerró la embajada en Liberia.

En cuanto a los vínculos con Sudáfrica, la retórica anticomunista prevaleció por sobre las posturas de condena al *apartheid*. El gobierno de Videla mantuvo muy buenas relaciones con el régimen segregacionista sudafricano. Ante la ofensiva cubano-soviética que se explicitaba en territorio angoleño, el gobierno militar abonó la posibilidad de firmar un tratado similar al de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) para el Atlántico Sur (OTAS), con Brasil, Uruguay y Sudáfrica como aliados.

Durante la guerra de Malvinas (2 de abril – 14 de junio de 1982), Sudáfrica explicitó su posición neutral el 8 de abril, sin embargo, “las percepciones tanto británicas como argentinas la ubicaban en el bando contrario” (Lechini, 1995: 29). Luego de la guerra de Malvinas, el gobierno de Bignone mantuvo la expectativa del pacto militar pero ante la necesidad de tener el apoyo de los países africanos, comenzó con un doble discurso a criticar la política de *apartheid* a nivel de la diplomacia oficial. Asimismo, tras la guerra, los países africanos fueron objeto de un quinto impulso de carácter diplomático ante la necesidad de obtener apoyo en la Asamblea General de la ONU.

1.2 El impulso democrático (1983-1989)

Con el retorno a la democracia, el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) destacó las coincidencias objetivas emergentes de la propia condición de subdesarrollo y la percepción compartida sobre la falta de equidad del orden vigente. El nuevo discurso de la política exterior se estructuraba en torno a la autonomía desde la percepción del país como parte del Tercer Mundo. El primer objetivo fue reinsertar a Argentina en el sistema internacional en función de su condición democrática y respetuosa de los derechos humanos.

La política “principista”, apuntó a fortalecer las relaciones Sur-Sur, mediante el apoyo de diversos esquemas de cooperación, concertación e integración selectiva, para enfrentar problemas similares. Las relaciones con la región latinoamericana (Grupo de Contadora y el Grupo de los Ocho, que ponían reparos a la participación estadounidense en la región)

y la participación en el NOAL fueron senderos por donde transitaban los vínculos con el Sur. Los mismos no se presentaban como opuestos, sino complementarios, a las relaciones con el Norte. Se esperaba forjar un vínculo “maduro” con Estados Unidos y un punto de apoyo importante en Europa para diversificar las relaciones con occidente.

El gobierno radical de base democrática elevó el nivel de crítica al régimen racista sudafricano y rompió relaciones en 1986. Ante la Asamblea General de ONU el canciller argentino expresó:

“Antes de abordar el tratamiento de otros temas especiales que por su trascendencia merecen nuestra particular atención, quiero referirme a uno cuyo carácter principal figura en la preocupación de todos nosotros: la insostenible política del gobierno de Sudáfrica, que atenta no sólo contra las normas escritas del derecho internacional sino contra aquellas más básicas y fundamentales que cada uno lleva grabadas en la intimidad de su conciencia. El gobierno argentino ha repudiado reiteradamente la política del apartheid y su inexorable consecuencia: el hostigamiento a las repúblicas del África meridional. Ante los continuados actos de agresión del gobierno de Sudáfrica, que son la otra cara de un régimen institucionalizado de discriminación racial, inadmisibles en el marco de la comunidad internacional contemporánea, hemos roto relaciones diplomáticas con la República de Sudáfrica. Reiteramos en este foro, una vez más, las expresiones de amistad del pueblo argentino al oprimido pueblo sudafricano y nuestro apoyo a la justa lucha que libra por el establecimiento de una sociedad libre, igualitaria y democrática en su país” (Caputo, 1986).

El distanciamiento con Sudáfrica se fue profundizando a lo largo de la administración alfonsinista. En 1985 se retiró el encargado de negocios argentino en Pretoria y en mayo de 1986 Argentina rompió las relaciones diplomáticas con el régimen sudafricano. Meses después, en la VIII cumbre del NOAL¹⁰⁵, Argentina formó parte de un comité especial de solidaridad para cooperar con aquellos países que podían sufrir las represalias sudafricanas por las sanciones acordadas en la conferencia¹⁰⁶.

Durante esta fase el gobierno alfonsinista comenzó a delinear una política para África que puede señalarse como un sexto impulso, el más sostenido y profundo hasta el momento. Dicho impulso se reflejó a nivel

¹⁰⁵ Realizada en el mes de septiembre en Harare (Zimbabwe).

institucional de la cancillería con la creación de las Direcciones de África del Norte y Medio Oriente (DANMO) y de África Subsahariana (DIASA). Asimismo, se plasmó claramente en los intercambios de alto nivel y en la CTPD, en la apertura de la embajada en Zimbabwe en 1986 y el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la República Centroafricana y Seychelles, también en 1986.

Por primera vez en la historia, un presidente visitó el continente africano. Ricardo Alfonsín viajó a Argelia en 1984 y a Zimbabwe en 1986 para asistir a una cumbre del NOAL- África. Dante Caputo, por su parte, visitó Angola en 1984 y Zimbabwe en 1985 para la preparación de la Cumbre del NOAL. Además realizó en 1988 una gira que incluyó Angola, Gabón, Costa de Marfil, Ghana y Cabo Verde y representó al Grupo de los Ocho en la Organización para la Unión Africana en 1988. En respuesta, visitaron Argentina los primeros mandatarios de Zaire, Mobutu Sese Seko y Cabo Verde, Arístides Pereira, en 1987, de Mozambique, Joaquim Chissano, en 1988 y de Malí, Moussa Traoré, en 1989, además de cancilleres y funcionarios de alto nivel (Lechini, 2006).

En el marco de la revalorización de la cooperación internacional se firmaron acuerdos y hasta se desarrollaron iniciativas de CTPD impulsando la solidaridad con los países africanos. Además de enviarse casi una decena de misiones de cooperación¹⁰⁷, se organizaron cuatro seminarios en Argentina entre 1987 y 1988 donde se invitó a funcionarios y técnicos africanos. En los mismos tanto el INTA como el INTI tuvieron roles destacados y los temas principales fueron la producción agrícola y su modernización a través de maquinaria (Lechini, 2006; 2010).

El apoyo argentino a la propuesta brasileña de creación de la ZOPCAS acercó al país a África en el marco de un nuevo esquema multilateral que respondía a los principios de no proliferación y pacificación del Atlántico Sur que enarbolaba el gobierno radical. Las situaciones conflictivas en Angola y Sudáfrica podían extender sus ondas

¹⁰⁶ El comité estaba formado por Argelia, Argentina, Congo, India, Perú, Nigeria, Yugoslavia, Zambia y Zimbabwe y fue conocido como Fondo de Solidaridad para el África Meridional.

expansivas y la ZOPCAS intentaba ante esto mantener al margen al Atlántico Sur.

Pero el impulso alfonsinista no pudo consolidarse como estrategia hacia África Subsahariana ante la situación doméstica argentina y la erosión del posicionamiento Sur-Sur debido al fallido intento de consensuar frente a la crisis de la deuda externa.

El ministro de Economía, Bernardo Grinspun, promovió una estrategia de negociación conjunta con otros países deudores donde no interviniera el FMI. No obstante, la negativa de Estados Unidos y los países europeos a la conformación de un club de deudores, dio por tierra con la iniciativa. Esto, sumado al fracaso de las medidas heterodoxas tomadas, implicaron un viraje hacia políticas ortodoxas y la negociación de la deuda externa argentina con el FMI, aceptando la deuda heredada del gobierno de facto, que en un primer momento había sido calificada de ilegítima.

El “giro realista”¹⁰⁸ de la política exterior argentina alfonsinista ubicó en el centro de las relaciones a Estados Unidos y comenzaron a tener lugar en la agenda externa las privatizaciones, los ajustes estructurales y la profundización del endeudamiento en un contexto interno de hiperinflación que provocó la salida anticipada de Alfonsín del poder.

¹⁰⁷ Argentina envió y recibió misiones de cooperación científica y tecnológica, en el marco de un convenio firmado con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. En 1986 dos misiones de cooperación se dirigieron a los estados africanos; cinco en 1987 y dos en 1988.

¹⁰⁸ De acuerdo con Míguez (2013), los hitos de este cambio fueron la posición en cuanto a la deuda externa y el viaje presidencia de Alfonsín a Washington en marzo de 1985, donde se refirió a la necesidad de privatizar empresas públicas, llevar adelante una reforma del Estado y estrechar los vínculos con Estados Unidos.

1.3 La política de la indiferencia (1990-2003)

Durante el gobierno de Menem (1989-1999) sobrevinieron una serie de cambios en la orientación de la política exterior entre los cuales el más notable fue el alineamiento en la relación con Estados Unidos. Las relaciones Sur-Sur fueron consideradas inapropiadas e irrelevantes en los nuevos escenarios de la posguerra fría. En efecto, la lectura que primaba era que en términos costos-beneficios las relaciones con los países subdesarrollados no serían redituables para Argentina. Con el propósito de pertenecer al primer mundo, la política exterior argentina se enfocó en forjar una alianza privilegiada con el hegemon internacional, Estados Unidos, mejorar las relaciones con Europa y Japón y entablar una alianza económica con Brasil.

El gobierno menemista procuró desarrollar una política exterior activa y pragmática. De acuerdo con su primer canciller, Domingo Cavallo:

“Decidimos movernos con un sentido pragmático de la realidad, prefiriendo explotar las posibilidades concretas en desmedro de las especulaciones doctrinarias a las que habían sido propensas, desafortunadamente, algunos de nuestros predecesores” (citado en Bernal-Meza, 2002: 77).

De este modo, se abandonó lo que negativamente se catalogó como “principismo” en la política exterior argentina y se enarboló la bandera de los valores enmascarados de “universalismo” promovidos por los países desarrollados: democracia y libre mercado, seguridad cooperativa y “nuevos temas”, como el narcotráfico y el medio ambiente. El activismo, en tanto, estuvo acompañado por una diplomacia presidencial que se exacerbó con un presidente que buscaba continuamente el protagonismo en los escenarios internacionales, tanto para la tribuna propia como ajena. El propósito de Menem de convertirse en el primer mandatario suramericano en encontrarse con Mandela tras su asunción como presidente, es una muestra de ello.

El retiro del NOAL en 1991 fue un claro ejemplo de los nuevos intereses de la política exterior argentina que consideraba superado el

conflicto Este-Oeste y veía obsoleto un movimiento basado en la confrontación con el imperialismo. Días después de la conferencia de Accra, el gobierno argentino anunció la salida del foro en función del rechazo a las enmiendas presentadas por Argentina a la declaración final de Accra¹⁰⁹ y de la resistencia al cambio y a la modernización del NOAL ante el nuevo sistema mundial, señalándose el tono ideologizante y confrontacionista de algunos párrafos. Si bien Estados Unidos no se había expresado sobre la pertenencia argentina al Movimiento, la ruptura del gobierno menemista con el NOAL fue una clara señal de alineamiento con el primer mundo y el abandono de espacios considerados anacrónicos.

En este marco, las acciones de CSS gestadas a partir de la mitad de la década, tuvieron como objetivo demostrar que Argentina había cambiando de condición en la jerarquía internacional y se basaban en la transferencia de su experiencia en relación al cambio de modelo económico y de gestión estatal en función de las premisas neoliberales. De allí se desprende que los proyectos de CTPD realizados en África a través del FO.AR se enfocaran en temáticas relacionadas con la producción agropecuaria y la reforma del Estado.

Durante el gobierno de Menem se creía fuertemente que el nuevo orden traía la posibilidad de establecer la paz mundial bajo la acción de las democracias capitalistas vencedoras de la Guerra Fría. Naciones Unidas y los mecanismos de seguridad colectiva eran los ámbitos elegidos para la actuación, motivo por el cual se planteó como un gran éxito de la política primermundista el otorgamiento de aliado extra OTAN. Argentina modificó su tradicional posición de neutralidad en aquellos conflictos en los cuales no estaba involucrada directamente al acompañar las operaciones de seguridad internacional estadounidense -como la I Guerra del Golfo, la aceptación implícita de la invasión a Panamá, las intervenciones de la OTAN en Yugoslavia y las eventuales participaciones

¹⁰⁹ El gobierno argentino promovía dos líneas. Una referida a la participación responsable de los países en desarrollo en las intervenciones de la ONU. La otra, tenía que ver con la incorporación de valores y derechos universalistas en línea con los nuevos intereses argentinos en la post Guerra Fría: derechos humanos, democracias

en conflictos internos, como en el caso de Colombia- (Bernal-Meza, 2002). Asimismo, comenzó a participar las “misiones de paz” de Naciones Unidas acompañando los intereses de las potencias occidentales en países periféricos.

En este marco Argentina fue parte de misiones de paz de Naciones Unidas en África. En Angola fue parte de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM) I, II y III entre 1988 y 1997. Además, en 1996-1997 se envió una delegación de cascos blancos. En Ruanda colaboró con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) con ayuda de emergencia. En Mozambique, participó en la misión de paz ONUMOZ, con observadores militares y un hospital móvil entre 1993 y 1995. En Guinea Ecuatorial también estuvieron actuando los Cascos Blancos para la capacitación de docentes. Tal como señala Lechini, estas intervenciones “pueden ser leídas en el esquema del nuevo protagonismo internacional junto a los países desarrollados que planteara el presidente Menem, y no como una estrategia de presencia en África *per se*” (2006: 75).

Siendo África Subsahariana un exponente de la periferia con escasa influencia en el nuevo sistema internacional, la política que había comenzado a diseñarse durante el gobierno alfonsinista fue abandonada. El cambio en la estrategia en el tema Malvinas implicó entre otras cuestiones el abandono de la política multilateral, por lo cual la consecución de los votos africanos dejó de ser importante para el gobierno. Se inició así una etapa de alejamiento del continente que se plasmó en el cierre de cinco embajadas: Costa de Marfil, Etiopía y Tanzania en 1991, Zaire en 1992 y Gabón en 1993¹¹⁰.

“La percepción generalizada de que todos los estados africanos eran marginales y con conflictos permanentes llevó a que sólo ocuparan un lugar en la ‘diplomacia formal’, casi ‘inexistente’ en los diseños, y residual en las acciones” (Lechini, 2006: 78).

Las vinculaciones con la región tuvieron escasa densidad, fueron pocas las misiones diplomáticas y comerciales y en función de un criterio

pluralistas, regímenes constitucionales, lucha contra el narcotráfico, medio ambiente e integración comercial, entre otros.

¹¹⁰ Quedaron en funcionamiento las de Kenia, Nigeria, Senegal, Sudáfrica y Zimbabwe.

economicista se desplegaron acciones hacia los países con los cuales había perspectivas comerciales y perduraban los criterios tradicionales de las líneas medias de la Cancillería: Guinea Ecuatorial, Kenia, Nigeria¹¹¹, Senegal y Sudáfrica junto a África Austral, en especial Angola y Mozambique y Zimbabwe¹¹².

Nigeria era visto como un país con un mercado propicio para los productos de exportación argentinos y sus recursos petroleros, Senegal como un país relevante en términos de su política multilateral, Kenia por ser la sede del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) -a través del cual Argentina proveyó de ayuda alimentaria por un millón de dólares a Sierra Leona en 1999- y Guinea Ecuatorial por ser de habla hispana y porque se pensaba que Argentina podía intermediar en las relaciones deterioradas entre este país y España (Lechini, 2006). Sudáfrica en tanto tuvo un componente especial dado el cambio en su política doméstica que puso al país en la marquesina internacional.

El restablecimiento de relaciones diplomáticas con Sudáfrica, el 8 de agosto de 1991, se fundamentó en el proceso de transición democrática multirracial sudafricano. En 1992 se reabrió la embajada en Pretoria y se intensificaron los intercambios en base a objetivos económicos. En mayo 1994 el ministro Di Tella participó del acto de asunción de Mandela y en febrero de 1995 el presidente Menem se convirtió en el primer mandatario latinoamericano en visitar oficialmente la nueva democracia multirracial. A partir de entonces, se destacan las visitas de alto nivel entre Argentina y Sudáfrica, ya que no se observó esta dinámica con el resto de los países subsaharianos¹¹³.

En 1996 el vice-canciller Aziz Pahad visitó Buenos Aires y viajó a Sudáfrica el vice-presidente de la Nación Carlos Ruckauf. Luego, en 1997

¹¹¹De acuerdo a Lechini (2006), el dinamismo en la relación estuvo muy influido por la gestión del embajador argentino en Lagos, que promovió los intercambios empresariales. Pero la situación de los derechos humanos en Nigeria resintió los vínculos diplomáticos, siendo la Cancillería crítica con esta situación.

¹¹² El trabajo de Lechini (2006) realiza un profundo análisis y detalla la evolución de los vínculos entre Argentina y la región. Este apartado es un somera descripción necesaria para observar los cambios acontecidos en la PEA diez años después.

¹¹³Entre las visitas presidenciales a Buenos Aires se contabilizan las del presidente de Guinea Bissau, Joao Bernardo Vieira (1991), del vicepresidente sudafricano Thabo Mbeki (1997), del presidentede Malí, Alpha Konare (1998), del presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela (1998) y del presidente de Zimbabwe, Robert Mugabe (1999).

el vicepresidente Thabo Mbeki estuvo en Argentina y en 1999 el presidente Mandela concurrió a la cumbre del MERCOSUR en Ushuaia.

La iniciativa tendiente a lograr una relación comercial del MERCOSUR más estrecha con Sudáfrica provino de Brasil¹¹⁴. En el contexto del relanzamiento del MERCOSUR, durante la visita del presidente Thabo Mbeki a la Cumbre de Presidentes del bloque, realizada en Florianópolis en el mes de diciembre de 2000, se firmó el "Proyecto de Acuerdo Marco para la Creación de un Área de Libre Comercio entre el MERCOSUR y la República de Sudáfrica", al cual se sumó la SACU en el año 2003.

En cuanto al resto de los países de África Austral, los procesos de estabilización de los mismos contribuyeron al acercamiento argentino¹¹⁵. A partir del segundo mandato del presidente Menem, se contabilizaron intercambios de altos funcionarios¹¹⁶ que contextualizaron un nuevo impulso de la política exterior argentina hacia la región. Con estos países el interés argentino estaba alrededor de la firma de convenios de inversión y comercio y en la intención de que Argentina sea considerado un modelo de modernización y reforma del Estado.

“Sobre el final de una gestión caracterizada por el bajo perfil político y el desarrollo de la cooperación y el comercio sólo en función de resultados concretos, va a producirse un nuevo impulso desde Buenos Aires, con la participación en dos seminarios en África y el envío de una misión multisectorial (...) Su importancia radica no tanto en los logros como en las intenciones, por constituirse en el único impulso de estas características dirigido hacia África

¹¹⁴ Itamaraty comenzó a trabajar sobre la posibilidad de alcanzar un acuerdo comercial con la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC, por sus siglas en inglés), a lo cual posteriormente sobrevino la idea de que sea la SACU. La primera propuesta formal de concretar un acuerdo comercial con Sudáfrica la realizó en 1995 el ministro de Relaciones Exteriores brasileño Luis F. Lampreia. La idea fue madurando hasta que en el año 2000 Lampreia le propuso a su par Rodríguez Giavarinni sumarse a las negociaciones comerciales que Brasil estaba llevando a cabo con Sudáfrica.

¹¹⁵ En Mozambique la guerra civil duró entre 1977 y 1992, realizándose las primeras elecciones multipartidarias en 1994. En Angola, el conflicto armado comenzado en 1975 se extendió hasta el año 2002, pero en 1994 tuvieron lugar los Acuerdos de Lusaka, que abrieron un primer margen de pacificación entre el gobierno y el grupo rebelde Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), aunque para 1998 los combates recrudecieron y se extendieron hasta la muerte del líder rebelde Samviri.

¹¹⁶ En 1995 dos delegaciones angoleñas visitaron Buenos Aires con la participación del ministro de Economía en la primera y el viced Canciller, en la segunda, visita que se repitió en 1996. En 1994, el Canciller Di Tella viajó a Mozambique en el marco de la ONUMOZ y se entrevistó con el presidente Joaquim Chissano y su Canciller y en 1997 el Canciller Santos Simão viajó a Buenos Aires. En el caso de Zimbabwe, en 1999 arribó a Argentina en el marco de una gira latinoamericana el primer mandatario.

Subsahariana durante toda la administración de Menem” (Lechini, 2006: 91).

De este modo, en 1998, cuando funcionarios argentinos asistieron a un seminario sobre reforma del Estado y privatizaciones para África Austral¹¹⁷ y a una Cumbre Económica de África Austral, organizada por el *World Economic Forum* y la Secretaría de la SADC con el objeto de vincular a los empresarios de la región con actores internacionales. El segundo tiempo fue en 1999, cuando se constituyó una misión comercial multisectorial que pasó por Angola, Mozambique y Costa de Marfil. De acuerdo con Lechini, este impulso fue gestado casi personalmente por el embajador Sadous en Buenos Aires en cooperación con los embajadores en Zimbabwe y Sudáfrica, y no recibieron oposición del canciller. En esta línea personalista, a cargo del embajador en Pretoria, también se encuadra el establecimiento de las relaciones diplomáticas con Malawi y Lesotho en 1999.

La llegada de la Alianza al poder en diciembre 1999 fue una continuidad de la política exterior argentina menemista. En el caso de África, el hecho destacado es que se firmó entre el MERCOSUR y Sudáfrica el Proyecto de Acuerdo Marco para la creación de un Área de Libre Comercio¹¹⁸, oportunidad en la cual Mbeki y de la Rúa mantuvieron una reunión de trabajo bilateral.

La estrategia de alineamiento automático con Estados Unidos y la priorización de vínculos occidentales que llevarían al país a ser parte del primer mundo, lo alejaron del tercero. Fue claro el presidente Menem cuando a inicios de su mandato en la Conferencia de los NOAL, realizada en Belgrado en 1989, anunció:

“No queremos ser un tercer mundo a la cola de la justicia y del progreso. No queremos ser el subsuelo de la humanidad. No queremos ser un universo en vías de subdesarrollo, como modo de perpetuar nuestra pobreza. Queremos ser parte de un nuevo mundo. De un nuevo mundo, más justo, más libre, más soberano.

¹¹⁷ Que incluía a Angola, Lesotho, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Zambia y Zimbabwe.

¹¹⁸ En función de este acuerdo deben considerarse los dos seminarios sobre oportunidades entre el MERCOSUR y Sudáfrica que tuvieron lugar en 1998, en mayo en Buenos Aires, organizado por el Instituto del Servicio Exterior de la Nación y en octubre en Johannesburgo, a cargo del *South African Institute of International Affairs*.

Vale recordarlo una vez más: existe un solo mundo, no tres (...).”
(citado en Escudé y Cisneros, 2000).

La indiferencia caracterizó la política hacia África Subsahariana, región que era vista desde el afropesimismo como una tierra de conflictos y enfermedades, a la cual el concierto internacional sólo la consideraba como merecedora de ayuda humanitaria y asistencia al desarrollo. De este modo, sólo hubo en la década del noventa un accionar selectivo y de bajo perfil que respondió principalmente a criterios comercialistas, al acompañamiento de los intereses de los países desarrollados en las misiones de paz de Naciones Unidas y a iniciativas de carácter personal que se sustentaron en las tareas de rutina del servicio exterior nacional.

2. Una reaproximación en proceso

La historia contemporánea de los vínculos argentino-africanos está marcada por la ausencia de los temas africanos en los diseños de política exterior del Palacio San Martín. Tal como se ha expuesto en los apartados previos, las acciones que se fueron desarrollando a lo largo del tiempo respondieron a las coyunturas históricas nacionales y los contextos internacionales que predominaban.

De este modo, la periferia fue tomada en cuenta durante las presidencias de Frondizi (1958-1962) y de Illia (1963-1966), quienes comenzaron a relacionarse con el Sur en el marco de los procesos de descolonización de Asia y África y con el bloque comunista. Durante el tercer gobierno de Juan Domingo Perón (1973-1976), en un marco de tendencias multipolares que resquebrajaron la lógica bipolar, se incentivaron los vínculos con países en desarrollo. La llegada de los gobiernos de facto dio por tierra con los postulados del modelo autonómico, pero se mantuvieron tibiamente las relaciones con países del bloque soviético y los estados afro-asiáticos en función de intereses comerciales y la necesidad de mantener vínculos con el exterior cuando el bloque occidental desarrollado comenzó a aislar a la dictadura tras la guerra de Malvinas.

El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) destacó las coincidencias entre los países del Sur en función de la condición compartida de subdesarrollo y activó políticas de acercamiento a través de esquemas de cooperación, concertación e integración, tales como el Movimiento de los No Alineados, el Grupo de Contadora y el Grupo de los Seis. A pesar de haberse desarrollado en un muy corto período y estar condicionada en materia de recursos, la política hacia África Subsahariana mostró un gran activismo.

Durante los mandatos de Carlos Menem (1989-1999) la orientación de la política exterior cambió abruptamente en función del alineamiento con Estados Unidos. Las relaciones con el Sur fueron consideradas como irrelevantes para la inserción externa del país en el escenario unipolar de posguerra fría. El retiro del Movimiento de los No Alineados en 1991 fue el elemento que mejor expresó la ruptura con el mundo en desarrollo a favor de las denominadas “relaciones carnales”¹¹⁹.

De este modo, de la misma forma en que en la imagen de un sonar los objetos aparecen y desaparecen, se acercan y se alejan, África Subsahariana irrumpió y se difumó en la agenda externa argentina al compás de los cambios en las orientaciones políticas nacionales y en el sistema internacional. Así como la región se alejó hasta desaparecer de la percepción argentina en los años noventa, luego de un resonante impulso alfonsinista donde era clara la imagen subsahariana en la política exterior, a finales de la primera década del siglo XXI su imagen se ha comenzado a corporizarse en el periscopio argentino.

Los vínculos con África Subsahariana ejemplificaron la renovada mirada hacia el Sur que está teniendo lugar bajo la política exterior de orientación autonomista en un contexto internacional que brinda a la periferia márgenes para proponer nuevas relaciones con el mundo.

Durante el gobierno de Néstor Kirchner, la política exterior continuó la línea de los noventa y las relaciones con los países del Norte africano

¹¹⁹ Durante una reunión con funcionarios del Banco Interamericano de Desarrollo en 1991, el canciller Guido Di Tella pronunció la célebre definición sobre el tipo de relaciones que se pretendían tener con Estados Unidos: “No queremos tener relaciones platónicas: queremos tener relaciones carnales y abyectas”.

estuvieron en el centro de la escena¹²⁰ por sobre los subsaharianos. Sin embargo, esta región, en particular los países australes, ganaron presencia en la agenda externa durante los mandatos de Cristina Fernández de Kirchner. Esto se debió al incremento de las interacciones bajo postulados de CSS en un contexto de crecimiento económico de los países africanos y de inestabilidad para los países árabes. Tras la llamada “Primavera Árabe”¹²¹, las crisis en los países nordsaharianos pusieron un freno los estímulos políticos resultantes del viaje de la presidenta en 2008.

Un primer elemento que indica una incipiente política de aproximación es la apertura de las embajadas en Angola (2005), Etiopía¹²² (2012) y Mozambique (2013)¹²³ y del consulado de Johannesburgo (2010), tanto como el ingreso de Argentina en calidad de observador de la Unión Africana (UA) en 2009, de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) en 2010 y la solicitud en 2009 para ingresar en dicha calidad a la SADC¹²⁴. De acuerdo con el ex-canciller Taiana, la participación argentina como observador de organismos de integración africanos son una “muestra inequívoca de nuestro interés por el desarrollo del África y por explorar nuevos canales de intercambio y relacionamiento con sus países” (Taiana, 2008). De este

¹²⁰ Un dato que muestra la preeminencia de los vínculos con el Norte de África es la cantidad de acuerdos firmados. A lo largo de la historia, el 42 % se suscribió con los cinco países que conforman la región Nordsahariana y el 58% con los actualmente 55 países del África al Sur del Sahara.

¹²¹ La también denominada “Revolución democrática árabe” se produjo por una serie de alzamientos populares en los países árabes a partir de 2011. Estas revueltas sin precedentes en la región a través de la movilización de las redes sociales planteaban reclamos democráticos y una mejora sustancial en las condiciones de vida. En Egipto la crisis se extendió en el tiempo tras el derrocamiento de Hosni Mubarak y en Libia la crisis se convirtió en una guerra civil que finalizó con injerencia de la OTAN y el asesinato de Muhamar Kadafi.

¹²² Según el Decreto Presidencial 1967/2012, la reapertura de la embajada en Addis Abeba permitirá reforzar la presencia argentina en África Subsahariana y profundizar y ampliar los lazos bilaterales.

¹²³ Estas embajadas se suman a las de Sudáfrica, Kenia y Nigeria en la región subsahariana y a las de Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Túnez en la región Nordsahariana.

¹²⁴ A marzo de 2014 continúa el diálogo, ya que la primera presentación formal argentina no obtuvo respuesta y posteriormente se planteó la necesidad del inicio de un proyecto para la efectivización del vínculo.

modo, la renovada presencia, contrasta con el proceso de retiro diplomático del continente de los años previos¹²⁵.

Otros datos que revelan el acercamiento paulatino son el número de acciones ejecutadas a través del FO.AR, que llegaron a 15 (Anexo I – cuadro 8) y el número de acuerdos bilaterales alcanzados. En el período 2003-2012 se suscribieron cincuenta y tres (53), que representan el 25% de la totalidad de los acuerdos firmados con los países subsaharianos previamente¹²⁶ (Anexo I - cuadros 9 y 10).

Durante los gobiernos kirchneristas, los países con los cuales se suscribieron actos internacionales fueron Angola, Benín, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Namibia, Nigeria y Sudáfrica. De los mismos, sólo con los dos últimos había habido firmas de acuerdos numerosos durante las administraciones menemistas¹²⁷ y con Guinea Ecuatorial durante los gobiernos de facto. En los casos de Angola, Benin y Mozambique los antecedentes datan del período alfonsinista¹²⁸, debiéndose tener en cuenta que en el caso angoleño la guerra civil atravesó toda su vida independiente hasta 2002.

En cuanto a los contenidos de los acuerdos signados en el período 2003-2012 fueron variados temáticamente –desde cultura y arte hasta defensa y biotecnología-, siendo Sudáfrica el socio con mayor abanico de temas negociados y la energía un área novedosa para el interés compartido.

En particular, es relevante para este trabajo que versa sobre la CSS agrícola con la región, señalar que se firmaron seis (6) actos internacionales bilaterales referidos a la agricultura entre memorandos de

¹²⁵ En ese período se cerraron siete embajadas argentinas: Etiopía (1991), Costa de Marfil (1991), Gabón (1992), Senegal (2002), Tanzania (1991) Zimbabwe (2002) y Zaire (1992).

¹²⁶ Antes de la asunción de Néstor Kirchner se suscribieron ciento cincuenta y cinco (155) acuerdos. Como “acuerdos” se comprenden la totalidad de los documentos firmados bilateralmente, incluidos Memorandum de Entendimiento, actas, convenios y cartas de intención, que expresan una convergencia de deseo entre las partes y son más informales que un acuerdo, así como también acuerdos entre organismos gubernamentales. Fuente: elaboración propia en base a datos provistos en el sitio web de la Biblioteca de Tratados del MRECIC, año 2013: tratados.cancilleria.gob.ar

¹²⁷ Además de Nigeria y Sudáfrica, el gobierno de Menem firmó acuerdos con Senegal y Zimbabwe.

entendimiento y acuerdos entre agencias con Angola, Mozambique, Guinea Ecuatorial y Sudáfrica, los cuales no registran antecedentes en los períodos previos.

En este contexto, se multiplicaron además las visitas oficiales argentinas. A nivel cuantitativo son similares a los registrados con los países nordsaharianos¹²⁹, lo cual no es un dato menor si se considera la relevancia que han tenido los mismos para Argentina. En tanto, la contrastación con los noventa da cuenta de la intensificación de los vínculos.

En cuanto a las giras presidenciales, se destaca el viaje de Cristina Fernández de Kirchner a Angola en 2012, luego de diecisiete años de ausencia presidencial en la región subsahariana¹³⁰. A nivel de cancilleres y vice-cancilleres, en el período 2003-2012 estos encabezaron seis viajes, cuatro a Sudáfrica y otros dos Angola y Mozambique, en tanto en la década del noventa el canciller Di Tella viajó sólo en dos oportunidades para visitar Mozambique y Sudáfrica¹³¹. En sentido inverso, se recibieron siete altos funcionarios subsaharianos, entre ellos los presidentes de Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang Nguema, y Angola, José Eduardo Dos Santos, en 2005 (Anexo I - cuadros 11 y 12)¹³². Estas visitas de alto nivel diplomático tuvieron como correlato un dinámico intercambio de funcionarios de alto rango, como ministros de diversas carteras, y mandos medios y técnicos de ministerios y organismos especializados, destacándose en la orilla argentina, el MAGyP, el MINCyT, el INTA, el INTI y la empresa INVAP.

¹²⁸ Una lista completa de los acuerdos firmados entre los años 1825 y 2002 puede consultarse en los trabajos de Lechini (2006; 2011) sobre las relaciones argentino-africanas.

¹²⁹ La presidenta visitó cuatro países en 2008 (Argelia, Túnez, Egipto y Libia) y los cancilleres y vice-cancilleres encabezaron cuatro visitas a la región: a Argelia en dos ocasiones y a Egipto y Marruecos.

¹³⁰ El último viaje presidencial fue la de Carlos Menem a Sudáfrica en 1995. Posteriormente, en 1996, su vice-presidente, Carlos Ruckauf visitó también ese país, en un contexto marcado por el proceso de democratización liderado por Mandela y la reinsertión internacional del país luego del apartheid.

¹³¹ No se registraron visitas durante los gobiernos de De La Rúa y Duhalde.

¹³² Una lista completa de los viajes realizados entre los años 1964 y 2002 puede consultarse en los trabajos de Lechini (2006; 2011) sobre las relaciones argentino-africanas.

De este modo, a pesar del perfil bajo que aún mantiene la región, puede observarse una nueva etapa de acercamiento en el período 2003-2012. El mismo presenta más coincidencias discursivas y fácticas con las iniciativas del gobierno radical alfonsinistas que del peronismo de Carlos Menem. Esta afirmación se basa en las ideas y valores que, a pesar de la distancia partidaria, han enarbolado el gobierno radical y el kirchnerismo sobre el rol del Sur en el sistema internacional, la identidad latinoamericana argentina a partir de la cual se extienden los vínculos hacia el hoy llamado *global south*¹³³ y la valorización de la cooperación técnica horizontal como elemento constitutivo de la promoción de la CSS. Asimismo, en ambos períodos fue posible observar condiciones sistémicas favorables a las vinculaciones Sur-Sur.

Además, cabe señalar un factor externo que fue importante para la actual reaproximación y que no tuvo un elemento similar durante el gobierno alfonsinista, fue la promoción por parte de los gobiernos de Lula Da Silva y Hugo Chávez de los vínculos regionales con África en el marco de sus estrategias de inserción internacional para ser reconocidos como líderes del Sur. Argentina se sumó a estas iniciativas respondiendo tanto a su relación estratégica con Brasil como a la profundización de los vínculos con Venezuela.

En cuanto a las respuestas de los países africanos a los “impulsos” argentinos puede decirse que han sido positivos en tanto hubo propuestas argentinas surgidas tanto desde la cancillería como de sus funcionarios en África, que tal como observa Lechini (2006; 2011) fueron centrales en la implementación de políticas hacia la región. Desde los países subsaharianos -a excepción de Sudáfrica que desarrolló tanto durante el período del apartheid como desde su democratización estrategias de proyección internacional- el comportamiento generalmente fue reactivo a las iniciativas argentinas bilaterales en función de sus delicados escenarios domésticos.

¹³³ Bologna (1991: 11) cita textualmente al presidente Alfonsín cuando en su primer discurso ante la Asamblea Legislativa habla de la “realización de una política exterior independiente, que otorga prioridad a la inserción en América Latina tiene su proyección en el movimiento de no alineados”.

En dicho sentido, cabe brevemente apuntar que junto a los desafíos de los procesos de formación nacional tras las independencias los jóvenes países debieron enfrentar el hecho de ser una región donde la disyunción Este-Oeste se plasmó cruentamente. Tras la caída del Muro de Berlín, las cuestiones de desarrollo y democratización ocuparon el centro de las preocupaciones de una región inestable políticamente, con regímenes autoritarios que se prolongaron hasta muy entrada la década del noventa, con conflictos armados inter-étnicos que se regionalizaron y con economías frágiles que enfrentaron los procesos de internalización y liberalización de los noventa con muchas dificultades, lo cual llevó que África se denomine “el continente perdido” (Fagundes Visentini, 2010; Unzer Macedo, 2011; Alvarez Acosta, 2011).

Según Kabunda y Bello (2011) en el siglo XXI, África continúa estando retrasada en relación a otras regiones en desarrollo por la debilidad de los Estados, el bloqueo del crecimiento económico durante varias décadas, el crecimiento demográfico y urbano superior a la producción económica y la proliferación de conflictos armados propios de las regiones ricas en recursos minerales. Sin embargo, se ha abierto un período de perspectivas positivas expresadas en el crecimiento económico basado en el aumento de la demanda interna, de las inversiones extranjeras y de las remesas de las diásporas africanas, la mayor estabilidad política, la mejora de las políticas macroeconómicas, el auge del precio de las materias primas y por la intensificación de relaciones comerciales con los países emergentes.

Consecuentemente, la reaproximación iniciada por Argentina en la primera década del siglo XXI encuentra un terreno fértil para la generación de instancias de cooperación al desarrollo en temáticas en las cuales los países subsaharianos requieren apoyo, tales como la agricultura, el fortalecimiento institucional e infraestructuras y energía.

A continuación, analizará la densa relación con Sudáfrica y de cómo la Sur-Sur argentina se extendió hacia países que habían estado fuera del campo visual durante la década del noventa. A pesar de mantener un lugar marginal en la agenda externa argentina, el examen de

los vínculos con Angola y Mozambique ponen de relieve los intentos de aproximación hacia la región subsahariana.

No obstante, la mirada positiva hacia los países subsaharianos se ensombreció con dos hechos que son expuestos en la tercer apartado: la visita del presidente de Guinea Ecuatorial en el año 2007 y el suceso de la retención de la Fragata Libertad en Ghana a fines de 2012, los cuales dan cuenta de que Argentina debe intensificar su conocimiento sobre África Subsahariana.

Posteriormente se analiza el intercambio comercial, cuyo crecimiento ha sido un factor de tracción de los vínculos con la región, particularmente por el superavitario saldo para Argentina a pesar de estar principalmente dominado por la exportación de productos de origen primario.

Finalmente, se expondrán sintéticamente las políticas brasileñas y venezolanas hacia África Subsahariana durante la primer década del siglo XXI, dado que se considera que las mismas han sido un factor muy importante para incentivar los foros birregionales en los cuales participa Argentina, entre los cuales se destaca la Cumbre ASA, cuya evolución será abordada en el último apartado.

2.1 La evolución de las relaciones bilaterales

2.1.1 El vínculo especial: Sudáfrica

Por acercamientos o alejamientos ideológicos, estratégicos y políticos, la mirada argentina hacia Sudáfrica siempre estuvo diferenciada de la visión general sobre África. El restablecimiento de las relaciones diplomáticas fue el inicio de una relación que sin estridencias fue consolidándose paulatinamente hasta traducirse en la creación de una Comisión Binacional (BICSAA) en el año 2005¹³⁴.

¹³⁴ Un hecho que puso en duda el vigor de la relación fue la suspensión en mayo de 2005 por parte del gobierno de Néstor Kirchner de la visita del presidente Thabo Mbeki doce días antes de su arribo. El silencio de la representación sudafricana en argentina evitó la trascendencia del hecho.

La reunión preparatoria tuvo lugar en Pretoria en marzo de 2006¹³⁵ y un año después, el 28 de febrero de 2007, en Pretoria se llevó a cabo la Sesión Inaugural de BICSAA, encabezada por ambos ministros de relaciones exteriores, Jorge Taiana y Dlamini Zuma. Durante las sesiones se trabajó en comisiones y los resultados se tradujeron en documento de acuerdo y la firma de otros tres convenios¹³⁶.

La segunda BICSAA tuvo lugar en Buenos Aires entre el 2 y el 3 de diciembre de 2008 y fue presidida por ambos cancilleres. Como resultado, se firmaron dos convenios¹³⁷ y los grupos de trabajo se ocuparon de reseñar el estado de la relación bilateral y comercial y las visiones compartidas sobre la inserción mundial de ambos países y las posturas ante la crisis financiera y económica mundial.

La tercer BICSAA debía realizarse en Pretoria en el año 2010, pero por cuestiones de la agenda sudafricana primero y luego de la argentina, se reprogramó. No obstante, en 2010 se realizó una reunión de altos funcionarios de las cancillerías en Pretoria¹³⁸ y además visitó Buenos Aires el ex presidente sudafricano Frederik de Klerk, quien fue recibido por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Finalmente, la tercer BICSAA se realizó en Pretoria el 2 de noviembre de 2012. La misma estuvo copresidida por los cancilleres Timerman y Maite Nkoana-Mashaban, y fue antecedida por un encuentro de trabajo binacional¹³⁹. Muy poco tiempo después tuvo lugar la IV reunión, en Buenos Aires, el 1 de Agosto de 2013, donde los cancilleres “expresaron su satisfacción con el actual estado de las relaciones bilaterales y acordaron que la relación entre los dos países puede ser

¹³⁵ La misma fue presidida por el Director General de Política Exterior a cargo de la Subsecretaría de Política Exterior de la Argentina, Luis Cappagli y por el Subsecretario para las Américas y Europa de Sudáfrica, Ndumiso Ntshinga.

¹³⁶ Acuerdo de Cooperación Bilateral en materia de Deporte y Recreación; Tratado de extradición; y Tratado sobre Asistencia Legal Mutua en Materia Penal.

¹³⁷ Acuerdo de cooperación para el Uso Pacífico de la Energía Nuclear y un Acuerdo Interinstitucional de cooperación entre los directores de los Parques Nacionales.

¹³⁸ Por Argentina presidió la delegación el Secretario de Relaciones Exteriores, Victorio Taccetti.

¹³⁹ La delegación argentina estuvo conformada por representantes de los ministerios de Agricultura, Ganadería y Pesca, de Industria, de Economía y Finanzas, del SENASA y del equipo Argentino de Antropología Forense.

descripta como basada en la cooperación estratégica a través de una alta convergencia diplomática” (Comunicado de Prensa BICSAA, 2013).

A los largo de las reuniones, los principales temas de interés abordados en cada reunión fueron comercio e inversiones, turismo, ciencia y tecnología, agricultura y minería, defensa y derechos humanos. Asimismo, los encuentros reflejaron una alta coincidencia entre ambos países en que el actual estado del sistema internacional no se refleja en la estructura de la ONU y que la misma debe modificarse para procurar relaciones más equitativas entre los estados desarrollados y los subdesarrollados, aunque tengan posturas diferentes en torno a cómo debe ser la reforma en el Consejo de Seguridad¹⁴⁰.

Los intereses comunes en materia económica y financiera quedaron reflejados en la posición conjunta que Argentina compartió con los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) durante la Sesión de Ministros de Comercio del G-20 realizada el 19 de abril de 2012 en Puerto Vallarta. Invitada por los mismos, el país fue co-patrocinante de la declaración que sentó la postura de los principales países emergentes en la reunión.

En materia de comercio, un punto reiterado es el apoyo al acuerdo comercial entre el MERCOSUR y la SACU¹⁴¹. Es interesante observar en las reuniones negociadoras de la MERCOSUR-SACU, que la visión economicista del acuerdo como herramienta facilitadora del comercio que primaba en la contraparte mercosureña comenzó a modificarse partir del año 2003. Desde entonces, el discurso comenzó a enfocarse en la importancia de los vínculos Sur-Sur como forma de contribuir al desarrollo económico y social. La etapa negociadora finalizó luego de doce rondas

¹⁴⁰ Argentina integra el grupo “Unidos por el Consenso” junto a Italia, Pakistán, Corea del Sur, España, México, Turquía, Canadá, Colombia y Malta. El grupo propone la incorporación de 10 miembros no permanentes con posibilidad de reelección, lo que llevaría a un consejo compuesto por 25 miembros. La postura sudafricana, en tanto, se basa en la idea de que África debe estar íntegramente representada en el Consejo de Seguridad por ser éste el principal órgano de toma de decisiones en la ONU en materia de paz y seguridad internacional, de ahí que debía tener derecho a uno menos de 2 puestos permanentes y 5 no permanentes, incluyendo el derecho al veto. Los países africanos serían elegidos por la Unión Africana, dada su importancia como mecanismo de integración en el continente

¹⁴¹ En 2004 se alcanzó un acuerdo tarifario.

en 2009 con la firma de un acuerdo de preferencias comerciales¹⁴² que aún no ha entrado en vigor ya que resta la ratificación latinoamericana.

En materia de cooperación científico-tecnológica, en 2006 se firmó un acuerdo y posteriormente, cumpliendo con lo acordado durante la primera reunión de la Comisión Binacional, el 13 de julio de 2007 se suscribió el Acta de la Primera Reunión del Comité Mixto de los Gobiernos de la República Argentina y de la República de Sudáfrica, en Ciencia y Tecnología¹⁴³. Resaltando que la cooperación del nuevo milenio pasará por el conocimiento, el ministro argentino de Educación Daniel Filmus expresó la importancia que las relaciones Sur-Sur tienen para la actual gestión.

El acto de firma de dicho convenio fue precedido por un *workshop* binacional¹⁴⁴ en el cual investigadores y científicos de ambos países compartieron experiencias y conocimientos sobre agricultura, biotecnología, ciencias sociales, energía y economía del hidrógeno, nanotecnología e investigaciones polares. Además, la delegación sudafricana recorrió numerosas instituciones de ciencia y tecnología, tales como el INTA, el INTI y la CONAE.

En julio de 2011, visitó Buenos Aires la ministra de Ciencia y Tecnología, Naledi Pandor, quien con su par Lino Barañao, firmó el Acuerdo para Creación de un Centro Argentino-Sudafricano de Nanotecnología (ASACEN). En función de este acuerdo, se creó un centro virtual formado por núcleos de investigación articulados para promover proyectos de investigación conjuntos¹⁴⁵, capacitar recursos humanos e intercambiar experiencias relativas a patentes de propiedad

¹⁴² El acuerdo brinda preferencias arancelarias recíprocas del 10%, 25%, 50% y 100 % para un cupo limitado de mercaderías que ocupan aproximadamente 1050 posiciones arancelarias por cada parte.

¹⁴³ Fue firmada por el ministro de Educación Ciencia y Tecnología, Daniel Filmus, y el ministro de Ciencia y Tecnología, Mosibudi Mangena. Entre los presentes se hallaban el secretario de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Tulio del Bono, el embajador de la República de Sudáfrica, Peter Goosen, el presidente de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Lino Barañao y la directora de Relaciones Internacionales, Águeda Menvielle.

¹⁴⁴ El *workshop* tuvo lugar en Buenos Aires entre el 10 y el 12 de julio de 2007 y se realizó en el marco del Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica entre el Gobierno de la República de Argentina y el Gobierno de la República de Sudáfrica firmado en Pretoria el 16 de mayo de 2006.

¹⁴⁵ En el 2012 se abrió la primera convocatoria para proyectos.

intelectual e industrial para la comercialización de productos y procesos nanotecnológicos¹⁴⁶.

En 2013 se continuó la línea de trabajo en Ciencia y Tecnología y tuvieron lugar dos reuniones de trabajo. En el mes de septiembre se realizó un encuentro sobre biotecnología con la finalidad de identificar nuevas líneas de investigación¹⁴⁷. En octubre, el ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Dr. Lino Barañao, recibió una delegación encabezada por su par sudafricano, Derek Hanekom. Cabe señalar que en función del Acuerdo para la Cooperación Científica y Tecnológica, a 2012 se ejecutaron 51 proyectos de investigación en materia de tecnologías de la información y la comunicación, salud, nanotecnología, ciencias mineras y geológicas, biotecnología, agricultura, energía, y ciencias sociales (Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2013a).

Los derechos humanos, dadas las respectivas historias nacionales de violencia política y represión, son materia de interés común en la cual están avanzando en conjunto los dos gobiernos para promover instituciones estatales estables y la superación de conflictos a través del diálogo. En este sentido, durante la primer BICSAA se realizaron un seminario sobre derechos humanos, titulado “Argentina y Sudáfrica: una visión compartida sobre los Derechos Humanos”¹⁴⁸ y una muestra fotográfica “Imágenes para la Memoria”.

En la segunda BICSAA, la canciller sudafricana recorrió el “Espacio para la memoria y para la promoción y defensa de los Derechos Humanos” en la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). En 2009, en tanto, se realizó un Seminario sobre Arquitectura para la Memoria en la que participaron representantes de ONGs promotoras de los derechos

¹⁴⁶ Además, la funcionaria se entrevistó con el vicepresidente del INTA, Luis Bastera, con el propósito de avanzar en la institucionalización de la cooperación en materia agrícola y visitó las instalaciones del INTA Castelar, la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (Conae) y la Fundación Instituto Leloir.

¹⁴⁷ Por Argentina encabezó el grupo de trabajo coordinador ejecutivo del Gabinete Científico Tecnológico (GACTEC) del Ministerio de Ciencia, Dr. Alejandro Mentaberry, y por Sudáfrica la directora de la delegación de biotecnología del Departamento de Ciencia y Tecnología, Maneshree Jugmohan-Naidu, junto al director de la delegación de Ciencias Sociales, Sagren Moodley.

¹⁴⁸ La organización del evento estuvo a cargo de la Universidad de Pretoria.

humanos, facultades de arquitectura y sitios de memoria de ambos países.

Es destacable el trabajo en Sudáfrica del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), que anunció la apertura en noviembre de 2012 de la primera Escuela sobre Derechos Humanos y Ciencias Forenses en el continente africano. El EAAF colabora con el *South African Missing Persons Task Team* en la búsqueda de restos de víctimas del Apartheid desde hace más de una década y junto a los gobiernos se han comprometido a extender sus conocimientos y experiencias al resto del continente africano. Un ejemplo de ello fue la organización del Congreso “*Reclaiming stolen lives: forensic sciences and human rights*” en conjunto con la *Foundation for Human Rights* (FHR) y el apoyo de la embajada argentina en Sudáfrica, en Johannesburgo en el año 2011. El objetivo del mismo fue fomentar el diálogo para la creación de una red africana, por lo cual asistieron representantes de ONGs y servicios forenses de Angola, Botswana, Burundi, Kenia, Mozambique, Namibia, Nigeria, Sudáfrica, Uganda y Zimbabwe.

En el contexto de la BICSAA también se organizaron encuentros académicos. En 2008, entre el 12 y el 14 de mayo, se realizaron en el Palacio San Martín el “Seminario Académico Argentino-Sudafricano”¹⁴⁹ y un “Seminario Económico”, organizado junto a la Cámara de Comercio binacional, que tuvieron como objetivo analizar los lazos políticos, culturales y económicos entre ambos países y presentar reflexiones sobre las oportunidades y desafíos de la profundización de la relación. Se presentaron trabajos relativos a desarrollos recientes en Sudáfrica, la relación bilateral, la situación regional en África y América Latina, temas interregionales -incluido el avance de las negociaciones preferenciales sobre el acuerdo comercial de SACU/MERCOSUR- y temáticas multilaterales –reforma de Naciones Unidas, negociaciones comerciales y derechos humanos-.

¹⁴⁹ En la apertura del encuentro estuvieron presentes el embajador sudafricano en nuestro país, Peter Goosen, y el representante argentino en Sudáfrica, Carlos Sersale di Cerisano, junto a funcionarios de ambas Cancillerías y más de una docena de destacados académicos sudafricanos y argentinos.

También en el marco de las acciones de la BICSAA, se organizó en Buenos Aires en 2011, el Seminario Bilateral "Sudáfrica y Argentina. Puertas de Acceso a Oportunidades Comerciales" con la presencia del ministro sudafricano de Comercio e Industria, Rob Davies y Victor Mashabela, a cargo de la oficina para América de la Cancillería.

Además, se promovieron los intercambios académicos y se suscribieron memorandos de entendimiento entre el INTA y la Universidad de Pretoria, por una parte, y la Universidad de Stellenbosch, entre la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y la Universidad de Pretoria, por un lado, y el Instituto Africano de Sudáfrica (AISA), por otra, y entre la Universidad Tres de Febrero y la de Pretoria.

Por otra parte, los vínculos entre las fuerzas armadas se mantuvieron a través del tiempo y además de los ejercicios conjuntos Atlas Sur¹⁵⁰ se continuaron las reuniones bianuales de los Estados Mayores de las Armadas y los intercambios entre miembros de las fuerzas en actividades de capacitación. Como corolario, en 2010 se firmó un acuerdo de cooperación en materia de Defensa.

Paralelamente a estos encuentros de alto nivel, se realizaron numerosas reuniones de trabajo de funcionarios del INVAP, de la Auditoría General de la Nación, del INTA y de la Cancillería con sus contrapartes, tanto en Argentina como en Sudáfrica, así como también encuentros deportivos y educativos que brindan la pauta de que es una relación cuyo contenido está afianzándose¹⁵¹.

La relevancia de este espacio de diálogo institucionalizado fue descripta claramente por el Ministro Taiana en dos oportunidades. En primer lugar, durante la inauguración de la BICSSA al expresar que:

“(...) para la política exterior argentina y para el gobierno argentino, esta visita es muy importante porque las relaciones entre Argentina y Sudáfrica constituyen una prioridad para la política exterior argentina y una prioridad en las relaciones y la cooperación Sur-

¹⁵⁰ Entre septiembre y octubre de 2012 tuvo lugar la novena edición del ejercicio combinado Atlas Sur entre las Armadas de Argentina, Brasil, Sudáfrica y Uruguay, con el propósito de incrementar el adiestramiento específico, la interoperabilidad y la capacidad para integrar una Fuerza Naval combinada con unidades de las Marinas de Guerra del Atlántico Sur.

¹⁵¹ En este apartado se ha realizado una selección de los encuentros y visitas bilaterales. Para mayor detalle de los intercambios ver las publicaciones del Departamento África en los Anuarios IRI (2005-2013) y las Memorias de la Embajada de Sudáfrica (2008-2012).

Sur. Compartimos los mismos principios y valores. Compartimos el principio de multilateralismo como manera de resolver los problemas de la comunidad internacional. Compartimos el respeto por el derecho internacional, por los derechos humanos, la búsqueda de la paz y la estabilidad en el mundo, la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva, la lucha contra el terrorismo. Esto en el ámbito político. En el ámbito económico, por supuesto somos dos países en desarrollo. Compartimos principios y posiciones que intentan permitir a nuestros países desarrollar plenamente sus posibilidades. Trabajamos mucho especialmente en temas relacionados con el comercio y las negociaciones. Apoyamos firmemente al Grupo NAMA XI dentro de la Ronda de Doha” (Departamento de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, 2007).

En segundo lugar, al dar inicio al “Seminario Académico Argentino-Sudafricano” en Buenos Aires en 2008, al aludir a las bases de relación:

“vivimos en un mundo globalizado, beneficiado por el surgimiento constante de nuevas tecnologías en transportes y comunicaciones, así como caracterizado por una creciente interdependencia entre los estados. Ante estas realidades, la Argentina y Sudáfrica han coincidido en la necesidad de promover una alianza estratégica entre ambos países, como una herramienta oportuna e idónea para abordar los desafíos que enfrentan nuestros pueblos. Somos consientes de las similitudes de ambas naciones en lo que hace a su condición de países en desarrollo. Consideramos a la democracia, el respeto de los derechos humanos y la justicia social como principios compartidos por ambos estados. Además, estamos convencidos de la importancia de promover la integración no sólo regional sino también inter-regional. En este contexto, la creación de la BICSAA, un mecanismo flexible, periódico y de alto nivel, nos brinda un marco adecuado, no sólo para promocionar la cooperación política, económica, técnica y científica, sino también para intercambiar puntos de vista respecto de temas regionales y multilaterales” (Taiana, 2008).

Estos extractos de las declaraciones del ex Canciller argentino dan cuenta sintéticamente de los puntos principales que comparten ambas naciones y en los cuales se espera que la cooperación bilateral maximice los beneficios para las dos partes, sin importar quién obtiene mayores ventajas. En este sentido, la BICSAA funciona como una institución¹⁵² que facilita e institucionaliza la cooperación y que tiene características únicas en lo que concierne a los vínculos de Argentina con África.

¹⁵² Institución entendida como un espacio donde se verifican patrones de prácticas definidos alrededor de los cuales convergen las expectativas de los actores (Axelrod y Keohane, 1985).

La BICSAA promueve la comunicación entre los socios, lo cual disminuye los márgenes de incertidumbre sobre las actitudes a tomar por cada parte y reduce los costos de negociación y el linkage de temas. De este modo, los primeros acuerdos fueron en torno a materias de baja relevancia, tal como el acuerdo en materia de deporte y recreación, llegándose en 2013 a un acuerdo de cooperación en materia de agricultura, temática más sensible sobre la cual se extendió la negociación por largo tiempo.

En tanto con el resto de los países de África Subsahariana predominan los impulsos descritos por Lechini, con Sudáfrica la relación ha avanzado rítmica y constantemente con resultados institucionalizados que indican una relación transatlántica en proceso de crecimiento. En palabras del canciller Timerman, Sudáfrica “tiene un lugar especial en la política exterior de nuestro país” (Secretaría de Comunicación Pública, 2012).

2.1.2 Relaciones en movimiento: Angola y Mozambique

La mirada Sur-Sur argentina se extendió más allá de la densa relación bilateral con Sudáfrica y comenzó a posarse sobre países que habían estado fuera del campo visual durante la década del noventa. A pesar de tener un lugar marginal en la agenda externa argentina, los casos de los vínculos con Angola y Mozambique ponen de relieve la etapa de aproximación argentina hacia la región subsahariana.

En el caso de Angola, sus vínculos externos estuvieron restringidos a la dinámica de su prolongada guerra civil (1975-2002)¹⁵³ durante gran parte de su historia como país independiente. Su retorno al escenario internacional, impulsado por su reconstrucción y sus fuentes de petróleo, se intensificó a partir de mediados de la pasada década. En este contexto,

¹⁵³ Tras la firma de la independencia de Portugal en 1975 comenzó la guerra civil que concluyó en abril de 2002. Se enfrentaron el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), al que respaldaban tanto los soviéticos como los cubanos, y la suma de UNITA y el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), apoyados por Sudáfrica y Estados Unidos. Cuando el MPLA de Dos Santos ocupó el lugar del

los vínculos con Argentina se comenzaron a dinamizar en 2004 con la firma de acuerdos en materia agrícola incentivados por el aumento de las exportaciones de productos básicamente agroindustriales. Este acercamiento fue impulsado tras la concreción de la visita a Buenos Aires en mayo de 2005 del presidente José Eduardo Dos Santos.

En el encuentro presidencial se demostró el interés de ambos gobiernos por desarrollar una relación bilateral basada en las necesidades angoleñas de productos e inversiones y el interés mutuo en el sector energético, particularmente en el área de los hidrocarburos. En este marco se firmaron tres acuerdos: un Protocolo de Acuerdo Económico y Comercial, un Protocolo de Cooperación en el área de la Agricultura y la Ganadería, y un Convenio de Cooperación en Materia Petrolera. Este último convenio, cuyos actores principales son la empresa argentina ENARSA y la angoleña SONANGOL, tiene como objetivo incrementar el intercambio tecnológico, científico y comercial en materia petrolera, así como también promover la realización de exploraciones petrolíferas conjuntas en el Mar Argentino, desde el sur de Buenos Aires hasta la provincia de Santa Cruz. Además, durante la reunión, el presidente argentino anunció la apertura de la embajada argentina en Luanda, la tercera latinoamericana en ese país, que se concretó días después.

De este modo, la relación continuó tomando ritmo. En 2009 visitó Buenos Aires el Ministro de Energía y Minas de Angola, con quien el gobierno argentino abordó temas estratégicos bilaterales como energía, gas, petróleo, fosfato y abonos, agricultura, energía nuclear y promoción comercial. En mayo de 2010, el Secretario de Estado de Industria de Angola, Kiala Gabriel, estuvo en Buenos Aires y se realizó el seminario “Ambiente empresarial en Angola y oportunidades de inversión” que abordó los sectores de agricultura, turismo, pesca e industria transformadora. En 2011, se firmó el primer acuerdo en ciencia y tecnología, alcanzado en el mes de julio, con el objeto de cooperar en materia de biotecnología, seguridad alimentaria e infraestructura

gobierno continuaron los enfrentamientos con los otros dos grupos hasta la firma de los acuerdos de paz.

científica¹⁵⁴. La delegación angoleña que llegó a Argentina recorrió además la Fundación Instituto Leloir, el INTA Castelar y mantuvo una reunión con autoridades del CONICET.

La gira realizada por el Canciller Timerman por Angola y Mozambique entre el 5 y el 10 de marzo de 2012 puso en la agenda nacional la región subsahariana¹⁵⁵. El canciller fue recibido por ambos presidentes, Eduardo Dos Santos de Angola y Armando Guebuza de Mozambique, y mantuvo reuniones con sus pares, el angoleño Georges Chikoti y el mozambiqueño Oldemiro Baloi.

La cuestión de Malvinas fue un tópico central de conversación en torno al cual ambos gobiernos africanos expresaron el apoyo al reclamo argentino. En el encuentro con Chikoti¹⁵⁶, al tratar sobre la relevancia de la ZPCAS, Timerman indicó “la inconveniencia de que sea precisamente un país ajeno a la región, como el Reino Unido, quien se encuentra militarizando las aguas que, africanos y sudamericanos han resuelto sean un espacio de paz” (Secretaría de Comunicación Pública, 2012a).

La densidad de los intercambios se vio sellada por la visita de la presidenta Fernández de Kirchner a Luanda en el mes de mayo de 2012¹⁵⁷. Luego de asistir a un acto en conmemoración del primer mandatario y héroe de la independencia, Agostinho Neto, donde fue recibida por el gobernador de Luanda, Bento Joaquín Sebastián Francisco Bento, Cristina Fernández mantuvo una reunión con el presidente Dos Santos.

¹⁵⁴ El documento fue suscripto por el ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Dr. Lino Barañao, suscribió el primer acuerdo de cooperación con la ministra de Educación Superior, Ciencia y Tecnología de la República de Angola, Dra. María Cándida Pereira Teixeira.

¹⁵⁵ La representación argentina estuvo compuesta por representantes de los Ministerios de Agricultura, Ciencia y Tecnología y Salud, de la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT), del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), del Banco de la Nación Argentina, de la Universidad de Quilmes y del Equipo Argentino de Antropología Forense. En ambos países, los especialistas argentinos mantuvieron reuniones de trabajo con sus pares para avanzar en acciones de cooperación.

¹⁵⁶ En la reunión también estuvieron los ministros de Agricultura, Alfonso Pedro Canga, de Industria, Joaquín Duarte da Costa David, y de Comercio, María de Olivera Valente.

¹⁵⁷ La comitiva argentina estuvo compuesta por empresarios y por funcionarios de los Ministerios de Agricultura, Ciencia y Tecnología y Salud, de la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT), del INTA, del INTI, del Banco de la Nación Argentina y del EAAF.

En la reunión entre los presidentes la mandataria argentina señaló la complementariedad del vínculo binacional por ser Argentina “un país emergente y Angola un país en reconstrucción” y puntualizó la idea de forjar una sociedad en la que el comercio sea sólo una parte. En este sentido, dijo que no era casual que haya sido Angola el primer país visitado de la región Subsahariana, puesto que se pretendía asociarse con ese país en la diversificación de su economía. La idea subyacente en el discurso fue el de la cooperación Sur-Sur, a la cual aludió como necesaria entre los países emergentes y en reconstrucción para alcanzar “sociedades inclusivas, equitativas, con salarios justos”. El punto de partida para la relación, de acuerdo con la propia presidenta, es la asociación, donde haya un “*win to win*, ganar y ganar en ambas partes” (Secretaría de Comunicación Pública, 2012b).

Posteriormente, Fernández de Kirchner brindó un discurso ante la Asamblea Nacional. En el mismo, celebró la alta participación de mujeres en el Parlamento angoleño y señaló la convergencia de las economías nacionales en función de las necesidades de ambos Estados de “construir una segunda independencia”, haciendo alusión a la subordinación económica y cultural que se ha traducido en “dependencia tecnológica y en falta de desarrollo de fuentes alternativas de trabajo”, y propuso avanzar en la integración Sur-Sur. Asimismo, aludió a la necesidad de mantener el Atlántico Sur como zona de paz y cooperación sobre la cual resguardar la soberanía y los recursos naturales. En este sentido, desde el gobierno argentino se mostró voluntad de trabajar conjuntamente en materia de explotación considerando la reciente recuperación de la empresa YPF¹⁵⁸.

Además, Fernández de Kirchner se reunió con el vicepresidente, Fernando da Piedade Dias Dos Santos, con quien dialogó sobre temas latinoamericanos y africanos y sobre espacios para la cooperación, señalando como prioritaria la lucha contra el analfabetismo, ya que en

¹⁵⁸ El 4 de mayo de 2012 la Cámara de Diputados convirtió en ley el proyecto del Poder Ejecutivo para recuperar el control estatal de la petrolera YPF a través de la expropiación del 51% de las acciones de la empresa y la declaración de “de utilidad pública” y “objetivo prioritario” el logro del autoabastecimiento de hidrocarburos, así como su explotación, industrialización, transporte y comercialización.

Angola llega al 30% de la población. Luego mantuvo un encuentro con la Organización de Mujeres de Angola (OMA).

Al finalizar el viaje, el Comunicado Conjunto que firmaron los cancilleres de ambos países expresa la importancia que la relación bilateral tiene para los gobiernos y el compromiso de los mismos con la defensa de la democracia y los derechos humanos. Asimismo, destaca las coincidencias sobre la lectura del orden internacional y la necesidad de vigorizar el multilateralismo y la plena vigencia de la Carta de Naciones Unidas.

En el marco de la gira presidencial se realizó una exposición de producciones argentinas, para lo cual partió desde Buenos Aires un barco con 1600 toneladas de productos, lo cual dio lugar al mote proferido por el embajador angoleño en Buenos Aires, Herminio Escórcio: “el Arca de Moreno”¹⁵⁹. La feria empresarial denominada “Semana Argentina en Luanda”, contó con puestos de más de 300 empresas argentinas de diferentes sectores productivos y escala, contando con cerealeras como Bunge y Born hasta producciones de economía solidaria, pasando por Pymes dedicadas a la metalmecánica y electrodomésticos que por primera vez se asomaban al mercado africano.

El gobierno argentino considera que Angola es un socio con el cual puede contribuir en su proceso de reconstrucción tras 20 años de guerra civil. Angola es un receptor de inversiones extranjeras en el sector de las infraestructuras y un importador de alimentos y bienes de consumo destinados a una población pobre¹⁶⁰ que lentamente ingresa al mercado y al cual las empresas argentinas pueden llegar. La economía angoleña está creciendo a tasas próximas al 17%, impulsada por la actividad petrolera, que le brinda el 85% del PBI¹⁶¹, con una tasa de inflación que bajó del 325% en el año 2000 al 14% en el 2011¹⁶².

¹⁵⁹ Tal denominación hace alusión al secretario de Comercio Interior argentino, Guillermo Moreno, que cumplió un rol destacado en la organización de la feria. Ver Veiras, Nora (2012).

¹⁶⁰ El 40,5% de la población se encuentra bajo la línea de pobreza (est. año 2006). Fuente: CIA World Factbook, 2012.

¹⁶¹ Angola es el 14° país exportador de petróleo, con 1.851 millones de bbl/day (est. año 2009). Fuente: CIA World Factbook, 2012.

¹⁶² Fuente: CIA World Factbook, 2012.

En este contexto de potencialidades, fueron numerosos los señalamientos negativos dispensados por la prensa y la oposición en Argentina, que sólo ven en Angola un país pobre, subdesarrollado y dirigido por un dictador que nada puede ofrecer¹⁶³. Ante esto, cabe señalar que más allá de los nichos de mercado que pueden explotar las empresas argentinas y las materias en las cuales se puede cooperar, como energía y agricultura, sobre ese país están posando sus miradas los denominados “poderes emergentes”. Los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), tienen intereses estratégicos en África Subsahariana y uno de los países donde más inversiones y negocios entablan es Angola.

Angola es el segundo socio comercial de Brasil en el continente, hay más de un centenar de firmas brasileñas y cerca de 300 mil trabajadores brasileños. Petrobrás tiene importantes inversiones en el sector de exploración y explotación petrolera y Odebrecht es la principal firma constructora trabajando en contratos de infraestructura que además se ha adentrado en el negocio de los biocombustibles. Por su historia y culturas compartidas, Brasil es el único BRICS que desarrolla proyectos de educación y cooperación técnica en diversas temáticas. Rusia, por su parte, tiene inversiones en el sector hidroeléctrico y en la producción de diamantes, los cuales son acompañados con entrenamientos laborales. Con India, las exportaciones petroleras son el principal tema de agenda, si bien hay importantes líneas crediticias indias en vigencia para el financiamiento de obras de infraestructura del transporte. China, está concentrada en la producción hidrocarburífera angoleña y se destaca que es su principal socio en el continente. El comercio entre ambos creció de 190 millones de dólares en 1998 a 25.3 billones, siendo el petróleo el commodity que se lleva el 99.9% de las ventas angoleñas. Además, son numerosas las empresas chinas que están trabajando en la reconstrucción de rutas, vías y plantas de producción de energía eléctrica¹⁶⁴.

Si entonces los BRICS consideran a Angola un socio fundamental y destinan recursos para reforzar allí su presencia, ¿porqué debería

¹⁶³Ver Rabbia (2012).

¹⁶⁴Ver Kiala and Nomfundo (2011); Lechini (2012); Schoeman (2011).

desestimar Argentina tener lazos con este país? La presencia de los BRICS en territorio angoleño indica que el gobierno de Luanda tiene mucho por negociar en su reinserción internacional y que los lazos Sur-Sur con Argentina no son marginales, sino que por el contrario, pueden ser una línea central de un accionar político externo diversificado.

De acuerdo con Timerman, la relevancia de los viajes a Luanda se debe a la importancia que tiene para Argentina la relación comercial con África, y el lugar de Angola en la región, tanto como las propias necesidades argentinas:

“(…) es muy importante desde el punto de vista comercial toda la relación con África, Angola es uno de los países más importantes de África, tiene cierto liderazgo, es región grande y nos parece que a estas alturas del desarrollo económico argentino necesitamos ampliar nuestras relaciones comerciales, económicas, nuestras alianzas en distintos organismos multilaterales y creo que había una deuda pendiente con el África, a pesar – como digo- de que tiene un importante peso en nuestro comercio hay una deuda de profundizar los lazos políticos y a nivel multilateral con el tema del colonialismo, con el tema de las Naciones Unidas, la reforma de las Naciones Unidas, con el tema de los distintos organismos multilaterales en los que Angola participa y que África también tiene un lugar importante” (Secretaría de Comunicación Pública, 2012c).

Un país con una atención similar a la otorgada a Angola por parte del gobierno argentino ha sido Mozambique. En junio de 2011, el ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Oldemiro Júlio Marques Baloi, estuvo en Buenos Aires y firmó un Acuerdo relativo a Consultas sobre Asuntos de Interés Común, a los efectos de tratar bilateralmente las cuestiones internacionales de interés común con especial atención a las necesidades de los países en desarrollo.

En enero de 2012, una comitiva del INTA visitó Mozambique en una misión exploratoria para evaluar las posibilidades de adecuación del Pro-Huerta y de llevar a cabo acciones conjuntas en materia de sanidad animal y vegetal, siembra directa, biotecnología, riego y desarrollo de cultivos. En esta línea, durante la visita del canciller argentino a Maputo se trabajó sobre la idea de que Argentina brinde tanto asistencia técnica como maquinaria agrícola para el desarrollo de un área donde predomina la agricultura de subsistencia, motivo por el Programa Pro-Huerta despierta tanto interés.

Sobre dicha visita, cabe señalar que fue la primera vez en más de una década que un canciller argentino visitó oficialmente Mozambique¹⁶⁵, motivo por el cual cobra mayor relevancia en el contexto de reaproximación. Argentina llevó a la mesa de diálogo la cuestión de Malvinas y el canciller argentino disertó sobre “El Colonialismo: Un problema del siglo XIX para Resolver en el Siglo XXI”, donde abordó el tema de Malvinas, en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias diplomáticas de Mozambique. La agenda de temas fue enmarcada, según la Cancillería argentina, en los ejes de la Cooperación Sur-Sur, destacándose las potencialidades de cooperación técnica y aquellos puntos de interés para ambos países a nivel interregional y global, como la arquitectura financiera internacional y la necesidad de reformas en los organismos multilaterales de financiamiento (MRECIC, 2012b)¹⁶⁶.

Por otra parte, tanto en Maputo como en Luanda durante la gira del canciller argentino, se discutió sobre las posibilidades de cooperación técnica para la producción de fármacos, en particular aquellos destinados a combatir enfermedades propias de las situaciones de pobreza. En Maputo, el Equipo Argentino de Antropología Forense acordó con el Servicio Médico Legal del Ministerio de Salud mozambiqueño iniciar un proyecto de capacitación dirigido a agentes de justicia y seguridad para la identificación de cuerpos y también el desarrollo de las áreas de antropología genética y forense.

Posteriormente, en el mes de noviembre de 2012, una delegación del Ministerio de Industria visitó Mozambique junto a 28 pymes de Buenos Aires, Salta, Santa Fe, Mendoza y Córdoba¹⁶⁷ que tuvieron rondas de negocios. El ministro de Industria y Comercio mozambiqueño, Armando Inroga, declaró que su país tiene un gran interés en que firmas argentinas puedan asistir a empresas locales en el proceso de industrialización del país. En la comitiva participaron representantes del Banco Nación y del

¹⁶⁵ El canciller Di Tella visitó el país en 1994.

¹⁶⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, Información para la Prensa Nº 063/12, 8 de marzo de 2012, Buenos Aires.

¹⁶⁷ La misión estuvo encabezada por Horacio Roura, secretario Pyme.

Standard Bank a los efectos de encontrar formas de financiamiento para las ventas argentinas.

Sobre la presencia argentina en Mozambique, la ministra de Industria Débora Giorgi señaló:

“Por su ubicación geopolítica y su fuerte crecimiento, Mozambique es una locación estratégica para desarrollar los mercados de África del Sur, la India y el este de Asia (...) esta misión, que permite seguir internacionalizando nuestras empresas y productos, se encuadra en las políticas de promoción de la industria que lleva adelante el Gobierno Nacional, y se destaca por focalizarse en la transferencia de tecnología y el desarrollo de emprendimientos conjuntos” (Ministerio de Industria, 2012).

Frente a estas relaciones en consolidación, los vínculos con el resto de los países subsaharianos se fueron dando de manera más espaciada, aunque con intercambios de misiones oficiales que distan de la “no política” de los años noventa. En este sentido, pueden señalarse las visitas de los cancilleres de Benin, Jean-Marie Ehozou, en 2010, de Nigeria, Odein Ajumogobia, en 2011, de Kenia, Utoni Nujoma, en 2012 y de varios ministros, como el de Ciencia y Tecnología de Zambia en 2009, y el viceministro de Educación de Namibia, Dra Becky RK Ndjose-Ojo, en 2009.

2.1.3 Episodios de desencuentros: Guinea Ecuatorial y Ghana

Durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner, África Subsahariana estuvo en el foco de la opinión pública argentina en dos sucesos que dejaron varias lecciones aprendidas para el gobierno argentino: la visita del presidente de Guinea Ecuatorial y la retención de la Fragata Libertad en Ghana.

La visita del presidente de Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang Nguema, en febrero de 2007, se realizó en el marco de la relevancia que tiene para Argentina la agenda energética y fue impulsada desde el Ministerio de Planificación. No obstante, la relación no se profundizó, como sucedió con Angola, y por el contrario, quedó impregnada de las críticas que recibió por la actuación del gobierno guineano en materia de Derechos Humanos.

La llegada de Nguema no pasó desapercibida para la opinión pública argentina. Las miradas estaban sobre esta visita porque fue el primer mandatario extranjero que recibió Cristina Fernández desde su asunción, pero por sobre todo, por los antecedentes negativos del guineano en materia de Derechos Humanos. El señalamiento principal desde afuera del gobierno apuntó a la contradicción entre los principios kirchneristas sobre la defensa de los Derechos Humanos y las denuncias contra Nguema. El mismo es considerado por muchos, en especial organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional y Transparencia Internacional, como un dictador en el poder que mantiene presos políticos sin garantías jurídicas y una estructura gubernamental corrupta¹⁶⁸.

Las acusaciones internacionales sobre el régimen de Obiang llevaron a que la oposición argentina se negara a asistir a la recepción organizada en el Congreso y a criticar duramente al gobierno de Fernández de Kirchner. No obstante, las reuniones pautadas en la agenda bilateral se llevaron a cabo sin modificaciones y como resultado se suscribieron diversos acuerdos, en particular en materia de energía. En este sentido, no es un dato menor que Guinea Ecuatorial¹⁶⁹ sea el tercer exportador africano subsahariano de hidrocarburos.

Durante la recepción, la presidenta, haciéndose eco de las críticas y para reforzar la posición argentina en torno al respeto por los derechos humanos, le manifestó al Obiang su preocupación por las denuncias en la ONU sobre violaciones a los derechos humanos y remarcó que de los siete memoradums de entendimiento firmados, para la Argentina, el más importante era el de cooperación en materia de buen gobierno y derechos humanos.

“Ustedes, como lo ha señalado señor Presidente, cuentan con inmensos recursos hidrocarburíferos en un mundo contemporáneo

¹⁶⁸ Obiang llegó al poder de su país por medio de un golpe de Estado en 1979 y condujo militarmente su gobierno, sin participación de partidos políticos, hasta que a mediados de los noventa inició la apertura del sistema a causa de fuertes presiones de la comunidad internacional.

¹⁶⁹ Por el Tratado de San Idelfonso y el Tratado del Pardo, firmados entre España y Portugal en 1777 y 1778, Guinea Ecuatorial formó parte administrativa del Virreinato del Río de la Plata, motivo por el cual es el único país de habla hispana de África Subsahariana.

donde la energía, donde el petróleo y el gas son elementos indispensables para continuar con una transformación que en nuestro caso, en la República Argentina, tiene por objeto lo que hemos denominado el segundo proceso de reindustrialización, este modelo exitoso en términos de reducción de desocupación, participación del sector asalariado en el Producto Bruto Interno tiene su clave en la industrialización, en la ciencia y en la tecnología. Pero también en otro punto que para nosotros es clave y que es uno de los pilares de la política del Estado (...) Por eso creo y formando parte mi país de una política multilateral de nuestra absoluta sumisión a lo que establece Naciones Unidas, no puedo dejar de expresarle -señor Presidente- nuestra honda preocupación por la situación, que ha sido denunciada en Naciones Unidas, allá en la resolución del año 2002 y en distintas relatorías, en cuanto a la situación de los derechos humanos en su país. Por eso, tal vez, de todos los convenidos que hayamos firmado el más importante sea también el de la cooperación, en materia de buen gobierno y derechos humanos, que para nosotros - vuelvo a aclarar - es un tema central” (Fernández de Kirchner, 2008).

De este modo, desde el gobierno se intentó brindar coherencia al discurso a nivel interno e internacional, particularmente luego de las críticas recibidas por parte de la oposición y los medios de comunicación y de que el mismo Obiang dijera que Argentina era "líder" en materia de derechos humanos y la presidenta le solicitó a su par que tuviera en cuenta la posibilidad de permitir la presencia de veedores argentinos en las próximas elecciones presidenciales.

No obstante, en las elecciones de 2009, donde Nguema Obiang fue reeligido como presidente con el 95% de los votos, no hubo observadores argentinos, lo cual fue una pauta de que el vínculo fue promovido por un interés puntual sectorial que no halló apoyo en el resto de las estructuras del gobierno y se desvaneció con el correr del tiempo.

Como resultado, el vínculo bilateral tras el “impulso” de la visita quedó estancado. Los motivos de alejamiento pueden encontrarse tanto en la priorización del gobierno kirchnerista por el mensaje doméstico antes que por el vínculo externo durante la estadía de Obiang en Buenos Aires, como en la posterior falta de concreción de negocios en materia petrolera ante la resolución de la cuestión energética por otras vías que no incluyeron en el camino a los países africanos.

Otro caso de significativo impacto mediático se inició con la “decisión estratégica de acercamiento político” hacia África (La Nación,

2012) del ministerio de Defensa. La misma tuvo efectos inesperados y el paso por el puerto de Tema, Ghana, de la Fragata Libertad se convirtió en un suceso de política nacional que implicó la renuncia de varios funcionarios¹⁷⁰.

La situación comenzó cuando el buque escuela de la Armada que realizaba su viaje anual de instrucción fue retenido el 2 de octubre en el puerto de Tema por orden del juez comercial Richard Adjei Frimpong. El mismo tomó la decisión sobre la base al reclamo realizado por el grupo de inversión estadounidense NML Capital Limited de Elliot Management y Huntlaw Corporate Service por el pago de bonos del default. La cuestión presentó dos dimensiones problemáticas. Por una parte, la ilegalidad del embargo sobre la fragata y la relación bilateral, y por otra, la posición argentina ante los llamados “fondos buitres”.

Desde un primer momento el gobierno argentino declaró la ilegalidad de la medida dado que al ser una nave de guerra posee la inmunidad que le brinda la Convención del Derecho del Mar de 1982, la Convención de 1926 para la Unificación de Ciertas Reglas Relativas a la Inmunidad de los Buques de Estado y la Convención de las Naciones Unidas sobre la Inmunidad Jurisdiccional de los Estados y sus Propiedades de 2004. El primer paso fueron las conversaciones con el gobierno ganés, pero resultaron infructuosas. Los llamados telefónicos de Timerman a su par, Alhaji Muhammad Mumuni, y el viaje del viced Canciller Eduardo Zuain y del secretario de Asuntos Internacionales del Ministerio de Defensa, Alfredo Forti¹⁷¹, no alcanzaron para solucionar la cuestión y el juez negó el pedido de liberación de la Fragata. Por otra parte, de manera simbólica, el Canciller argentino llevó el tema a Naciones Unidas, donde obtuvo la recomendación de llevar el caso a los tribunales

¹⁷⁰ Renunciaron el jefe de la Marina de Guerra, Almirante Carlos Alberto Paz, y la titular de la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar (DINIEM), María Lourdes Puente Olivera. En tanto el ministro de Defensa, Arturo Puricelli, puso a disposición su renuncia pero no fue aceptada por la presidenta de la nación.

¹⁷¹ Entre el 16 y el 19 de octubre los funcionarios se entrevistaron en Accra con el Canciller, el Ministro de Defensa, el Ministro del Interior, el Fiscal General y los asesores del Presidente.

internacionales dado la inexistencia de antecedentes contemporáneos de embargo de buques de guerra¹⁷².

Desde Accra se continuó sosteniendo que la división de poderes no le permitía al reciente presidente John Dramani Mahama¹⁷³ interferir en una decisión judicial, por lo cual Argentina inició los procedimientos para llegar a una solución arbitral ante el Tribunal del Derecho del Mar, luego de ordenar el 24 de octubre la evacuación de los marineros¹⁷⁴. El 30 de octubre el gobierno argentino comunicó formalmente a Ghana sobre el sometimiento de la controversia al procedimiento de arbitraje, de conformidad con el artículo 1 del Anexo VII de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Junto con esto, le solicitó que provisionalmente permita al buque salir de sus aguas jurisdiccionales y que garantice el reabastecimiento normal de servicios. Para ello Accra tenía hasta el 13 de noviembre siguiente, pero no accedió a la solicitud y además se creó un clima de tensión días antes cuando la tripulación argentina presentó sus armas para impedir el cambio de muelle. El traslado del buque había sido solicitado por las autoridades del puerto, que aludían que el barco entorpecía el normal tráfico de embarcaciones, y para ello el 7 de noviembre enviaron personal para iniciar el traslado. La situación fue resulta ese mismo día tras la llegada de la embajadora argentina en Nigeria¹⁷⁵, Susana Pataro, y militares ghaneses de la *Flag Officer Commanding (FOC) Eastern Naval Command*, que negociaron con las autoridades portuarias.

La presentación ante el tribunal de Hamburgo desembocó en dos audiencias realizadas el 29 y 30 de noviembre. La consejera legal argentina Susana Ruiz Cerruti planteó que Ghana violó el derecho internacional, que generó situaciones de violencia al cortar los servicios e intentar desplazarlo del muelle donde está detenido y que no respondió a la solicitud de abordar diplomáticamente el conflicto de manera bilateral.

¹⁷² El 22 de octubre se mantuvieron en las Naciones Unidas reuniones con el Presidente del Consejo de Seguridad, el Presidente de la Asamblea General, el Secretario General y la Consejera Legal de la Organización.

¹⁷³ El presidente John Atta Mills falleció el 8 de agosto de 2012 y fue sucedido por Dramani Mahama, su vicepresidente.

¹⁷⁴ Quedó a bordo una guardia mínima de 45 navegantes, en tanto regresaron 281.

¹⁷⁵ La embajada en Nigeria tiene concurrencia en Ghana.

Por su parte, el consejero del ministerio de Relaciones Exteriores ghanés, Ebenezer Apperku, sostuvo que su país se vio involucrado en la cuestión debido a un tema que tiene base en una relación comercial entre un privado y Argentina y que el poder ejecutivo debe mantenerse independiente de las cuestiones judiciales, descartando además que se haya utilizado la fuerza para intentar mover a la Fragata.

El 15 de diciembre el Tribunal Internacional se expidió sobre la cautelar solicitada por Argentina indicando que la Fragata fuera liberada de manera “inmediata e incondicional” dado que es “inembargable”¹⁷⁶. De este modo, el 9 de enero, la fragata arribó al puerto de Mar del Plata donde fue recibida por la presidenta.

Finalmente, seis meses después, el 20 de junio de 2013, el Tribunal Supremo de Ghana dictaminó que la retención del buque escuela argentino fue “injusta” y que podría haber desencadenado en un conflicto militar y diplomático para el país africano. Posteriormente, el 27 de junio, el citado tribunal emitió un fallo complementario por el cual le exige al fondo NML Elliot el pago de 8 millones de dólares a la administración del puerto de Tema en función de los gastos en los cuales esta incurrió durante el período de la retención.

Tras la finalización del procedimiento arbitral, los cancilleres Héctor Timerman y Hanna Serwaa Tetteh, se reunieron en Nueva York, en el marco de los respectivos viajes a la apertura de la 68ª Asamblea de Naciones Unidas, tras la finalización del proceso arbitral¹⁷⁷. Los cancilleres informaron que Argentina y Ghana presentarán la experiencia que han recogido en materia de solución pacífica de controversias y en relación con la necesidad de evitar que la acción de los denominados “fondos buitres” pueda poner en riesgo las relaciones de amistad entre los países en desarrollo. Es destacable en este sentido como los resultados

¹⁷⁶ Tras la resolución de la cautelar, se deberá conformar un tribunal arbitral para expedirse sobre el fondo del asunto, que tiene que ver con la legitimidad del embargo dictaminado y la responsabilidad internacional de Ghana por el embargo ilícito.

¹⁷⁷ El 27 de septiembre, en el Palacio de la Paz en la ciudad de La Haya, sede de la Corte Permanente de Arbitraje y del Tribunal Arbitral ARA Libertad, fue celebrado en presencia de su Presidente, Sr. Bruno Simma, el acuerdo para dar por terminado ese proceso arbitral. El acuerdo fue firmado por los agentes de las partes, la Embajador Susana Ruiz Cerutti por la Argentina y la Ministra de Justicia de Ghana y Procuradora General de ese país, Sra Marietta Brew Appiah –Oponq.

de un hecho negativo que repercutió sobre el vínculo bilateral hayan sido resignificados y el trabajo diplomático permita avanzar en una propuesta cooperativa desde el enfoque de la solidaridad Sur-Sur.

2.2 La tracción comercial

La tendencia hacia un intercambio comercial favorable para la balanza externa argentina en relación a los países de África Subsahariana se ha sostenido en el período 2003-2012 en un marco de crecimiento de las exportaciones.

En 2003 Argentina exportaba a la región Subsahariana por un total de 613 millones de dólares e importaba 98 millones. En 2012 el monto exportado ascendió a 2.314 millones de dólares y el importado a 487 millones de dólares (Anexo I – cuadros 13 y 14). Esta asimetría en la relación es importante para el intercambio argentino con el mundo. En 2012 el superávit total del país, que fue de 12.419 millones de dólares, estuvo conformado en un 41% por las exportaciones a África, 5.626 millones de dólares, y por un 42% al continente americano, 5.217 millones de dólares. Es decir, si bien el comercio con África en su totalidad (incluida la región Nordsahariana) representa menos de una décima parte del total mundial argentino, significa casi la mitad de su superávit (Anexo I – cuadros 15 y 16). En este sentido, es un dato interesante a tener en cuenta que con el superávit con África se puede cubrir el déficit que se produjo en el intercambio con China en 2012, de 4.930 millones de dólares.

Los socios africanos presentan potencialidades para Argentina y el superávit comercial es sumamente importante para el país, pero aún resta un largo camino si se observa que “sólo siete países (Argelia, Egipto, Mauricio, Mozambique, Senegal, Angola y Túnez) compraron a la Argentina más del 1% de sus importaciones en el 2011 (...) y en total, ese año África le compró a Argentina solo el 1,2% de sus importaciones (CERE, 2013).

El principal socio subsahariano es Sudáfrica, país con el cual el monto del intercambio comercial es similar al mantenido con los países nordsaharinos. Detrás de Sudáfrica, con una gran diferencia, se encuentran Angola, Mozambique, Senegal y Nigeria. En cuanto a los productos importados, se centran en combustibles minerales y productos químicos. Las exportaciones, en tanto, se centran en bienes primarios, como soja y trigo a granel, junto a manufacturas de origen agropecuario, tales como los aceites vegetales y las harinas. En cuanto a los productos de origen industrial, encontramos vehículos para el transporte de mercancías, autopartes y tubos sin costura de hierro o acero.

Algunos analistas destacan que es interesante el caso argentino porque a pesar de la supremacía de los productos oleaginosos, agropecuarios, cereales y lácteos, los productos industriales y los combustibles también están presentes, lo cual implica un cierto potencial para insertarse en el mercado africano (Brun, 2008).

Durante la recepción que la Cancillería brindó el 25 de octubre de 2010 a los Embajadores y Jefes de Misión del Grupo Africano acreditados ante nuestro país, el ministro Timerman expuso el interés comercial de Argentina en el continente al decir:

“buscamos expandir y ampliar las bases de la relación económica y comercial, explorando nichos que permitan abrir puertas para la comercialización de productos con mayor valor agregado, en beneficio mutuo y el fortalecimiento del rol de los hombres de negocios tanto en Argentina como en África” (MRECIC, 2010).

Las misiones comerciales han sido promovidas por el gobierno argentino a través de sus diversas agencias y organismos federales con la participación de instituciones subnacionales. Ha sido importante la participación en ferias y eventos y en cada uno de los viajes de alto nivel han tenido la participación de empresas y cámaras sectoriales, tal como se ha señalado en los casos de Sudáfrica, Angola y Mozambique.

De esta manera, el comercio se ha convertido en un elemento fundamental para comprender la reaproximación con África Subsahariana y la promoción de iniciativas de CSS.

2.3 Los vínculos birregionales

Las acciones argentinas destinadas a África se desplegaron a la par de las políticas africanas de Brasil y Venezuela. En un contexto de solidaridad y diálogo suramericano, el estímulo a la CSS interregional fue un factor exógeno importante que influyó positivamente en la percepción argentina sobre la región subsahariana.

Argentina se sumó a la iniciativa ASA respondiendo tanto a su relación estratégica con Brasil como a la profundización de los vínculos con Venezuela, y como parte de una revalorización de los países en desarrollo como actores importantes del sistema internacional. El sostenimiento de las cumbres a lo largo de los años y los resultados que se van alcanzando, tales como la creación de la secretaría permanente de la ASA en Venezuela, indican que el foro es una buena plataforma de acercamiento entre dos regiones que estuvieron alejadas por décadas, ante la preeminencia de los vínculos Norte-Sur.

2.3.1 La política brasileña hacia África Subsahariana

Desde la asunción de Lula Da Silva en 2003, la política exterior brasileña se direccionó hacia la construcción de un liderazgo regional con inserción global, a través de activas políticas hacia los países del Sur. A través de la CSS Brasilia apunta a multiplicar las alianzas políticas con países en desarrollo y con los emergentes, así como incrementar sus socios comerciales, sin por ello ir en detrimento de las tradicionales relaciones con el mundo desarrollado. Durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores, la agenda africana se constituyó en un eje importante de la política exterior. A lo largo de sus dos mandatos, Da Silva realizó 11 giras por el continente, visitando 23 países y cerrando su gestión con un viaje a Mozambique junto a la presidenta electa, Dilma Rousseff. Esta fue una clara señal de continuidad de la política brasileña hacia África, la cual fue confirmada durante la gira africana de Rousseff en el primer año de su gobierno, en octubre de 2011¹⁷⁸.

¹⁷⁸Dilma Rousseff visitó Sudáfrica, Angola y Mozambique.

La activa actuación presidencial tuvo su correlato en el dinamismo diplomático, revirtiendo cierto retraimiento sufrido en los noventas. Actualmente, sobre un total de 53 países africanos Brasil posee 31 misiones diplomáticas permanentes, siendo que 15 fueron abiertas durante las presidencias de Lula¹⁷⁹.

Las históricas conexiones culturales y lingüísticas, sumadas a una mayor atención a la población de afrodescendientes, se reflejaron en la profundización de la cooperación cultural con África, principalmente en el ámbito de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. En cuanto a la cooperación técnica, que está gestionada por la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) desde 1987, son datos destacables que el 50% de los gastos de ejecución se destinan a proyectos desarrollados en África¹⁸⁰ y que entre 2005 y 2009 el presupuesto de la ABC para los países africanos se incrementó en un 1578%. Las principales áreas temáticas son agricultura, combate contra el hambre, preservación del medio ambiente y salud pública, destacándose por su magnitud los siguientes cuatro proyectos: fortalecimiento de la industria algodonera de los “Cotton 4” (Benin, Burquina Faso, Chad y Mali); apoyo al desarrollo de la ricultura en Senegal; el programa de cooperación triangular para el desarrollo agrícola de las sabanas tropicales en Mozambique (ProSAVANA); y fortalecimiento y apoyo técnico a la plataforma de Innovación Agropecuaria de Mozambique (IIAM) (Rizzi et. Al., 2011).

La mayor atención prestada a África en la política exterior tiene su correlato en materia de comercio e inversiones, donde las empresas brasileñas que atraviesan procesos de transnacionalización juegan un papel fundamental. Los datos del intercambio comercial muestran la creciente vinculación. Baste señalar que en diez años las exportaciones brasileñas aumentaron de 1.347.098.183 US\$, en 2000, a 9.261.599.799,

¹⁷⁹ Misiones permanentes en: Angola, Argelia, Benin, Botswana, Cabo Verde, Camerún, Costa de Marfil, Egipto, Etiopía, Gabón, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Kenia, Libia, Marruecos, Mozambique, Namibia, Nigeria, República del Congo, República Democrática del Congo, Senegal, Santo Tomé y Príncipe, Sudáfrica, Sudán, Tanzania, Togo, Túnez, Zambia, Zimbabwe.

¹⁸⁰ América Latina y el Caribe reciben el 40% y Asia y Medio Oriente 11% (Fuente: IPEA, 2011).

en 2010 y que las importaciones desde África registraron valores de \$ 2.907.082.676 dólares en el año 2000 a 11.302.224.181 en el 2010¹⁸¹.

Es también importante notar que a lo largo de la última década, las inversiones extranjeras directas (IED) brasileñas en África, crecieron de 69 billones de dólares en 2001 a 214 billones en 2009. No obstante, de este total, la región subsahariana recibe una pequeña parte (124 millones de dólares en 2009), siendo Angola y Sudáfrica los principales receptores (IPEA, 2011). De acuerdo con Brun (2008), Petrobrás es la empresa latinoamericana que más proyectos tiene en África en función de que ha aumentado la cantidad de petróleo procesado proveniente de África, pasando del 6,8% en 1997 al 13,63% en 2006, y desplazando a Medio Oriente (6,7%). La empresa se especializa en exploración de aguas profundas y este tipo de producción se lleva adelante en Nigeria, Angola, Egipto y Guinea Ecuatorial, lo cual indica el porqué del interés brasileño en el África Occidental. Junto con la empresa petrolera estatal, pueden señalarse otras empresas brasileñas que desembarcaron en África con inversiones. Según Covre Vilas-Bôas (2011), hay empresas brasileñas presentes en 22 países africanos, las cuales se dedican principalmente a los sectores minerales y a la construcción civil¹⁸².

Para consolidarse en África, el sector privado brasileño ha recibido un gran apoyo de instituciones nacionales, principalmente del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) y de la Agencia Brasileña de Exportación (APEX), que fomenta la expansión de pequeñas y medianas empresas, a través de eventos como ferias comerciales y misiones de negocios. En el marco del Programa de Integración con África, el BNDES concedió préstamos por 477 millones de reales, los cuales ascendieron a 649 millones en 2009, lo cual lo situó como un interlocutor privilegiado entre los empresarios brasileños y el mercado africano.

Cuando Lula expresó “(...) no queremos saquear a África. Queremos comprar materia prima, pero también impulsar una

¹⁸¹ Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior, 2011.

¹⁸² Entre ellas las constructoras Odebrecht Mendes Júnior y el Grupo Camargo Correia, la minera Vale do Rio Doce

transformación que permita que África genere riqueza y empleo (...) tenemos que crear más consumidores en el mundo” (Clarín, 2009), señaló claramente el lugar de África en la estrategia de inserción internacional brasileña que busca diversificar sus socios y aliados para influir en el sistema capitalista mundial y promover el desarrollo nacional. En este sentido, la CSS es un mecanismo que contribuye a lograr los objetivos brasileños en el mundo.

2.3.2 La política venezolana hacia África Subsahariana

En el caso de Venezuela, la presidencia de Hugo Chávez Frías marcó un quiebre con la tradicional política exterior que desde la década del sesenta tenía como eje rector las estrechas relaciones con Estados Unidos. Desde sus inicios, el propuso una política exterior basada en el fortalecimiento de la soberanía nacional y la promoción de un mundo “pluripolar”. Con el objetivo de diversificar las relaciones internacionales y fortalecer las redes de cooperación, el gobierno de venezolano abogó por una solidaridad renovada con África, planteando una fuerte relación con los países exportadores de petróleo Libia, Argelia y Nigeria y con Sudáfrica. La inclusión y revalorización de África en la agenda implicó un activismo diplomático y presidencial, así como un cambio institucional relevante, con la creación del cargo de viceministro para África en el año 2005.

Las líneas de acción hacia el continente se expresan anualmente desde el 2005 en la “Agenda África”. Desde su primer publicación se destacan como temas prioritarios la consolidación de los acuerdos de cooperación, la práctica de proyectos de cooperación triangular con Cuba y Brasil, la profundización del conocimiento geográfico, económico y social de África, la difusión en África de los logros alcanzados por la Revolución Bolivariana, el cumplimiento de los compromisos de ASA y el encuentro de movimientos sociales y culturales. Uno de los datos más significativos es el establecimiento de relaciones diplomáticas con la totalidad de los 54 países del continente y la apertura de 10 nuevas

embajadas¹⁸³, que suman 18 en total. En la misma sintonía se suscribieron acuerdos para darle sustento jurídico a los vínculos incipientes. Según Reinaldo Bolívar, viceministro para África, entre 1957 y 2004 el país firmó escasamente treinta acuerdos de cooperación con África, en tanto que para el 2010 se habían superado los 200 convenios firmados¹⁸⁴. Por otra parte, Venezuela ingresó como observador a la UA, a la ECOWAS y a la SADC.

En cuanto a las giras presidenciales, la primera tuvo lugar en 2006, año en el cual Chávez viajó tres veces a África¹⁸⁵. Luego continuaron en 2008, cuando viajó a Sudáfrica, en 2009, cuando asistió a la Cumbre de la UA en Libia y visitó nuevamente Argelia y en 2010, que regresó a Libia. En cada viaje se suscribieron acuerdos de cooperación y comercio y se realizaron declaraciones políticas a favor del estrechamiento de los lazos Sur-Sur.

Como correlato de las visitas del presidente venezolano, arribaron a Caracas los mandatarios de Nigeria, Olusegun Obasanjo (2005); de Gambia, Yahya Jammeh (2007) y el presidente de la Unión Africana (UA), Alpha Oumar, en cuatro oportunidades. Pero fue la llegada de 25 jefes de Estado a la Isla Margarita para la II Cumbre ASA lo que muchos califican como el mayor logro diplomático de Chávez. En el encuentro se consensuó la creación de la Secretaría de la ASA en Isla Margarita, lo cual le permite al gobierno venezolano un monitoreo cercano del trabajo del foro y la ganancia de un capital simbólico que deviene de la consideración de Venezuela como sede de la relación birregional¹⁸⁶.

En el marco de las acciones de CSS, se destacan las contribuciones de Venezuela a los organismos internacionales para el desarrollo africano, así como el aporte financiero al Programa Mundial de Alimentos (PMA) para paliar el hambre en Burkina Fasso, Kenya, Mali, Mauritania, Níger, Somalía y Zimbabwe y a la Organización para la

¹⁸³Se encuentran en Etiopía, Senegal, Mali, Gambia, Benín, Guinea Ecuatorial, Angola, Mozambique, Congo y Sudan.

¹⁸⁴En "Viceministro Reinaldo Bolívar presentó agenda África 2009", Aporrea, 8 de abril de 2009. Disponible en: <http://www.aporrea.org/venezuelaexterior/n132491.html>

¹⁸⁵Visitó Benin, Malí, Angola, Guinea Bissau, Cabe Verde, Senegal, Argelia y Libia.

¹⁸⁶Para un análisis detallado de las relaciones entre Venezuela y África ver Giachi (2011).

Alimentación y la Agricultura (FAO), destinados a apoyar proyectos de intensificación agrícola para el control del agua en Burkina Faso y Mali. Un ejemplo a destacar es el programa de cooperación trilateral Sur-Sur “Operación Milagro” con especialistas cubanos, financiamiento del gobierno venezolano y apoyo del ALBA. El programa tiene como objetivo intervenir quirúrgicamente a personas de bajos recursos con problemas de visión. Entre 2004 y 2008 benefició a más de 2 mil angoleños y 6 mil malienses.

En consonancia con la fuerte impronta petrolera de la política exterior, dado que el petróleo le brinda al gobierno los recursos necesarios para llevar adelante sus iniciativas externas de cooperación horizontal, entre 2004 y 2010 Venezuela firmó convenios en materia energética con 16 países africanos. En efecto, el 85% de las exportaciones hacia África en 2008 fueron petróleo y sus derivados y la duplicación de las exportaciones hacia África entre 2004 y 2008 (que pasaron de 97 millones a 910 millones de dólares, frente a importaciones que pasaron de 39 millones a 56 millones de dólares¹⁸⁷) se debió a las exportaciones de petróleo.

La mayor presencia venezolana en África ha llamado la atención de analistas y actores del sistema de cooperación internacional para el desarrollo. Un ejemplo de color son las expresiones de analistas españoles que observan un avance de la presencia venezolana que compite con la influencia de España en el continente ante los profundos recortes que han sufrido los montos para la AOD¹⁸⁸.

¹⁸⁷Fuente: Banco de Comercio Exterior (BANCOEX) de la Republica Bolivariana de Venezuela.

¹⁸⁸De acuerdo a estimaciones de enero de 2012, la AOD española retrocederá a los niveles de 2004 con recortes de 1.000 millones de euros en el presupuesto anual sumados a los 800 millones que fueron recortados en 2010 y 2011. González M. (2012) “El ajuste presupuestario de Exteriores hunde la ayuda española al desarrollo”, en El País, 7 de enero. Disponible en: http://elpais.com/diario/2012/01/07/espana/1325890810_850215.html

2.3.3 Los foros ASA y ZPCAS

Las acciones brasileñas y venezolanas se han valido de mecanismos de la CSS en sus relaciones con África a nivel bilateral y los han extendido al plano multilateral. El diálogo político interregional se ha plasmado en la iniciativa ASA, la cual conforma una plataforma de concertación entre estados ubicados a ambos lados del Atlántico que, junto a la UNASUR y la Unión Africana (UA), abordan cuestiones políticas y económicas.

La gran cantidad de miembros involucrados, la diplomacia de alto nivel, que reúne periódicamente ministros y primeros mandatarios, la flexibilidad institucional, y la revalorización del rol del Estado en el desarrollo de las naciones, son características particulares de esta relación transregional¹⁸⁹.

La idea de realizar esta cumbre fue expresada por primera vez por el presidente nigeriano, Olusegun Obasanjo en el marco de una visita a su par brasileño Lula Da Silva, quien propuso que esta cumbre se limitara a los estados de América del Sur. Dada la activa política exterior que Brasil despliega en el continente africano, la propuesta de Obasanjo tuvo cabida en el gobierno de Lula y en un nuevo encuentro entre los dos mandatarios en septiembre de 2005 decidieron lanzar la cumbre como una plataforma para los futuros vínculos regionales.

La I Cumbre ASA tuvo lugar en Abuja, capital de Nigeria, el 30 de noviembre de 2006¹⁹⁰, y fue precedida por la realización de un Foro de ONG, una Reunión de Expertos y una Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores¹⁹¹. La convocatoria fue exitosa y con el propósito de fortalecer una renovada estrategia Sur-Sur, asistieron a Abuja, 53 ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la UA y de

¹⁸⁹ De acuerdo con Sanahuja y Pacheco (2008), en esta modalidad de inter-regionalismo se establecen plataformas de concertación en las que los Estados participan a título individual, aunque existe algún tipo de coordinación intra-grupo, y las instituciones regionales también participan. Están basadas en reuniones más o menos regulares de alto nivel y en programas de cooperación, incluyendo iniciativas bilaterales y regionales. La definición de los grupos es más laxa, y pueden no coincidir con regiones formalmente constituidas.

¹⁹⁰ Para preparar esta cumbre se realizaron cuatro reuniones previas en Etiopía, Chile y Brasil (en el estado africano se realizaron dos), en las cuales Argentina participó.

¹⁹¹ Del 24 al 28 de noviembre.

los 12 países que conforman la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN).

Como resultado de la I Cumbre surgió la propuesta de crear un Banco África-América del Sur que impulse el comercio y las inversiones birregionales y dio inicio a un Grupo de Coordinación del Foro de Cooperación América del Sur-África (ASACOF), que mantuvo reuniones periódicas y elevó sus propuestas a las Reuniones de Altos Mandatarios, determinándose en 2007 la conformación de ocho Grupos de Trabajo del ASA: Agricultura y ambiente (incluyendo seguridad alimentaria y recursos hídricos); Educación y asuntos culturales; Fortalecimiento institucional, gobernabilidad y administración pública; Asuntos de paz y seguridad y relacionados; Asuntos sociales y deportes (incluyendo salud, género y asuntos de la juventud); Ciencia y Tecnología y TIC (incluyendo medios de comunicación); Comercio, inversión y turismo; Infraestructura, transporte y energía (incluyendo minería).

La II Cumbre, estaba prevista para el 24 de noviembre de 2008 en Venezuela, fue pospuesta para ser desarrollada entre el 14 y el 19 de septiembre de 2009. Este cambio se debió a la solicitud del gobierno de Qatar porque debía ser anfitrión de la "Conferencia Internacional de Seguimiento del Financiamiento al Desarrollo" que se realizó justamente en la fecha prevista para la cumbre ASA.

Durante la II Cumbre de Jefes de Estado de la ASA, realizada en Margarita, Venezuela, entre el 26 y el 27 de septiembre, con la presencia de 61 delegaciones¹⁹², la presidenta Cristina Fernández brindó un discurso en el cual cristalizó que la cooperación Sur-Sur es una línea de acción prioritaria para el gobierno argentino y aludió a la necesidad de profundizar los vínculos entre ambos continentes a partir de la cooperación igualitaria y no de la subordinación, enfatizando la necesidad

¹⁹² Asistieron ocho presidentes suramericanos, Cristina Fernández de Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva de Brasil, Evo Morales de Bolivia, Michelle Bachelet de Chile; Rafael Correa de Ecuador; Fernando Lugo, de Paraguay, y Tabaré Vázquez, de Uruguay, además del presidente Chávez y veinte mandatarios africanos, entre ellos Muamar Ghaddafi de Libia, Abdulaziz Buteflika de Argelia, Robert Mugabe de Zimbabwe, Teodoro Obiang de Guinea Ecuatoria y Jacob Zuma de Sudáfrica.

de superar la retórica unionista para trabajar en la promoción de instrumentos eficaces de relacionamiento (Fernández de Kirchner, 2009).

Los resultados del encuentro fueron volcados en la denominada “Declaración de Esparta”. En la misma, los representantes renovaron los compromisos de cooperación Sur-Sur asumidos para completar la cooperación Norte-Sur y promover el crecimiento económico sostenido con igualdad social, punto en el cual se resalta la importancia del comercio y las inversiones entre regiones en desarrollo como complementarias al desarrollo nacional y se llama a la acción en el Sistema Global de Preferencias Comerciales entre Países en Desarrollo (SGPC). Asimismo, aluden a la necesidad de abordar en conjunto problemáticas tales como cambio climático, energía, paz y seguridad, para lo cual se propone la confección de un plan de implementación de la declaración a llevar a cabo por los Grupos de trabajo del foro.

En cuanto a las declaraciones políticas emitidas, cabe señalar las declaraciones en rechazo al golpe de Estado en Honduras y el bloqueo contra Cuba, la aprobación de la creación de una Secretaría de la ASA y las audaces proposiciones de los presidentes Chávez y Ghaddaffi. El mandatario libio presentó la idea de crear una OTAN del Sur (OSAN), mientras que el venezolano impulsó la conformación del Banco del ASA (BANCASA), como una estructura superior de financiamiento, y de una corporación multiestatal minera conformada por los países miembros para fomentar el potencial de ese sector en ambas regiones.

En agosto de 2010 se realizó la primer Reunión de Trabajo de la Mesa Presidencial Estratégica de la Cumbre ASA en la sede la cancillería venezolana. La misma tuvo como objetivo dar seguimiento a los proyectos de cooperación adoptados y contó con la participación de los presidentes Luiz Inacio Lula da Silva y Hugo Chávez y del secretario general de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el ex presidente argentino Néstor Kirchner.

Entre los temas abordados estuvo la presentación de propuestas para la creación de la Secretaría Permanente, con sede en Venezuela y la organización de la III Cumbre, ya que estaba planteada para ser realizada

en 2011 en Libia y ante la situación política-militar de este país se analizaron opciones.

Finalmente, la III Cumbre ASA se desarrolló en Malabo, Guinea Ecuatorial, los días 20, 21 y 22 de febrero de 2013¹⁹³. En el marco del Foro se elaboró la “Declaración de Malabo” en la cual hubo grandes temas en torno a los cuales se logró cierto consenso y se alcanzaron acuerdos entre los países miembros, siguiendo como ejes rectores, los temas de agenda considerados prioritarios por los grupos de trabajo del grupo. Asimismo, se reconocieron los avances por parte de los Estados Miembros en el desarrollo de acciones conjuntas en las áreas de salud, alfabetización, igualdad de género y seguridad alimentaria estipulados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, reconociendo no obstante que hay países que aún no han alcanzado sus objetivos.

Otras dos cuestiones relevante para Argentina fueron el apoyo brindado por los Estados africanos al reclamo argentino frente al accionar de los Fondos Buitres y en segundo lugar el reconocimiento expreso de la soberanía argentina en las islas Malvinas. Tal reconocimiento está claramente expresado en la Declaración de Malabo en el inciso 26 donde expresan:

“Somos conscientes de los legítimos derechos de la República Argentina en la disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, e instan al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a reanudar las negociaciones con la República Argentina en fin de encontrar, a la brevedad posible, una solución justa, pacífica y definitiva a la controversia, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y otras organizaciones regionales e internacionales” (Declaración de Malabo, 2013).

Se considera histórico dicho reconocimiento y merece especial mención dado que tal como se observa, en el año 2009 sólo se había convocado a las partes a la negociación sobre el diferendo pero en esta instancia observamos un claro reconocimiento de la soberanía argentina sobre las islas.

¹⁹³ La fecha de realización de la cumbre excede por dos meses el período de estudio de este trabajo de investigación, pero se decidió incluirla brevemente dado que estaba programada para ser realizada un año antes.

Otra importante organización transregional es la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS). La misma se creó en el año 1986 y se formalizó a través de la resolución 41/11 de la Asamblea General de Naciones Unidas, los encuentros entre sus miembros fueron muy irregulares hasta la última reunión de Buenos Aires en 1998. Actualmente el grupo está volviendo a retomar cierto dinamismo, por lo cual es de esperar que post Angola el foro se revitalice a través de la puesta en marcha de la “Iniciativa Luanda”. La misma surgió de la VI Conferencia Ministerial de Defensa realizada en junio de 2007 en Luanda con la participación de sus 24 estados miembros¹⁹⁴. Entre las reuniones previas a la cumbre se realizó en Buenos Aires el tercer seminario preparatorio desde el 7 al 9 de mayo de 2007¹⁹⁵.

La propuesta es hallar soluciones comunes a las nuevas amenazas no convencionales que afectan la seguridad de los estados - tales como el tráfico de armas, drogas y personas y el crimen organizado- y que requieren acciones de coordinación de políticas y cooperación. En la declaración de esta última reunión se reconoció el derecho inalienable de los estados a desarrollar energía nuclear con fines pacíficos, al tiempo que se reiteró el compromiso común con la no proliferación de armas de destrucción masiva, y se resaltó el potencial de cooperación del grupo para participar en operaciones de mantenimiento de paz. Asimismo, se reiteró el compromiso con la democracia, el pluralismo político y la promoción y protección de los derechos humanos, y se hizo mención a la necesidad tanto de realizar reformas al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como de promover reglas comerciales internacionales justas y equilibradas.

¹⁹⁴ Argentina, Brasil y Uruguay y los veintiuno de la costa occidental africana, que limitan con el Atlántico Sur: Angola, Benin, Camerún, Cabo Verde, Congo, Côte d’Ivoire, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Namibia, Nigeria, Sao Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Togo, Sudáfrica, República Democrática del Congo.

¹⁹⁵ Este fue inaugurado por el vicedecano argentino y el subsecretario de Pesca y Acuicultura de la Nación y asistieron representantes de todos los países miembros del foro. Se trataron temas relacionados a la protección del medio ambiente marino, el uso sustentable de la biodiversidad marina y sus recursos y se discutieron medidas a tomar contra la pesca ilegal.

La delegación de nuestro país, encabezada por el vicescanciller García Moritán, recibió el apoyo y solidaridad del conjunto de los estados por el reclamo argentino sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. En el mismo sentido se expresaron los miembros en enero de 2013, durante la realización en Montevideo, Uruguay, de la VII reunión de ministros de Defensa. En esta edición, se incluyeron temas como el mapeo y exploración del subsuelo del Atlántico Sur, la cooperación en la preservación del medio ambiente marino y recursos vivos, el transporte marítimo y aéreo y seguridad portuaria y marítima. Para Argentina, fue importante en un contexto de remilitarización por parte de Gran Bretaña de las Islas Malvinas, que la Declaración de Montevideo se expresara contraria a todas las formas de colonialismo y abogara por soluciones negociadas para los conflictos territoriales, llamando a Gran Bretaña a reanudar las conversaciones de acuerdo al mandato de Naciones Unidas.

En cuanto la cumbre ASA y en cierta medida la ZPCAS tras su relanzamiento, es sumamente importante señalar que son reuniones birregionales que contribuyen a la formación de un espacio sudatlántico donde se plantean intereses diferentes a los del Norte que se plasman en iniciativas concretas y con alto significado simbólico. Los documentos declarativos dan cuenta de posicionamientos críticos al sistema internacional actual y de intereses sobre recursos naturales, temas energéticos y seguridad internacional que no tendrían cabida con la participación de actores del norte.

Pero sobre todo, el valor de estos espacios radica en que en ellos se profundizan vínculos que a nivel bilateral hubieran sido muy difíciles de entablar, que están signados por una debilidad histórica. La falta de conocimiento de estos foros en la sociedad civil es una deuda pendiente, así como también la forma en que se compatibilizarán los compromisos democráticos suramericanos y la defensa colectiva de los derechos humanos con las realidades africanas.

Hay que destacar además que los obstáculos en el caso de ASA han sido numerosos. A excepción de Brasil y sus vínculos con los miembros de la CPLP, la desvinculación históricamente ha caracterizado

las relaciones entre ambos continentes, lo cual no puede menos que influir como un factor negativo. En este sentido, puede señalarse la tendencia de algunos países suramericanos a tratar al continente africano como un todo homogéneo, desconociendo las diferencias y rivalidades subregionales, lo cual los lleva a realizar proposiciones en el Foro que no encuentran cabida porque parten de preconceptos erróneos.

Asimismo, hay tendencias encontradas en Suramérica sobre la forma de relacionarse con África. En tanto ciertos países, como Venezuela, promueven un diálogo “all inclusive” en donde se ejecuten propuestas multilaterales que afecten a todos los participantes, otros países, como Brasil, abogan por una relación transregional con bases bilaterales. Esto último refiere a la construcción de puentes entre dos países y sus resultados acumularlos con los de terceras asociaciones, logrando efectos regionales a partir de micro-relaciones.

Por otra parte, hay una propensión de los países suramericanos a esgrimir la importancia del rol de las diásporas africanas en las comunidades latinas. Este discurso puede llegar a ser muy efectivo en el ámbito doméstico al momento de obtener apoyos para las políticas extraregionale, pero no tiene efectos concretos en los gobiernos africanos. Los mismos, en gran medida, no consideran que las diásporas sean un interlocutor con América Latina y prefieren enmarcar la problemática de las mismas bajo las problemáticas de la migración regional.

Otro punto es que a pesar de los esfuerzos africanos y del crecimiento económico de la región, en la visión de la ciudadanía suramericana el continente sigue siendo un espacio rezagado plagado de enfermedades, enfrentamientos armados y animales salvajes propios de una fotografía de safari. Este estereotipo continúa representando una imagen eurocéntrica que no permite observar los paralelismos históricos de ambos continentes como tampoco así tampoco la similitud de los niveles de desarrollo. La erradicación de esta perspectiva consumirá enormes recursos materiales y temporales y ASA como mecanismo gubernamental por sí sola no será suficiente para llevar adelante esta

tarea, en la cual es necesaria la sociedad civil que aún se encuentra la margen de la iniciativa transregional.

Por último, pero no menos importante, es la discusión sobre si la sostenibilidad de la iniciativa será factible más allá de la favorable década económica para los países en desarrollo, dado el aumento de los precios de las materias primas, que ha brindado el soporte financiero a los mecanismos de reuniones. Es decir, aún resta observar si las Cumbres ASA pueden continuar en un contexto económico internacional adverso a los países en desarrollo que la constituyen.

La importancia de las fluctuaciones de los precios de las materias primas, en particular las de origen agrícola, no sólo para la continuidad de las iniciativas de CSS interregionales sino también para el desarrollo interno de los países involucrados, será puesta en relieve en el próximo capítulo, donde se describe la situación del sector en Argentina y la región Subsahariana.

Capítulo IV

“La Agricultura en Argentina: capacidades tecnológicas e institucionales”

El propósito de este capítulo es brindar una descripción del sector agrícola argentino para señalar las fortalezas y los aprendizajes a partir de los cuales trabajar se promovieron iniciativas de CSS. Principalmente, el apartado pretende remarcar aquellos ítems fundamentales para comprender la relevancia de la temática agrícola en la política de CSS argentina en relación con África Subsahariana. En primer lugar, se brinda una fotografía de la situación del sector agrícola en Argentina, para luego caracterizar la evolución del sector a través de los diferentes modelos de desarrollo agrario. Por último, se aborda el modelo de desarrollo agrario actual basado en la siembra directa atendiendo a la evolución de sus elementos principales: la siembra directa y las semillas genéticamente modificadas, la industria de la maquinaria agrícola y el INTA como principal organismo público de innovación y desarrollo público. El conocimiento de las fortalezas tecnológicas e institucionales que presenta Argentina en el desarrollo del paquete tecnológico de siembra directa es esencial para comprender las acciones de CSS argentina con países de África Subsahariana.

1. La importancia del sector agrícola argentino

La imagen de Argentina como el “granero del mundo” que se estableció en el siglo XIX, da cuenta de las ventajas naturales a partir de las cuales se desarrolló la actividad agrícola en el país. Los suelos profundos, el clima templado y las precipitaciones adecuadas han sido las bases sólidas que la tecnología ha potenciado en los últimas dos décadas.

En el relevamiento del año 2011, había en Argentina casi una ha. cultivable por habitante en el país (0.93) detrás de Australia (2.14), Canadá (1.25) y Kazajstán (1.45) y muy por encima de Estados Unidos

(0.51), Brasil (0.37), Sudáfrica (0.24) o Haití (0.10), por tomar un caso extremo¹⁹⁶. Actualmente, el país es el mayor productor de granos per cápita del mundo con 2309 kg de grano/per cápita, seguido por Canadá con 1910kg, Australia con 1678kg y Estados Unidos en cuarto lugar con 1670kg. (Inta, 2011b).

La contribución del sector agrícola a la economía nacional ha sido históricamente relevante, reflejándose su fluctuación en las contribuciones del sector al PBI según las coyunturas políticas-económicas. En 1980 representaba el 6.35%, en 1990 el 8.12%, en el 2000 el 5% y en 2012 el 9%¹⁹⁷. El impacto en el sector externo es otro indicador de la importancia de la agricultura y la agroindustria para la economía nacional. En el año 2000 se exportaban U\$D 5.145 millones en productos primarios, U\$D 8.192 en MOA, frente a U\$D 6.966 de exportaciones MOI, mientras que esa participación se elevó para el año 2011, registrándose U\$D 20.214 millones en productos primarios, U\$D 28.192 en MOA y U\$D 28.915 de exportaciones industriales (Anlló et. al., 2013).

Estas cifras dan cuenta de que la producción primaria se ha convertido en una de las actividades más dinámicas de la economía. Esta situación es en gran parte el resultado de los cambios acaecidos en las últimas dos décadas en materia tecnológica. Los mismos han abierto un abanico de posibilidades de desarrollo para la transformación de la producción agropecuaria que, junto con cambios a nivel organizacional, han implicado la generación de un modelo de desarrollo agrario basado en la siembra directa (SD)¹⁹⁸.

La instauración de dicho modelo comenzó a gestarse en la década del noventa a través de la incorporación de la SD, los fertilizantes y los organismos genéticamente modificados, junto con un esquema

¹⁹⁶ Fuente Banco Mundial, Tierras cultivables (ha. por persona). Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/AG.LND.ARBL.HA.PC/countries?display=default>

¹⁹⁷ Fuente Banco Mundial. Agricultura, valor agregado (% del PIB). Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS?display=default>

¹⁹⁸ El presente trabajo toma principalmente las características y evolución de la agricultura a partir de lo acontecido en el área pampeana, la cual por su dinámica y ventajas comparativas naturales se diferencia de las producciones agrícolas de otras regiones argentinas. La región pampeana –delimitada por las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, a las zonas centro y sur de Santa Fe, centro y sudeste de Córdoba y noroeste de La Pampa- es una de las zonas más productivas del mundo que además alberga los principales ejidos urbanos y los puntos de exportación del país.

organizativo donde el propietario de la tierra se escindía de sus operadores y se deslocalizaba la producción. Como resultado, la producción agrícola creció abruptamente, pero en el contexto de endeudamiento de los productores y de la dependencia de los mercados internacionales de granos, aceites y pellets.

A partir de la primera década del siglo XXI, se consolida el modelo de desarrollo agrario que se basa en el paquete tecnológico de SD y cambia la situación económica de los productores ante el saneamiento de las deudas, las mejoras en los precios relativos de los productos y la mayor rentabilidad del sector, a pesar de la implementación de impuestos a las exportaciones.

De este modo, entre 1968 y 2008, la producción de granos en el país fue mayor que en el resto del mundo, superando la expansión de los años previos a la Primer Guerra Mundial. El factor clave fue, como se ha señalado, la incorporación de tecnología, que permitió que en cincuenta años se triplique la superficie dedicada a granos y crezca siete veces la producción. Una ha. cultivada con granos a inicios de la década del sesenta rendía 1.3 tn. y en el año 2008 rindió 3.1 tn., o sea, un 140% (Reca et.al., 2010).

En cuanto a los cultivos, cabe destacar que el trigo, la soja y el maíz representan el 90% de la producción con una notable participación de la soja, que supera el 50%. Este crecimiento no se debe solamente a que ha reemplazado otros cultivos o que ha ganado espacios en detrimento de la actividad ganadera, sino a la expansión de la frontera agrícola a zonas que históricamente fueron marginales por sus características naturales (Campi, 2011).

A su vez, esta transformación de agro facilitó el salto en el proceso de equipamiento, siendo la maquinaria agrícola (MA) un sector central. La industria de la MA es nodal en la articulación del complejo metal-mecánico y la producción agrícola y en las últimas dos décadas ha demostrado ser uno de los sectores de la industria nacional que más ha innovado tecnológicamente, lo que le ha permitido expandirse y lograr ganancias competitivas en el mercado interno y externo. Un dato ejemplificador es que de 20 empresas que exportaban en 2002 se pasó a

más de una centena en 2010, de 10 millones de dólares se aumentó a 260 millones y de 10 países compradores a 32, siendo los principales Venezuela, los países del MERCOSUR, Australia, Estados Unidos, Perú, Colombia y Sudáfrica (Braganchini, 2011).

Por otra parte, es necesario considerar a nivel sistémico que en la última década ha sido positiva la evolución de los precios de los productos agrícolas.

Los *commodities* se encuentran en una fase alcista del ciclo de precios. En primer lugar están los derivados del petróleo y metales y luego las materias primas agrícolas, con menor dinamismo, dado que es un mercado con mayor oferta y elasticidad. Los dos principales factores que explican estas alzas en los precios son las fuerzas especulativas del sector financiero, que desacoplaron los precios con relación a la lógica fundamental de mercado de la oferta y la demanda, y el protagonismo en la demanda de materias primas de China y en menor medida India. De acuerdo con Kosacoff y Campario, “entre 1999 y 2004, las exportaciones de soja de Brasil y la Argentina a China (que compra el 36% de la producción mundial) se multiplicaron por diez: pasaron de 360 millones a 3.600 millones de dólares” (2007: 10).

Por otra parte, los altos precios del petróleo -sostenidos también por la demanda creciente de emergentes como China e India y por el cambio en la matriz energética mundial- están alentando la producción de biocombustibles. Se estima que la participación de los mismos en el consumo mundial de vehículos se multiplicará cinco veces, pasando del 1% al 5% en 2020. Es así que tenderán a incrementarse los precios de los granos y de otros productos agrícolas como el azúcar (Guadani, 2007).

“El agro pasó de ser exclusivamente un “proveedor” de alimentos, fibras y forestales (o insumos para sus respectivas cadenas), a ser un proveedor de recursos renovables de origen biológico, no sólo para la industria alimenticia, sino también para la producción de biocombustibles y otras actividades industriales como originador de biomasa. Además se refuerza su alcance respecto de su función de preservador de la biodiversidad, aire y agua limpios y otros recursos de marcado impacto ambiental. Esta resignificación del rol del agro implica poner en juego aspectos de índole ética, además de los consabidos e ineludibles tecno económicos” (Fernández, 2012: 86).

En este contexto, la producción agrícola además de ser una cuestión de desarrollo nacional presenta implicancias geopolíticas en tanto se relaciona con la seguridad energética mundial, la seguridad alimentaria de los países emergentes y la protección del medio ambiente. De allí su creciente relevancia en las discusiones globales en torno al desarrollo.

2. Breve historia del desarrollo agrícola (1860-1990)

La historia del desarrollo agrícola en Argentina puede periodizarse de acuerdo a las principales características del paquete tecnológico preponderante en cada etapa, comprendiendo que el mismo es un conjunto de “insumos y prácticas caracterizadas por un patrón común y está asociado a un conjunto limitado de tecnologías principales que tienden a moldearlo” (Campi, 2011:22).

A lo largo del tiempo, el paquete tecnológico fue modificándose junto con los actores, sus interrelaciones y el modo de producción, dando lugar a diferentes modelos de desarrollo. Cada etapa consta de un modelo principal pero no por ello excluyente, ya que convive con residuos de modelos anteriores.

A continuación, se caracterizan las etapas de la agricultura con el objeto de exponer sintéticamente las bases sobre las cuales se desarrolla el modelo de desarrollo agropecuario vigente.

2.1 La etapa de expansión y agroexportación

La fase comprende el período entre 1860 y 1930, época en que se incorporaron y prepararon las nuevas tierras producto de la Campaña del Desierto (1879). El sistema de producción prevaleciente combinaba la agricultura y la ganadería. En la zona de Buenos Aires la ganadería era la principal actividad. Primero con los saladeros y luego con la exportación de carne congelada, posibilitada a inicios del siglo XX por la llegada del barco frigorífico. En cuanto a la tenencia de la tierra, predominó el

latifundio. Desde la ley de “enfiteusis” (1822) hasta los premios militares de Rosas, las tierras se dividieron en pocas manos y para mediados del siglo XIX casi 13 millones de ha. estaban en poder de 400 estancieros y comerciantes, o sea, en promedio cada uno tenía 30 mil ha. (Salas Oroño, 2010). En el resto de la zona pampeana, la instalación de colonias de inmigrantes, de entre 30 y 60 ha. fue la forma predominante de organizar el trabajo de la tierra, si bien había latifundios ganaderos. Entre 1870 y 1890 Santa Fe, fue la provincia con mayor número de colonias fundadas (201), seguida por Entre Ríos (132) y Córdoba (54) (Colomé, 2009).

La llegada del ferrocarril permitió aumentar la producción cerealera de la región al poderse transportar grandes volúmenes a bajos costos de productos con bajo valor unitario. Permitted también la expansión de la frontera agrícola, al posibilitar utilizar las tierras más alejadas antes destinadas a la cría de animales y posibilitó el desplazamiento de la mano de obra.

En cuanto a la tecnología, aparecen nuevas técnicas en el manejo de las tierras introducidas por la ola migratoria, como así también semillas mejoradas traídas por los inmigrantes. Asimismo, hay un proceso de mecanización incipiente no motorizada y mejoras en la infraestructura de las unidades productivas, con la incorporación de alambrados, corrales y aguadas artificiales.

En este período, si bien la mayoría de las innovaciones fueron generadas por actores privados, desde el ámbito público se dinamizó el cambio. El tendido del ferrocarril creó un bien público necesario para el desarrollo de la actividad agropecuaria, como también la atracción de capitales para obras en los puertos. En materia de fitomejoramiento, por ejemplo, el Estado argentino contrató a un especialista en genética en 1912 para mejorar el trigo, quien terminado su contrato continuó trabajando en semilleras y formando cuadros técnicos, que tuvieron la preeminencia en la materia hasta la posterior creación del INTA. En cuanto a instituciones, en 1872 se creó el Departamento de Agricultura, que pasó a ser Ministerio en 1898, y en 1907 comenzaron los programas de extensión agraria nacional.

En el período las exportaciones agropecuarias crecieron de manera sostenida a un ritmo anual del 5,65%. Los productos ganaderos como cuero, sebo y tasajo fueron los principales, a los cuales se le sumaron los cereales (trigo, maíz y lino) y lana. En efecto, finalizando esta fase, el 96% de las exportaciones eran agropecuarias (Campi, 2011). No obstante, el modelo agroexportador basado en la idea de “Argentina granero del mundo” encontró sus limitaciones en el próximo período.

2.2 La etapa de estancamiento

El período comprendido entre 1930 y 1960, se caracterizó por un retroceso en la cantidad de tierras dedicadas a la actividad agrícola cerealera (no sucede lo mismo con la ganadería, que aumenta), un bajo nivel de incorporación de innovaciones tecnológicas, que se reflejó en los bajos rendimientos del período, y la caída en las exportaciones, producto primero del crack del '30, que redujo los precios de las exportaciones en un 40%, y luego de la II Guerra Mundial y las posteriores políticas de autoabastecimiento de los países europeos.

En este período se modifican los sistemas de arrendamiento y el Estado interviene entre las partes privadas fijando los precios y plazos. En la década del treinta se crea la Junta Reguladora de Granos, con el objeto de asegurar precios mínimos a los productores, se fomentó la creación de cooperativas productoras, para abaratar los costos del acopio y la comercialización y se promulgó la ley sobre Granos y Elevadores, la primera que enmarcó el mercado de las semillas. En 1946 se fundó el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, que monopoliza la comercialización de granos y que fue reemplazado en 1955 por la Junta Nacional de Granos, que dio fin al monopolio. En los cuarenta también se destacan las leyes de protección y prevención laboral de los trabajadores del campo.

Por otra parte, se promueven políticas de sustitución de importaciones que parten de la base de mejorar las condiciones de la industria y sus precios en detrimento de las políticas agrícolas,

desincentivando las inversiones en el sector. Además se esperaba del campo la provisión de alimentos y materias primas baratas, con lo cual se impulsó la baja de los precios de los productos agrícolas.

Si bien en 1956 se destaca la creación del INTA, que comenzó a apoyar con investigación, experimentación y extensión agrícola a los productores y que luego devino en una institución central para la innovación tecnológica, no hubo políticas contundentes de innovación desde la esfera pública y desde lo privado fueron escasas.

En cuanto a la incorporación de maquinaria, cabe decir que las importaciones cesaron por la guerra y luego por los fuertes impuestos y que la producción nacional no estaba entre las de tecnología de punta de la época. De este modo, el proceso de mecanización agrario se estancó hasta mediados de los cincuenta. En 1951 se liberaron los impuestos para la importación de MA y en 1952 el gobierno creó la primera fábrica de tractores y estimuló la inversión extranjera, lo cual llevó a que comenzara a desplegarse nuevamente el proceso de mecanización.

2.3 La revolución verde

La fase de “Revolución Verde”¹⁹⁹ tuvo lugar entre 1960 y 1990. A nivel mundial, los sesenta significaron un salto cualitativo en la producción agropecuaria a través de la denominada “revolución verde”, que implicó la aplicación de paquetes tecnológicos intensivos.

En 1963, la FAO realizó el Congreso Mundial de la Alimentación. Allí, a partir del diagnóstico de la creciente demanda de alimentos causada por el crecimiento poblacional mundial, se decidió impulsar un plan de desarrollo agrario a nivel mundial -*World Plan for Agricultural Development*- para aumentar los rendimientos agrícolas. Esta “revolución verde”, se extendió entre los países en desarrollo a través de un conjunto de tecnologías tales como las variedades de alto rendimiento (VAR)

¹⁹⁹ El término “Revolución Verde” lo utilizó en 1968 por el Dr. Gaud, administrador de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID), para referirse al incremento exponencial de la producción de trigo y arroz que tuvo lugar en los países en desarrollo.

mejoradas de semillas, manejo del riego, la mejora del aprovechamiento de los fertilizantes y plaguicidas y las correspondientes técnicas de gestión.

El fundamento de la revolución verde se encuentra en la capacidad tecnológica, basada en principios científicos, para modificar el medio ambiente de manera que se creen condiciones más idóneas que las que ofrece la propia naturaleza. De acuerdo con Barrera:

“el paradigma tecnológico de la revolución verde es hijo de la sociedad industrial y el fordismo alimentario (...) El núcleo del desafío tecnológico de la revolución verde fue el aumento de los rendimientos por ha. (principalmente del trigo, el arroz y el maíz) para combatir de esa forma el hambre, especialmente en los países de Asia” (2011: 11).

De este modo, durante el período de 1963-1983 la producción total de arroz, trigo y maíz en los países en desarrollo aumentó un 3,1, 5,1 y 3,8 por ciento anual (FAO, 1996).

Sin embargo, no tardaron en emerger las consecuencias negativas, destacadas principalmente desde la visión ecologista: la degradación ambiental y desertificación -por la eliminación de los métodos tradicionales de manejo ecológico de suelo y control biológico de plagas, por la incorporación de agrotóxicos y el uso intensivo del agua- la destrucción de la vida silvestre (insectos benéficos y polinizadores), la dependencia del petróleo –derivados utilizados en los químicos y en la mecanización- y la tendencia a la erosión genética (pérdida de biodiversidad agrícola).

En consonancia con el contexto internacional, en Argentina a partir de los sesenta comenzó a recuperarse el dinamismo en base a una forma de producción basada en la propiedad de la tierra y su proceso de concentración y en el abandono del sistema mixto agro-ganadero. A través de la mecanización, con tractores y cosechadoras, el uso de semillas híbridas y la aplicación de los primeros herbicidas y fertilizantes intensificó el uso de la tierra. La introducción de semillas VAR, permitió variedades de ciclo corto y entonces comenzó a extenderse el doble cultivo trigo-soja a partir de los años setenta.

Paralelamente, la industria nacional mejoró los tractores, cosechadoras y sembradoras, a pesar de las restricciones en materia de acceso al crédito en todo el período, que contribuyeron a la reducción de costos y a una gestión más eficiente de las unidades productivas, reduciéndose en paralelo la cantidad de mano de obra utilizada.

Por otra parte, la mejora de los precios de los granos, junto con una demanda mundial -que comenzó a centrarse en las oleaginosas y sus derivados más que en los cereales- y la aparición de contratistas de servicios -que contaban con el conocimiento técnico y la capacidad financiera- impulsaron la producción de este período y la agriculturización de la zona pampeana, denominada “segunda revolución de las Pampas”.

En cuanto a la difusión de los nuevos conocimientos, el rol del INTA fue muy importante. A través del instituto fueron difundidas las técnicas de manejo agrícola basadas en la forma en que se realizaban las tareas y no tanto en los insumos, que contribuyeron a la mejora de los rendimientos

También en esta etapa tuvieron lugar las primeras experimentaciones con SD en el país en las Estaciones Experimentales Agrícolas (EEA) del INTA en Marco Juárez y en Pergamino. Estos grupos desarrollaron métodos de control de malezas y a partir de allí colaboraron con universidades locales y productores agrícolas y de MA para realizar las primeras pruebas en sembradoras. Si bien los primeros resultados no fueron completamente exitosos, estas experiencias se fueron difundiendo progresiva y lentamente de manera informal. En 1974 se institucionalizó la línea de investigación sobre SD en el Instituto y en 1977 en la EEA Marco Juárez se llevó a cabo la primer Conferencia Nacional de Siembra Directa, siendo la segunda en 1979 en Rosario.

El costo elevado del resto de los insumos necesarios para que sea efectiva desincentivaron la expansión del método en un contexto agrícola que estaba mostrando las restricciones de la revolución verde. No obstante, grupos de productores y técnicos continuaron con las pruebas.

En la década del ochenta se dieron dos acontecimientos institucionales que marcaron el camino de la SD. En el marco del INTA se crea en 1986 el Proyecto de Agricultura Conservacionista (PAC) con el

objeto de intensificar la productividad priorizando el uso eficiente del agua y el potencial genético de las semillas. En este marco, se impulsó la SD con el trabajo conjunto de productores y extensionistas. Por otra parte, en 1989 es creada la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), que conformaron una red de innovación.

En síntesis, la aplicación del paquete tecnológico de la revolución verde impulsó el incremento de los rendimientos y la extensión de tierras hacia regiones que por sus condiciones naturales habían sido tradicionalmente ganaderas, generando así un aumento de la producción que en 1982 superó las 40 millones de tn. (Campi, 2011).

No obstante, a mediados de los ochenta, factores económicos junto a restricciones en el uso de la tierra generaron una situación crítica para el agro. Por un lado, se devaluaron internacionalmente los precios y aumentaron las políticas proteccionistas en los países en desarrollo. Por otra parte, los derechos de exportación de los granos oscilaban entre el 20 y el 40%, lo cual dejaba poco margen de rentabilidad a los productores. De acuerdo a algunas estimaciones, a principios de la década del ochenta, las políticas públicas transferían más del 60% del PBI del sector agrícola a otros sectores, tanto el industrial, como el público y a los consumidores (Banco Mundial, 2006).

La situación llevó a los productores a desalentar la producción y no adoptar nuevas técnicas de gestión porque requerían insumos de mayor costo. Esto, sumado a un deterioro de los suelos por la intensificación productiva y las rotaciones disminuidas, afectó los niveles de producción y rendimiento.

3. El actual modelo de desarrollo (1990-2012)

El camino andado sentó las bases para que en el período abierto en los años noventa se gestó un nuevo paradigma productivo agrícola. A partir de los años setenta y ochenta comenzaron a desarrollarse insumos como el glifosato y se dieron las primeras pruebas de SD y de semillas transgénicas.

En efecto, el modelo de desarrollo agrícola vigente está basado en un paquete tecnológico fundado en la SD²⁰⁰ y compuesto por: semillas transgénicas, el doble cultivo, nuevas maquinarias, herbicidas, fertilizantes, el silo bolsa, mejoras en la organización empresarial y la agricultura de precisión como tecnología de proceso (Campi, 2011).

La política económica neoliberal afectó profundamente al sector agrícola con resultados diversos. Mientras que la convertibilidad disminuyó la competitividad de los precios de los productos argentinos en el mercado internacional, facilitó el acceso a insumos importados y bienes de capital. Las barreras a las exportaciones fueron eliminadas, pero hubo aumentos en los impuestos internos y se encarecieron los accesos a infraestructura y medios con las políticas de privatizaciones. La desaparición del rol del Estado en el mercado llevó a la desarticulación de políticas de subsidio y de organismos reguladores, como la Junta Nacional de Granos. Esto afectó principalmente a los pequeños productores.

Por otra parte, el sector fue afectado por la variación negativa en los precios internacionales de los productos primarios tras la crisis del tequila (1994). El endeudamiento de los productores²⁰¹ y las capacidades de producción que habían adquirido llevaron a una única salida de mayor producción y menores costos en un marco recesivo de la economía

²⁰⁰Tal como señala Campi (2011), existe un debate sobre si la tecnología predominante en el actual paquete tecnológico es la SD o son las semillas transgénicas. Coincidiendo con la citada autora, este trabajo considera que es la SD, ya que fue la primera tecnología aplicada para mejorar los rendimientos y que luego fue complementada con la utilización de semillas transgénicas.

²⁰¹ Durante los primeros años de la década el Banco Nación otorgó créditos a bajas tasas y largos plazos, los cuales luego no pudieron ser devueltos y se extendieron las hipotecas a los pequeños y medianos productores.

nacional. La introducción de semillas transgénicas fue determinante para que este esquema funcionara. No obstante, numerosos pequeños y medianos productores no pudieron hacer frente a la situación y desaparecieron o se reconvirtieron. De esta forma, salieron adelante las grandes unidades productivas y se produjo un proceso de concentración de la tierra con la aparición de los *pools* de siembra²⁰², fondos de inversión directa y contratistas agrícolas, significando la llegada al sector del capital financiero en su máxima expresión. El trabajo a gran escala les permitió reducir costos y obtener mejores contratos de comercialización. Asimismo, los *pools* lograron mejores estándares de administración para mejorar la eficiencia y mitigar riesgos. Por ejemplo, según el Banco Mundial (2006), en el año 2002, en la provincia de Córdoba el 71% de las explotaciones agrarias bajo la modalidad de *pools* tenía protección contra granizo, en contra del 11% que tenía y no pertenecía a estos esquemas fiduciarios.

De acuerdo con Anlló et. al. (2013), la organización de la producción se basa en tres pilares: i) la creciente separación entre el dueño de la tierra y la figura empresaria que coordina los factores productivos (propios o ajenos); ii) la creciente terciarización de tareas a través de contratistas; y iii) un fuerte aprovisionamiento de insumos industriales, muchos en manos de transnacionales.

Tras la crisis del 2001 y la salida de la convertibilidad las perspectivas del sector mejoraron. Al tiempo que la devaluación aumentaba la competitividad de los bienes agrícolas en el mercado externo, los precios de los productos primarios comenzaron a aumentar. Por otra parte, se reestructuraron las deudas de los productores y el ingreso de divisas contribuyó a las refinanciaciones en pesos. Pero paralelamente se volvieron a establecer los derechos de exportación y se verificó un alza en los costos.

La consolidación del paquete tecnológico se refleja en los incrementos de competitividad genuina que puede observarse en las

²⁰² Fideicomisos agropecuarios conformados por inversionistas que mediante el arrendamiento de grandes extensiones de tierra y la contratación de servicios producen en el sector agropecuario en economías de escala con altos rendimientos.

mayores ganancias y en la salida exportadora. Se calcula que entre 1996 y 2006, los beneficios generados por los tres cultivos principales de la SD (soja, maíz y algodón) superaron los 20.000 millones de dólares (Trigo y Villareal, 2010)²⁰³. Las exportaciones traccionaron al modelo aumentando significativamente las ventas al exterior, tal como se señala a comienzos de este capítulo, más allá de la volatilidad de los precios internacionales.

La mayor renta conjunta obtenida y su captación final, explican en gran medida la repercusión de las tensiones entre el sector público y privado alrededor de la Resolución 125 y las diferencias dentro del propio sector entre dueños de tierras y empresas productoras contratistas, entre los dueños de granos y las comercializadoras y las empresas de transporte (Bisang y Campi, 2013).

Los cambios coyunturales políticos y económicos en el período 1990-2008 fueron muy profundos pero no desviaron el rumbo hacia el nuevo modelo de desarrollo agrícola. De hecho, en el período puede corroborarse una tendencia constantemente creciente de los volúmenes de granos producidos y de las superficies sembradas. De este modo, en la campaña agrícola 1994/1995 se superó el récord histórico con 44 millones de tn. que se incrementó a 90 millones en la campaña 2011/2012. En cuanto a la cantidad de has., puede señalarse que entre 1990 y 2007 se incrementaron en un 33%.

Argentina es líder mundial en la adopción de SD, con el 81% de sus áreas cultivadas con esta tecnología (INTA, 2011b), detrás de Estados Unidos. También ocupa el segundo escalón, luego de Estados Unidos, en cuanto a áreas cultivadas con semillas genéticamente modificadas, que suman con 20 millones de has., de las cuales el 84% es soja (Trigo y Villareal, 2010) (Anexo I – gráficos 12, 13 y 14).

A continuación, se describen las principales características de este paquete tecnológico que caracteriza la producción agrícola argentina y a partir de la cual el país ha adquirido conocimientos científicos y prácticas

²⁰³ En el caso de la soja tolerante a herbicidas, los beneficios netos obtenidos por la sustitución de otras actividades entre 1996 y 2006 se calculan en 19.700 millones de dólares que se distribuyeron de la siguiente forma: 77% para los productores, 4% para los proveedores de semilla, 5% para los vendedores de herbicidas y 14% para el Estado Nacional en forma de derechos a la exportación a partir de 2002.

agrarias que lo ubican en un lugar de privilegio para brindar cooperación a países en desarrollo en cuyos sectores agrícolas prevalece las modalidades “convencional” y “tradicional”.

3.1. La siembra directa y las semillas genéticamente modificadas

Ante las consecuencias de la revolución verde, el nuevo modelo ensaya respuestas a los problemas creados por la “revolución verde”. De acuerdo con algunos especialistas, la SD comenzó a aplicarse en Argentina como una respuesta técnica al problema de la degradación y erosión de los suelos y su amplia difusión respondió a razones económicas, tales como la reducción del uso de combustibles derivados del petróleo.

La SD consiste en la implantación del cultivo sin remoción de suelo con una sola máquina y con una cobertura permanente del suelo con residuos de cosecha. Desde el INTA, se señala que la SD cumple con la sustentabilidad que careció la revolución verde en función de los siguientes aspectos positivos:

- Mejora el aprovechamiento del agua;
- Protege contra la erosión (90% menos de erosión respecto a la labranza convencional);
- Mejora el balance de la Materia Orgánica;
- Disminuye la formación de costras superficiales;
- Aumenta la oportunidad de siembra;
- Permite sembrar donde arar no era posible por falta de agua;
- Prolonga el ciclo agrícola;
- Mayor estabilidad en los rendimientos;
- Extensión de la vida útil del tractor (reducción de uso del 66%);
- Ahorro en el uso de combustible y emisiones contaminantes;
- Aumenta significativamente las hectáreas trabajadas por persona;
- Reduce la cantidad de maquinaria utilizada²⁰⁴, reduce en 40% el consumo de combustible respecto a labranza tradicional;
- Permite obtener entre un 25 y un 40% más de rendimiento de los cultivos a iguales precipitaciones con mayor estabilidad a través de los años.

²⁰⁴ Para la SD se requieren dos equipos básicos de siembra y un tractor, en tanto en la agricultura convencional se utilizan entre cuatro y seis equipos de MA.

Dado lo señalado, la SD se ubica dentro de la denominada “agricultura de conservación”, que se diferencia de la agricultura tradicional predominante en los período de expansión y estancamiento y de la agricultura “convencional” característica de la revolución verde. Detrás de este paquete tecnológico encontramos el paradigma tecnoeconómico impulsado por las TIC’s y la biotecnología cuya preocupación central es el ahorro de materias primas y de energía por medio de la aplicación intensiva de información y conocimientos. De allí que algunos autores proponen hablar de “agricultura infobiotecnológica” (Barrera, 2011). La SD está asociada indisolublemente el uso de herbicidas, porque para que funcione debe garantizarse que no haya en el suelo otras especies vegetales.

En los años noventa se dieron las condiciones económicas para que se extendiera el uso de la SD en Argentina. Se abrió la importación a maquinarias para la SD, se redujeron los costos de los herbicidas y fue fundamental el ingreso al mercado de la primer semilla genéticamente modificada de soja para resistir al glifosato, la denominada soja RR (por *Round up Ready*, nombre comercial del herbicida en base a glifosato), desarrollada por la corporación internacional Monsanto, la cual casi al mismo tiempo que ingresó en Estados Unidos (1995) fue difundida en Argentina por la multinacional Nidera²⁰⁵.

Según los cálculos de Scoponi et. Al. (2011) entre 1986 y 2001, el uso de la SD se expandió a tasas de crecimiento de entre 7% y 300% por año, con una evolución anual promedio de 89,27%. Lugo, esa difusión se desaceleró, lo cual se explica en gran parte porque la tecnología se encontraba en una fase madura de su aplicación.

La biotecnología consiste en utilizar organismos vivos o sustancias derivadas de dichos organismos para modificar un producto, plantas o animales o desarrollar microorganismos para usos específicos. Gracias a

²⁰⁵ El gen de la soja RR había sido licenciado por Monsanto a la empresa *Asgrow* años antes de su difusión. Tiempo después Nidera adquirió *Asgrow* Argentina y tras la aprobación gubernamental comenzó a comercializar la soja RR. Tras la aprobación de la Ley de Patentes de 1995 Monsanto reclamó la patente sobre el producto, pero le fue negado en vistas de que había sido comercializado por otra empresa y ya había sido iniciada su solicitud de patentamiento en Estados Unidos un año antes. De esta manera, Monsanto no pudo cobrar las regalías (Campi, 2011).

la misma, se mejoran las semillas con el objeto de aumentar la productividad de los cultivos. Esto generalmente se realiza por medio de la modificación de los genomas, en general con la incorporación de un gen de otra especie (transgen). Las semillas transgénicas permiten incorporar rasgos tecnológicos tales como la resistencia a determinados herbicidas, a enfermedades e insectos y la incorporación de nutrientes para los humanos que consumen los productos finales. Actualmente, el desarrollo de organismos genéticamente modificados más difundido es el que impacta en el proceso de producción de los cultivos y no en los beneficios para el consumidor final.

Los mejoramientos de las semillas comenzaron a fines del siglo XIX y en 1930 aparecieron los híbridos del maíz, siendo en la revolución verde que se tornan visibles en los paquetes tecnológicos agrarios. Tras la creación del INTA, se impulsó en el país el desarrollo de semillas híbridas y la incorporación de germoplasma extranjero en trigo durante la revolución verde. Esto estimuló a los productores a incorporar las semillas modificadas y a partir de allí se originó la industria de las semilleras, las cuales fueron concentrándose a lo largo del tiempo.

Los primeros ensayos sobre soja transgénica en Argentina datan de 1991. Luego de varios intentos sin éxito la empresa Nidera obtuvo una variedad que fue aprobada en 1996. Luego fueron aprobados el maíz y el algodón resistentes a lepidóteros y el maíz resistente al glufosinato.

A partir de la incorporación de la soja RR, se extendió el uso aceleradamente de semillas transgénicas. El sector biotecnológico tuvo un continuo desarrollo pero más como “usuario” que como “generador de innovaciones”. En efecto, entre 1996 y 2007 fueron aprobados para su comercialización once eventos transgénicos, todos desarrollados por grandes empresas multinacionales²⁰⁶ (Campi, 2011).

De acuerdo con Trigo y Villareal (2010) dicha situación deviene de las similitudes que existen en las condiciones de producción donde se originan la mayor parte de las innovaciones en Estados Unidos, y la

²⁰⁶ Entre las grandes empresas están Monsanto, Nidera, Bayer, Syngenta. Entre las entidades públicas dedicadas al estudio se destacan el Instituto de Biología Molecular y

región pampeana, que crean condiciones óptimas para la pronta transferencia. Estos autores también subrayan que estas condiciones similares influyeron para que se extendiera rápidamente la adopción local en menos de 10 años de semillas genéticamente modificadas. Otros factores que influyeron fueron la capacidad tecnológica ya desarrollada en el país, la existencia previa de la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA) como organismo reconocido que garantizó el uso seguro de los nuevos insumos²⁰⁷, y el hecho de que los productores no tuvieron que pagar regalías sobre la soja RR, lo cual abarató mucho los costos.

El paquete de SD implica el uso de fitosanitarios, dentro de los cuales los herbicidas lideran el volumen de ventas. Mientras que los insecticidas y fungicidas representan un 17% y 15% respectivamente, el volumen de herbicidas comercializado en el mercado asciende al 59% del total. La mayor parte de los mismos (aproximadamente el 81%) se concentra en los denominados cultivos típicos extensivos y específicamente en el cultivo de soja, donde se emplean el 45% del total de estos productos (Moltoni, 2012).

El glifosato queda retenido en las capas de tierra superficiales donde se degrada sin acción residual, siendo menos tóxico que otros herbicidas. No obstante, su uso es controvertido por los posibles efectos toxicológicos sobre la salud humana, en tanto su posible potencial cancerígeno, y por las modificaciones que causa en el medio ambiente²⁰⁸. Sin embargo, tanto Argentina²⁰⁹ como la Organización Mundial de la

Celular de Rosario (IBR) dependiente del CONICET y la Universidad Nacional de Rosario (UNR), grupos de investigadores de CONICET y el INTA.

²⁰⁷ La CONABIA se crea en 1991 ante la necesidad de regular los primeros desarrollos públicos y privados sobre organismos genéticamente modificados y poco después desarrolló la primer normativa para la introducción experimental y liberación al ambiente de dichos organismos. La función de la comisión, constituida por representantes de los sectores público y privado involucrados en la Biotecnología Agropecuaria, es asesorar a la SAGPyA, donde funciona su coordinación técnica.

²⁰⁸ En Argentina, la ONG que más activamente ha actuado denunciando los posibles efectos nocivos del glifosato fue la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas (Aadeaa).

²⁰⁹ Según la Resolución 350/99 del SENASA, el principio activo glifosato está dentro del grupo de activos de improbable riesgo agudo, en su uso normal (Categoría de Menor Riesgo Toxicológico - Clase IV). Por otra parte, ante las denuncias de intoxicación con agroquímicos a lo largo del país y en particular en el barrio de Ituzaingó de Córdoba, la presidencia creó a través del decreto N° 21/2009 la "Comisión Nacional de Investigación,

Salud y la Unión Europea han ratificado la seguridad de este químico en base al extenso historial de casos relevados desde hace más de 35 años²¹⁰.

Por otra parte, el silo bolsa es otro de los componentes del paquete tecnológico que ha sido desarrollado en Argentina y es parte de la etapa de pos-cosecha. Esta tecnología de almacenamiento en bolsas plásticas llegó al país en 1994 y los primeros ensayos los realizó el INTA, organismo que trabajó junto a los productores para reducir las pérdidas de calidad y cantidad de los cultivos almacenados.

El silo bolsa es una forma de almacenaje que presenta ventajas para la conservación de los granos porque reduce significativamente el riesgo de que se desarrollen hongos e insectos. El silo bolsa genera condiciones de hermeticidad que modifica los gases de la atmósfera (reduciendo el oxígeno y aumentando el dióxido de carbono) controlando los procesos respiratorios de hongos e insectos, reduciendo así el uso de insecticidas y tareas de mantenimiento de los espacios de acopio²¹¹. Para embolsar y desembolsar se utiliza una máquina de producción nacional de bajo costo y fácil de transportar.

En 2004, el INTA firmó un convenio de vinculación tecnológica con tres empresas fabricantes de bolsas plásticas (IPESA, PLASTAR e IMPLEX VENADOS) y formó una red de investigación en varias

para la investigación, prevención, asistencia y tratamiento en casos de intoxicación o que afecten, de algún modo, la salud de la población y el ambiente, con productos agroquímicos en todo el Territorio Nacional” bajo la órbita y con sede en el Ministerio de Salud e integrada por representantes de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Jefatura de Gabinete de Ministros, La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, el INTA, el INTI y organismos dependientes del Ministerio de Producción. La Comisión sigue vigente, pero a partir de septiembre de 2009, momento en que publicó el último informe de gestión, no han tenido lugar nuevos informes y desde el Poder Legislativo como desde ONG se ha solicitado la reactivación y la presentación de resultados de sus tareas.

²¹⁰ Posterior al período de redacción de este trabajo de tesis pero previamente a su defensa, en marzo de 2015, la Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer (IARC), que depende de la Organización Mundial de la Salud (OMS), incorporó el producto en una lista de sustancias “probablemente carcinógenas”, lo cual no implica la prohibición del agroquímico. Asimismo, en enero de 2015, el Parlamento Europeo aprobó una norma por la cual serán los Estados miembros individualmente y no la Unión Europea quienes tengan la potestad de aprobar o prohibir el cultivo de transgénicos en sus territorios (el único transgénico permitido por la Unión Europea desde 1998 era el maíz MON810 de Monsanto).

estaciones experimentales, para reeditar y comparar experiencias en diferentes cultivos y condiciones climáticas. Como resultado, el país ganó experiencia y mejoró sus productos, los cuales se exportan a diferentes latitudes.

3.2. La maquinaria agrícola

La industria de la MA tiene una fuerte tradición en el país, apareciendo las primeras máquinas de origen nacional durante la etapa de expansión y agroexportación. Luego de la Segunda Guerra Mundial, durante la fase de sustitución de importaciones, se consolidó el perfil de la producción de la MA en el país con rasgos basados en la adaptación de las máquinas a las particularidades de producción regionales, principalmente de la zona pampeana. Hasta la actualidad esta característica se mantiene, los productos se adaptan a los requerimientos de los usuarios no sólo en materia de tecnología, sino también de usos y costumbres.

A inicios de los años noventa, la importación lideró la renovación del parque de MA que comenzaba a prepararse para la SD. La apertura comercial y el cambio sobrevaluado hicieron que la industria local perdiera terreno en el mercado interno y sufriera una profunda crisis entre 1995 y el 2001. Dicha situación se revierte en el año 2003 con un tipo de cambio favorable, la puesta en marcha y ampliación de la capacidad productiva, la experiencia del sector y la incorporación de innovaciones en el marco del paquete tecnológico de SD.

En efecto, en el período 2003-2007 la producción de MA creció a un promedio anual del 5%, alcanzando en 2007 su nivel más alto (18 mil unidades) y reduciéndose ante la crisis internacional y la sequía de 2009, situación que comenzó a revertirse en el segundo semestre de 2009 (MECON, 2011) (Anexo I – cuadro 17).

²¹¹ La forma convencional de almacenaje es el de silos de chapa, de manila, galpones, entre otros, donde el aire que circula es normal y propicia la generación de hongos e insectos, por lo cual es necesario controles químicos y acciones de aireación.

La industria de la MA está compuesta por aproximadamente 655 empresas que presentan una gran heterogeneidad en cuanto a tamaño, origen del capital y escala de producción²¹². Cabe decir que las dos principales empresas de capital extranjero (John Deere Argentina y Agco) representan más del 56% del mercado, mientras que las cinco líderes de capital nacional se llevan el 24% de las ventas (MECON, 2011). En cuanto a la localización, los establecimientos están concentrados en Santa Fe (44%), Córdoba (24%) y Buenos Aires (21%)²¹³ (Anexo I – gráfico 15).

De acuerdo a los bienes producidos, el sector puede ser dividido en cuatro subsectores:

- Tractores: hay un alto grado de concentración y transnacionalización, ocupando las empresas nacionales una posición marginal en el mercado con equipos que compiten por el precio y no por la tecnología incorporada. Este subsector presenta rasgos similares al de la industria automotriz con una fuerte economía de escala, alta dependencia de insumos normalizados y de alta especialización tecnológica, lo cual es favorable a los esquemas de producción de las grandes multinacionales.

- Cosechadoras: El mercado es dominado por las firmas transnacionales que producen tractores pero hay mayor participación de empresas nacionales. El subsector comparte los rasgos del de tractores.

- Sembradoras/Pulverizadoras: El sector está mayormente conformado por PyMEs lo que responde, en cierta medida, a la menor complejidad tecnológica de este segmento productivo.

- Implementos: Este sector tiene un grado de complejidad tecnológica bajo y en el coexisten empresas muy heterogéneas que van

²¹² Aproximadamente hay 120 empresas que producen los principales bienes, 220 que fabrican implementos, 290 agropartistas y 15 que proveen tecnología para la agricultura de precisión.

²¹³ En Santa Fe, las empresas se localizan mayormente en los departamentos de Belgrano, Caseros, Castellanos y Las Colonias. En el departamento de Belgrano se ubica el denominado “Triángulo productivo de maquinaria agrícola”, que agrupa a las localidades de Las Parejas, Las Rosas y Armstrong. En Córdoba, los departamentos más importantes son Marcos Juárez, San Justo, Unión, Río Segundo y Juárez Celman, en tanto que en Buenos Aires son Chivilcoy, Carmen de Areco, 9 de Julio, Tandil y Olavarría.

desde proveedores de cabezales para cosechadoras hasta fabricantes de equipos simples como las rotoenfardadoras y/o cargadoras de silo bolsa.

En términos agregados, la MA (considerando implementos y agropartes) es uno de los sectores más importantes de la industria metalmecánica, con una producción valuada en 22.000 millones de dólares, lo cual representa el 13% del PBI industrial. La demanda agregada del mercado en el 2007 fue de aproximadamente 1.290 millones de dólares compuesta una mitad por producción local (de la cual 151.3 millones son destinados a exportaciones) y la otra por importaciones²¹⁴ (Anexo I – cuadro 18). En términos socio-económicos, emplea aproximadamente a 25 mil trabajadores de forma directa y casi 40 mil de manera indirecta, lo cual representa alrededor del 28% del empleo generado por el sector de bienes de capital en su conjunto, y el 8% del empleo directo generado por la rama metalmecánica (Albornoz et. al., 2010) (Anexo I – gráfico 16).

Las exportaciones del sector llegaron a un nivel desconocido en períodos anteriores, pero aún es bajo si se lo compara con las características del mercado mundial.

A nivel internacional, el mercado de la MA está concentrado en 15 empresas que representan el 60% de las ventas globales²¹⁵ (MECON, 2011), siendo un oligopolio donde además de las multinacionales tienen posibilidades de competir empresas locales especializadas. Son los países desarrollados los que producen, exportan y demandan MA, siendo el intercambio intra-industrial una de las principales características del sector.

En el caso argentino, la relación con el mercado local ha sido un factor determinante en la producción y hasta esta década las exportaciones eran esporádicas, en general respondiendo a la venta de

²¹⁴ Las fuertes importaciones de productos terminados, partes y piezas revela las debilidades existentes en la red de proveedores locales. En términos absolutos, la balanza comercial del sector empeoró en forma significativa, y pasó de 62 millones de dólares en 2002 a casi 520 millones en 2007, a pesar del mayor dinamismo de la matriz productiva nacional.

²¹⁵ Entre ellas están John Deere & Company, CNH Global y AGCO, con el 15,7%, el 12,9% y el 8,9% respectivamente del mercado mundial, seguidas por firmas como CLAAS Deutz Fahr, Mahindra & Mahindra y Caterpillar Iseki, entre otras (MECON, 2011).

producciones excedentes. Esta situación comenzó a modificarse paulatinamente y la producción para la exportación inició un período de desarrollo, diversificándose los mercados e incrementándose la cantidad de empresas que exportan.

De este modo, de 20 empresas que vendían al exterior en 2002 se pasó a más de una centena en 2010, de 10 millones de dólares se aumentó a 260 millones y de 10 países compradores a 32 (Braganchini, 2011). La gran parte de las mismas se concentra en Suramérica y en especial están dirigidas a Venezuela, cuyas compras representan el 76.2% de las exportaciones, seguidas por Uruguay, Brasil, Chile, Bolivia y Perú (Anexo I – gráficos 17 y 18). Además, como destinos novedosos, Rusia y los países del este europeo (Polonia, Ucrania, Kazajistán) representaron el 5% del total de las exportaciones, equivalente a 7 millones de dólares (Albornoz et. al., 2010). En cuanto a África Subsahariana, se destaca el caso de Sudáfrica, a donde se realizaron exportaciones que aumentaron de 2 millones a 4 millones de dólares entre 2002 y 2010. Al resto de los países se vendieron MA de manera esporádica y por muy bajos valores (Anexo I – cuadros 19 y 20).

En cuanto a los bienes, datos brindados por el INTA (Braganchini, 2011), detallan que en el período 2007-2009 se exportaron principalmente sembradoras (22%), cosechadoras (20%), pulverizadoras, tractores y embolsadoras / extractoras (10% cada una).

Entre los factores que señalan como limitantes de las exportaciones se encuentran el insuficiente financiamiento y la falta de experiencia de las empresas argentinas, las cuales a nivel individual casi no cuentan con representaciones en el exterior y programas de exportación. De allí la importancia del apoyo del gobierno en cuanto a la promoción de exportaciones y el acompañamiento en ferias internacionales y ruedas de negocios.

Asimismo, Borghi (2012) subraya que ante un mercado dominado por las grandes multinacionales desde el punto de vista técnico y por India y China desde la competencia por precios, el sector en Argentina tiene grandes desafíos. Además de las necesidades de ampliación de capital está la problemática de los recursos humanos, dado que las PyMES no

cuentan con personal capacitado en comercio exterior, en agricultura de precisión y procesos de optimización. Es así que será indispensable que se fortalezcan los espacios de asociatividad para la capacitación e innovación a los efectos de responder al mercado.

La nueva dinámica que tomó el sector de la MA está íntimamente relacionado con la adopción del nuevo paquete tecnológico en base a la SD, presentándose un salto en la fabricación de sembradoras y pulverizadoras para el sistema de SD y en el desarrollo e incorporación de tecnologías para la agricultura de precisión.

En el año 2010, las ventas de MA de origen nacional alcanzó el 48,6% del total del mercado nacional. Mientras que los tractores y las cosechadoras nacionales representan el 29,3% y el 21,1%, las sembradoras constituyen el 96,9% y los implementos el 70,6% de las ventas (MRECIC, 2011).

De acuerdo con Lengyel y Bottino (2011), el sector de la MA, y en particular el subsector de las sembradoras, representa un caso de exitoso argentino de un grupo de empresas que lograron expandirse y mejorar su producción y ganancias en base a la innovación tecnológica en el marco general de una industria que presenta en general retrasos con respecto a innovación en relación a los países desarrollados y otros en desarrollo de la región.

El estudio que los mencionados autores señalan, indica que las firmas del rubro sembradores predominaron con su producción sobre las importaciones sin que haya marcos regulatorios especiales (con aranceles cercanos al 0% por tratarse de bienes de capital) y aumentaron sus exportaciones junto al incremento de inversiones.

La agricultura de precisión es el conjunto de técnicas orientadas a optimizar el uso de los insumos agrícolas (semillas, agroquímicos y correctivos) en función de la cuantificación de la variabilidad espacial (indica las diferencias de producción en un mismo terreno en la misma campaña) y temporal (en el mismo suelo entre diferentes campañas) de la producción agrícola.

La misma llevó a un desafío mayor a los productores porque el cambio ya no es sólo mecánico, sino que refiere a la incorporación a las

sembradoras de instrumentos derivados de las tecnologías que trascienden su conocimiento tradicional, tales como: sistema de posicionamiento global (SPG), sistemas de información geográfica, percepción remota, tecnologías de dosis variable (sensores, controladores y otros) y análisis de datos georeferenciados.

El rol de las instituciones públicas y privadas de apoyo del sector fue central para el logro del salto tecnológico. De acuerdo con Lengyel y Bottino (2011), se crearon redes para la difusión y combinación de conocimientos y experiencias. Expresiones de ello fueron el desarrollo de una sembradora adaptada al suelo venezolano entre las principales empresas del subsector y la el proyecto entre fabricantes de sembradoras, semilleros nacionales y el INTA para optimizar los sistemas de SD con dosificación neumática de semillas.

En efecto, la Red de Maquinaria Agrícola reúne a cámaras, instituciones, universidades y organismos gubernamentales de distintos niveles entre los que se destacan la Fundación del Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDETER), la Cámara Argentina de Fabricantes de Máquinas Agrícolas (CAFMA) y el INTA.

El CIDETER se propone contribuir con las PyMEs del polo productivo de MA, elevando los niveles de calidad, competitividad y rentabilidad. Para ello promueve alianzas con el INTA, el INTI, las universidades nacionales, locales y gobiernos provinciales. Entre sus actividades se destacan la ejecución de proyectos de innovación tecnológica con financiamiento nacional e internacional, la prestación de servicios tecnológicos a empresas, el dictado de capacitaciones y la organización de actividades comerciales, entre ellas el Agroshowroom.

De acuerdo con Borghi (2012), los objetivos del *cluster* promovido por CIDETER, son promover una industria altamente competitiva en costos y calidad, innovar en los productos para no perder mercados ante las multinacionales y continuar la inserción en nuevos mercados externos junto a la fidelización de los alcanzados.

Junto con CAFMA y el INTA, la fundación impulsó proyectos específicos de promoción de exportaciones y de difusión de las nuevas tecnologías, adicionando a la venta de maquinaria la transferencia de

conocimientos técnicos específicos sobre su uso para aumentar la productividad. Entre ellos se encuentra el realizado con Sudáfrica, que se analizará en el próximo capítulo.

3.3 El INTA, una institución pública clave del desarrollo agrícola

El INTA fue creado por un decreto del presidente de facto Pedro Aramburu el 4 de diciembre de 1956 con el propósito de “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar, con los beneficios de estas funciones fundamentales, la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural”.

Su creación derivó de las recomendaciones realizadas al gobierno por parte de la CEPAL. Bajo la dirección de Raúl Prebisch, la comisión señalaba que en Argentina la frontera agrícola había llegado a su límite y que el aumento de la producción debía basarse en mayores rendimientos del suelo, para lo cual era necesario desarrollar ciencia y tecnología agropecuaria a través de un instituto público. Bajo esta consigna se promovió el proyecto del INTA, en consonancia con la creación de otras instituciones en esa década, como el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en 1957, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1958 y el Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las FFAA (CITEFA, hoy CITEDEF) en 1954.

El INTA comenzó a operar en 1957, luego de varias discusiones sobre su naturaleza y fines, y como punto de partida se basó en las estaciones experimentales que tenía la Secretaría de Agricultura y Ganadería desde inicios del siglo y el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CNIA) que había creado el gobierno de Domingo Perón. Entre las voces críticas se alzaban aquellos que veían que se creaba un esqueleto institucional que se duplicaba y/o dejaba de lado el trabajo que se podía realizar en universidades y que contaba con un presupuesto que podía ser más eficiente si se utilizaba en los organismos ya existentes.

Para financiar su autarquía, se creó un impuesto de 1.5% sobre las exportaciones de productos agropecuarios, que se canalizó a través de un Fondo Nacional de Tecnología Agropecuaria.

A través de los años, el INTA trabajó sobre la generación de información y tecnologías destinadas a desarrollar diversos procesos y conocimientos de apoyo para el productor agropecuario. Para ello, las actividades de extensión y transferencia tecnológica fueron fundamentales. La instalación de Unidades de Extensión Rural fueron los inicios de un camino que hoy devino en una compleja estructura institucional autárquica que depende del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP).

La estructura institucional está compuesta por una Dirección Nacional-con plena autoridad sobre los demás componentes y sobre las decisiones ejecutivas-, los Centros Regionales y de Investigación—que tienen responsabilidad ejecutiva- y los Programas Nacionales y las Áreas Estratégicas. Cuenta con 15 Centros Regionales, 48 Estaciones Experimentales Agropecuarias, 320 Unidades de Extensión y 5 Centros de Investigación con 19 institutos. La planta de personal supera los 6500 agentes, de los cuales el 40% son profesionales.

Por otra parte, El INTA conforma, con la Fundación ArgenINTA e Innovaciones Tecnológicas Sociedad Anónima (INTEA S.A.), el “Grupo INTA”. La Fundación ArgenINTA e INTEA son dos figuras jurídicas de derecho privado. La primera es una asociación civil sin fines de lucro creada para facilitar la articulación entre el sistema científico tecnológico con la producción y la segunda es una empresa creada para la comercialización de tecnologías, bienes muebles, semillas, plantas, semovientes, productos agropecuarios, patentes, marcas, entre otros, en el marco de la producción agropecuaria y la agroindustria.

Cabe señalar que entre su creación y el año 2000 el organismo fue modificado en su estructura orgánica. La dictadura de 1976 le quitó su autarquía financiera y lo intervino, reestructurando su planta de personal y funciones. Posteriormente, las políticas neoliberales afectaron gravemente su financiamiento y tareas. A los efectos de ampliar el

presupuesto, el instituto trabajaba con empresas privadas a través de convenios de vinculación tecnológica. De acuerdo con Cecilia Gárgano:

“durante los noventa, como señalan algunos de sus propios investigadores, el INTA estuvo muy cerca de convertirse en una suerte de consultora científico-tecnológica de validación y testeo de tecnologías extranjeras, y transferencia de tecnología a grandes productores capitalizados”
(OEI, www.oei.es/divulgacioncientifica/reportajes_457.htm).

En el año 2002, la Ley Nacional N° 25.641 restituyó al INTA las atribuciones conferidas por la Ley de creación del organismo²¹⁶ y a partir de allí se reconfiguró el trabajo del instituto junto al crecimiento de su presupuesto. Según el ex presidente del INTA, Carlos Casamiquela, el presupuesto del INTA aumentó un 660% entre 2003 y 2010, pasando de 100 millones de pesos en 2002 a mil millones en 2009-2010:

“la inversión del INTA en los últimos siete años es 20 veces mayor respecto de la inversión del período 1995-2002. Entonces, los impactos son doblemente importantes: hay una masa presupuestaria más grande y hay una asignación presupuestaria para recuperar espacios perdidos de inversiones institucionales en equipamiento e infraestructura” (OEI, www.oei.es/divulgacioncientifica/reportajes_457.htm).

Durante la Revolución Verde el INTA cumplió un rol central para motorizar el paso de la agricultura tradicional a la convencional. En los años setenta, el aporte del INTA fue particularmente importante en el desarrollo de híbridos, en particular de las variedades de trigo a partir de la incorporación de germoplasma mexicano. En este período comenzaron los convenios de vinculación tecnológica con productores y terceras entidades de investigación y desarrollo y posteriormente se implementaron programas junto con otros organismos del Estado, como el Programa Federal de Reconversión Productiva (Cambio Rural) con la SAGPyA, destinado a productores pequeños y medianos, y el Programa Pro-Huerta para la producción de alimentos por parte de poblaciones carenciadas. Además, se promovió el Plan de Tecnología Agropecuaria

²¹⁶ Según la citada ley y sus modificatorias, actualmente el INTA, de acuerdo a lo establecido en la Ley 25.641, tiene como fuente de financiamiento presupuestario el medio punto porcentual (0,5 %) del valor total CIF de las importaciones más el uno por ciento (1%) del valor de aquéllas sujetas al pago de Tasa de Estadística (Decreto 2049/92).

Nacional (PLANTA) y en cada región un Plan de Tecnología Agropecuaria Regional (PLANTAR).

Actualmente el organismo es un actor clave del modelo de desarrollo nacional agrario que de acuerdo con su Plan Estratégico 2005-2015, se propuso como objetivo realizar acciones dirigidas a la “innovación en el sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial para contribuir integralmente a la competitividad de las cadenas agroindustriales, salud ambiental y sostenibilidad de los sistemas productivos, la equidad social y el desarrollo territorial, mediante la investigación, desarrollo tecnológico y extensión” y a “fortalecer el desarrollo nacional, regional y territorial contribuyendo a la sostenibilidad social, económica y ambiental del Sistema Agropecuario, Agroalimentario y Agroindustrial”.

En tanto la innovación se vuelve más exigente en cuanto a su ritmo y la necesidad de brindar sustentabilidad a los avances, la relación público-privada se hace imprescindible. En el caso de la SD, tanto en el componente relacionado con la producción de semillas como en el caso de la MA, el INTA tuvo un rol central en la provisión de investigación y desarrollo y en la articulación de actores y hasta en la búsqueda de fuentes de financiamiento. De este modo, contribuyó a la conformación de *clusters* de MA y semillas.

“La participación del INTA en las redes productivas emergentes, a la vez que apuntaló su desarrollo, indujo una redefinición –a veces, una reconstrucción- de sus criterios prácticas e instrumentos de apoyo (el INTA hoy tiende a funcionar más como un engranaje interno de las redes que aporta servicios/bienes públicos especializados (I+D, capacitación, certificación, estándares, etc.) y conocimientos sobre tecnologías y prácticas de frontera, pero que además alinea los intereses y coordina los actores dentro de las redes y funciona como puente para que estos se conecten con actores y redes externos portadores de recursos y conocimientos adicionales” (Lengyel y Bottino, 2011: 400).

En este sentido, cabe señalar que el INTA puso en marcha en 2008 el Proyecto de Agricultura de Precisión y Máquinas Precisas, que forma parte de una red mayor y que promueve dos líneas específicas de trabajo: el desarrollo y aplicación de máquinas y agro-componentes precisos; y el desarrollo y aplicación de tecnologías de precisión para el manejo de

cultivos. En la misma línea, en 2012 el EEA Manfredi lideró la conformación de la Red de Ensayos de Agricultura de Precisión con productores y técnicos asesores.

Por otra parte, se encuentra en marcha desde 2004 el Proyecto de Eficiencia de Cosecha, Poscosecha de Granos y Forrajes y Valor Agregado en Origen (PRECOP), en sus fases I y II, cuya meta es consolidar una red de excelencia, público-privada, en la temática de agroindustrialización del campo, sostenible y actualizada en el tiempo de acuerdo al sendero de la innovación.

En línea con lo expresado, se destaca que la adaptación a las nuevas tecnologías no es sólo agronómica, sino también socio-cultural. En el caso de la SD esta transformó radicalmente el sistema de cultivo previo en sus modalidades de siembra, manejo de malezas, fertilización, entre otros. Los conocimientos requeridos son cada vez más complejos y en base a los avances científicos que los productores pequeños y medianos no poseen por sí mismos. Por ello fue central la presencia de un organismo público que contribuyó con la incorporación de la innovación en las prácticas de los productores.

Los talleres de transferencia de saberes técnicos y la amplia comunicación científica de los avances, a través de seminarios, publicaciones especializadas y documentos técnicos del organismo, fueron herramientas que promovieron el cambio cultural y la difusión a nivel social del nuevo modelo agrario.

La tradición práctica del INTA de estar junto con los productores y producir tecnología para asistirlos sitúa al organismo en un rol privilegiado para el desarrollo de tecnologías aplicadas y la intervención en cadenas de valor. A partir de esta base, el organismo ha desarrollado una densa política de cooperación internacional que se refleja en 43 proyectos/acuerdos multilaterales y 160 bilaterales (Cipolla, 2011).

Casos testigo son el Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico Agroalimentario y Agroindustrial del Cono Sur (PROCISUR), creado en 1980 e integrado por los institutos nacionales de investigación agropecuaria de la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, junto con el Instituto Interamericano de Cooperación

para la Agricultura (IICA) y los proyectos de Cooperación Internacional Bilateral INTA EMBRAPA y el LABINTEX Europa – Francia (Laboratorio Virtual del INTA en el Exterior) como un instrumento de cooperación científico-técnica del INTA con AGROPOLIS.

En materia de asistencia técnica internacional, el FO.AR ha sido uno de los aliados del INTA. Las acciones estuvieron principalmente centradas en América Latina y el Caribe. Allí se ejecutó en el período 1993-2012 el 90% de las intervenciones del INTA, mientras que en África sólo se destinó un 8%²¹⁷ (Casamiquela, 2012). Pero esta porción está destinada a aumentar en el marco de una política exterior que promueve la exportación de productos con valor agregado en origen, el fortalecimiento de la balanza comercial y la cooperación Sur-Sur (Anexo I – gráficos 20 y 21). La importante participación del INTA en las acciones del FO.AR es uno de las causas por las cuales la cooperación argentina actualmente se especializa en la temática agrícola (Anexo I –gráficos 6 y 10).

A los efectos de institucionalizar la experiencia internacional del organismo, en 2006 se puso en marcha la Coordinación de Misiones Internacionales, la cual pasó a formar parte de la Dirección Nacional Asistente de Relaciones Institucionales en 2010. Desde esta área se llevaron adelante las acciones tendientes a profundizar la cooperación y la integración regional como objetivo principal, en concordancia con los principios de política exterior del país y el modelo neodesarrollista.

El INTA se ha convertido en un actor central en la difusión del “paquete tecnológico argentino” que incluye el *know-how* de la SD, las semillas transgénicas y los insumos y MA asociados. Las últimas experiencias en conquista de mercados como la de Venezuela, México y Kazajstán mediante la venta del “paquete tecnológico” de la siembra directa, el silo-bolsa y la agricultura de precisión han sido de gran beneficio tanto para el INTA, como para los empresarios que participaron de las misiones comerciales.

²¹⁷ Los países fueron: Angola, Argelia, Marruecos, Mozambique, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica y Túnez.

El objetivo en última instancia que persigue el gobierno argentino es contribuir a nivel internacional a la soberanía alimentaria y la reducción del hambre a través de la exportación de tecnología argentina y a la industrialización nacional, para exportar bienes con valor agregado y no solamente productos primarios.

Capítulo V

“La cooperación Sur-Sur agrícola con África Subsahariana: un nicho de oportunidades y desafíos”

El propósito de este capítulo es analizar las acciones y proyectos de CSS argentina hacia África Subsahariana. En primer lugar se describe la situación económica, social y agrícola subsahariana para comprender cuáles son las demandas de cooperación internacional de la región en función del crecimiento poblacional y económico de la región en el siglo XXI. Asimismo, se expone la centralidad de la cuestión agrícola en función del logro de las metas de reducción de la pobreza que se han propuesto los países de la región. En este marco, se destacan las iniciativas de CSS agrícola brasileñas y chinas, las cuales han abordado una temática que había sido relegada por las líneas de AOD. Posteriormente, se aborda la dimensión política-institucional de la CSS argentina, considerando en especial el rol de dos organismos nacionales: el MAGyP y el INTA. Para ello se analizan las agendas de trabajo, los intercambios realizados y los acuerdos alcanzados en materia de cooperación agrícola. Seguidamente, se analiza la dimensión técnica de la CSS a través de la presentación de iniciativas ejecutadas y la descripción de dos casos particulares. Por una parte, la producción de alimentos frescos en Mozambique en función del modelo argentino del Pro-Huerta. Por otra parte, se analiza un proyecto en Sudáfrica para implementar la siembra directa, el cual presenta características particulares por contar con una alianza público-privada que lo desarrolla. Finalmente, se caracteriza como “CSS de nicho” a las iniciativas argentinas en la región subsahariana en función de sus particularidades.

1. El contexto subsahariano en el siglo XXI

África Subsahariana comenzó el siglo XXI sorprendiendo a propios y ajenos. La región olvidada comenzó un nuevo proceso de inserción internacional luego de décadas de conflictos armados y estancamiento económico. De ser concebida como el continente del hambre, la violencia y la enfermedad pasó a ser considerada como un área floreciente en el futuro multipolar. Este cambio se produjo fundamentalmente por tendencias hacia una mayor estabilidad política y hacia el crecimiento económico.

La región asistió a la finalización de largos enfrentamientos internos, tales los casos de Angola (1975-2002), Sudán del Sur (1983-2005), Sierra Leona (1991-2002) o Liberia (1989-2003) y la multiplicación de elecciones multipartidistas. Sudáfrica se consolidó política y económicamente y se impuso como un *global player*. Nigeria y Angola superaron fases de turbulencias internas y comenzaron a gravitar con mayor presencia en la región Subsahariana. Las nuevas situaciones nacionales dieron lugar a iniciativas regionales, tales como el relanzamiento de la Unión Africana y en su marco la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo Africano (NEPAD). La misma consiste en un programa de escala continental puesto en ejecución en 2001 con el propósito de erradicar la pobreza, promover el desarrollo sustentable e integrar a África a la economía mundial²¹⁸.

El cambio de prisma sobre la realidad africana se extiende entre los analistas que hacen hincapié en el crecimiento económico. El discurso afro-pesimista es marginalizado ante tasas de crecimiento promediadas en un 6% para la primer década del siglo XXI, luego de décadas con un promedio del 2.5%. De acuerdo con el FMI (2012), en el 2011 África Subsahariana registró otro año de crecimiento pujante con tasas del 4.5% y fue una de las regiones menos afectadas por las turbulencias

²¹⁸ La NEPAD se organiza en seis ejes estratégicos: Agricultura y seguridad alimentaria, cambio climático y recursos naturales, integración regional e infraestructura, desarrollo

financieras mundiales. De acuerdo a la revista especializada *The Economist* (2011), en una década la región estará alcanzando los niveles asiáticos de crecimiento económico.

La Inversión Bruta Interna Fija como porcentaje del PIB, luego de caer durante los años noventa, se encuentra en alza sostenida, ubicándose en torno al 22%. En igual sentido se mueve la Inversión Extranjera Directa (IED), la cual se ha incrementado en valores absolutos. A pesar de que aún la participación de la región permanece por debajo de las cifras alcanzadas en la década del setenta, cuando recibía el 4% de la IED mundial, pasó del 1.1% en la década del noventa al 2.2% en la actualidad (CEI, 2011b). En este sentido, cabe señalar que un importante factor de impulso fue la llegada de inversiones desde China, Brasil e India, principalmente en sectores extractivos e infraestructura.

Un dato clave, es que además del crecimiento de los sectores de exportación de materias primas, ha habido un alza de los precios de los productos básicos exportados y una situación de crecimiento del mercado interno (UNECA, 2012). En referencia a este último aspecto, hay expertos que señalan que es posible que África se convierta en la nueva India debido a la gran incorporación de consumidores, los cuales, de proseguir la tendencia económica positiva, estarán en condiciones de participar del mercado de consumo.

Entre los factores que han confluído para la revalorización de la región, debe atenderse la demanda creciente de materias primas por parte de los países emergentes, en particular China e India. En este sentido, en función de los análisis que señalan que los alimentos serán el “nuevo petróleo” del siglo XXI, el potencial inmenso de África atrae la atención de los inversores extranjeros junto a las reservas de hidrocarburos y materias primas requeridas para la producción de insumos tecnológicos.

En este sentido, Freemantle (2011) apunta que China continuará teniendo un rol central en el crecimiento económico africano en los próximos años en función de su consumo de metales del grupo del

humano, gobernanza económica y temas transversales –desarrollo de capacidades, género y comunicaciones–.

platino, siendo que en 2010 representó un cuarto del total mundial consumido, el 65% del total de acero mundial y junto con India el 15% del petróleo mundial. En tanto el crecimiento chino se prolongue, la demanda de productos primarios africanos, entre ellos los agrícolas, se seguirá robusteciendo.

No obstante, hay que considerar que el paso del “continente olvidado” al “momento africano” aún no alcanza a la totalidad de la población africana. La pobreza es un flagelo que si bien está siendo combatido aún vapulea a las sociedades. De acuerdo al Informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas, África Subsahariana es la región con la mayor incidencia de pobreza multidimensional²¹⁹, la cual oscila entre un 3% en Sudáfrica a un 93% en Níger, estando el promedio de países en un rango de entre el 45% y el 69%. Según el informe, más de una cuarta parte de la población pobre del mundo vive en África: 28% o 458 millones (PNUD, 2011). Por otra parte, la redistribución de la riqueza es una dimensión sobre la que resta trabajar en el continente. Sudáfrica es el mejor ejemplo debido a que es uno de los países más desiguales del mundo con un coeficiente de Gini de 63.1²²⁰.

De los 49 países que conforman la región, 34 han sido calificados por Naciones Unidas como “menos desarrollados” (LDCS, por sus siglas en inglés)²²¹ dadas sus debilidades institucionales, sus distribuciones desiguales del ingreso y sus inestabilidades políticas y económicas, que les impiden estructuralmente un crecimiento sostenible²²².

²¹⁹ El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) complementa los índices basados en medidas monetarias y considera las privaciones que experimentan las personas pobres, así como el marco en que éstas ocurren.

²²⁰ El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso se aleja de una distribución perfectamente equitativa. Un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta (Banco Mundial, 2012).

²²¹ La categoría fue acuñada en 1971 por la Asamblea General para buscar apoyo especial de la comunidad internacional para estos miembros. Los criterios utilizados están relacionados con el índice de desarrollo humano, el índice de vulnerabilidad económica, el PBI per cápita y la cantidad de población, que no puede ser superior a los 75 millones. Más información disponible en UN-OHRLS: <http://unohrlls.org/about-ldcs/>

²²² En el año 2011 la lista la conformaban 48 países, de los cuales 34 se sitúan a África Subsahariana: Angola, Benín, Burundi, Burkina Faso, República Centroafricana, Chad, República Democrática del Congo, Comoras, Djibouti, Gambia, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Eritrea, Gambia, Guinea, Guinea Bissau, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Mali, Mauritania, Mozambique, Níger, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Santo Tomé y Príncipe, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Togo, Uganda, Zambia.

Las estructuras productivas y de inserción comercial internacional de la región presentan desafíos muy importantes para el crecimiento económico sostenido con inclusión y desarrollo social en tanto son bajos los niveles de productividad y de desarrollo tecnológico, las balanzas de pago presentan déficits sostenidos en el tiempo, son elevadas las tasas de desempleo e inflación, hay escasa relación entre los sectores productivos y altas transferencias de ingresos al exterior en detrimento de la inversión de capital. En términos generales, el sector de servicios es el de mayor participación en las estructuras de los PBI de los países, aunque la agricultura es el sector que genera más empleos (Anexo I – gráfico 22).

De acuerdo con Mabele Shija y Villeda Santana (2013), resaltan la deformación estructural del comercio exterior de la región, el cual no se adapta a las necesidades de la población sino principalmente a las empresas transnacionales. La dinámica del comercio internacional en la región está basada en la monoexportación con altos niveles de dependencia de los productos primarios. Por ejemplo, Angola depende de la exportación del petróleo en más de un 95%, Zambia del cobre y el cobalto en un 74% y Botswana de la exportación de cobre, níquel y diamantes en un 56.4%. Como exportadores de mercancías, solamente pueden ser destacados Sudáfrica y Nigeria, que figuran en los puestos 38 y 44 en la lista de los 50 principales exportadores de la OMC en 2009. Además, los autores subrayan la alta concentración geográfica del comercio subsahariano, pues se exporta principalmente a Estados Unidos, Canadá y Sudáfrica y se importa de China, Francia, Estados Unidos y Alemania.

Asimismo, debe considerarse la dependencia de la ayuda externa de la región. La AOD dirigida a los países Subsaharianos representó el 36% del total en el período 2001-2002, el 45,8% en 2006-2007 y el 44.5% en 2011-2012. En efecto, tanto a nivel bilateral como multilateralmente la AOD se duplicó entre los años 2001 y 2010 pasando de 18.820 millones a 43.716 millones de dólares, lo cual responde a los criterios de selección

de direccionamiento de la AOD observados en los apartados previos (OCDE, 2013c).

De este modo, las fragilidades que atraviesan a la región hacen que la expectativa sobre el momento africano deban mirarse con cautela, dejando de lado posturas extremas, tanto afro-pesimistas como afro-optimistas²²³, y asumiendo la realidad africana desde una perspectiva integral que permita evaluar las oportunidades y desafíos que presenta el nuevo milenio.

1.1 El rol del sector agrícola en el desarrollo regional

Las imágenes de África como extensas sabanas dispuestas a ser exploradas en safaris, generalmente esconden una realidad marcada por la actividad agrícola de sus poblaciones y nublan la visión de las potencialidades que presenta la agricultura para el desarrollo de la región (Anexo I – gráfico 23). Cabe recordar en este sentido, que en la década del sesenta la región subsahariana exportaba productos agrícolas y se autoabastecía de cereales, pero que a partir de ese momento se convirtió en un importador neto sin capacidades para cubrir los requerimientos alimenticios de la población (Anexo I – gráfico 24).

África Subsahariana cuenta con 700 millones de has. de suelos productivos, de los cuales unos 600 millones se encuentran en la denominada sabana de Guinea (Anexo I – gráfico 25). En este área, que se extiende a través de 25 países entre Senegal y Sudáfrica, solamente se explota el 10% de las tierras, que juntas llegan a representar el doble de los campos de trigo del mundo.

De acuerdo con la FAO y el Banco Mundial, la explotación de estas tierras podría convertir a África Subsahariana en uno de los mayores productores de alimentos del mundo (Banco Mundial, 2009) y en el

²²³ De acuerdo con Kabunda y Bello (2011), el “afropesimismo” se focaliza en los fracasos, la inestabilidad, los golpes de Estado, las guerras civiles y las catástrofes económicas, en tanto el “afrooptimismo” enfatiza aspectos positivos, tales como los avances en los aspectos democráticos, las nuevas formas de solidaridad regional, los mecanismos de pacificación intrarregional y el progreso económicos.

camino de la transformación alcanzar la seguridad alimentaria²²⁴ de su población. Se estima que 218 millones de personas en África, o sea un 30% de la población, se encuentra en condiciones de malnutrición, entre ellos el 38% de los niños menores de 5 años (FAO, 2009).

Las economías nacionales en las cuales el sector agrícola tiene una posición importante son muy heterogéneas y el rol de la agricultura varía en función de la industrialización del país y de la presencia de otros recursos naturales predominantes, como sucede en Nigeria con el petróleo.

Con diferentes tipos de sistemas²²⁵, la agricultura de subsistencia es la más extendida, dependiendo de ella dos tercios de los habitantes de la región. En promedio, dos tercios de la población económicamente activa subsahariana se emplazan en el sector agrícola (PNUD, 2013) (Anexo I - cuadro 21). De acuerdo con la NEPAD (2013), la población agrícola del continente es de 530 millones de personas y se espera que aumente a 580 millones en el año 2020, a pesar de que ha habido una importante migración hacia zonas urbanas y a medida que los países se desarrollan la población agrícola descende.

De allí que la reducción de la pobreza y la malnutrición están relacionadas con la mejora en las condiciones de producción y comercialización de los pequeños y medianos productores. De acuerdo con el PNUD (2013), bajo las condiciones correctas, el crecimiento agrícola basado en mejoras en la productividad puede reducir la pobreza más efectivamente que el crecimiento de cualquier otro sector. Esto se

²²⁴ “La seguridad alimentaria es la existencia de condiciones que posibilitan a los seres humanos tener acceso físico, económico y de manera socialmente aceptable a una dieta segura, nutritiva y acorde con sus preferencias culturales, que les permita satisfacer sus necesidades alimentarias y vivir de una manera productiva y saludable. Estas condiciones son: la disponibilidad física de alimentos en cantidades y calidad suficientes a través de la producción del país y de las importaciones (incluida la ayuda alimentaria); el acceso de todas las personas a los alimentos por medio de la disponibilidad de recursos económicos y de otra índole para adquirir alimentos nutritivos, sanos y en la cantidad apropiada; el logro de un nivel de bienestar nutricional en el que se satisfagan todas las necesidades fisiológicas, gracias a una alimentación adecuada, disponibilidad y acceso de agua; potable, sanidad y atención médica (importancia de los insumos no alimentarios); la estabilidad del acceso a alimentos adecuados en todo momento, sin riesgo de quedarse sin alimentos a consecuencia de crisis políticas, económicas o climáticas repentinas ni de acontecimientos cíclicos (inseguridad alimentaria estacional). Engloba tanto la disponibilidad como el acceso” (IICA, 2009).

debe a que el aumento de las producciones de pequeñas escalas aumenta la cantidad de alimentos disponibles, reduce sus precios y brinda mayores ganancias a los productores.

La presencia de pequeñas unidades productivas agrícolas está vinculado a que la propiedad de las tierras está distribuida de manera más equitativa que en otras regiones, como América Latina. Esto contribuye a que el crecimiento en las producciones agrícolas reduzca los niveles de pobreza, considerándose que la forma de producción intensiva en mano de obra tiene ventajas para la creación de empleo que la producción extensiva basada en la mecanización intensiva no posee.

Dicha situación supone un gran desafío para la adaptación de las nuevas tecnologías en base a la SD, que tiene mejores resultados en las producciones a escala con uso intensivo de cadenas de insumos y capital tecnológico. En efecto, casos de usos de variedades de cultivo de alto rendimiento han sido mucho menores en la región que en el resto del mundo, debido a deficiencias de los mercados de insumos y productos, las fallas en los servicios de extensión y la escasa infraestructura. Esto a su vez ha llevado a un uso limitado de fertilizantes, semillas avanzadas y plaguicidas. Según la FAO (2009), el uso de fertilizantes en el año 2002 era de 13kg por ha., frente a los 190kg de Asia (Anexo I – gráfico 26).

Una característica muy marcada en el sector es que la actividad suele desarrollarse bajo la modalidad de secano, lo cual hacen muy vulnerable las producciones al clima. Los recursos hídricos de la región no están distribuidos de manera homogénea y no se ha extendido el uso de mecanismos de gestión del agua, tales como recolección y almacenaje. Así, sólo es de regadío un 6 % de las tierras cultivables, mientras que el nivel promedio en Asia es del 40% (NEPAD, 2013).

Los rendimientos de los cultivos de cereales en la región son de aproximadamente 1.2 tn., frente a las 3 tn. promedio de los países en desarrollo asiáticos y centroamericanos (FAO, 2009) y los 4.7 en Argentina. Así, comparada con otras regiones en desarrollo, la productividad agrícola en África Subsahariana ha sido la más baja al igual

²²⁵ A comienzos del siglo XXI, la FAO (2001) sistematizó quince diferentes modelos de producción agropecuaria, los cuales en la realidad se superponían en muchos casos.

que el crecimiento de la producción agrícola per cápita. En efecto, en el período 1980-2000 llegó a ser negativo en un -0.01% (Anexo I – cuadro 22).

El mismo camino fue el seguido por la inversión pública en tecnología y desarrollo, que fue la más baja a nivel mundial. Entre los años ochenta y noventa. Los ajustes estructurales y las políticas de liberalización de los mercados dejaron en las fuerzas del mercado la orientación de las inversiones agrícolas con consecuencias muy negativas. En varios países de la región, el crecimiento de la producción agrícola se retrotrajo a los niveles de los años setenta.

La situación de la inversión comenzó a revertirse en el siglo XXI con la revalorización de los precios de las materias primas, la revalorización de la agricultura como vector del desarrollo y la aparición de nuevos actores cooperantes, los BRICS, que se han sumado a los programas de los donantes tradicionales de cooperación y los organismos financieros internacionales. De este modo, en el período 2000-2008 las inversiones en el sector crecieron un 20% y estuvieron orientadas principalmente a mejorar salarios e infraestructura civil, aunque no dejan aún de ser muy bajas (FARA, 2012b).

De acuerdo con Juma et. al. (2011), la cuestión agrícola en el continente es fundamental para lograr desarrollar a los países. Sostiene que la prosperidad económica africana requerirá esfuerzos significativos para modernizar la economía a través de la aplicación de ciencia y tecnología a la agricultura. Esto tendría efectos multiplicadores sobre el resto de los sectores dado que la agricultura concentra la mayor parte de la fuerza laboral ocupada de la región y representa casi la mitad de las exportaciones del continente.

El desarrollo de la SD en la región Subsahariana puede traer consigo grandes beneficios en lo que respecta a la producción y acceso a los alimentos. La apropiación de diferentes técnicas innovadoras por parte de los pequeños y medianos productores juega un rol central en este esquema a los efectos de aumentar la producción de alimentos por lo menos un 60% para el año 2050, de acuerdo con las estimaciones de la FAO (2009), para garantizar el autoabastecimiento de la región.

Actualmente, África Subsahariana sólo produce el 13% de lo que consume (Juma et. al., 2013).

La reversión de la situación agrícola implica un profundo cambio tanto productivo como social para que pueda haber un paso de la agricultura tradicional a la convencional. La voluntad política de los gobiernos de la región un elemento clave para poder avanzar en este sentido y desde comienzos de este siglo hubo señales de un cambio en la visión de los dirigentes gubernamentales.

En el año 2003 durante una cumbre la UA, los jefes de Estado firmaron la “Declaración de Maputo”, donde expresan el compromiso de trabajar para destinar un 10% de los presupuestos nacionales al sector agrícola, implementar planes nacionales y lograr tasas de crecimiento anuales del 6% del sector en el año 2008. Además, para el año 2015 se comprometieron a la generación de mercados dinámicos en la región, la participación activa de los agricultores en la economía de mercado en vistas de producir para la exportación, a convertir a África en un actor estratégico en el desarrollo de ciencia y tecnología agrícola y en promover la producción agrícola de manera sustentable para el medio ambiente (NEPAD, 2013).

Para ello, la UA estableció que su programa estandarte, la NEPAD, desarrolle como uno de sus pilares el Programa de Desarrollo Agrícola Integral Africano (CAADP, por sus siglas en inglés) que desde el compromiso político de las partes funciona como un catalizador de políticas públicas.

Como resultado de las políticas implementadas en la mencionada “Declaración de Malabo”, en 2013, de los treinta y cuatro países firmantes, trece alcanzaron el crecimiento a tasas del 6% o mayores, ocho países pusieron en marcha planes de desarrollo agrícola y destinaron el 10% de su presupuesto a la agricultura²²⁶ (ONE, 2013). Mientras que en los años ochenta los países africanos destinaban aproximadamente el 6% de sus presupuestos al sector agrícola, los ajustes estructurales de los

²²⁶ Estos países fueron Burkina Faso, Etiopía, Ghana, Senegal, Guinea, Malawi, Malí, Níger y Senegal.

años noventa llevaron a los países a reducir esta proporción al 2 o 3%. En 2008, dicho promedio aumentó al 4% (NEPAD, 2013).

Si bien estos resultados se muestran insuficientes, indican el cambio de visión en algunos de los gobiernos de la región. A su vez, el CAADP sigue activo con el objeto de incrementar la seguridad alimentaria y cuenta con iniciativas específicas sobre seguridad tradicional, investigación agrícola, mecanismos de financiamiento para la adquisición de fertilizantes, aplicaciones biotecnológicas, gestión de la tierra a escala y programas rurales. En función de las debilidades para la producción agrícola, los cuatro pilares del CAADP a inicios de la nueva década son: gestión de los recursos hídricos, acceso a los mercados, suministro de alimentos e investigación agrícola (NEPAD, 2013).

De acuerdo con Shields y Elist (2013), el foco para el crecimiento de la productividad de los cultivos en la región debe estar puesto en los pequeños y medianos emprendimientos. Estos pueden inicialmente satisfacer los mercados locales con pequeñas cantidades al tiempo que ganan experiencia e incorporan tecnología.

Pero para ello queda mucho camino por andar. Entre los factores que determinarán el crecimiento de la producción agrícola se encuentran:

- La creación de redes de trabajo entre diversos actores.
- Creación de programas de capacitación y transferencia de conocimientos.
- El fortalecimiento de las asociaciones de productores.
- El desarrollo del sector privado dedicado a los agrobusiness.
- Reformar las instituciones de investigación tecnológica para que estén orientadas por la demanda de los productores.
- Fortalecer las políticas de innovación y desarrollo con fuerte apoyo gubernamental.
- Mejorar la infraestructura para la carga y transporte.
- Extender las áreas de producción sustentable con sistemas de manejo hídrico.

En este escenario los pequeños y medianos productores tienen mucho para ganar, como se señalaba, pero también grandes riesgos, entre ellos los provenientes de los regímenes de tenencia de la tierra. Por una parte, la agricultura comercial, tal como se observa en el caso argentino, tiende a la concentración de la tierra y al monocultivo. Si la productividad de la agricultura africana se logra con tales características y

a merced del desplazamiento de los campesinos hacia áreas rurales, entonces se estaría yendo en contra de la meta última, que es la disminución de la pobreza y la plena seguridad alimentaria.

El debate sobre cuál es el mejor modelo a ser fomentado, si el que apoya a pequeños agricultores o el que promueve la agricultura comercial está aún abierto y hay instituciones que consideran que ambas formas no son excluyentes. Tal es el caso de la NEPAD, que considera que pueden conjugarse y que es necesaria la visión comercial de la agricultura para mejorar los rendimientos, incluso entre los productores familiares.

Por otra parte, la venta de tierras a inversores extranjeros con diferentes objetivos también genera concentración de la propiedad de la tierra y la pérdida de la agrobiodiversidad. De acuerdo con GRIDA-Arendal / UNEP (2013), África Subsahariana está en el centro de las transacciones comerciales, con el 50% del total mundial. Etiopía, Sudán, Madagascar, Tanzania y Camerún son los países con mayor cantidad de venta de tierras, en especial a inversores privados.

Según cifras de la NEPAD (2013), en los últimos diez años se han realizado contratos por tierras que cubren aproximadamente 20 millones de hectáreas, lo cual representa más que las áreas cultivables de Zimbabwe y Sudáfrica (Anexo I – gráfico 27).

Alentados por la rentabilidad que han tenido en esta década pasada los productos primarios, grandes fondos de inversión, bancos y grupos industriales adquieren tierras para la producción de alimentos de exportación y biocombustibles. También participan algunos gobiernos y empresas públicas de Medio Oriente y Asia, preocupados por asegurarse la provisión de materias primas para alimentar a sus poblaciones, pero estos casos son menos comunes²²⁷.

Los orígenes de los flujos de dinero orientados a la compra de tierras provienen principalmente de los países desarrollados, pero también hay inversores africanos que participan en las compras. Hay

²²⁷ En el caso de India, por ejemplo, el gobierno no forma parte del alquiler y compras de tierras en África, sino que son empresas privadas que procuran invertir y producir alimentos a ser comercializados en India. De acuerdo con Ajay Dubey, de la Universidad Jawaharlal Nehru, los indios han frenado el proceso compra desde 2012, debido a que algunas empresas no pueden transferir la tierra a otros compradores (Xiaolei, 2015).

estudios que indican que Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Brasil, Japón, Corea del Sur, India y Arabia Saudita han adquirido casi el 57 % del total y China el 10 % (Xiaolei, 2015). Cabe señalar que los datos son complejos de calcular porque en muchos casos son fondos transnacionales conformados por inversores de diferentes lugares, en otros casos, las empresas que realizan las transacciones tienen domicilio comercial en paraísos fiscales o están asentadas en países del Sur pero en realidad los fondos de capitalización y sus directores son de países desarrollados.

Desde el punto de vista social, la compra de tierras por parte de extranjeros afecta a las poblaciones locales, que son desplazadas y alejadas de sus fuentes de sustento sin ser consultadas ni compensadas adecuadamente en la mayoría de los casos. En la región son débiles las legislaciones sobre la tenencia de tierras y hay confusión sobre las definiciones de las tierras públicas, lo cual es aprovechado por los inversores extranjeros para hacerse de grandes cantidades de tierra. Sumado a esto, la falta de transparencia en las negociaciones y en las transacciones, pone en tela de juicio lo actuado por los gobiernos de la región.

Esta situación es advertida por los gobiernos de la región pero aún no hay una línea clara y contundente de acción. En 2009, los jefes de gobierno de la UA firmaron un documento con el marco y las líneas generales que guiarían de allí en más las visiones, objetivos y principios en torno a las políticas de tierra para fortalecer los derechos de propiedad, incrementar la productividad y asegurar la subsistencia. No obstante, es un pilar aún frágil en la gobernabilidad de la región.

De acuerdo con Baxter (2013), muchos gobernantes comparten la idea de que exportar productos agroalimentarios será la solución a la escasez de alimentos y al desempleo y en este punto son apoyados por la Sociedad Financiera Internacional del Banco Mundial y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), que pertenece al sistema de Naciones Unidas, y en ciertos aspectos también por la FAO.

En tanto, desde el PNUD se remarca que para alcanzar la seguridad alimentaria es imprescindible apoyar a los pequeños productores. En su informe sobre desarrollo humano en el continente, señala:

“Building a food secure future for all Africans requires focus and action in critical areas— from increasing the productivity of smallholder farmers to advancing nutrition among children, building resilient communities and sustainable food systems, and empowering women and the rural poor (...). Across sub-Saharan Africa rural infrastructure has deteriorated, farming has languished, gender and other inequalities have deepened and food systems have stagnated. Smallholder farmers, on whose shoulders the recovery of its agriculture rests, have long been pinned between a rock and hard place. Rebuilding food security starts with liberating them from this predicament and unleashing their potential.” (PNUD, 2013: vi).

En tal sentido, el organismo subraya que la aplicación de tecnología para mejorar el uso del agua, incorporar fertilizantes y semillas mejoradas, así como maquinaria agrícola puede incrementar la productividad de las cosechas al mismo tiempo que mejorar las condiciones de seguridad alimentaria en tanto se aplique a las pequeñas producciones de mano de obra intensiva en tierras distribuidas equitativamente (PNUD, 2013: 70).

La temática agrícola en la región se presenta como un tema crucial y pendiente para el desarrollo africano, dado que el rápido crecimiento económico en África no ha conseguido alcanzar la seguridad alimentaria para una parte substancial de su población que aún es víctima del hambre. En este contexto, la transferencia de tecnologías y la capacitación de recursos humanos a partir de la cooperación internacional son herramientas de valor para mejoramiento de la producción agrícola y la generación de políticas orientadas a lograr la seguridad alimentaria.

En el caso de la cooperación vertical, si bien la agricultura ha sido un tema abordado desde sus comienzos, la misma se ha reducido progresivamente a través del tiempo. De representar el 16% de la AOD total recibida por el continente en la década del ochenta, pasó al 3% en 2006, lo cual indica, al igual que en el caso de los presupuestos

nacionales, una desconexión entre la relevancia del sector y los recursos destinados al mismo (NEPAD, 2013) (Anexo I – gráfico 28).

Si bien desde 2008 se observa una mayor preocupación de los cooperantes del Norte por la inseguridad alimentaria ante el aumento de los precios de los alimentos, son escasos los avances en relación al alineamiento de la cooperación internacional vertical con políticas locales como así también la coordinación de las iniciativas por parte de los diferentes actores involucrados, tanto oferentes como receptores.

Las principales iniciativas de cooperación Norte-Sur tienen lugar en el marco del Programa de Desarrollo Agrícola Integral Africano (CAADP) de la NEPAD en función de las líneas programáticas de los ODM. Entre los figuran el *Making Markets Work for the Poor*²²⁸, financiado por 3.8 millones de dólares por el Banco Mundial y el *Department for International Development* (DFID) de Gran Bretaña; el *Regional Enhanced Livelihoods for Pastoral Areas* (RELPA)²²⁹, financiado por 19.8 millones de dólares por la USAID; el *Regional Food Security and Risk Management Programme for Eastern and Southern Africa* (REFORM)²³⁰, financiado por la Unión Europea por un monto de 10 millones de euros (UNECA, 2014) y el *Food Retail Industry Challenge Fund*²³¹ (FRICH) también del DFID (IFPRI, 2013).

Asimismo en los últimos años se ha incrementado la presencia de organizaciones no gubernamentales, entre las que se destaca la Fundación Bill y Melinda Gates. A través de su Programa de Desarrollo Agrícola que entrega aproximadamente 400 millones de dólares por año en subvenciones para el sector con especial foco en las mejoras de la productividad de pequeños agricultores en África Subsahariana y Asia Meridional (IFPRI, 2013).

En lo que respecta a la CSS, las principales experiencias las han desarrollado Brasil y China (Anexo I - gráficos 29 y 30) pero también

²²⁸ Se propone fortalecer la seguridad alimentaria y la productividad agrícola en África austral y del este.

²²⁹ Su objetivo es mejorar las condiciones de vida de los pastores en el Cuerno de África.

²³⁰ Promueve la capacidad institucional.

²³¹ Ayuda a agricultores africanos a través de alianzas comerciales innovadoras para aumentar las importaciones europeas, hasta 2011 el fondo financió 11 alianzas innovadoras.

existen pequeñas acciones de otros países en desarrollo como ser Argentina, India y fondos de países árabes²³². El propósito en general de las iniciativas es contribuir al incremento de la producción agrícola y los propósitos son diversos y en muchos casos llegan a superponerse en diferentes grados: reducir la inseguridad alimentaria subsahariana; crear las condiciones para la producción de alimentos destinados a la producción de biocombustibles y exportación de *commodities*; impulsar la transformación de las estructuras productivas africanas a los efectos de exportar tecnología y maquinaria agrícola; y asegurar la producción de alimentos para poblaciones ubicadas en otras regiones.

1.2 La cooperación Sur-Sur agrícola: los casos de China y Brasil

La cooperación china en África Subsahariana se remonta a mediados del siglo XX y de acuerdo con Qi (2013) es posible observar tres períodos con características diferenciadas. Durante la primera etapa, en las décadas del sesenta y setenta, la cooperación estuvo centrada en la asistencia al desarrollo a través de la concesión de subsidios para la instalación de granjas, proyectos experimentales agrícolas y la asistencia de técnicos. El componente ideológico era central y no había ningún tipo de requerimientos por parte del gobierno chino.

A fines la década del setenta se abrió la segunda etapa de la cooperación china en África, que se extendió hasta finales de los noventa, donde se observa la falta de sustentabilidad de los proyectos iniciados y comienzan a involucrarse las empresas estatales chinas bajo el concepto de interés mutuo. En los ochenta, mientras África comenzaba a sufrir los impactos del modelo neoliberal y se reducían los subsidios y los planes públicos dirigidos a los productores agropecuarios y se incrementaban los problemas de seguridad alimentaria, en China las empresas estatales eran exitosas en incrementar la eficiencia de la producción. A su vez, se

²³² India ha establecido acciones de CSS mediante la transferencia de tecnologías agrícolas tropicales destinadas a los pequeños agricultores. Los fondos árabes, por su

torna relevante la concesión de préstamos como parte de la asistencia agrícola y China comienza a participar de actividades multilaterales de cooperación con la región.

A partir del año 2000 se abre la tercer y actual etapa donde es posible observar un fortalecimiento de la cooperación sino-africana. El marco institucional en el cual se encuadra el diálogo político es el Foro de Cooperación China-África junto a los acuerdos de cooperación bilaterales, además de participar de los mecanismos de CSS de Naciones Unidas.

En caso de China actualmente hay cuatro ejes de acción: centros de demostración, programas de cooperación técnica, apoyo al CAADP, y acciones de cooperación singulares. A partir de los mismos, el país emprende proyectos de inversión combinados con asistencia técnica y la participación de firmas agroindustriales, entre las cuales sobresalen las empresas público-privadas, como China State Farms Agribusiness Corporation y la China National Cereals, Oils and Foodstuffs Import and Export Corporation (COFCO).

La ayuda es combinada con comercio e inversiones en infraestructura que potencian las mismas en el mediano y largo plazo a través de casi una centena de proyectos en Ghana, Mozambique, Benin, Malí, Senegal, Zimbabwe y Tanzania y acuerdos con 44 de los países de la región.

“La agricultura ha ocupado un lugar prioritario en la cooperación económica y técnica entre China y África, en la que han intervenido más de 40 países y se han realizado más de 200 proyectos. China ha enviado 10.000 técnicos agrarios a África para capacitar a los agricultores locales y prestar apoyo técnico. Se ha prestado gran atención a la ordenación de la tierra, las técnicas de cría de animales, la seguridad alimentaria, la maquinaria agrícola y la elaboración de productos agrícolas y colaterales. En los últimos años, China ha intensificado su cooperación en el área de la tecnología agrícola, organizando cursos de capacitación en técnicas agrícolas prácticas, realizando proyectos experimentales y de demostración de técnicas agrícolas y acelerando la formulación del Programa de Cooperación Agrícola China-África” (UNCTAD, 2009).

De acuerdo con Gamba et. al. (2013) los principales inconvenientes de la cooperación china están dados por las acciones en el terreno por la

parte, se han preocupado en particular en las áreas de la irrigación y la ordenación del

falta de adaptación de los equipos, los problemas de comunicación con los actores locales y por el involucramiento de empresas que priorizan la visión comercial de las explotaciones. En este sentido, se remarca que aún se requiere que la cooperación china, tanto sus técnicos como los inversores, profundicen sus conocimientos sobre las realidades legales, culturales, económicas y sociales de sus contrapartes africanas, y que presten mayor atención a las necesidades y requerimientos de estos países.

Es decir, en ciertas circunstancias se señala que los actores chinos no responden a los principios de la CSS en tanto dejan de lado la perspectiva africana en la práctica. Como ejemplo, los autores citados dan cuenta de los centros de formación contruidos con el objetivo de contribuir a la formación de recursos humanos y a la transferencia de tecnología. A 2013 eran 14 centros gestionados por empresas del Estado chino con gran autonomía, ya que no tienen que responder a las autoridades chinas ni a las locales por los contenidos de los programas de capacitación e investigación que ejecutan:

“Tout d’abord, les services offerts par les centres, en termes de programmes de recherche et de formation, ne correspondent à aucune demande du pays bénéficiaire, mais répondent plutôt à la stratégie qui les gérant. Par ailleurs, il n’existe aucun système d’évaluation des programmes mis en œuvre par ces centres, qui échappent largement au contrôle des gouvernements des États bénéficiaires (...) Enfin, les centres ne travaillent pas conjointement avec le recherche agronomique nationale des pays concernés” (Gamba et. al., 2013: 16).

Además de los proyectos bilaterales, China trabajó triangularmente con la FAO enviando expertos para acciones de seguridad alimentaria entre 1994 y 2006 y a partir de 2010 comenzó un proceso conjunto con el DFID de Gran Bretaña a partir del cual transferir tecnologías para la mecanización y el incremento de la producción.

La exportación de productos primarios de origen agropecuario africanos hacia China es una de las principales motivaciones de la CSS china. De acuerdo con datos de la UNCTAD, la región subsahariana exportó bienes agrícolas y alimenticios a China por un monto aproximado

agua, en las que han acumulado conocimientos y experiencia.

a los 5 mil millones de dólares en 2012, en tanto la inversiones chinas en el sector se elevaron de 30 millones de dólares en 2009 a 82 millones en 2012, lo cual representó en el último año el 5.7% de la inversión total china en la región (Tugendhat, 2014).

No obstante, de acuerdo con algunos estudios, “son sorprendentemente muy pocas las evidencias que apoyan la suposición común de que el plan de China es usar la tierra de África para la seguridad alimentaria de la misma China”, dado que la lista de importaciones chinas no está encabezada por cereales, sino más bien por algodón, semillas de sésamo y tabaco y que las granjas experimentales chinas producen alimentos principalmente para los mercados locales (IFRI, 2013: 71).

En el caso de Brasil, a partir de 2003 la política exterior brasileña comenzó a reflejar la impronta que a nivel doméstico alcanzó la lucha contra el hambre y la pobreza. La CSS agrícola en África Subsahariana sienta sus bases en la diplomacia presidencial del presidente Da Silva por alcanzar la seguridad alimentaria global.

“La nueva agenda de política exterior es reflejada en la actual participación de Brasil en la arena internacional en materia de seguridad alimentaria y nutricional, sea desde la actuación en foros multilaterales, en coaliciones internacionales y en acuerdos de Cooperación Sur-Sur al desarrollo” (Martínez Nacarato, 2014: 30).

En África Subsahariana, al año 2012 se contabilizaban 33 proyectos de cooperación, con especial actuación en los países de lengua portuguesa, inspirados en el concepto de cooperación solidaria en base a sus propias experiencias exitosas que, a diferencia del caso chino, dan cuenta de un fluido contacto con las autoridades locales y los centros de investigación agrícolas nacionales (Gamba et. al., 2013).

A partir de 2003, la CSS con África Subsahariana pasó a ser un eje central de las políticas brasileñas y alrededor de la temática agrícola comenzaron a estructurarse diversas acciones donde la ABC tuvo un lugar de relevancia. Un hito fue la realización en el año 2010 del Foro “Diálogo Brasil-África sobre Seguridad Alimentaria, Combate al Hambre y Desarrollo Rural”, realizado en Itamaraty.

Las tres principales iniciativas brasileñas son el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) África, el Programa Más Alimentos y los proyectos de la Empresa Brasileña de Investigación Agrícola (EMBRAPA).

El PAA África comenzó a ejecutarse en 2012 como resultado del Foro de 2010 y es implementado por la Coordinación General de Acción Internacional de Combate al Hambre (CGFOME, por sus siglas en portugués), a través de un acuerdo con la FAO, el Programa Mundial de Alimentos (PMA)²³³ y el DFID inglés. Hasta el momento, cuenta con experiencias pilotos en Etiopía, Malawi, Mozambique, Níger y Senegal y tiene como objetivo apoyar iniciativas innovadoras de compras locales de alimentos de pequeños productores para la asistencia alimentaria²³⁴. El PAA África se basa en la experiencia brasileña del PAA, que comenzó a ser ejecutado por el Ministerio de Desarrollo Agrícola y el Ministerio de Desarrollo Social y Combate contra el Hambre en el año 2003 en el marco del Programa Hambre Cero, con el propósito de promover el acceso a los alimentos e incentivar la agricultura familiar. A través del programa, el gobierno adquiere las producciones de los pequeños agricultores que son destinadas a las instituciones sociales.

El programa Más Alimentos fue puesto en marcha en Brasil por el Ministerio de Desarrollo Agrícola en 2008 bajo la concepción de potenciar el rol de las producciones familiares a través de créditos blandos para la compra de maquinarias, adquisición de insumos y asistencia técnica²³⁵. Tras el Foro de 2010, el gobierno brasileño decidió crear una línea de crédito especial para que la iniciativa tome una dimensión internacional y llegue a África. De este modo, Más Alimentos África brinda asistencias técnicas y créditos blandos para la exportación de maquinaria brasileñas

²³³ En 2008 el PMA lanzó en 15 países de África, Asia y América Latina el Programa Purchase for Progress (Compras para el Progreso – P4P), que promueve el acceso al mercado para los pequeños agricultores. El PMA se erige como comprador y destina las compras a sus iniciativas. En el PAA, el PMA contribuye a relacionar a los productores, en las compras de alimentos destinados principalmente a instituciones educativas. Tres de los países-piloto del PAA África son parte del P4P: Etiopía, Malawi e Mozambique, mientras que Níger y Senegal están usando modalidades P4P en su implementación del PAA África.

²³⁴ Para mayor información, PAA: <http://paa-africa.org/pt/about/paa-africa/>

²³⁵ Para mayor información, <http://comunidades.mda.gov.br/porta/saf/programas/maisalimentos>

MDA:

para que sean adquiridas por los productores familiares y medianos africanos. A 2012, participaban del programa Ghana, Mozambique, Senegal, Zimbabwe y Kenia (Anexo I - cuadro 23) con un importante componente de adaptación a los contextos nacionales e intercambios entre el MDA y sus contrapartes.

Por su parte, EMBRAPA desarrolla junto a la ABC acciones concretas y proyectos de fortalecimiento de capacidades institucionales y apoyo técnico y además cuenta con representaciones en Senegal, Mozambique y Ghana. De acuerdo con su Secretario de Asuntos Internacionales, André Nepomuceno Dusi (2013), a través del tiempo ha avanzado hacia proyectos estructurales de largo alcance que se ocupan también de aspectos de desarrollo tecnológico, en los cuales también trabaja triangularmente con terceras agencias de cooperación u organismos multilaterales. Un caso testigo es Mozambique, donde hay tres proyectos complementarios en ejecución.

El denominado Plataforma de Innovación Agrícola, donde participa Estados Unidos, tiene como propósito incrementar la sustentabilidad del sector agrario y fortalecer su sistema de innovación para promover la planificación, coordinación y evaluación nacional de transferencia de tecnología. El programa ProSavanna²³⁶, donde trabaja con la JICA, tiene una base regional con un horizonte de 20 años y se propone extender la competitividad del sector agrícola con miras tanto a la seguridad alimentaria como a las producciones de exportación de soja y arroz.

El ProSavanna se desarrolla en la Sabana de Guinea, la cual posee condiciones naturales similares a las del Cerrado brasileño, donde también Japón en los ochenta apoyó la producción de soja. Completando la tríada, el Programa de Seguridad Alimentaria tiene como objeto fortalecer la producción de pequeños productores para la subsistencia pero también para ingresar al mercado.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que en el marco de Foro IBSA, Brasil junto a Sudáfrica e India crearon el “Fondo para el alivio de la

²³⁶ Para mayor información consultar Banco Mundial, 2009, “Awakening Africa’s Sleeping Giant Prospects for Commercial Agriculture in the Guinea Savannah Zone and Beyond”, Washington.

pobreza y el hambre” en 2006 con el objetivo de financiar proyectos contra el hambre y la pobreza extrema en los países menos adelantados en contribución con los ODM. Hasta 2011 los recursos del fondo ascendieron a 20 millones de dólares -gestionados por la Unidad Especial para la Cooperación Sur-Sur del PNUD- y fueron aceptados 15 proyectos, de los cuales el 45% se localizaron en África (Martínez Nacarato, 2014).

En relación a los factores negativos relevados, en el trabajo de Gamba et. al. (2013) se señalan las limitaciones presupuestarias y legislativas brasileñas, la visión que tienen los agentes de EMBRAPA de los beneficiarios como “clientes” y las diferencias en las formas de abordar la agricultura -en tanto en Brasil la forma de producción más extendida es el agronegocio, aunque la agricultura familiar es parte también de la estructura productiva-. Cabe señalar en este sentido que Brasil ha sido criticado también por apoyar la producción agrícola en escala para la elaboración de biocombustibles en detrimento de acciones a favor de la seguridad alimentaria.

En relación al último punto, Tugendhat (2014) subraya que la dicotomía presente en Brasil se refleja en sus acciones de cooperación, en tanto existe una tensión al momento de decidir entre proyectos que fomenten la agricultura de pequeña escala, impulsados por el MDA, o la producción comercial de gran escala, asociados a la EMBRAPA, dados los diferentes enfoques y e intereses involucrados en las prácticas propuestas. Desde la perspectiva Lal et. al. (2013) estas tensiones no son un obstáculo para que la experiencia brasileña ofrezca lecciones para ambos paradigmas, que no son excluyentes.

Más allá de las diferencias, en los casos de China y Brasil, es posible observar que la concepción de cooperación Sur-Sur incluye junto a la solidaridad y los objetivos comunes el interés económico y comercial, presentes en la idea de “interés mutuo”. En este sentido, es posible ver que si bien el discurso se destaca la no-condicionalidad en los proyectos, es un hecho conocido que se promueve la utilización de maquinarias agrícolas brasileñas y chinas para la siembra y la cosecha y para la producción de biocombustibles.

La combinación de comercio, cooperación técnica e inversiones en el marco de la CSS se presenta entonces como una oportunidad para los países africanos, de los cuales depende en última instancia mantener una clara visión y llevar adelante una estrategia de relacionamiento acorde a sus intereses nacionales.

En el próximo capítulo se analizarán las iniciativas generadas por Argentina, las cuales presentan tanto coincidencias con las acciones brasileñas, en cuanto a los objetivos relativos a incrementar y mejorar la producción y la productividad de agraria en África Subsahariana -y de este modo contribuir a la seguridad alimentaria-, como diferencias, en particular referidas a los actores domésticos involucrados y sus intereses y las modalidades que adoptan las acciones y proyectos.

2. Agricultura, una temática argentino-subsahariana con agenda propia

En el modelo de desarrollo agrario argentino, el MAGyP y el INTA, han ocupado un lugar relevante para la generación de capacidades tecnológicas e institucionales. El acervo de conocimientos científicos y prácticos han colocado a estos organismos nacionales en una posición altamente favorable para la internacionalización de su accionar y a partir de allí los ha convertido en sujetos activos de las políticas de CSS.

En el caso de África Subsahariana, es posible observar, en especial a partir del primer mandato de Cristina Fernández, la conformación de una agenda que ha mantenido continuidad y logrado resultados concretos en materia de desarrollo agrícola²³⁷. Los mismos se

²³⁷ Cabe señalar en este punto la diferencia entre “desarrollo de la agricultura” y “desarrollo rural”, sobre todo desde el enfoque territorial, que es el que predomina en la actualidad en Argentina. El primero refiere al aumento de la producción y de la productividad. El desarrollo rural territorial, en tanto, se asienta en el supuesto de una multiplicidad de acciones económicas, productivas e institucionales promovidas por agentes territoriales públicos y privados orientadas a reducir la pobreza y alcanzar el desarrollo. Hasta fines del siglo XX se identificaba lo sectorial agropecuario con lo rural y se limitaba a quienes desarrollaban actividades directamente relacionadas, pero esta concepción ha cambiado para incluir a toda la población que reside en el medio rural y desarrolla diversas actividades además de las agropecuarias, como turismo, artesanías, servicios, entre otros (Lattuada, 2014).

observan tanto en la firma de acuerdos de cooperación como en el intercambio de experiencias y conocimientos enmarcados en iniciativas bilaterales y multilaterales.

En el MAGyP, la Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI), es la encargada de diseñar y proponer estrategias de negociación internacional y de cooperación internacional, en coordinación con otras áreas ministeriales y con el MRECIC. El objetivo fundamental es promover los intereses de los sectores agroalimentario y agroindustrial en el exterior. Es por ello que coordina el trabajo con las consejerías agrícolas que el país tiene en las embajadas de Brasil, China, Estados Unidos y la Unión Europea.

En la DNRAI se designó un responsable de llevar los asuntos africanos en el año 2008, cuando comenzó a tomar volumen la temática y se comenzó a evaluar el diseño de una estrategia propia para África en base a dos consideraciones principales. Por una parte, las perspectivas de crecimiento africanas que señalaban que el continente tendría la mayor tasa de aumento de consumidores, sobre todo urbanos, en las próximas décadas. Por otra parte, el compromiso argentino con la seguridad alimentaria a nivel mundial y con la CSS como mecanismos ajenos a las condicionalidades.

Con respecto al continente en su conjunto, puede observarse que en un primer momento el Magreb acaparó toda la atención de los analistas de la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA)²³⁸, dado el elevado nivel de intercambios comerciales y la relevancia política para el país que se había puesto en evidencia durante la gira por la región de la presidenta argentina en 2008. No obstante, la Primavera Árabe puso limitaciones al trabajo destinado al Norte africano y por tanto se avanzó, en un segundo momento, en el estudio de los países subsaharianos.

A los efectos de evaluar las posibilidades de cooperación, la DNRAI trabajó a partir de 2010 sobre un modelo de simulación que

²³⁸ En el mes de octubre del año 2009, el Decreto N° 1366/2009 elevó a la SAGPyA, que era una secretaría del ministerio de Industria y Turismo desde el 2008 (hasta ese año

incorporaba variables como el déficit alimentario de los países, PBI, tasa de crecimiento, demanda de productos, entre otros. A estos resultados fueron sumados los análisis sobre las diferencias agroecológicas de las regiones subsaharianas, las cuales son tan sobresalientes que implican tener lineamientos de acción muy diferenciados para las mismas.

La sistematización de los datos obtenidos y los contactos con la DIASA de la Cancillería, en base a vínculos institucionales pero también personales, permitieron avanzar en la elaboración de un mapeo sobre las posibilidades de cooperación que puede ofrecer Argentina a los países de cada subregión.

A partir de allí, los socios con los cuales se mantuvo una mejor dinámica fueron Angola, Kenia, Mozambique, Namibia y Sudáfrica. En cuanto a los temas de interés detectados, figuran el aumento de la productividad cerealera y de algodón, la producción de bioenergía, el fortalecimiento de las cadenas frutihortícolas, la genética animal y el control de la actividad pesquera. En dichas temáticas, la tecnología argentina se presenta como accesible a los africanos en áreas que están principalmente dominadas por pequeños y medianos productores que requieren de un salto cualitativo en sus producciones. En tanto, los cultivos extensivos como café y té, por ejemplo, tienen sus propios mecanismos de innovación y desarrollo, por estar concentrados en grandes empresas multinacionales.

En la misma línea de trabajo, a partir de mediados de la década, se comenzaron a delinear en el INTA propuestas institucionales para formalizar la cooperación internacional con África, siendo el 2008 el año que puede señalarse como el hito en los vínculos con el continente por el aumento de la cantidad de intercambios de técnicos, visitas de funcionarios y acciones de cooperación a través del FO.AR. Si bien no es posible detectar que desde el organismo se haya delineado una estrategia propia, si es factible deducir que el acercamiento a los países africanos ha tenido lugar en el marco de las directivas del MAGyP y del MRECIC.

había estado en la cartera Economía) al actual rango ministerial como Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

De este modo, a partir del trabajo de la DNRAI y del INTA, en el período 2008-2012 se han coordinado fluidos intercambios con la región subsahariana, siendo el encuentro multilateral con países africanos el evento más representativo del interés del MAGyP en África en función del “relevante rol que tiene el sector agropecuario de ese continente y la importancia de fortalecer la CSS” (DNRAI, 2011c).

En el caso de Sudáfrica, se comenzó a dialogar sobre la posibilidad de firmar un acuerdo en materia agropecuaria en el año 2009. En el marco de la visita de una delegación encabezada por la subsecretaria de Forestación, Dra. Moshibudi Rampedi, que tenía por objeto dar a conocer la forma en que Argentina había sido anfitriona del Congreso Forestal Mundial, se mencionó la intención de la firma de un MOU. Dicha idea se retomó durante el I Encuentro de países de África Subsahariana–Argentina (2011) y en la III BICSAA, en noviembre de 2012. Durante esta última se concluyeron los trabajos técnicos para la firma del mencionado acuerdo y además se establecieron las áreas de interés conjunto: siembra directa, bioseguridad y medidas sanitarias y fitosanitarias. Finalmente, el acuerdo se firmó el 6 de junio de 2013²³⁹ y se trabajó para la creación de un Comité Conjunto de seguimiento de la implementación.

Por otra parte, en junio de 2010, una delegación de funcionarios provinciales sudafricanos²⁴⁰ se reunió con colegas del MAGyP y realizó una visita al INTA Castelar para luego participar de una ronda de negocios que había organizado la embajada sudafricana en Buenos Aires. En 2011, funcionarios del ministerio participaron en Pretoria de un seminario conjunto binacional sobre Bioseguridad en Cultivos Genéticamente Modificados, resultante de los acuerdos de la II BICSAA, con el objeto de demostrar a la región Austral la experiencia argentina. Un año después, en julio de 2011, la ministra de Ciencia y Tecnología, en el marco de un encuentro con su par argentino, se reunió en Buenos Aires con el vicepresidente del INTA, Luis Basterra y visitó instalaciones del Instituto de Biotecnología y Genética del Centro de Investigación en

²³⁹ Firmado en Pretoria por el ministro Norberto Yahuar y la ministra Tina Joematt-Peterson.

²⁴⁰ North West, Mpumalanga, Limpopo, Kwazulu-Natal y Ciudad de Johannesburgo.

Ciencias Veterinarias y Agronómicas y el Instituto del Clima y Agua del Centro de Investigación de Recursos Naturales.

En el caso de Mozambique, entre el 31 de agosto y el 4 de septiembre de 2009 el ministro de Agricultura de Mozambique, Soares Bonhanza Nhaca, realizó una visita técnica para profundizar el conocimiento sobre el trabajo del INTA, el SENASA y la Dirección de Biotecnología, entre otras áreas. Fue recibido por el ministro Carlos Cheppi, con quien acordó avanzar en la cooperación en temas referentes a la transferencia y adaptación de tecnología, biotecnología, biocombustibles y MA. En el mismo sentido se desarrolló la reunión con el embajador mozambiqueño en Brasil, concurrente en Argentina, Murade Isaac Miguigy Murarg, en marzo de 2010. El mismo manifestó su interés en replicar los resultados obtenidos en esquemas triangulares de cooperación entre Japón, a través de su agencia de cooperación internacional, la JICA, y Brasil, quien actúa representado por la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuaria (Embrapa), siendo que el mayor interés para Mozambique en la relación con Argentina es el sector productivo e industrial de alimentos.

Durante la mencionada reunión argentino-mozambiqueña se acordó avanzar en un MOU técnico, destacándose las siguientes áreas de interés: producción agropecuaria, siembra directa, producción de bioetanol con materias primas no competitivas con la alimentación, maquinarias agrícolas, desarrollo rural, biotecnología, ganadería, forestación, el establecimiento de un cronograma de agenda sanitaria conjunta y acciones para la expansión del comercio bilateral y las inversiones en Mozambique.

Por otra parte, el MAGyP recibió en abril de 2010 una delegación del Ministerio de Desarrollo Ganadero de Kenia y del Departamento del Área Forestal de la Universidad de Nairobi, encabezada por el ministro de la cartera Mohamed Kuti. Las conversaciones giraron en torno a las posibilidades de diversificación en las zonas semiáridas kenianas y las opciones de inversión. La delegación tuvo reuniones en cancillería y recorrieron instituciones del INTA y empresas productivas en Santiago del Estero, Chaco y Corrientes.

El año 2011 significó un hito en los vínculos por la realización del I Encuentro de Ministros de Agricultura entre Argentina y África Subsahariana, bajo el lema “Innovación y Desarrollo en la Producción de Agroalimentos”, entre los días 4 y 7 de abril en Buenos Aires. De acuerdo a los organizadores, la finalidad del evento fue “acordar las bases para una efectiva cooperación bilateral y regional, consolidar acuerdos estratégicos Sur-Sur ante organismos internacionales y posibilitar un aumento de las corrientes comerciales” (DINRAI, 2011b).

Cabe señalar que con el objetivo de promocionar el encuentro, en el mes de marzo anterior una delegación del MAGyP encabezada por el Subsecretario de Ganadería, Ing. Agr. Alejandro Lotti realizó una visita a Ghana, Sudáfrica, Kenia y Mozambique, entrevistándose con autoridades gubernamentales, institutos de tecnología y extensión, como así también con representantes de cámaras del sector privado de esos países.

Al encuentro asistieron ministros y técnicos de Ghana, Kenia, Nigeria, Sudáfrica, Zimbawe, República Democrática del Congo, Tanzania, Namibia, Angola, Botswana, Uganda y Mozambique junto a representantes de la NEPAD, de la ECOWAS, del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), de la FAO, del Banco Africano de Desarrollo y del BM.

El programa de actividades incluyó la realización en Buenos Aires del “I Encuentro Países de África Subsahariana Argentina. Innovación y Desarrollo en la Producción de Agroalimentos” y del seminario “Oportunidades de Negocios, Comercio, Cooperación e Inversiones entre la República Argentina y los países del África Subsahariana”, así como también visitas a empresas y organismos en las provincias de Buenos Aires y Tucumán. La Cancillería participó en las actividades a través de la presentación de las líneas de cooperación y el panorama de los vínculos comerciales y políticos con África, intercambiando puntos de vistas con los funcionarios africanos.

En cada una de estas instancias fue central la participación del INTA y la presentación de investigaciones en diferentes iniciativas. En la visita a la Estación Experimental de Pergamino, los africanos recibieron información sobre los programas para la producción de semillas, la

siembra de precisión, la producción de bioetanol y la extensión dirigida a pequeños productores. Además, se preparó una exposición de MA para diferentes tipos de campos. Luego, la delegación africana recorrió las instalaciones de la empresa Rizobacter, productora de inoculantes, y asistieron a las exposiciones de las empresas semilleras Don Mario y Surcem.

Al arribar a Tucumán los participantes fueron recibidos por el gobernador, José Alperovich, y luego, de acuerdo a los intereses particulares de cada uno, realizaron de diferentes recorridos. Un grupo visitó la mayor empresa exportadora de limones, Citrusvil, otro la delegación regional del INTA y un tercer grupo realizó un recorrido por la Estación Experimental Obispo Columbres, donde las exposiciones se centraron en la producción de caña y sorgo. Finalizando la agenda, la delegación recorrió la empresa Biogénesis y el SENASA.

La Declaración Final Conjunta del encuentro tuvo un espacio para la cooperación Sur-Sur en la intención de suscribir acuerdos bilaterales en materia agropecuaria y agroindustrial e identificar áreas y acciones prioritarias en investigación, intercambio de información, y transferencia de tecnología.

Además, se presentó un proyecto de MOU para la cooperación con todos los países asistentes. No obstante, este acuerdo tuvo algunas reticencias por parte de los invitados, ya que se estaban presentando proyectos de cooperación bilaterales y este documento multilateral incluiría puntos aún en discusión. En este sentido se había trabajado por ejemplo Sudáfrica y con Angola. Con este último país se firmó en el marco del Encuentro un MOU entre los ministerios de agricultura, el cual señala que las partes cooperarán a través de proyectos, intercambios de experiencias e intercambio de información, así como también de acciones para promover el intercambio comercial (Ver anexo II).

Las expectativas africanas se resumieron en las palabras del ministro de Agricultura Rural de Angola, Alfonso Pedro Canga, quien dijo:

“Nuestro interés está basado en áreas de investigación agropecuaria y también en equipamiento agrícola. La Argentina es una potencia, tiene experiencia y esperamos que todo eso

pueda servirnos. Hoy vinimos a mantener contactos en esa línea y también en el área empresarial” (DERF, 2011).

Por su parte, las declaraciones del presidente del INTA, Luis Bastera, dieron cuenta de la perspectiva argentina desde la seguridad alimentaria mundial al decir que “en una estrategia de seguridad alimentaria es muy importante que quienes históricamente hemos sido tenidos en cuenta desde un modelo de colonización o extracción, adquiramos ahora una estrategia de desarrollo independiente para el bienestar de quienes vivimos en estas tierras” (INTA, 2011c).

Tras el encuentro multilateral, la relación con Mozambique continuó estrechándose, habiendo sido expresa durante el I Encuentro la voluntad mozambiqueña de concretar una agenda de trabajo conjunta. En junio el ministro de Agricultura, Julián Domínguez, recibió al canciller mozambiqueño, Odelmiro Baoloi, quien expresó las intenciones de su país de firmar un MOU en materia agrícola. El secretario de Agricultura argentino, Lorenzo Basso, manifestó el interés argentino al decir: “buscamos establecer planes de trabajo bilaterales para identificar áreas y acciones prioritarias, que podrían incluir proyectos de investigación, intercambio de información técnica y transferencia de tecnología” (Prensa Argentina, 2011b).

La firma del MOU tuvo lugar el mes siguiente de julio en el marco de la 37ª Conferencia de la FAO, que se celebró en la ciudad de Roma entre el 25 de junio al 2 de julio de 2011. Allí, el secretario de la SAGyP, Lorenzo Basso, y el viceministro de Agricultura mozambiqueño, António Limbau, firmaron el acuerdo que comprende las siguientes áreas de cooperación: ganadería, bioseguridad y manejo ambiental, producción láctea, tecnologías de producción y transformación, mejoramiento genético, sanidad animal y vegetal, promoción de la incorporación de valor agregado, biotecnología, desarrollo de los mercados de productos agroalimentarios, desarrollo y adopción de maquinaria agrícola, bioenergía, promoción al desarrollo rural y a la agricultura familiar y transferencias de conocimientos y tecnología en materia forestal (Ver anexo II).

El compromiso argentino asumido con ocasión de la firma del MOU de realizar una visita técnica a Mozambique se llevó a cabo entre el 26 y el 30 de septiembre de 2011. Una delegación de tres técnicos viajó a Maputo para realizar una aproximación al sector y relevar las demandas de cooperación, entre las cuales se destacó la idea de llevar el programa Pro Huerta y cooperar en lo relativo a la producción de trigo, algodón y arroz. Además, se detectó que Argentina podría cooperar en las áreas de sanidad animal, la producción de vacunas virales y bacterianas, el entrenamiento del personal en técnicas de laboratorio, en sanidad vegetal y en el control de la mosca de los frutos.

En efecto, un año después, en 2012, Mozambique presentó ante el FO.AR cinco solicitudes de asistencia en la áreas identificadas: i) Apoyo a la producción de cultivo de trigo; ii) Mejoramiento de la producción y productividad del ganado; iii) Contención y/o erradicación de la Mosca de la Fruta; iv) Control de la fiebre aftosa; y v) Transferencia de tecnologías para el aumento de producción y productividad del algodón (ESAFR, 2012). Dichas solicitudes fueron aceptadas por Argentina y las acciones comenzaron a ejecutarse en el transcurso del año 2013.

Asimismo, en el marco de la misión organizada por el Ministerio de Industria a Mozambique en noviembre de 2012, representantes del MAGyP participaron en Maputo de reuniones con sus contrapartes y con el Centro de Promoción de la Agricultura de Mozambique (CEPAGRI), que es una institución intermedia entre el gobierno y el sector productivo privado.

A nivel doméstico, desde la DNRAI se procuró dar visibilidad a lo logrado en el sector agroalimentario nacional y en el mes de julio se organizó una reunión con empresarios del sector a cargo del viceministro Basso. En la misma se informó de los avances logrados y de la firma de los MOUs con Angola y Mozambique y se brindó un panorama de los alcances de los vínculos con la región y se señaló que en vistas del rol de productores de alimentos “los países de ese continente son fuertes demandantes de la tecnología que dispone Argentina y que puede ser transferida a través de los mecanismos de cooperación bilateral,

convergiendo el sector público y el privado en este objetivo” (DNRAI, 2011d).

Tras el encuentro de Ministros, los vínculos ya entablados ganaron densidad y se extendieron a nuevos países, como Botswana, país con el cual se está trabajando en la redacción de un MOU agrícola.

Con Angola, tras la firma del MOU se realizaron encuentros entre técnicos y funcionarios. Enmarcados en la misión multisectorial de marzo de 2012, representantes del MAGyP, entre ellos los subsecretarios de Agricultura y de Ganadería, se reunieron con sus pares de Luanda y diagramaron un esquema de trabajo conjunto. Posteriormente, en mayo, en el marco del viaje presidencial argentino, el director del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF), recibió más de 70 consultas de funcionarios y actores privados interesados en crear asociaciones para la transferencia de tecnología y conocimientos institucionales relacionados a la formación de extensionistas y la organización de organismos especializados. En este sentido, se destaca la necesidad del país de crear un instituto agrícola similar al INTA en cuestiones de investigación y extensión en el marco de la prioridad angoleña de incrementar la producción agrícola (INTA-CIPAF, 2012).

En el caso de Namibia, llegó en febrero de 2012 una misión del Ministerio de Agricultura, Agua y Forestación de la República de Namibia, que visitó ciudades del *cluster* de maquinaria agrícola para vincularse con empresas del sector en función de la agenda organizada por el MAGyP y el INTA con el apoyo de la cancillería. Se avanzó en la venta de máquinas, que fueron acompañadas de asistencia técnica para capacitar a sus usuarios. De acuerdo con la DNRAI “con esta operatoria, Argentina accede por primera vez a ese mercado en forma directa, siendo producto de la decisión de este Ministerio de reforzar los vínculos con África Subsahariana” (2012a). Posteriormente, en el mes de noviembre, se aprobó un Plan de Trabajo Conjunto entre los ministerios de Agricultura que marcó el inicio de la CSS bilateral con el propósito de acrecentar el desarrollo económico y lograr la seguridad alimentaria.

También interesado en maquinarias agrícolas, un mes después, el 14 de marzo, el secretario de Agricultura de Kenia, Wilson Songa, se reunió con su par argentino, Lorenzo Basso. El secretario keniano expresó el interés de su país por adquirir MA que puedan ser adaptadas a las características de producción kenianas. Con el mismo interés, en junio una delegación sudafricana fue recibida por funcionarios y técnicos del MAGyP e INTA.

Las instancias de reuniones y misiones organizadas desde el MAGyP contaron con la presencia de representantes del INTA y estuvieron coordinadas con el MRECIC, expresándose desde ambos organismos la fluida comunicación y la coordinación de actividades. En el caso del MRECIC, los funcionarios indican las tareas conjuntas y la organización de talleres de trabajo previos a las instancias internacionales. Asimismo, cabe señalar la postura argentina de elaborar las agendas de actividades en función de los intereses africanos, respetando las solicitudes particulares de las delegaciones.

Finalmente, es pertinente subrayar, aunque excede el marco temporal de la presente investigación, que tuvo lugar un II Encuentro de Ministros de Agricultura de Países de África Subsahariana-Argentina” bajo el lema “Agricultura eficiente para un desarrollo agropecuario sustentable” entre el 20 y el 23 de agosto de 2013.

La ceremonia de inauguración se realizó en el Palacio San Martín y fue presidida por los ministros de Relaciones Exteriores y Culto, Héctor Timerman, y de Agricultura, Ganadería y Pesca, Norberto Yauhar. Participaron asimismo el Director General de la FAO y representantes de veintiún países: Angola, Botsuana, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Ghana, Guinea, Kenia, Lesoto, Madagascar, Malawi, Namibia, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Sudán, Uganda y Zambia²⁴¹.

El Ministro Yauhar señaló que uno de los principales desafíos de los países emergentes radica en incrementar la producción de alimentos,

²⁴¹ Los mismos estuvieron representados por 12 ministros, 10 Secretarios de Estado y 5 Viceministros, quienes en conjunto con los integrantes de sus respectivas delegaciones sumaron 85 participantes.

campo en el que la Argentina cuenta con experiencia y desarrollo tecnológico que le permiten colaborar con otros países. En este marco destacó la importancia de la iniciativa denominada “Agricultura sin Fronteras”, que pone a disposición de diversos países un equipo multidisciplinario dispuesto a cooperar en estas materias. Desde la mirada africana, el ministro de Agricultura nigeriano, declaró que “la cooperación Sur-Sur es el camino a seguir en materia de seguridad alimentaria y desarrollo sostenible, pues allí es donde Argentina puede ayudar a África mucho” (INTA, 2013c).

Por su parte, el Director General de la FAO consideró que el intercambio de experiencias es esencial para lograr un desarrollo sostenible. En este sentido, remarcó que el desafío del organismo es construir puentes para facilitar el aporte de tecnología y conocimiento con el objetivo de “incrementar la producción y el acceso de los sectores más pobres a los alimentos” a través de una cooperación de doble vía, donde cada parte aprenda de los intercambios y obtenga elementos que le permitan lograr programas apropiados a su situación y necesidades (MRECIC, 2013d).

Asimismo, en 2013 se avanzó con la identificación de proyectos en Mozambique, Costa de Marfil, Sudáfrica, Angola, Namibia y Kenia y que una delegación importante de funcionarios de la Cancillería Argentina viajó a Senegal, Costa de Marfil y Camerún en el mes de junio.

Estos hechos marcan la continuidad de la política de acercamiento desde el área agrícola y brindan la pauta de que las políticas Sur-Sur argentinas pueden obtener resultados de mediano plazo, requiriendo del previo fortalecimiento del conocimiento mutuo e identificación de capacidades y demandas complementarias para la acción conjunta.

3. Los proyectos Sur-Sur argentinos

Las vinculaciones políticas e institucionales promocionadas en el marco de una política exterior de orientación autonomista que promueve los vínculos Sur-Sur se cristalizaron en los proyectos ejecutados a por el INTA a través del FO.AR y en alianza con actores privados. En efecto, entre los ejes principales de acción del instituto figura la internacionalización a través de la CSS junto con la investigación y la extensión, la territorialidad y los vínculos con los sectores privados y la sociedad.

Los proyectos con África abordados en los próximos apartados se ubican a partir del mandato de Cristina Fernández de Kirchner y contaron con la ventaja de tener la experiencia de internalización de las capacidades del instituto en acciones en América Latina, en particular en la producción de frutas y verduras, a través del Pro Huerta en Haití, y en transferencia de capacidades para el uso de maquinaria agrícola de precisión en Venezuela. Con Mozambique a partir de 2011 se comenzó a trabajar para transferir conocimientos en el área de producción de alimentos frescos y mejoramiento de la producción algodonera, y con Sudáfrica se trabajó en el eje de la producción cerealera con el método de SD, y en particular sobre la producción de soja²⁴².

En estos casos, es posible observar cómo los procesos de toma de decisión que finalizan en la ejecución de iniciativas de CSS se inician a partir de la conjunción de estímulos internos y externos donde participan actores gubernamentales nacionales –MAGyP, MRECIC, INTA, embajadas- y no gubernamentales –empresarios- los cuales ejercen influencia por medio de diferentes mecanismos (Russell, 1990) e impulsan sus propios valores y percepciones (van Klaveren, 1992) sobre la necesidad de internacionalizar el modelo argentino de desarrollo agrícola.

²⁴² La elaboración de los apartados siguientes fue posible gracias a la colaboración de personal del INTA, en particular Cristiano Cassini y Andrés Méndez del INTA EEA Manfredi, del responsable del área de la Gerencia de Misiones de Cooperación Internacional de la Dirección Nacional Asistente de Relaciones Institucionales del INTA, Lic. Daniel Díaz, y del Ing. José Catalano, especialista en agricultura familiar de dicha dirección.

3.1 La experiencia del Pro Huerta llega a África Subsahariana

El programa de CSS que se ha destacado en las líneas de acción argentina ha sido el Pro Huerta en Haití, cuyos buenos resultados han posibilitado la ampliación del programa a socios del Norte y del Sur convirtiéndolo en una experiencia exitosa de cooperación triangular y un el mejor ejemplo de la CSS argentina en el mundo.

El programa en Argentina surgió como una política pública del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS) y el INTA en 1990 y en 2003 se constituyó como el módulo productivo del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutrición del MDS. El propósito del programa es mejorar la autoproducción de alimentos con bases agroecológicas para contribuir a la soberanía alimentaria e impulsar el comercio de los excedentes. La lógica de trabajo, en tanto, está basada en asistencias técnicas que retoman el saber popular y en la participación solidaria de los productores, lo cual favorece la integración social y el arraigo de los participantes. Además, a los productores se les brindan insumos necesarios como semillas y fertilizantes.

En Argentina, luego de dos décadas de aplicación, el programa tiene más de 630 mil huertas y 130 mil granjas, que constituyen un aporte alimentario y nutricional para más de 3,5 millones de personas, y cuenta con 20 mil promotores voluntarios²⁴³. Las fortalezas institucionales de la iniciativa se reflejan en la biblioteca digital donde pueden consultarse todos los materiales de información y didácticos producidos en el marco del programa.

Los resultados eficientes y eficaces en el territorio nacional impulsaron su internacionalización y así en 2005, en el marco FO.AR, el Pro Huerta desembarcó en Haití²⁴⁴ en la zona de Gonaïves, donde está instalado el Batallón Argentino, y se fue expandiendo territorialmente por el país, siendo hoy destacado en el régimen de cooperación internacional

²⁴³ Información brindada por el Ministerio de Desarrollo Social, 2013, en: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/prohuerta/149>

²⁴⁴ En 2004 Argentina conformó la Misión de Estabilización de Naciones Unidas (MINUSTAH) para la reconstrucción y la democratización del país, dada la crisis política que atravesaba, y a partir de allí profundizó la provisión de asistencia humanitaria y la ejecución en territorio haitiano de proyectos de cooperación al desarrollo.

al desarrollo como una de las experiencias exitosas de CSS. Las claves han sido la flexibilidad y la capacidad de adaptación a las condiciones haitianas y la recepción positiva de los actores locales. Tal ha sido su impacto que esta experiencia bilateral se expandió para recibir nuevos socios y convertirse en una experiencia triangular.

A partir de 2006 se incorporaron al proyecto el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (ACID), el *National Democratic Institute* (ONG haitiana) y la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), junto con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), cuya oficina local contribuye a la gestión del programa desde 2005. A estos actores se sumó en diciembre de 2013 la UNASUR, que de acuerdo a la “Adenda al Proyecto Ampliación del Pro Huerta en Haití con la UNASUR” aportará cerca de 3 millones de dólares y prevé a llegar a 37.325 familias en los diez departamentos del país, duplicando el alcance del proyecto.

De este modo, en el año 2013 el Pro Huerta en Haití contaba con una población beneficiaria de aproximadamente 135 mil personas, 87 escuelas y 72 grupos comunitarios, que llevan adelante producción de hortalizas en pequeña escala con enfoque agroecológico y a casi 5 mil familias que iniciaron la cría de aves de corral. Para ello cuenta con 2.700 promotores voluntarios y con más de 600 entidades locales involucradas (INTA, 2013e).

La positiva valoración que las partes tienen de los avances y resultados logrados en el Pro Huerta en Haití ha servido de estímulo para su réplica en otros países. Ejemplo de ello es la intención de ejecutarlo a través de una lógica triangular con España en Guatemala. Asimismo, en 2008 el INTA, la Cancillería, y el MDS en alianza con la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA), comenzaron a llevar adelante el Curso Latinoamericano de Autoproducción de Alimentos, Seguridad Alimentaria y Desarrollo Local, dado que la JICA identificó al programa como un modelo regional para la mejora de la soberanía alimentaria. Del dictado de los cursos entre 2008 y 2013 surgió la Red Pro Huerta Latinoamericana.

En relación a la región subsahariana, cabe señalar que funcionarios de Angola y Mozambique participaron con la facilitación del FO.AR de dichos cursos a partir de 2011, siendo que los tres primeros estuvieron conformados exclusivamente por asistentes latinoamericanos y el dictado en 2010 dirigido especialmente a técnicos y funcionarios de Haití, dada la especial situación de este país tras el terremoto.

Las propuestas exploratorias para que el Pro Huerta sea replicado en Angola y Mozambique se discutieron en el marco del I Encuentro países de África Subsahariana – Argentina y fueron avanzando en diferentes ritmos.

La identificación del proyecto en el caso de Mozambique, comenzó a realizarse en 2011 entre el INTA y el Ministerio de Agricultura de Mozambique (MINAG), y el Instituto de Investigación Agraria de Mozambique (IIAM), con el apoyo de la FAO.

La participación de la FAO, tanto en esta iniciativa como en las reuniones de ministros africanos de agricultura organizadas por Argentina, se debe a su objetivo relacionado con la promoción de la seguridad alimentaria y la intensificación sostenible de la producción a nivel mundial. La FAO se preocupa por proyectar capacidades locales hacia terceros países y por ello se presenta como un actor facilitador para difundir la capacidad argentina en el exterior, reconociendo que el país es un referente en la producción de alimentos y las políticas de inclusión social relacionadas con la misma.

Dado que Mozambique posee 36 millones de hectáreas con potencial productivo, la tierra cultivada equivale a penas el 10% y el 98% de la población posee cultivos de auto subsistencia, motivo por el cual la Unión Nacional de Campesinos de Mozambique expresó su respaldo a la presencia argentina (Diario de La República, 2011).

La promoción de la agricultura familiar se considera en este marco esencial para incrementar la seguridad alimentaria y el sustento social de las unidades productoras, al promover la comercialización de sus producciones en los mercados locales aunque sea en pequeñas cantidades. Esta es otra de las razones por las cuales, tal como se señalaba anteriormente, la conformación de los cordones verdes fruti-

horticolas alrededor de las zonas urbanas son prioridad para el gobierno mozambiqueño.

Durante la primera misión conjunta la Cancillería, el MAGyP el INTA y el Ministerio de Desarrollo Social que se realizó ese mismo año, se avanzó en la identificación de las posibilidades de implementar un programa en la línea del Pro Huerta, lo cual se complementó en una segunda visita en la cual se detallaron los requerimientos de aportes y escala para realizar una “experiencia piloto”. En la visita, los técnicos del INTA observaron directamente las huertas cultivadas por iniciativa propia.

En el año 2012 tuvo lugar una tercera misión a Mozambique, en la cual se comenzó a formular el proyecto piloto a ser ejecutado en Maputo y Matola. En noviembre de ese año, funcionarios del Ministerio de Agricultura mozambiqueño visitaron la Argentina para finalizar el diseño del proyecto piloto. Si bien estaba previsto que se comenzara a implementar en el último trimestre del año, la falta de formalización de la solicitud del proyecto por parte de Mozambique dejó paralizadas las acciones.

Durante el proceso de identificación y formulación, se consideró que no debían concebirse los proyectos como una mera réplica del caso de Haití, sino que era necesario re adecuar el programa al contexto socio-económico mozambiqueño, favoreciendo de esta manera la participación activa de los socios receptores. La implementación de estrategias diferenciadas en lo tecnológico, lo social y lo organizacional es un punto que el INTA sostiene como fundamental para que sean exitosas las iniciativas destinadas a los agricultores familiares. De esta forma, se respeta la horizontalidad sin condicionalidades, uno de los principios que caracterizan la CSS pero que no en todos los casos está presente de manera clara.

En este sentido, cabe señalar como ejemplo que los proyectos de CSS agrícola que desarrolla Brasil han tenido críticas sobre la falta de horizontalidad en relación a los beneficios entre las partes. De acuerdo con la investigación realizada por Gabas et. al. (2013) sobre las prácticas brasileñas de CSS en África, a pesar del discurso que se encarga de diferenciar la naturaleza de la cooperación brasileña de la Norte-Sur,

cargada de herencias coloniales e intereses económicos, en los programas que ejecuta Brasil están extremadamente presentes los intereses comerciales.

En materia agrícola particularmente, la presencia brasileña es a través de representaciones de Embrapa²⁴⁵ con el apoyo de la ABC. Gabas et. al. (2013) apuntan que la empresa funciona como una agencia ejecutora de la CSS con el objeto de transferir al territorio africano sus técnicas de “cero labranza de tierras” sin considerar las condiciones locales, tal como lo hicieron hace medio siglo los países del Norte con sus técnicas de labranza. Señalan que las mayores críticas son a los socios brasileños de Embrapa involucrados en los proyectos. Tal es el caso del proyecto “Pro Savana”, en Mozambique, donde productores de soja brasileños apoyan técnicamente la producción a gran escala con fines de exportación. Otro ejemplo es el Programa “Mais Alimentos Africa” que desde 2011 promueve la mecanización de la agricultura familiar y para ello ofrece de manera exclusiva maquinaria agrícola brasileña. En este sentido, la condicionalidad tan criticada en la AOD regresa bajo los signos de CSS.

En el caso argentino, las percepciones africanas es que aún hay una diferencia con las acciones desarrolladas por Brasil, que en ciertos casos son vistas con un dejo de neocolonialismo. En este sentido, fuentes de Cancillería entrevistadas a lo largo del proceso de investigación, tanto en Buenos Aires como en Sudáfrica, indican que la imagen positiva que tienen los técnicos argentinos en función de su acercamiento más modesto para trabajar en conjunto con las contrapartes africanas, es un valor agregado que potencia el accionar argentino.

²⁴⁵ A partir de 2010 Embrapa, en su calidad de instituto nacional de investigación agrícola, estuvo habilitada para abrir representaciones en el exterior. En África la oficina se abrió en Accra, Ghana.

3.2 El caso de la siembra directa y el *cluster* de la maquinaria agrícola en Sudáfrica

La densidad en los vínculos con Sudáfrica diferenciaba esta relación de las mantenidas con el resto de los países subsaharianos, tal como se observó en los capítulos precedentes. Parte importante de dicha densidad la conforma la presencia de una amplia multiplicidad de actores que promueven la CSS. Es destacable la actuación de la Embajada Argentina en Sudáfrica, que en función de una visión que conjuga cooperación técnica con estrategias comerciales a largo plazo, ha promovido activamente la participación de actores argentinos públicos y privados, entre los que cabe señalar el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, las Universidades Nacionales y la Cámara de Comercio Argentino-Sudafricana, que aglutina a empresarios con intereses en África. En tanto, en lo que respecta a la cuestión agrícola, son actores fundamentales el MAGyP, el INTA e instituciones y empresas del sector de la MA.

A los efectos de exponer el entramado de entidades públicas y privadas que se conjugan en la cooperación argentino-sudafricana en el área agrícola, a continuación se presenta un proyecto que contiene aristas interesantes por ser el único en su tipo desarrollado con un país africano. El “Acuerdo Técnico entre Grain SA²⁴⁶, la Cámara Argentina de Fabricantes de Máquinas Agrícolas (CAFMA), el Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDETER) y el INTA para incrementar la productividad agrícola en Sudáfrica a través del uso de tecnología argentina” es la base de un proyecto público-privado binacional horizontal que se ejecutó entre 2011 y 2014. El mismo ha sido estructurado alrededor de la implementación de cuatro campos experimentales para la aplicación de la SD en Sudáfrica, la prestación de asistencias técnicas, a través de cursos, seminarios y demostraciones, y la provisión de MA argentina para la renovación de la flota sudafricana.

El antecedente de trabajo más próximo y exitoso fue la labor que se había realizado con el Ministerio de Agricultura en Venezuela, donde desde 2005 comenzaron a exportarse maquinarias para la SD y a realizarse asistencias técnicas para formar a los productores y equipos técnicos del gobierno venezolano en el uso de nueva tecnología. Fueron varios los acuerdos signados, y el 2006 dio lugar a que se realizara la primera exportación conjunta de MA, con la participación de 40 empresas, por un monto de 113 millones de dólares.

En el del año 2007 se acordó la exportación de MA por 155 millones de dólares. En la firma participó CAFMA junto a autoridades del Ministerio de Planificación Federal y se estipuló la asistencia técnica del INTA en cooperación con técnicos de las empresas para capacitar a las contrapartes venezolanas. En 2008, hubo un nuevo acuerdo, por 275 millones de dólares entre MA, productos agroindustriales, máquinas viales y camiones, entre otros.

De este modo, en el marco de los acuerdos argentino-venezolanos, por los cuales se intercambiaban combustibles por maquinarias para el agro, el rol del INTA asociado a la transferencia de tecnología se potenció con la asociación a empresas nacionales para promover las exportaciones de bienes de capital y productos agroindustriales. Como resultado, entre los años 2006 y 2010 los valores negociados aumentaron exponencialmente y pasaron de aproximadamente 40 millones de dólares (FOB) a 60 millones, siendo en 2010 el principal destino de MA agrícola argentina (ver Anexo I – cuadro 18) (MRECIC, Dirección de Oferta Exportable, 2011).

A partir de la experiencia exitosa en Venezuela, la presentación de la SD por parte del INTA junto con la MA de la mano del sector fue llevada a México, Kazajstán, Rusia, Ucrania, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica.

El convenio argentino-sudafricano que posibilitó la instalación de campos experimentales en Sudáfrica se suscribió en el año 2011, luego

²⁴⁶ Grain SA es una empresa conformada por 7.500 productores que son socios y obtienen a través de la institución apoyo industrial estratégico para el desarrollo sustentable.

de un largo recorrido de contactos para la identificación de las posibilidades de cooperación y de contrapartes institucionales, a la vez que se consolidaba internamente la Red de MA argentina²⁴⁷.

Dicha Red, es un grupo conformado por la Fundación CIDETER, la CAFMA y el INTA (en particular aquellos miembros que participan de los proyectos de PRECOP I y II y de Agricultura de Precisión y Máquinas Precisas) donde es factible observar aquellas características que posee una comunidad epistémica en los términos de Peter Haas (1992).

Estos actores institucionales han creado una red de profesionales con reconocida experiencia y competencia en una temática particular, en este caso la SD, sobre la cual reclaman tener un conocimiento relevante para elaboración e implementación de políticas públicas. En este grupo interactúan profesionales de diferentes disciplinas alrededor del conocimiento técnico en materia de agricultura de precisión. Comparten principios y normas que les proveen una base valorativa racional desde donde derivan propuestas de acción gubernamental. Además, los une una visión sobre los fines económicos, sociales y políticos en torno a los cuales articulan sus intereses, considerando fundamental la promoción de la actividad agroindustrial de PyMES en base a este sistema productivo eficiente y sustentable ambientalmente, para agregar valor en origen y lograr competitividad global.

La Red de MA comenzó a tener contactos con Sudáfrica a partir del año 2006, cuando la Embajada Argentina en Pretoria jerarquizó en la agenda bilateral el tema agrícola, identificando el *cluster* de maquinaria agrícola como sector con posibilidades en el mercado, y convocó al INTA. Paralelamente, CIDETER y CAFMA organizaron jornadas con los empresarios del sector para relevar los mercados prioritarios a los cuales dirigir los esfuerzos en el mediano plazo²⁴⁸, entre los cuales surgió Sudáfrica, que a su vez es vista por la mayoría de los empresarios como

²⁴⁷ El seguimiento del convenio fue posible gracias a la colaboración del director ejecutivo de la CAFMA, Ricardo Fragueyro -con quien se mantuvieron encuentros en abril y septiembre de 2011; en mayo y septiembre de 2013- y de representantes de CIDETER, en particular María Inés Borghi -con quien se realizaron encuentros en mayo y octubre de 2011 y en octubre de 2012-.

²⁴⁸ Los otros países seleccionados fueron Rusia, Ucrania, Kazajistán, Venezuela, los países limítrofes y Australia.

un país llave para ingresar a otros destinos africanos, como Angola, Zimbabwe, Mozambique y Zambia.

La fase de identificación de las acciones en campo puede ubicarse en el año 2007. Dicho año, el INTA firmó un MOU con el *Agricultural Research Council* (ARC)²⁴⁹. En el mismo se expresa la intención de explotar las capacidades de investigación complementarias y desarrollar asistencias técnicas mutuas. En este contexto, como resultado de una visita de técnicos del INTA a Sudáfrica, esta institución elaboró el Anteproyecto de Exportación de Maquinarias Agrícolas y Tecnologías Agropecuarias Argentinas a Sudáfrica. Allí se planteó como objetivo promocionar la venta de MA a través de la difusión de la tecnología de la SD como herramienta para mejorar la producción sudafricana.

Al mismo tiempo, en 2008, la Embajada organizó el primer encuentro entre el INTA y Grain SA, una gran empresa con características de cooperativa de productores cerealeros, por sus capacidades en materia agrícola y por su capacidad de replicar el *know-how* en SD. Se organizó una visita de técnicos del INTA a la sede central de la empresa ocasión en la cual, donde los representantes de la empresa esperaron a la delegación argentina con sectores de tierra preparados para mostrar los motivos por los cuales la SD no sería conveniente en tierras sudafricanas.

En paralelo, ese mismo año, un grupo de productores sudafricanos fueron invitados en una misión inversa al evento anual organizado por CIDETER, el Agros showroom²⁵⁰. En esta ocasión, técnicos del INTA brindaron información sobre los beneficios de la SD. A su vez, un grupo de empresarios argentinos comenzó a participar de la feria de maquinaria agrícola NAMPO²⁵¹, la más importante de la región Subsahariana.

La consolidación de la Red de Maquinaria Agrícola INTA/CAFMA/CIDETER continuó su evolución con la suscripción en

²⁴⁹ Organismo del gobierno sudafricano que tiene la función de promover la agricultura y la investigación agrícola.

²⁵⁰ Muestra de maquinaria agrícola de punta organizada por CIDETER con el apoyo del *cluster*, el INTA, el MRECIC, el Ministerio de Industria de la Nación, la Agencia Pro Córdoba y el Gobierno de Santa Fe.

²⁵¹ Organizada por la empresa Grain S.A. con amplio apoyo de SAAMA, institución equivalente a la CAFMA de Argentina.

noviembre de 2010 de un convenio de cooperación para el asesoramiento técnico y acompañamiento en las misiones comerciales en materia de maquinaria agrícola²⁵².

A través de los viajes técnicos y las misiones comerciales, el mencionado grupo profundizó un rol que es propio de las comunidades epistémicas, influyendo en la definición del interés estatal argentino, interactuando y brindando información a la Embajada y a la Cancillería, promoviendo la institucionalización internacional de los intereses creados en torno a la SD y a la MA, y siendo un canal a través del cual se dan a conocer las innovaciones tecnológicas argentinas.

En esta instancia, la Red de MA se centró en la identificación de contrapartes sudafricanas con las cuales iniciar los contactos. De acuerdo a los actores argentinos, esta fase fue ardua, porque no se presentaban claramente desde Sudáfrica los organismos e instituciones que participarían del proyecto de campos experimentales dado el nivel de compromiso con el trabajo continuado en campo y los recursos necesarios.

Finalmente, se decidió trabajar con Grain SA, considerándose en especial su disponibilidad de recursos y la influencia de la institución sobre los productores asociados, que permitiría una transferencia directa de los resultados del proyecto. Pero además era indispensable contar con una contraparte pública para reafirmar las condiciones de sustentabilidad a lo largo del tiempo. Por ello se decidió trabajar con la *Agricultural Research Council*, con la cual el INTA había firmado un MOU en el marco del cual era posible insertar las acciones de cooperación, y que por sí misma no contaba con los recursos y las capacidades técnicas suficientes para llevar adelante un proyecto donde debían articularse temáticas comerciales y de maquinaria agrícola.

Cabe señalar que después de varias conversaciones, se respetó la decisión sudafricana de no incorporar a la Universidad de Pretoria, pero se alentó fuertemente la presencia del *Agricultural Research Council* como representante del gobierno sudafricano, garante en última instancia

²⁵² La firma tuvo lugar en octubre durante la 5ª edición de Agros showroom.

de los acuerdos alcanzados. Por Argentina, además del INTA estuvo siempre presente el MRECIC a través de la embajada en Sudáfrica.

A diferencia de Venezuela, donde los privados no formaron parte de la negociación de los acuerdos, en este caso tuvieron un rol esencial, tanto del lado argentino como sudafricano con la cámara sectorial y la empresa Grain SA como contrapartes de la iniciativa con poder de decisión y recursos propios. En este sentido, los argentinos requerían una contraparte que dispusiera de lotes de siembra en diferentes zonas donde instalar las campos experimentales y de recursos humanos calificados para llevar adelante los procesos de SD indicados por los técnicos argentinos durante las campañas, teniendo en cuenta que los mismos sólo estarían en ocasiones puntuales para organizar y evaluar las prácticas. Por su parte, las empresas argentinas Apache, Pierobon, Super Walter, Mainero, Ombu, Metalfor, Pla, Syra y Abelardo Cuffia participaron de las acciones del acuerdo aportando sus máquinas y técnicos.

Dado que el grupo INTA/CAFMA/CIDETER consideraba fundamental realizar demostraciones en Sudáfrica sobre las ventajas de la SD argentina y las posibilidades de acondicionamiento de las maquinarias nacionales al suelo local, organizaron una gira técnica de especialistas del INTA por campos sudafricanos, junto a la participación en la NAMPO 2010, en mayo, y la recepción de técnicos de la firma Grain SA meses después.

El próximo paso dado fue la realización en marzo de 2011 de una misión de reconocimiento de ambientes para instalar ensayos y evaluaciones de SD. Participaron técnicos del INTA PRECOP II con el apoyo de la CAFMA y el CIDETER, que recorrieron los campos en diferentes zonas del país y ratificaron las diferencias entre las metodologías utilizadas en ambos países. A partir de ello, comenzaron a trabajar para medir sobre terreno sudafricano la *performance* de la MA argentina a los fines de adaptarla a la producción de todos los cultivos (maíz, soja, girasol, sorgo, trigo). También observaron que un problema principal de los productores sudafricanos para innovar en la adquisición y adopción de tecnología es “no contar con un servicio de extensión eficiente que esté haciendo investigación un paso adelante del productor

para llevarle soluciones productivas a sus problemas” (Menéndez & Pognante, 2011:12), con lo cual señalaron la necesidad de impartir asistencias técnicas.

En este camino se avanzó con el acompañamiento de la Cancillería argentina, en especial la embajada en Sudáfrica, durante la edición de mayo 2011 de la Nampo. Allí se firmó un acta compromiso entre INTA/CAFMA/CIDETER y GRAIN SA/ARC para realizar acciones conjuntas en vistas al desarrollo de mejoras en la productividad agrícola sudafricana mediante la transferencia de tecnología argentina.

El espíritu de la carta compromiso tomó cuerpo en agosto, cuando un grupo de productores y técnicos sudafricanos, acompañados por representantes de CIDETER, recorrió por una semana establecimientos del *cluster* de MA en la provincia de Santa Fe y visitó la Estación Experimental INTA Manfredi. Esta gira fue decisiva ya que pudieron apreciar la utilidad de la tecnología argentina tras observar las ventajas del sistema productivo de cero labranza con cobertura de residuos.

Como resultado, el 5 de octubre de 2011 se firmó en la ciudad de Marcos Juárez, en ocasión del Agrosowroom, el Acuerdo Técnico entre Grain SA, CAFMA, CIDETER e INTA para incrementar la productividad agrícola en Sudáfrica a través del uso de tecnología argentina (ver Anexo IV).

En el convenio se estimaron las acciones a desarrollarse hasta fines de 2014 las cuales incluyen: asistencia técnica de profesionales argentinos para la transferencia de conocimientos (cursos, seminarios, demostraciones); provisión de MAA argentina para la renovación de la flota sudafricana; y campos experimentales.

El 20 de octubre de 2011 se comenzó con la primera etapa de acciones estipuladas en el convenio. Un grupo de técnicos argentinos viajó con máquinas para sembrar 20 lotes, reconocer los campos que se sembrarán en una segunda etapa y mantener las primeras reuniones de demostración. Además, a solicitud de los productores sudafricanos, se comenzó a trabajar sobre la elaboración de protocolos de ensayo de siembra para Grain SA.

De acuerdo con los representantes de Grain SA, lo central del proyecto es la adaptación de la tecnología a las condiciones sudafricanas y las posibilidades de adaptar la maquinaria agrícola a los requerimientos hídricos de los suelos africanos y las necesidades de capacitación y adaptación de los productores sudafricanos, dado que Sudáfrica recién comienza a transitar este camino. El horizonte es producir más con menos recursos.

En el año 2012, los intercambios continuaron con la participación de empresarios africanos relacionados con la iniciativa en la séptima edición del Agroshowroom realizada en Amstrong, Marco Juárez y Las Parejas. Allí asistieron a rondas de negocios y demostraciones técnicas en campo sobre SD y MA.

De este modo, luego de tres campañas agrícolas, finalizó la etapa experimental del convenio, relacionada con la siembra en campos sudafricanos. Los ensayos se realizaron en lotes de 15 y 25 hectáreas e incluyeron maíz, soja, sorgo y girasol, aunque el foco estuvo en los resultados obtenidos en maíz y soja. En los mismos estuvieron involucrados 11 productores vinculados a Grain SA, los cuales pusieron a disposición sus tierras y las semillas para los campos experimentales y otros 100 que asistieron a las demostraciones. Por su parte, CAFMA dispuso de financiamiento para los viajes y manutención de los especialistas y técnicos argentinos y el INTA, como ya se mencionó, aportó recursos humanos y sustento financiero para los traslados. De este modo, se avanzó en las acciones bajo un modelo de costos compartidos.

Si bien los resultados finales del acuerdo se verán a partir de 2015, durante las dos primeras campañas se observaron mayores rendimientos y mejor aprovechamiento de las superficies y combustibles. En las zonas de alto potencial de rinde, la SD superó en un 46.9% a la tradicional, en tanto, en las zonas de bajo potencial de rinde la superó en 22.7% (Fundación Cideter, 2013).

Asimismo, pueden observarse importantes resultados parciales relacionados con la internalización por parte de los productores sudafricanos de los métodos de SD, lo cual se observa en un indicador objetivo, que es el aumento de las ventas de maquinaria agrícola. De

acuerdo con el INTA (2014) “durante el desarrollo del convenio se produjo un crecimiento de las exportaciones de maquinaria argentina en un 215%”.

Consecuentemente, se institucionalizó en el corto plazo la propuesta del grupo INTA/CAFMA/CIDETER de llegar al mercado africano con maquinarias nacionales acompañadas de un “paquete tecnológico”. El mismo les brinda valor agregado en relación a los productos de países competidores, como Estados Unidos o Brasil. Tal como plantean Haas & Adler (2009), la insinuación de políticas se plasmó en acciones concretas avaladas por el gobierno argentino y aceptadas por los actores sudafricanos que fueron persuadidos de lo acertado del enfoque propuesto.

La veintena de empresas de maquinaria agrícola que llegaron a África (Anexo I – cuadro 20) evalúan que es un mercado con amplias posibilidades porque es una plaza en vías de desarrollo donde recién se está comenzando a aplicar la SD y los paquetes tecnológicos argentinos tienen un buen nicho de inserción. De allí que están interesados en que las instituciones públicas y privadas abran las puertas en África a través de la presentación de las capacidades intrínsecas que diferencian a las empresas argentinas de los demás oferentes de MA del mundo, siendo una de las características distintivas el acompañamiento de las ventas con la transferencia de conocimientos técnicos²⁵³.

El INTA es reconocido por los empresarios argentinos de maquinaria agrícola, como así también por los productores agrícolas sudafricanos, como una institución prestigiosa en actividades extensionistas. De acuerdo a las opiniones de los empresarios nacionales, no sería posible vender maquinarias en Sudáfrica sin el apoyo del INTA y su función educativa ante los extranjeros sobre la manera en que funciona la SD y sus ventajas.

En este sentido, señalan que ven el desarrollo del agro sudafricano similar al argentino dos décadas atrás y que los productores necesitan

²⁵³ Las entrevistas y conversaciones informales se realizaron en el marco de Nampo 2011 (mayo), Agroshowroom 2012 (octubre) Expoagro 2013 (marzo), seminario

convencerse del potencial del modelo agrario argentino para desarrollarse. Esta brecha es posible cubrirla solamente con la activa participación de instituciones públicas como el INTA, ya que en África la institución que debería cumplir esta función, el ARC, no cuenta con las capacidades suficientes tanto a nivel técnico como institucionales.

De este modo, de acuerdo a la opinión de los fabricantes entrevistados, el INTA es considerado como un actor estatal valioso para la apertura de mercados que, junto a la acción de la embajada, ha posibilitado la exportación al mercado africano, el cual era casi desconocido para los argentinos y donde deben enfrentarse con competidores fuertes, como los son Brasil, Estados Unidos y países europeos. En esta línea, los empresarios reconocen que a partir del año 2005, hay un movimiento positivo de acompañamiento por parte del gobierno nacional en la internacionalización de las industrias del sector, sobre todo en la organización de misiones comerciales y participación en ferias internacionales.

Por otra parte, cabe señalar que entre los empresarios que conforman el clúster, la CSS es desconocida como concepto o estrategia de acción externa de un país. La mirada que prevalece es la comercial fundada en la necesidad de incrementar las exportaciones a mercados con posibilidades de crecimiento para los bienes de producción nacional. Es decir, que si bien son parte fundamental de un proceso de acercamiento entre Argentina y los países subsaharianos, no poseen conciencia de este rol. Por el contrario, la política exterior en su aspecto político-institucional es ajena a sus consideraciones sobre las posibilidades y ventajas de estar presentes en África.

Un punto importante en el cual coinciden los empresarios argentinos y las autoridades gubernamentales es la necesidad de mantener la continuidad de la presencia en el mercado africano, evitando que las exportaciones sean casuales. Por ello, las firmas de MA están interesadas en tener representaciones africanas que posibiliten la asistencia post venta y la vinculación directa con los compradores. Esto

“Experiencias regionales para testimoniarla sinergia pública, privada y académica”, organizado por Expoagro en junio de 2013.

es evaluado positivamente por los productores sudafricanos, que buscan tener interlocutores ante los cuales dirigirse cuando se le presentan inconvenientes con los bienes adquiridos y, en el caso de las grandes multinacionales, no siempre obtienen respuesta.

Es decir, la estrategia comercial a mediano y largo plazo es fundamental para la continuidad de los vínculos y la asistencia brindada por los técnicos de las empresas fabricantes argentinas es parte esencial de la misma. Por ello, hay propuestas que están siendo evaluadas que contempla la organización de centros argentinos de maquinaria agrícola donde se vendan máquinas y se realicen los servicios posteriores con representantes y técnicos argentinos financiados por todas las empresas participantes y apoyados por el Estado nacional.

En esta línea, el embajador argentino Carlos Sersale destaca que en las relaciones con los países de África Austral es fundamental avanzar en proyectos que vinculen la cooperación técnica con una estrategia comercial de largo plazo. En el caso de la SD, señala que es un aspecto fundamental la sensibilización a los productores, pero también a los gobiernos africanos. Por un lado, porque el principal referente latinoamericano en el sector es Brasil y es necesario seguir instalando la presencia argentina y difundiendo las capacidades nacionales sobre la SD. Por otra parte, porque los africanos necesitan información sobre los organismos genéticamente modificados en función de las presiones que reciben de los países europeos para que no se involucren en la producción de este tipo de cultivos²⁵⁴.

De este modo, la micro-relación generada en torno a la SD es un caso de CSS donde hay una comunidad epistémica nacional que influye en el proceso de construcción de la relación y ha sido la impulsora del proyecto. Si bien la demanda sudafricana estaba latente, la iniciativa fue presentada por la Embajada Argentina en el marco de la promoción de una relación cooperativa horizontal y promovida por la alianza público-privada que es la Red de Maquinaria Agrícola Argentina.

²⁵⁴ Entrevista realizada en mayo de 2011 en el marco de Nampo.

El caso del proyecto binacional expuesto forma parte de un proceso más amplio y políticamente motivado que se propone multiplicar los vínculos entre los países del Sur y contribuye a que adquieran, adapten y transmitan conocimientos y experiencias en beneficio mutuo, respetando la no interferencia en los asuntos internos de otros estados y destacando la igualdad entre los asociados y el respeto por los contenidos locales del desarrollo. Como corolario de los buenos resultados de la experiencia, el INTA (2013b) anunció que teniendo como experiencia exitosa el caso del proyecto con Sudáfrica, llevarán adelante acciones similares con Ucrania y Australia.

3.3 Hacia una cooperación Sur-Sur de nicho

Desde el año 2003 se observa la reincorporación de la idea de CSS en los discursos de política exterior argentina y el reingreso de los países de África Subsahariana a la agenda externa. Con esta región, los vínculos multilaterales y bilaterales se reactivaron, se incrementó el intercambio comercial y se desarrollaron iniciativas de cooperación técnica y científico-tecnológica. Entre ellas, se destacan las acciones iniciadas en materia de agricultura por el INTA con el apoyo del FO.AR.

A través de los proyectos agrícolas Sur-Sur, el gobierno argentino ha impulsado la llegada de la tecnología y experiencia nacional a suelos africanos para promover el desarrollo agrícola. A su vez, la articulación entre el INTA y las cámaras del sector le otorgan una dinámica positiva a la inserción argentina en los mercados externos. Esto se debe a que detrás de la sensibilización y capacitación para el uso de tecnología sobre siembra de precisión arriba la maquinaria agrícola fabricada en Argentina con valor agregado en origen.

En este sentido, son claras las expresiones del canciller Timerman cuando señala que:

“(…) la industria de maquinarias e implementos agrícolas es un área donde nuestro país es altamente competitivo y puede ayudar a la producción de alimentos mediante la transferencia de tecnología” y que “la política de cooperación exterior es una de

las herramientas más importantes para lograr que los pueblos aumenten su nivel de vida y vivan mejor en un mundo donde se respete la paz y exista el desarrollo con equidad”, siendo la seguridad alimentaria “una prioridad que la Argentina promueve en la cooperación Sur-Sur” (MRECIC, 2012a).

A los efectos de contribuir a la comprensión de las acciones de CSS agrícolas entre Argentina y África Subsahariana, resulta de utilidad analítica recurrir al esquema planteado por Lengyel y Malacalza (2014, en prensa) (Anexo I – gráfico 31). De acuerdo con el mismo, es posible observar en este caso que las variables externas referidas al sistema global y al régimen de cooperación internacional al desarrollo están relacionadas con la relevancia de la agricultura en vistas del crecimiento mundial de alimentos y la revalorización de la CTPD como mecanismo que refuerza los postulados de eficacia y eficiencia de la cooperación.

En cuanto a las variables específicas relacionadas con las necesidades y demandas concretas de las contrapartes, se observa que los países subsaharianos están requiriendo transferencia de experiencias y tecnologías para la producción agrícola. En lo que respecta al contexto doméstico, en tanto, encontramos un modelo de desarrollo neodesarrollista que apunta a la producción y exportación de bienes con valor agregado y tecnología de origen nacional y una política exterior con orientación autonómica que promueve la CSS y en este marco acciones hacia la región subsahariana. La política doméstica argentina promueve además el desarrollo del sector agrícola, que es central para su economía, y su proyección internacional. De ello da cuenta la elevación al rango de ministerio de la SAGPyA en el año 2009, la cual respondió, según el entonces jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, a la decisión de “jerarquizar una tarea que debe tener una expresión hacia afuera mucho más contundente” (Krakowiak, 2009).

En lo que respecta a los factores culturales e históricos, las percepciones y valores, hallamos un proceso de aproximación bi-regional entre Suramérica y África Subsahariana y el reconocimiento del gobierno argentino como parte de un Sur Global donde paulatinamente se revalorizan las relaciones con África y Asia.

Por último, sobre los actores intervinientes en el proceso de la estrategia agrícola de CSS, encontramos al MAGyP, con especial mención al INTA y al MRECIC, donde particularmente se destacan la DGCIN, el FO.AR y la DIASA. Además, influyen en los procesos de toma de decisión actores del sector privado, como CAFMA y APRAAESID. Esta variada presencia de actores da cuenta de la complejidad del proceso de conformación de la política exterior en materia de CSS.

La formulación y ejecución de las acciones de CSS agrícola con África dan cuenta entonces de los diferentes factores internos que influyen en su construcción y que han sido señalados por Van Klaveren (1992): la forma de la organización política, la estrategia de desarrollo, los factores históricos, culturales y sociales, los actores participantes en la toma de decisiones y por último las capacidades, en este caso en el sector de producción agrícola.

Entre los elementos que deben considerarse para comprender mejor las acciones de CSS agrícola impulsadas por Argentina, en primer lugar se señala la existencia de un marco de acercamiento político bajo el período de análisis que puede dividirse en dos momentos: una primera donde se expresó el cambio de mirada hacia África a nivel discursivo y diplomático durante la presidencia de Néstor (2003-2007) y una segunda más orientada a la ejecución de políticas y acciones durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2008-2012). Durante este segundo momento el gobierno decidió profundizar las relaciones con los estados africanos a través de la agricultura, lo cual se plasma en los mencionados Encuentros Multilaterales de los años 2011 y 2013, los MOU firmados con Angola, Mozambique y Sudáfrica, y con los proyectos y acciones de transferencia horizontal de conocimientos y prácticas.

En segundo lugar, deben tenerse en cuenta las prioridades estratégicas nacionales argentinas y africanas. Por una parte, Argentina posee una política agrícola que se establece en los documentos nacionales de planificación estratégica donde son centrales las políticas de apoyo a los pequeños y medianos productores como garantes de la

seguridad alimentaria del país²⁵⁵; los programas de apoyo y promoción a la producción de bienes primarios y manufacturas de origen agropecuario; y la fabricación de los bienes de capital para su producción. Entre los documentos nacionales se destacan el Plan Estratégico Industrial 2020, el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020y el Plan Estratégico INTA 2005-2015. Asimismo, los organismos intervinientes han fomentado las acciones de CSS como parte de la internacionalización de sus capacidades y proyectan además los objetivos de política exterior delineados por la cancillería.

Por su lado, los socios subsaharianos tienen prioridades en materia de seguridad alimentaria que están en sintonía con las acciones internacionales argentinas en un contexto internacional positivo para las mismas en función de la revalorización de las materias primas. Los africanos se proponen no sólo asegurar el acceso a alimentos de sus habitantes, sino también redefinir los modelos de producción con una visión a largo plazo que contemple la producción de beneficios económicos.

De acuerdo con el Secretario Ejecutivo de la Agencia de Planificación y Coordinación de la NEPAD, Ibrahim Mayaki, se está dando un cambio en África en relación al modo de pensar las estrategias para sentar las bases del desarrollo y que las capacidades productivas se consideran fundamentales junto con una revalorización del Estado como agente dinámico. Desde la NEPAD, se considera que un pilar fundamental para combatir la pobreza es el desarrollo de la agricultura²⁵⁶.

En tal sentido, de acuerdo con Mayaki, también hubo un cambio en el modo de pensar africano, ya que no se considera a la agricultura solamente como un mecanismo de subsistencia, sino que es abordada desde la perspectiva de los negocios. La participación de los productores en la generación de ganancias a través de la agricultura es central para lograr incrementar los niveles de productividad. Para ello además es

²⁵⁵ La agricultura familiar representa el 20% de tierras productivas, el 27% del valor de la producción, 30,9 millones de hectáreas totales, el 75% del total de productores, abarca 250.000 establecimientos productivos e incluye a 2.000.000 de personas (Supercampo, 2014).

²⁵⁶ Entrevista realizada el 11 marzo de 2014 en la ciudad de Buenos Aires.

necesario continuar con la generación de condiciones estructurales relacionadas con la infraestructura comunicacional y energética.

En este aspecto, Argentina también se presenta como un ejemplo para los africanos en materia de reconversión tecnológica de los productores, en particular para casos como los de Sudáfrica y Namibia donde está teniendo lugar un proceso de incorporación de tecnología entre los pequeños y medianos productores. Tal como apunta Borghi (2012) en muy poco tiempo los productores agropecuarios argentinos cambiaron su mentalidad para pasar de “*farmer* a CEO” en busca de mayor rentabilidad:

“La alternativa de la siembra directa, en poco tiempo, hizo que se convirtieran en especialistas en el tema y actualmente ya están utilizando la siembra con agricultura de precisión y/o inteligente. Con esto se está logrando más producción, menor costo, y sustentabilidad de los recursos, lo que marca que la Argentina sea el líder en el desarrollo de esta tecnología (...)” (2012: 90).

Por otra parte, en los casos de Angola y Mozambique, donde la autoproducción es central para la alimentación de la población, las lecciones aprendidas argentinas también pueden transferirse. Desde 1990 han sido numerosos los programas gubernamentales de asistencia y desarrollo a los pequeños y medianos productores agropecuarios del INTA y de la SAGPyA que entre sus componentes incluyeron asistencia técnica, capacitación, financiamiento y servicios de información²⁵⁷.

En el mismo sentido, el interés de los diferentes países en el modelo institucional del INTA, que combina investigación con extensionismo, se debe a que necesitan organizar dependencias nacionales que avancen en la investigación agrícola y que ésta sea acorde a los requerimientos de sus productores:

“Extension systems, the chief mechanism for exchanging information between farmers and researchers, need to be reinvigorated and integrated with research institutes. Their modest record has led to underfunding, further reducing their effectiveness. In many sub-Saharan African countries agricultural research

²⁵⁷ Un recorrido por las distintas etapas de los programas de desarrollo rural en Argentina puede encontrarse en Lattuada (2014), quien señala cómo desde los años noventa, donde predominaba un enfoque asistencialista y compensatorio, con poca o ninguna articulación a una estrategia de política pública nacional, se pasó en los comienzos del siglo XXI a una estrategia con mayor intervención y capacidad soberana del Estado, que lleva adelante políticas de desarrollo rural territorial.

institutions and extension organizations operate under different ministries, with very little interaction. And researchers generally earn more than extension workers, accentuating the split between services. Even when research produces useful results, bottlenecks in the extension delivery system, poor infrastructure and a shortage of experts knowledgeable about local conditions often prevent the results from reaching farmers” (PNUD, 2013: 78).

El extensionismo puede considerarse como un valor agregado central en el caso del INTA ante otros actores presentes en África, entre ellos la EMBRAPA:

“While Embrapa enjoys many advantages through such arrangements, including a great deal of flexibility, its research mandate means it has a marginal interest and autonomy in technical cooperation on extension. Yet the ABC requests Embrapa to mostly work on extension, and pays it to do so. For its part, INTA does not face such limitations, as the institution integrates both research and extension in its approach. In that sense, it has more autonomy from the FO-AR in defining a global technical cooperation strategy than Embrapa has from the ABC” (Goulet y Sabourin, 2013: 21).

De acuerdo con el ministro de Agricultura Julián Domínguez, al presidir el I Encuentro de Ministros de Agricultura de África:

“el gran desafío de esta década es cómo hacer para que la tecnología llegue al pequeño y mediano productor. Y ésta es la principal tarea que el INTA está llevando a cabo y me siento orgulloso de ello pues en la reunión de CAS hicieron un explícito reconocimiento al INTA” (La Opinión, 2011).

Es decir, hay una convergencia entre las capacidades argentinas y los requerimientos subsaharianos en materia de desarrollo agrícola, teniendo cada uno de los socios africanos un interés diferente de acuerdo a sus realidades productivas agrícolas.

Un tercer punto a tener en cuenta para analizar la CSS agrícola argentina hacia la región Subsahariana es que el solapamiento de acciones de organismos gubernamentales que actúan en la CSS no fue un factor negativo crítico. Por el contrario, se ha constatado una coordinación de actividades y división de roles en las diferentes instancias de negociación, formulación y ejecución de las acciones que ha contribuido a alcanzar los resultados. Sin embargo, los resultados podrían haberse visto potenciados a nivel general de la política argentina si la comunicación institucional y personal entre los actores argentinos hubiese

sido más fluida, dado que se constató el desconocimiento y desconexión entre los encargados de las acciones de promoción de la cooperación de las diversas agencias involucradas.

Por otra parte, la presencia del sector privado en el caso de la SD en particular, como lo demuestra el caso sudafricano, extiende el compromiso con la sustentabilidad a largo plazo de los impactos y favorece la apropiación de los resultados.

En este punto, es importante remarcar que los intereses involucrados del sector privado son particularmente de PyMES del sector de la maquinaria agrícola y no de empresas del sector de los agronegocios. La evidencia recolectada a lo largo del trabajo de investigación señala que en la CSS argentina no intervienen grandes corporaciones y que el modelo intensivo en capital y extensivo en el factor tierras, que está asociado principalmente a la exportación de granos, no es el objetivo central impulsado por los proyectos, si bien las capacidades tecnológicas y organizacionales del modelo de desarrollo agrario argentino lo permiten e impulsan.

Desde el gobierno nacional, a través del MAGyP principalmente, se impulsan políticas para el desarrollo de la agricultura de precisión, el fomento de la generación de valor en origen de las producciones y el logro de la seguridad alimentaria nacional como convergentes con el apoyo a las pequeñas y medianas empresas y a la agricultura familiar²⁵⁸.

En Argentina, las grandes firmas que producen a escala trabajan bajo una lógica de redes privadas competitivas que raramente interactúan con el Estado. El caso de Los Grobo Agropecuaria²⁵⁹, el mayor productor de granos del país y el segundo de América Latina y que realiza operaciones en los países del MERCOSUR, muestra cómo este tipo de empresas practican un modelo de red donde a través de sus departamentos y terceras firmas asociadas no sólo explotan la tierra, sino que también brindan todos los servicios asociados a la producción

²⁵⁸ A partir de la formalización de la estructura del MAGyP en 2009, se incorpora y eleva la subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar al rango de secretaría, lo cual indica la importancia de la temática en la agenda nacional.

²⁵⁹ La firma trabaja aproximadamente 250 mil hectáreas, produce 2.6 millones de toneladas de granos y genera ingresos por 550 millones de dólares (Bell, 2010).

agrícola. En la práctica, la firma realiza contratos para rentar tierras donde producir soja, maíz, girasol y trigo con equipos también alquilados y por otra parte brinda servicios a medianos productores relacionados con insumos, agroindustria y logística y acopio. De esta forma, la producción agrícola representa el 30% de las ganancias de la firma, los insumos el 10% y los servicios de comercialización el 10% (Bell, 2010).

Las formas de organización de la producción con SD requiere niveles mínimos de explotaciones que van en aumento, así como la disponibilidad de capital²⁶⁰, lo cual posiciona en mejores condiciones a las grandes explotaciones agropecuarias manejadas por empresas transnacionales. En este sentido, es indudable la influencia que ejercieron en los últimos años las empresas transnacionales involucradas principalmente en la producción pero que también tienen injerencia en aspectos comerciales y logísticos y en la adopción de nuevas tecnologías. En este aspecto, en el sector agroindustrial se generan “modernizaciones dependientes” en las cuales la adopción del paquete tecnológico es una barrera para el acceso a la etapa comercial.

“La escala productiva, el acceso al financiamiento, las barreras a la innovación tecnológica y el control de los activos o de los conocimientos críticos, dan lugar a posicionamientos jerárquicos que establecen, inducen o ejercen asimetrías de poder al interior de la trama”. (Fernández, 2012: 86).

De este modo, la concentración de capitales y tierras para un mayor impacto de la tecnología de SD se observa como una tensión que atraviesa tanto a las producciones argentinas como africanas y puede llegar a generar contradicciones entre los modelos a seguir en la CSS, como sucede actualmente en Brasil.

En otro orden, también puede considerarse como un factor positivo para la ejecución de CSS agrícola, la experiencia adquirida por Argentina en su rol de receptor de financiamiento internacional multilateral principalmente –a través del BID, del BM, del IICA, del FIDA y la FAO– y en menor medida bilateral –con España, Italia, Alemania, Japón–. De acuerdo con Sili (2014), los proyectos de cooperación vertical permitieron

generar espacios de debate sobre las metodologías y procedimientos para el desarrollo agrícola; contribuyeron al trabajo interinstitucional y a la formación de equipos técnicos altamente capacitados; permitieron crear redes de intercambio de buenas prácticas; y generaron condiciones institucionales para sostener los procesos de desarrollo²⁶¹.

Desde el punto de vista de los factores críticos negativos en la CSS argentino subsahariana, también deben tenerse en cuenta las diferencias culturales e idiomáticas, que en todo proyecto de cooperación implican la extensión de los plazos de mutuo conocimiento y elaboración de medidas de confianza. En el caso particular de los vínculos con África, la distancia geográfica e histórica, tanto como la desconexión política histórica, inciden en el ciclo del proyecto, siendo necesario invertir tiempo y recursos en las fases de identificación y negociación. A modo de ejemplo, puede señalarse que la falta de vuelos directos entre Argentina y el continente africano son un obstáculo logístico que insume no sólo recursos presupuestarios, sino también mucho tiempo de los expertos, que tienen en promedio 36hs. para llegar a los destinos subsaharianos.

Cabe mencionar como ejemplo el caso de los vínculos entre los ministerios de Agricultura de Namibia y Argentina, que firmaron un Plan de Trabajo en noviembre de 2012 y en agosto de 2013 se realizó la primera misión argentina para identificar proyectos en campo, siendo necesario un semestre para la preparación de las tareas.

Asimismo, las debilidades institucionales de los organismos africanos son un factor disruptivo en las relaciones, ya que la continuidad de los vínculos no siempre está garantizada y además, en muchas ocasiones, no cuentan con referentes con las capacidades técnicas para llevar adelante los intercambios de *know-how*. En el caso del proyecto de SD en Sudáfrica, la incorporación de un actor privado en parte dio respuesta a los requerimientos técnicos del proyecto que la ARC no podía cumplimentar.

²⁶⁰ Se calcula que adoptar el paquete de la SD implica un capital adicional de 100 mil dólares, lo cual hace inviable la integración vertical para explotaciones menores a las 100 hectáreas (Fernández, 2012).

²⁶¹ Sili (2014) presenta un análisis de los programas y proyectos de cooperación vertical donde participó Argentina durante la primer década del siglo XXI.

Por otra parte, las restricciones presupuestarias se presentan como uno de los factores críticos con mayor impacto en la sustentabilidad de las acciones. Los montos de dinero requeridos para el avance en proyectos binacionales a través del Atlántico son otro punto destacado. El apoyo del FO.AR a las acciones del INTA y del MAGyP se presenta como un buen inicio para los contactos, pero no son suficientes una vez que las relaciones requieren de mayor asiduidad y recursos. A nivel de extensionistas, es factible que Argentina continúe financiando las acciones, pero la situación se complejiza cuando la inversión demandada es mayor. De allí que parte de los buenos resultados del proyecto de campos experimentales con Sudáfrica se deba a la participación del sector privado y sus instituciones que aportaron fondos para la concreción de las acciones.

Si bien el presupuesto del INTA se incrementó exponencialmente durante la última década, la justificación para destinar fondos para implementar proyectos en regiones muy distantes y casi desconocidas para la población argentina, requiere de una gran decisión y esfuerzo político cuyos resultados son paulatinos. En este sentido, la propuesta de la generación de un fondo para proyectos agrícolas con África es una opción viable, tanto como la participación argentina en fondos de organismos como la NEPAD o el Banco Africano de Desarrollo, pero que aún requiere de mayor bagaje práctico y discusión social.

No obstante, debe considerarse que en el proceso de superación de estos factores críticos se encuentra una fortaleza de la CSS como una herramienta de política exterior para Argentina, ya que permite desarrollar vínculos paulatinamente con países con los cuales la historia compartida es endeble.

Al respecto, es importante señalar la incorporación de la CSS no solamente como una línea de acción de la política exterior argentina, sino también como una prioridad en la agenda y hasta en la planificación estratégica institucional de los organismos vinculados a la agricultura. Estos casos representan la capacidad argentina de relacionarse a través de la CSS agrícola con lo que puede considerarse el “Sur lejano” que está más allá de los socios regionales.

Si bien desde la creación del FO.AR en los años noventa y hasta mediados de la primera década del siglo XXI hubo acciones horizontales con África, recién a partir del segundo lustro es posible observar la configuración de una agenda temática con volumen y densidad alrededor de la agricultura, donde además de la exportación de cereales y MA se promueve exportar los saberes de nuestros técnicos e institucionales, que de acuerdo al entonces presidente del INTA, Carlos Casamiquela, “es brindarle al mundo un valor agregado de un incalculable cuantía”, (INTA, 2011a).

En la estrategia agrícola hacia África que se está delineando convergen diversos organismos públicos y actores del sector privado bajo la visión central propuesta por el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2010-2020, que sitúa a Argentina como líder mundial en el sector y se promueve la producción de bienes y servicios con valor agregado en origen en función de la provisión alimentaria nacional y la demanda internacional en cantidad y calidad, contribuyendo al logro tanto la equidad territorial nacional como la inclusión social y la sustentabilidad ambiental.

En función de lo expuesto, la CSS agrícola entre Argentina y los países de África Subsahariana puede ser adjetivada como “CSS de nicho”, en tanto tal calificativo alude a la concentración de recursos en áreas de vinculación concretas en las cuales se esperan obtener mejores resultados en base a las condiciones sustantivas de los socios y los intereses en juego.

La idea de “nicho” proviene de la disciplina económica, donde refiere a las características que asumen algunos sectores del mercado de acuerdo a un grupo determinado de actores interesados con necesidades y/o intereses específicos, a la existencia de capacidades y recursos para dar respuesta a tales necesidades/intereses y actividades específicas requeridas para ello.

Las capacidades productivas e institucionales argentinas en materia agrícola son la base de la oferta cooperativa orientada a satisfacer las necesidades de los países subsaharianos en dos aspectos fundamentales. Por una parte, en materia de producción de alimentos --

tanto en el nivel de la autoproducción como en la producción comercial de cereales y oleaginosas- y en materia institucional.

En este sentido, se considera que la relación cooperativa argentino-africana no presenta un corte neocolonial, en tanto cumple con el criterio fundamental señalado por Wagbou (2014) de propender a favorecer no solamente la satisfacción de los actores políticos que representan el Estado, sino también el bienestar de la población, permitiendo considerar en la posibilidad de que estas acciones de CSS sirvan de trampolín para la puesta en marcha de procesos de desarrollo integral, endógeno y autocentrado en los estados cooperantes.

La continuidad por parte de Argentina será esencial para la consolidación de esta cooperación de nicho en una política a partir de la cual Argentina fortalezca sus vínculos con África Subsahariana. La CSS puede contribuir a fortalecer los vínculos argentino-africanos y a mejorar el desarrollo agrícola en los socios subsaharianos a partir de nuevas formas de trabajo conjunto y perspectivas que incluyen los intereses de ambas partes. Esto podrá ser efectivo en tanto los modelos argentinos puedan adaptarse al contexto subsahariano, lo cual requiere mucha flexibilidad en los mecanismos y aplicar el principio de “aprender haciendo”, dadas las profundas diferencias institucionales, sociales y productivas entre Argentina y los países subsaharianos.

La CSS agrícola es un nicho de oportunidades en conformación a partir del cual se podrán continuar reforzando los vínculos políticos a través del Atlántico y comenzar a implementar proyectos de cooperación que funcionen como catalizadores de intercambios de experiencias, de procesos de innovación tecnológica y de gestión para el desarrollo en beneficio del Sur.

Conclusiones

La CSS como un mecanismo de vinculación política y económica entre los países en desarrollo surgió a mediados del siglo XX en el marco de los procesos de descolonización asiáticos y africanos. A partir de allí, tuvo momentos de auge, como en los años setenta, ante la premisa de establecer un Nuevo Orden Económico Internacional, y de desvanecimiento, como en los noventa, ante la eclosión neoliberal.

Las coyunturas históricas que permitieron el desarrollo de la CSS fueron aquellas donde se percibieron posibilidades de cambios en el orden internacional que habilitaban la actuación de los países periféricos. De este modo, durante los primeros años del siglo XXI, cuando expresiones de un incipiente multilateralismo resquebrajaron el orden mundial unipolar característico de la década previa, la CSS atravesó un nuevo período de vigencia.

Las potencias medias emergentes incidieron en la correlación de fuerzas mundiales al conformar coaliciones e instituciones de diálogo que fueron aprovechadas por los países periféricos para influir en el sistema internacional, defender sus intereses y promover su desarrollo. En estas diferentes iniciativas, como IBSA, ASPA, ASA y UNASUR, la temática del desarrollo continuó siendo central para sus participantes por ser de interés elemental de sus políticas exteriores, al igual que lo eran en las décadas del sesenta y setenta.

Aun cuando en el siglo XXI continuaron vigentes muchos de los desafíos iniciales de la CSS planteados a mediados del siglo pasado, tales como el incremento de los intercambios tecnológicos, financieros y políticos, merecen reconocerse ciertos avances en lo que respecta a los resultados alcanzados en la última década. Entre ellos pueden destacarse el aumento del comercio y las inversiones Sur-Sur, la multiplicación de las acciones de cooperación técnica y el nuevo rol del Sur en el régimen de cooperación internacional al desarrollo, además de la organización del G20 financiero como foro de discusión global con participación de los países del Sur.

Considerando este contexto, el primer punto en el cual se focalizó el presente trabajo fue la delimitación conceptual de la CSS en función de un enfoque neoinstitucional que se complementó con una perspectiva de las teorías del Sur. A partir de reconocer el carácter político de la CSS, se planteó su vinculación con el modelo de política exterior de orientación autonomista de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

El modelo de política exterior de orientación autonomista se desplegó en un contexto internacional permisivo, caracterizado por el bajo perfil de la subregión sudamericana en la agenda estadounidense, la emergencia de poderes medios y la asunción de gobiernos progresistas en América del Sur.

Por otra parte, la recuperación económica argentina a tasas de crecimiento elevadas y la aplicación de políticas de redistribución del ingreso, la consolidación del mercado interno y la promoción de las exportaciones, permitieron al gobierno contar con los recursos simbólicos y materiales para llevar adelante sus propuestas en política externa. De este modo, se observa que la élite gubernamental contó con la voluntad político-ideológica de llevar adelante una política autonómica basada en el interés nacional en términos neodesarrollistas.

El abandono de la política de alineamiento automático con Estados Unidos y la búsqueda de un modelo de crecimiento económico heterodoxo distanciado de las recetas de los organismos internacionales de crédito, que se plasmó en el pago de la deuda con el FMI y la salida del *default*, fueron las representaciones más acabadas de la ruptura con la política exterior de la década del noventa.

Pero la autonomía practicada no implicó la oposición total a las acciones de la potencia hegemónica. De hecho, como se ha señalado, continuaron las políticas de cooperación y hubo coincidencias en temas centrales para Estados Unidos. Así, los rasgos autonómicos estuvieron presentes principalmente en la defensa de los intereses nacionales y en la toma de decisiones sin la injerencia negativa de actores externos, aunque con articulación con el medio internacional.

Atendiendo a que en el contexto actual la autonomía decisoria de un país no puede comprenderse desde el aislamiento, sino que por el contrario, debe incluir estrategias de internacionalización, la concertación política con actores de la región formó parte del modelo de orientación autonomista. La solidaridad regional se constituyó en una meta política que expresó los intereses nacionales. La agenda política de la integración y la reafirmación de la soberanía suramericana le permitieron al gobierno argentino tomar posición sobre cuestiones globales, con respaldo regional.

Por otra parte, se incorporó a la CSS como una línea de acción para aproximarse a países asiáticos y africanos con los cuales históricamente hubo más desconexión que vinculación. La ejecución de proyectos y acciones de cooperación técnica y científico-tecnológica horizontal en el marco de la cooperación internacional al desarrollo se convirtió para Argentina en una herramienta de valor para extender experiencias pertinentes y replicables en contextos análogos de desarrollo y resolver problemas concretos, generar bienes públicos globales y regionales y ampliar sus relaciones internacionales.

De este modo, la investigación contribuyó a observar cómo la CSS es un elemento que conformó la política exterior de orientación autonomista argentina en el período estudiado, en tanto su objetivo fue desarrollar capacidades para concertar posiciones con países con los cuales se compartían intereses y visiones -como la necesidad de reformular la arquitectura financiera y comercial internacional- y con los cuales se procuró estrechar vínculos políticos y comerciales, siempre con miras a consolidar el desarrollo interno argentino.

Si se considera que la CSS formó parte de una política exterior que pretendía ampliar la proyección internacional del país y diversificar su comercio exterior para fortalecer su balanza de pagos, las motivaciones argentinas para implementar acciones de CSS no distaron demasiado de las que han llevado a los países desarrollados a implementar líneas de AOD. No obstante, hay diferencias profundas en lo que refiere a la naturaleza de la CSS en el caso bajo estudio y a la manera en la cual se expresa la relación entre los participantes.

Analizando la CSS y la AOD de manera binaria, contrastándolas como tipos puros, puede señalarse que difieren en sus objetivos. El propósito de la CSS es incrementar las capacidades de los estados socios, en función de sus respectivos niveles de desarrollo. En la AOD, en tanto, generalmente se transfieren los conocimientos y recursos producidos en el país oferente de manera lineal y de modo “enlatado”, ya que se considera que dado el superior nivel de desarrollo del primero en la acción de cooperación, basta solamente con aplicar en el país “atrasado” lo generado en el país más evolucionado. De este modo, la cooperación se presenta como únicamente beneficiosa en términos de avance en el desarrollo para el receptor y se ejecuta sin tomarse en cuenta sus particulares realidades.

En la CSS se plantea que la acción cooperativa es beneficiosa para ambas partes en tanto se consolidan y aumentan las capacidades de desarrollo de los países involucrados. Este tipo de cooperación se presenta como un aprendizaje mutuo y no como una reproducción de recetas y modelos universales y atemporales que no consideran las singularidades locales del país de menor desarrollo relativo. Asimismo, la CSS promueve el intercambio y transferencia de experiencias de políticas públicas generadas en contextos de países en desarrollo que son más similares a las situaciones nacionales de sus contrapartes y que además son adaptadas en su aplicación a las realidades endógenas, por lo cual tienen mayores posibilidades de alcanzar los resultados previstos.

Otro punto central tiene que ver con la relación entre los actores. En la AOD la cooperación es planteada y ejecutada desde una concepción eurocéntrica como vertical y asimétrica. El país oferente establece las condiciones desde un lugar de supremacía tecnológica y hasta cultural y el receptor pasivamente acata desde un rol subalterno. En la CSS la idea de una sociedad entre iguales -que han tenido un pasado de sujeción colonial y que comparten problemas y desafíos por su lugar periférico en el sistema internacional- se antepone a las diferencias relativas en torno a los niveles de desarrollo que puedan existir. El reconocimiento del socio como un par, como un igual, y no como un país

que requiere ayuda humanitaria, es una diferencia fundamental con la AOD.

Así como un diamante bien tallado ofrece diferentes facetas que reflejan cada una un color distinto de la luz, la CSS posee también diversas caras que revelan en cada una aspectos diferentes de una amplia gama de acciones. En efecto, la CSS argentina se ha desplegado en sus aspectos diplomáticos, comerciales y técnicos.

En cuanto al primer aspecto, cabe señalar que se promovió el diálogo con los países en desarrollo con el propósito de ampliar el consenso en torno a temas de gobernanza global, como la reforma de los organismos de crédito internacionales y la consecución de los ODM, y fundamentalmente incrementar los apoyos a la postura argentina en el reclamo sobre las Islas Malvinas y en temas de particular interés, como la reforma del sistema financiero internacional. No obstante, la generación de alianzas intercontinentales, como las impulsadas por Brasil (BRICS, IBSA), no fue un objeto perseguido por la política exterior argentina.

La faceta comercial, comprendida como las acciones político-diplomáticas impulsadas por los actores gubernamentales en materia económico-comercial, tuvo un rol fundamental en la ampliación de la CSS en el caso argentino. El objetivo perseguido fue diversificar el mapa de los socios comerciales para sostener una balanza positiva e incrementar la exportación de bienes con valor agregado.

Por último, los proyectos de cooperación técnica horizontal fueron instrumentos a través de los cuales el gobierno argentino procuró fortalecer vínculos con terceros países desde la concepción de la horizontalidad y la solidaridad, convirtiéndose en herramientas eficaces para lograr procesos de acercamiento con aquellos países que por distancias geográficas, culturales y políticas estuvieron desconectados de la realidad argentina.

Durante el período analizado, la CSS argentina en su dimensión técnica se amplió, tanto en temáticas como en el número de proyectos y acciones. Principalmente se dirigió hacia los países latinoamericanos, pero también fueron ganando lugar las iniciativas con los países africanos y asiáticos.

En el caso de los países de África Subsahariana, la CSS se focalizó en el sector de la agricultura, principalmente a partir del año 2008. A lo largo del presente trabajo se ha procurado establecer cuáles fueron los factores domésticos que propiciaron esta situación y en función de la hipótesis planteada se consideraron el proceso de reaproximación argentino hacia la región, por una parte, y las capacidades institucionales y tecnológicas que Argentina posee en la materia, por otra.

En cuanto al primer factor, observamos que en el marco de la política exterior de orientación autonomista, África Subsahariana, que había sido marginada de la agenda externa en los años noventa, comenzó a ser incorporada en el discurso y en las acciones en un contexto particular. La región volvió a ser captada por el sonar argentino en un contexto de auge de su visibilidad en el sistema internacional dados los procesos internos de crecimiento económico, la mayor estabilidad política y las crecientes interacciones con los BRICS.

A partir de 2003 Argentina inició un proceso de reaproximación hacia la región Subsahariana donde se destacaron los vínculos con los países sud-atlánticos (Sudáfrica, Angola, Mozambique) y la participación en el foro birregional ASA. Los matices que establecieron contrastes entre las iniciativas argentinas en la primera década del siglo XXI y las políticas desplegadas en décadas anteriores estuvieron relacionados con las bases discursivas e ideacionales de la CSS.

De este modo, a diferencia de los años ochenta -donde la dimensión política de la relación era prioritaria en función del proceso de re-democratización argentino y su reinserción en la comunidad internacional tras la Guerra de Malvinas- y de la década del noventa -cuando las cuestiones económicas guiaban los vínculos-, se está diseñando una línea de acción que comprende los intereses argentinos en el plano global, el comercio y la cooperación técnica y científico-tecnológica.

En el tope de la agenda político-diplomática argentino subsahariana en el período 2003-2012 estuvieron la democratización de los organismos internacionales, la defensa de los intereses de los países en desarrollo en el régimen multilateral de comercio y la cuestión de

Malvinas. En un contexto de crisis económica-financiera con epicentro en el mundo desarrollado, hubo coincidencias en la búsqueda de mayor incidencia de los países de la periferia en los asuntos internacionales, la promoción de una estructura financiera internacional más estable y regulada y la finalización de la Ronda Doha de la Organización Mundial de Comercio.

Sobre Malvinas, cabe señalar que el gobierno argentino históricamente buscó en África un apoyo al reclamo descolonizador. En las reuniones regionales y en cada una de las instancias bilaterales, la reivindicación de la soberanía argentina sobre las islas y el reiterado llamado a negociación a Gran Bretaña de acuerdo a las resoluciones de Naciones Unidas, fueron plasmados en los documentos conjuntos emitidos. A la ZPCAS se ha llevado la preocupación de que Gran Bretaña, un país extra-regional, estuviese militarizando las aguas sudatlánticas.

Durante el período bajo estudio, las acciones argentinas hacia los países subsaharianos fueron heterogéneas y diferenciadas en función de los intereses en juego en cada vínculo bilateral. Se profundizaron ciertas relaciones y se mantuvieron distantes y formales otras. Así, por ejemplo, mientras que con Sudáfrica se consolidó la asociación cooperativa y con Angola la relación se hizo más densa, con iniciativas cooperativas en diversas materias, con Nigeria se continuó con el patrón de relaciones formales de los años noventa con énfasis en el factor comercial.

El regreso a la agenda de los viajes presidenciales y de cancilleres, la participación sostenida en el foro ASA, el abanico de temas en los cuales Argentina estuvo dispuesta a cooperar técnicamente y el incremento del intercambio comercial, fueron signos de vitalidad de una reaproximación incipiente. Se deberá superar la desconexión histórica que caracterizó los vínculos entre América del Sur y África tanto como los impulsos argentinos hacia la región, para consolidarse como una política de mediano y largo plazo.

El segundo factor doméstico que determinó que Argentina comenzara a desplegar una estrategia de CSS agrícola hacia África Subsahariana fueron las capacidades tecnológicas e institucionales agrícolas del país.

A través de los diferentes modelos de desarrollo agrario se observó cómo el sector agrícola argentino fue incorporando tecnología con el objeto de aumentar el rendimiento de las tierras y expandir la frontera agrícola. A las ventajas comparativas naturales, dadas por el clima templado y las condiciones ecológicas favorables del suelo, se sumaron las ventajas dinámicas en el rubro de los *commodities*, relacionadas con infraestructura y transporte, capacidades instaladas, conocimiento técnico y científico-tecnológico y capital humano.

El INTA fue un actor central en la difusión del “paquete tecnológico argentino” que incluye el *know-how* de la siembra directa, las semillas transgénicas y los insumos y maquinaria agrícola asociados. El sistema de siembra directa argentino, que elimina completamente la labranza previa del suelo, debe ir acompañado de maquinaria agrícola especialmente diseñada para ser eficiente. En este aspecto, los productores argentinos se caracterizan por su experiencia en la adaptación de las máquinas a diferentes condiciones ecológicas, por lo cual poseen la capacidad para adaptar la tecnología utilizada a diversas situaciones en otros países.

Las últimas experiencias en conquista de mercados como Venezuela, México, Sudáfrica y Kazajstán, mediante la venta del “paquete tecnológico” de la siembra directa, el silo-bolsa y la agricultura de precisión fueron de gran beneficio tanto para el INTA como para los empresarios que participaron de las misiones comerciales.

La generación y exportación de tecnología, en especial hacia otros países en desarrollo que aún se basan en el esquema de producción agrícola convencional, se presentó como una oportunidad para ocupar nuevos mercados y generar condiciones para la cooperación científica tecnológica. El trabajo conjunto con instituciones de estos países fue considerado por los actores gubernamentales como una estrategia válida para avanzar en el patentamiento de nuevos eventos y en el desarrollo tecnológico para el sector agrícola, relacionados con las tecnologías de la comunicación y la información.

En efecto, la rápida difusión e incorporación de las innovaciones de la siembra directa en el agro argentino situaron al país en una posición

muy cercana a la frontera tecnológica mundial. La existencia de un grupo de actores públicos y privados capaces de adaptar y mejorar la tecnología de acuerdo a las características locales posicionaron a Argentina en la oferta de CSS en materia de siembra directa.

Por otra parte, el aumento de la superficie bajo esta modalidad, la extensión del monocultivo (soja) y la concentración de la propiedad de la tierra, modificaron el panorama agrícola argentino en los últimos veinte años. Los interrogantes sobre la sostenibilidad de esta matriz productiva están comenzando a abrirse junto con los debates sobre los efectos sobre el medio ambiente y la calidad de vida de los habitantes de las regiones “sojizadas”. La concentración de las exportaciones en un solo *commodity* lleva a una alta dependencia del mercado internacional, para lo cual se requiere avanzar en la diversificación de la oferta y la generación de productos con mayor valor agregado en origen, con tecnologías sustentables.

A su vez, las características del sector agrícola en África Subsahariana y sus debilidades en materia de innovación tecnológica brindaron a Argentina la posibilidad de ofertar cooperación técnica y científico-tecnológica acompañada de una estrategia de comercio a largo plazo. En este punto juega a favor la capacidad de adaptación de los bienes por parte de los productores de maquinaria agrícola, que así como adaptaron las máquinas a diferentes condiciones agroecológicas de los suelos argentinos podrían hacerlo para locaciones extranjeras.

La vasta trayectoria del INTA en actividades de extensión no tiene parangón en instituciones africanas que requieren de asistencias técnicas extranjeras para consolidar su respaldo a los productores. Es decir, la experiencia argentina puede apoyar en pequeña escala la producción de bienes públicos subsaharianos indispensables para el mejoramiento de la producción agrícola, tales como la investigación y la extensión.

De este modo, las fortalezas en materia agrícola que presenta Argentina fueron claves para desarrollar una “CSS de nicho” impulsada por el MAGyP y el INTA en el marco de un proceso de reaproximación iniciado por la cancillería argentina hacia los países africanos. La CSS de nicho da cuenta de la concentración de recursos en un área donde la

contraparte argentina espera obtener resultados positivos en base a sus fortalezas en el sector agrícola, a las condiciones de demanda subsaharianas y a los intereses convergentes.

El reciente incremento de los precios de los alimentos y su continua volatilidad marcaron a los países subsaharianos un imperativo en materia de producción agrícola para que la población, especialmente la más vulnerable, tenga acceso a ellos. La experiencia argentina en la materia se presentó como una solución transferible a estos países para que sea aplicada no sólo por los grandes productores a escala, sino también por pequeños y medianos productores.

A través de las acciones del FO.AR y de los Encuentros de Ministros de Agricultura de África Subsahariana, el gobierno argentino impulsó agendas de trabajo conjunto y promovió acuerdos de cooperación agrícola que posicionaron a la temática como uno de los principales ejes de la relación con la región, particularmente a partir del año 2008. Si bien el paquete de siembra directa es el tema de interés principal para los africanos, las conversaciones abarcaron una amplia serie de cuestiones tales como las tecnologías post cosecha, los biocombustibles y los modelos institucionales, con especial énfasis en el rol de investigación y extensión del INTA.

De acuerdo a los resultados alcanzados por esta investigación, la ejecución de iniciativas de CSS agrícola argentina se encuentran aún en una etapa incipiente, siendo su sostenibilidad en el tiempo un factor clave para que la estrategia iniciada se consolide y se pueda evaluar cuál ha sido el impacto alcanzado en la reducción del hambre a través del aumento de la producción y la productividad agrícola en África Subsahariana.

En este sentido, cabe señalar como primer paso en el camino hacia la sustentabilidad la existencia de documentos de políticas públicas que prevén en el mediano y largo plazo la continuidad de las bases de la CSS agrícola. Entre ellos se destacan el Plan Estratégico Industrial 2020, el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020 y el Plan Estratégico INTA 2005-2015.

Si bien aún son escasos los proyectos que pueden ser evaluados, una de las primeras lecciones aprendidas está relacionada con la importancia de la efectiva participación de las contrapartes africanas en la adaptación de las transferencias de tecnologías y modelos institucionales.

Por otra parte, cabe señalar que durante el período analizado, la interacción entre las diversas agencias del Estado argentino involucradas en la práctica de la CSS no mostró altos niveles de conflictividad ni de superposición de iniciativas, lo cual redundó en beneficio de la eficacia y eficiencia de las acciones. No obstante, en ciertos aspectos fue posible observar una comunicación ineficiente y escasa entre los actores argentinos involucrados.

También en lo que refiere a los actores argentinos es relevante destacar la importancia que tuvo la impronta personal en el establecimiento de las agendas y en la ejecución de las iniciativas. En el caso de Sudáfrica fue claro que el compromiso y el entusiasmo de los técnicos de la EEA INTA Manfredi, por promover el conocimiento de los avances tecnológicos argentinos, y el activismo e interés de los representantes del clúster de maquinaria agrícola por expandir mercados no tradicionales, fueron anteceditos y potenciados por el trabajo minucioso y constante que desarrolló la embajada argentina en Pretoria para llevar a Sudáfrica la experiencia argentina en SD.

En cuanto a la participación del sector privado, la CSS fue apoyada por empresas pequeñas y medianas interesadas en ingresar en nuevos mercados para la exportación y no por grandes firmas vinculadas a la agroindustria. El sector privado no tuvo un rol central en la ejecución de iniciativas de CSS, como sucedió en los casos brasileño y chino, pero las oportunidades de mercado que se vislumbran indican que en el futuro su participación se fortalecerá.

Las particularidades de la agricultura subsahariana y las necesidades de promover la seguridad alimentaria en el continente son las bases de las demandas cooperativas africanas y constituyen el terreno fértil para que Argentina continúe desarrollando una estrategia de CSS en materia agrícola.

Las características que presentan las acciones y los proyectos de CSS permiten diferenciarlos de aquellos llevados adelante por la vía de la AOD y abrir caminos hacia nuevas formas de interacción. Los supuestos de no interferencia en asuntos internos de los estados participantes y de ganancias compartidas son los principales indicadores de que las relaciones sostenidas en torno a la CSS se diferencian ampliamente de los patrones de la AOD.

Lo actuado hasta el momento ha sido central para que se generen expectativas entre los actores involucrados, se promuevan lazos de confianza entre los gobiernos y se exterioricen las posturas compartidas en torno al desarrollo tanto hacia terceros países como hacia las sociedades naciones. En efecto, la implementación de un lineamiento de CSS agrícola con África Subsahariana es el reconocimiento estatal de que hay intereses convergentes y existe una voluntad cooperativa institucionalizada, con objetivos y mecanismos de interacción claros, donde se promueve la autonomía de ambas partes.

Tras la realización de esta investigación se abre un amplio mapa de avenidas de investigación. Por una parte, en función de los resultados alcanzados, sería interesante efectuar una evaluación de los impactos de las acciones del FO.AR y del proyecto binacional argentino-sudafricano, los cuales no fueron posibles de realizar en el marco de este trabajo, por encontrarse los mismos en ejecución o muy recientemente finalizados.

Se plantea también relevante continuar con el estudio a nivel de los procesos de toma de decisión en las agencias del Estado Argentino vinculadas a la CSS y emprender la elaboración de estudios comparativos con Brasil y China en lo que respecta a la cooperación en materia agrícola con África Subsahariana. En este sentido, un obstáculo importante a ser saldado está relacionado con la información disponible, dado que la misma es muy heterogénea y las fuentes se presentan como insuficientes, tanto a nivel de los países cooperantes emergentes como de sus socios en el Sur. En este aspecto, también se destaca la necesidad e importancia de estudiar a futuro las percepciones de las contrapartes africanas sobre los mecanismos implementados y los resultados alcanzados.

Asimismo, una dimensión importante que debe ser profundizada es la relacionada con la incidencia de los factores sistémicos en la formulación y ejecución de acciones de CSS argentinas, que requieren un análisis de mayor complejidad que el presentado en este trabajo. Ante la caída de los precios de las materias primas que se observa recientemente y las dificultades financieras irresueltas de los países en desarrollo a ambos lados del Atlántico, se presentan interrogantes sobre la evolución futura de la CSS frente a restricciones de índole económica y política.

Finalmente, se destaca la necesidad de efectuar una profundización conceptual de los esquemas de CSS en tanto la disciplina de las Relaciones Internacionales continúa enfocándose en las relaciones con las grandes potencias y son marginales las investigaciones sobre los vínculos entre países en desarrollo.

Referencias bibliográficas

Libros, capítulos de libros y artículos especializados

Actis, Esteban, 2011, “La política exterior argentina frente al ‘gigante sudamericano’: hacia un nuevo diseño del vínculo con Brasil”, en *Observador On-Line*, Observatorio Político Sul-Americano, IESP/UERJ, v.6, n.4, abril, Río de Janeiro.

Adler, Emanuel y Haas, Peter, 2009, “Las comunidades epistémicas, el orden mundial y la creación de un programa de investigación reflectivo”, en *Relaciones Internacionales*, GERI - UAM, N° 12.

Albornoz, Ignacio, Anlló, Guillermo y Bisang, Roberto, 2010, *La cadena de valor de la maquinaria agrícola argentina: estructura y evolución del sector a la salida de la convertibilidad*, CEPAL, Colección Documentos de Proyectos, Santiago de Chile.

Álvarez, María Victoria, 2014, “La Cooperación Sur-Sur en el MERCOSUR. Luces y sombras del Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM)”, en Lechini Gladys (comp.), *La Cooperación Sur-Sur en las Políticas Exteriores de Argentina y Brasil en el siglo XXI*, UNR Editora, Rosario.

Álvarez Costa, María Elena, 2011, *África Subsahariana: sistema capitalista y relaciones Internacionales*, CLACSO, Buenos Aires.

Anlló, Guillermo, Bisan, Roberto, y Campi, Mercedes, 2013, “¿Schumpeter de visita en las pampas Argentinas?”, en Anlló, G., Bisan, R. y Campi, M. (coords.), *Claves para pensar el agro argentino*, Eudeba, Buenos Aires.

Antonini, Blanca y Hirst, Mónica, 2009, “Pasado y Presente de la Cooperación Norte-Sur para el Desarrollo”, en Documentos de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur, DGCIN, MERCIC, Buenos Aires.

Araníbar, Antonio y Rodríguez, Benjamín, 2013, “Latinoamérica, ¿del neoliberalismo al neodesarrollismo?”, en Araníbar, A. y Rodríguez, B. (coordh.), *América Latina, ¿del neoliberalismo al neodesarrollismo?*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Ayllón Pino, Bruno, 2009, “Cooperación Sur-Sur: innovación y transformación de la cooperación internacional”, Documento de Trabajo, Fundación Carolina, diciembre, Madrid.

Ayllón Pino, Bruno, 2011, “Agentes transformadores de la cooperación para el desarrollo: Poderes emergentes y Cooperación Sur – Sur”, en *Relaciones Internacionales*, N° 40, UNLP, La Plata.

Ayllon Pino, Bruno, Ojeda Medina, Tahina y Bancet, Alice, 2013, “La cooperación sur-sur en la gobernanza del desarrollo: nuevas configuraciones de la arquitectura de la ayuda”, Serie Documentos de Trabajo, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación IUDC-UCM, Madrid. Disponible en: http://www.ucm.es/data/cont/docs/599-2014-03-12-DT27_CSS_Gobernanza.pdf

Axelrod, Robert and Keohane, Robert, 1985, "Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions", in *World Politics*, Vol. 38, No. 1, October.

Barg Venturini, Raquel y Queirós Armand Ugón, Fernando, 2007, *Agricultura agroecológica – orgánica en el Uruguay. Principales conceptos, situación actual y desafíos*, RAP-AL Uruguay, Rosgal SA, Montevideo.

Barrera, Arturo, 2011, "Nuevas realidades, nuevos paradigmas: la nueva revolución agrícola", en Revista *Comuniica*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), enero-julio, nº 1.

Baxter, Joan, 2013, "Carrera por las tierras cultivables", en *Explorador N° 5. África, Conflictos y Esperanzas*, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires

Bell, David y Cintra, Scott, 2010, "Los Grobo: Farming'sFuture?", Harvard Business School, Case 511-088, December, Boston.

Bernal-Meza, Raúl, 2002, "Política exterior argentina: De Menem a De la Rúa ¿hay una nueva política?", en *São Paulo em perspectiva*, n. 16 (1), São Paulo.

Bernal-Meza, Raúl, 2005, *El Estructuralismo Latinoamericano y la Filosofía de la Historia: Nuestro Pensamiento en Relaciones Internacionales*, Programa de Estudos Pós-Graduados em Economia Política e do Departamento de Economia da Faculdade de Economia, Administração, Contabilidade e Atuária da Pontifícia, Universidade Católica de São Paulo, São Paulo.

Bisang, Roberto, 2007, "El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer?", en Kosacoff, B. (comp.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Colección de Documentos de proyectos, CEPAL, Buenos Aires.

Bisang, Roberto y Campi, Mercedes, 2013, "El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas: fases en el establecimiento de un nuevo paradigma productivo", en Anlló, G., Bisan, R. y Campi, M, (coords.), *Claves para pensar el agro argentino*, Eudeba, Buenos Aires.

Bologna, Bruno, 1991, "Dos modelos de inserción de Argentina en el mundo: Las presidencias de Alfonsín y Menem", Cuadernos de Política Exterior Argentina, CERIR, diciembre, Rosario.

Bologna, Bruno, 2008, "La vigencia de la Teoría de la Autonomía de Puig para analizar el Gobierno de Menem", en *Revista Ágora Internacional*, Asociación para las Naciones Unidas de la República Argentina, Año 3, N° 6, Buenos Aires.

Bologna, Bruno, 2010, "La autonomía heterodoxa de la Política Exterior de Néstor Kirchner", en AAVV *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato. Tomo V*, CERIR, Rosario.

Borghi, María Isabel, 2012, "La industria de la maquinaria agrícola en su desarrollo actual y perspectivas futuras", en *Voces en el Fénix*, año 3, N° 16, julio, Buenos Aires.

Brieger, Pedro, 2010, "La política exterior de la era Kirchner", en Quiroga, Y., França, C. (org.) *Consenso progresista. Política exterior de los gobiernos progresistas del Cono Sur: convergencias y desafíos*, Fundación Friedrich Ebert y Red de Fundaciones Progresistas del Cono Sur, San Pablo.

Briceño Ruiz, José, 2010, "Venezuela y Argentina en la era Chávez y Kirchner: ¿Coincidencia ideológica o pragmatismo?", en AAVV *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato. Tomo V*, CERIR, Rosario.

Briceño Ruiz, José, 2014, "Saber y teoría: reconstruyendo la tradición autonómica en los estudios de integración en América Latina", en Briceño Ruiz, J. y Simonoff, A. (eds.), 2014, *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la Autonomía*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Briceño Ruiz, José y Simonoff, Alejandro (eds.), 2014, *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la Autonomía*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Brun, Elodie, 2008, "Las relaciones entre América Latina y África ¿Potenciales o ilusorias?", Colección Documentos de Proyecto, CEPAL.

Buckley, Lila, 2013, "Narratives of China-Africa Cooperation for Agriculture Development: New Paradigms?", China and Brazil in African Agriculture (CBAA) Project work stream, Future Agricultures Consortium, UK Aid, Working Paper 53, China and Brazil in African Agriculture (CBAA) Project work stream. Disponible en: http://r4d.dfid.gov.uk/PDF/Outputs/Futureagriculture/FAC_Working_Paper_053.pdf (consultado en marzo de 2014)

Buffa, Diego, 2008a, "Pasado y presente en los estudios e investigación sobre África en Argentina", en Lechini Gladys (comp.) *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro*, CLACSO, Buenos Aires.

Buffa, Diego, 2008b, "Iniciativas desde el Sur y hacia el Sur. La proyección argentina, desde su retorno a la democracia, hacia el África subsahariana", en *Ciencia Política*, Nº5, enero-junio.

Busso, Anabella, 2001, "Las relaciones argentino-americanas a finales del gobierno de Menem", en CERIR, *La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?*, Tomo III, Ediciones CERIR, Rosario.

Busso, Anabella, 2006, "La presidencia de Kirchner y los vínculos con Estados Unidos. Más ajustes que rupturas", en AAVV *La política exterior del gobierno de Kirchner. Tomo IV*, CERIR, Rosario.

Busso, Anabella, 2006, "La cooperación internacional en el gobierno de la provincia de Santa Fe: primeros pasos para su institucionalización", ponencia presentada en el I Encuentro de Responsables de Relaciones Internacionales y Cooperación de las Universidades del Mercosur, Chile, Bolivia Y Venezuela. Internacionalización de la Educación Superior, Eje temático II – Universidad, desarrollo y cooperación, desarrollando el

tópico “Fuentes de Financiamiento. Organismos Internacionales, Gobiernos y Agencias (Panel II), 25 - 27 de Octubre, Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes y Resistencia.

Busso Anabella, 2006, “Las relaciones Argentina – Estados Unidos después de la renegociación de la deuda. Continuidades estructurales, gestos reactivos y cuestiones irresueltas”, Anuario 2006 IRI. La Plata, Argentina, octubre 2006. ISSN: 1668-639X.

Busso, Anabella, 2010, “Política Exterior y Relaciones bilaterales con Estados Unidos durante el gobierno de Cristina: tensiones entre los objetivos de la campaña electoral y el renacer de los condicionantes internos”, en AAVV *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato. Tomo V*, CERIR, Rosario.

Busso, Anabella, 2013, “Cambios y ajustes en la Política Exterior de la Argentina re-democratizada: análisis sobre sus causas”, trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), 25 al 27 de septiembre, Bogotá.

Caetano, Gerardo, 2011, “Breve historia del MERCOSUR en sus 20 años. Coyunturas e instituciones (1991-2011)”, en Caetano (coord.) *MERCOSUR 20 años*, CEFIR, Montevideo.

Calore, María Celina, 2013, “El nuevo patrón de inserción internacional: diversificación, industrialización y superávit”, en Contexto Internacional, N° 36, FUNIF, Rosario. Disponible en: http://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/CI_N%C2%BA36.pdf (consultado en febrero de 2014)

Campi, Mercedes, 2011, *Tierra, tecnología e innovación. El desarrollo agrario pampeano en el largo plazo, 1860-2007*, Prometeo, Buenos Aires.

Carrillo Volcán, M., 1999, *El autonomismo en el estudio de la política exterior de América Latina (el estado en el proceso de globalización)*, FACES, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/venezuela/faces/cari.rtf> (consultado en febrero de 2014)

Casilda Béjar, Ramón, 2004, “América Latina y el Consenso de Washington”, en *Boletín Económico ICE*, Ministerio de Economía y Competitividad del Reino de España, N° 2803, Madrid. Disponible en: http://www.revistasice.info/cache/pdf/BICE_2803_19-38__4F750124143128257278CDB775B3F4F9.pdf (consultado en febrero de 2014)

Casini, Cristiano, Bartosik, Ricardo y Rodriguez, Juan Carlos, 2009, *Almacenamiento de granos en bolsas plásticas*, INTA, Manfredi. Disponible en: <http://inta.gob.ar/documentos/almacenamiento-de-granos-en-bolsas-plasticas/> (consultado en enero de 2014)

Castilla, Florencia, 2013, “Siembra directa. La elegida para preservar el suelo”, en *Revista de Investigaciones Agropecuarias – RIA*, INTA, vol. 39, N°2, agosto, Buenos Aires. Disponible en: <http://ria.inta.gov.ar/wp->

content/uploads/2013/08/RIAAGOSTOCOMPLETA2.pdf (consultado en enero de 2014)

Cipolla, Ana, 2011, "Cooperación FO-AR-INTA: más de 16 años de historiacompartida", en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, N° 27.

Centro de Economía Regional (CERE), 2013, "Exportaciones provinciales a África. Un viejo continente, un nuevo mercado. Primera parte", Escuela de Economía y Negocios, Universidad Nacional de San Martín, Serie Documentos de Economía Regional, Documento N° 16, abril, San Martín. Disponible en:
http://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/economia_regional/Informe%20%C3%81frica%20Final.pdf (consultado en febrero de 2014)

Cervo, Amado Luiz, 2008, "Conceitos em Relações internacionais", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, N° 51(2).

Chartuni, Evandro, de Assis de Carvalho, Francisco, Marçal, Daniel y Ruz, Emilio, 2007, "Agricultura de precisión. Nuevas herramientas para mejorar la gestión tecnológica en la empresa agropecuaria", en *Revista Comunitica*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), enero-abril, n° 1. Disponible en:
<http://repiica.iica.int/docs/B0483e/B0483e.pdf> (consultado en marzo de 2014)

Colacrai, Miryam, 2009, "Los aportes de la teoría de la autonomía, genuina contribución sudamericana ¿la autonomía es hoy una categoría en desuso o se enfrenta al desafío de una renovación en un contexto interdependiente y más complejo?", en Lechini, G., Klagsbrunn, V. y Gonçalves, W. (comp.) *Venciendo preconceitos: Las variadas aristas de una concepción estratégica*, Revan, Rio de Janeiro.

Colacrai, Miryam, 2010, "Argentina – Chile. Las relaciones políticas y el crecimiento de un notable tejido de vínculos a escala nacional y subnacional", en AAVV *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato. Tomo V*, CERIR, Rosario.

Colacrai, Miryam y Kern, Alejandra, 2009, "Escenarios y desafíos de la cooperación sur-sur a 30 años de la declaración de Buenos Aires", Documento de Trabajo N°1, Centro de Investigación en Cooperación Internacional y Desarrollo de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín, octubre.

Colombo, Sandra (comp.), 2011, *La inserción internacional de Argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner: un cambio de época*, Tandil, CEIPIL/UNCPBA.

Colomé, Rinaldo, 2009, "Bosquejo Histórico de la Agricultura en Argentina hasta Fines del Siglo XIX y los Inicios del Siglo XX. Énfasis en la caracterización del Productor Agrícola", en *Revista de Economía y Estadística*, Vol. XLVII, N° 2, Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Cooper Patriota, Thomas y Maria Pierri, Francesco, 2013, "Family Farming for Greater Food Sovereignty in Africa: Relevance of Brazil's More Food Africa", en *The Role of South-South Cooperation in Inclusive and Sustainable Agricultural Development. Focus on Africa: Making South-South Cooperation on Agricultural development more inclusive and sustainable*, International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG), Poverty Practice, Bureau for Development Policy, PNUD, N° 24, Brasilia.

Costa Leite, Iara, 2012, "Cooperação Sul-Sul: conceito, história e marcos interpretativos", en *Observador On-Line*, Observatorio Político Sul-Americano, IESP/UERJ, v.7, n.3, marzo, Río de Janeiro.

Covre Vilas-Bôas, J., 2011, "Os investimentos brasileiros na África no governo Lula: um mapa", en *Meridiano 47*, vol. 12, N°. 128, noviembre-diciembre.

De la Balze, Felipe, 2010, "La política exterior de los gobiernos Kirchner (2003-2009)", en *Estudios Internacionales*, N° 166, Universidad de Chile, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/12677/12968> (consultado en febrero de 2014)

De la Cueva, Héctor, 2006, "Mar del Plata: el ALCA no pasó Una victoria de la Cumbre de los Pueblos", en *OSAL, Observatorio Social de AmericaLatina*, año VI, n. 18, CLACSO, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal18/AC18delaCueva.pdf>

Delgado Caicedo, Jerónimo y Barrera A., 2010, "Subiendo al Sur: África y América Latina en las nuevas dinámicas de la cooperación sur-sur", en *Humanía del Sur*, 5, enero-junio, Universidad de Los Andes, Mérida.

Dussel, Enrique, 2000, "Europa, modernidad y eurocentrismo", en Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires.

Escudé, Carlos, 1995, *El realismo de los estados débiles*, Buenos Aires: GEL.

Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés, 2000, *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Buenos Aires. Disponible en: <http://www.argentina-rree.com/historia.htm> (consultado en enero de 2014)

Féliz, Mariano, 2011, "¿Neo-desarrollismo: más allá del neo-liberalismo? Desarrollo y crisis capitalista en Argentina desde los 90", en *Theomai*, N° 23, primer semestre, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes. Disponible en: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2023/5_Feliz_%2072-86.pdf (consultado en marzo de 2014)

Fernández, Sandra, 2012, "Agroindustria. Hacia un enfoque de cadenas de valor", en *Voces en el Fénix*, año 3, N° 16, julio, Buenos Aires.

Figari, Guillermo, 2004, "Los vaivenes de la Política Exterior Argentina ¿Autonomía o dependencia?", en *Relaciones Internacionales*, N° 26, La Plata.
Disponible en:
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/9720/Documento_completo.pdf?sequence=1 (consultado en enero de 2014)

Forni, Pablo, 2010, "Los estudios de caso: orígenes, cuestiones de diseño y sus aportes a la teoría social", en *Miríada. Investigación en Ciencias Sociales*, IDICSO, USAL, Buenos Aires.

Freites, Jorge, 2010, "Un continente que pide máquinas", en *Agro Propuesta*, julio, año 9, N° 96, Córdoba.

Gabas, Jean-Jacques, Goulet, Frédéric, Arnaud, Clara y Duran, Jimena, 2013, *Coopérations Sud-Sud et nouveaux acteurs de l'aide au développement agricole en Afrique de l'Ouest et australe*, A Savoir CIRAD, AFC, Paris.

Giaccaglia, Clarisa, 2011, *Estrategias de política exterior de los poderes medios emergentes: India, Brasil y Sudáfrica en la post-Guerra Fría. El caso IBSA (2003-2010)*, tesis doctoral, Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Gratius, Susanne y Gomes Saraiva, Miriam, 2013, "Continental Regionalism: Brazil's prominent role in the Americas", CEPS Working Document, N° 374, febrero, Bruselas.

Grevi, Giovanni, 2010, "El Mundo Interpolar", en *Foreign Policy en Español*, Madrid, abril-mayo.

Grieco, Joseph, 1988, "Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism", in *International Organization*, Vol. 42, No. 3, Summer.

Grugel, Jean y Riggirozzi, Maria Pia, 2007, "The Return of the State in Argentina", World Economy & Finance Research Programme, Birkbeck, University of London, abril, Londres.

Gomes Saraiva, Miriam, 2011, "Brazilian Foreign Policy: casual beliefs in formulation and pragmatism in practice", en Giardini, G. y Lambert, P. (ed.) *Latin American Foreign Policies: Between Ideology and Pragmatism*, Palgrave Macmillan, Nueva York.

Goulet, Frédéric, Gabas, Jean-Jacques y Sabourin, Eric, 2013, "La cooperación brasileña y china en la agricultura africana. Un estudio de prácticas", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, FLACSO, N° 47, Quito, septiembre.

Goulet, Frédéric y Sabourin, Eric, 2013, "South-South Cooperation between Africa and South American Emerging Countries: The Case of Agriculture and Rural Development", en *The Role of South-South Cooperation in Inclusive and Sustainable Agricultural Development. Focus on Africa: Making South-South Cooperation on Agricultural development more inclusive and sustainable*, International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG), Poverty Practice, Bureau for Development Policy, PNUD, N° 24, Brasilia.

Guadagni, Alieto, 2007, “Nuevos horizontes para el campo latinoamericano”, en *Revista de la COPPAL*, Buenos Aires.

Haas, Peter, 1992, “Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination”, en *International Organization*, Vol. 46, Nº 1.

Haas, Peter y Adler, Emanuel, 1992, “Las comunidades epistémicas, el orden mundial y la creación de un programa de investigación reflectivo”, en *International Organization*, Vol. 46. Nº 1.

Haas, Richard, 2008, “La era de la no polaridad”, en *Foreign Policy Latinoamérica*, vol. 87, n. 3.

Herbst, Natalia, 2011, “La reconfiguración de la Cooperación Sur- Sur. La experiencia regional en Haití”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, volumen 11, Nº 2, abril-junio.

Jervis, Robert, 1999, “Realism, Neoliberalism, and Cooperation: Understanding the Debate”, in *International Security*, 24, no. 1, summer.

Juma, Caleus, Tabo, Ramadjita, Wilson, Katy and Conway, Gordon, 2013, *Innovation for Sustainable Intensification in Africa*, The Montpellier Panel, Agriculture for Impact, London. Disponible en: http://www.fara-africa.org/media/uploads/library/docs/fara_publications/mp_0047_report_v5_low-res_singlepages.pdf (consultado en junio de 2014)

Kabunda, Mbuyi y Bello, Iraxis, 2011, *África: las luces y sombras de un continente prometedor*, Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Marzo. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/bibliotecaafricana/pdf/iraxis_mbuyi.pdf (consultado en marzo de 2014)

Kanbur, Ravi, 2000, *Foreign Aid and Development: Lessons Learnt and Directions for the Future*, Routledge.

Keohane, Robert, 1984, *After Hegemony. Cooperation and discord in the world political economy*, Princeton University Press, New Jersey.

Kern, Alejandra y López Canella, Florencia, 2010, “Aspectos simbólicos y relaciones de poder en el análisis de la cooperación al desarrollo”, ponencia presentada en las Jornadas de Relaciones Internacionales “Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación Internacional?” Área de Relaciones Internacionales – FLACSO, septiembre, Buenos Aires.

Kern, Alejandra y Weisstaub, Lara, 2011, “El debate sobre la cooperación sur-sur y su lugar en la política exterior argentina”, en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Nº27, invierno, Madrid.

Kiala, Carine and Nomfundo, Xenia Ngwenya, 2011, “Angola’s Strategic Co-operation with the BRIC Countries”, Occasional Paper Nº85, mayo, Johannesburg:

SAIIA. http://www.saiia.org.za/images/stories/pubs/occasional_papers/saia_sop_85_kiala_ngwenya_20110531.pdf (consultado en abril de 2014)

Krasner, Stephen, 1989, *Conflicto estructural. El tercer mundo contra el liberalismo global*, GEL, Buenos Aires.

Kosacoff, Bernardo y Campanario, 2007, "La revalorización de las materias primas y sus efectos en América Latina", en *Revista de la COPPAL*, Buenos Aires.

Lal, Radhika, Nehring, Ryan y McKay Ben (2013) "Public Policies for Inclusive and Sustainable Agriculture: an Emerging Agenda for South-South Cooperation?", en *The Role of South-South Cooperation in Inclusive and Sustainable Agricultural Development. Focus on Africa: Making South-South Cooperation on Agricultural development more inclusive and sustainable*, International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG), Poverty Practice, Bureau for Development Policy, PNUD, N° 24, Brasilia.

Lafer, Celso, 2002, *La identidad internacional de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Lasagna, Marcelo, 1996, Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo", en Revista *CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 32, Madrid.

Lattuada, Mario, 2014, "Políticas de desarrollo rural en Argentina. Conceptos, contexto y transformaciones", en *Temas y Debates*, N° 27, año 18, enero-junio, UNR, Rosario.

Lechini, Gladys, 2001, "África desde Menem a De la Rúa: Continuidad de la Política por impulsos", en CERIR, *La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?*, Tomo III, Ediciones CERIR, Rosario.

Lechini, Gladys (comp.), 2008, Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro, CLACSO, Buenos Aires.

Lechini, Gladys, 1995, *Las relaciones Argentina-Sudáfrica desde el Proceso hasta Menem*, Ediciones CERIR, Rosario.

Lechini, Gladys, 2009, "La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina ¿Mito o realidad?", en *Relaciones Internacionales*, N° 11, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Lechini, Gladys, 2010, "El lugar de África en la presidencia de los Kirchner (2006-2009)", en CERIR, *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*, Tomo V, Ediciones CERIR, Rosario.

Lechini, Gladys, 2011, *Argentina and South Africa facing the challenges of the XXI Century: Brazil as the mirror image*, UNR, Rosario.

Lechini, Gladys, y Morasso, Carla, 2014, "Los variados ámbitos de la CSS en el siglo XXI. Las Iniciativas de Brasil, Argentina y Venezuela hacia los países de África", en Citlali Ayala y Jesús Rivera (ed.) *De la diversidad a la consonancia: la cooperación Sur-Sur latinoamericana*, Centro de Estudios del Desarrollo Económico (CEDES) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) e Instituto Mora, México DF.

Lechini, Gladys, 2014, "Cooperación Sur-Sur en Argentina y Brasil. Una mirada desde el Siglo XXI", en Lechini, G. (comp.) *La cooperación sur-sur*

en las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el siglo XXI, UNR Editora, Rosario.

Leite, Patrícia Soares, 2011, "O Brasil e a cooperação Sul-Sul em três momentos: os governos Jânio Quadros/João Goulart, Ernesto Geizeler Luiz Inácio Lula da Silva", Fundação Alexandre de Gusmão, Brasília.

Lemaresquier, Thierry, 2009, "El marco de referencia actual de la cooperación internacional para el desarrollo y a la nueva plataforma de acción para los PRM", en Ayala Martínez, C. y Pérez Pineda (coord.) *México y los países de renta media en la cooperación internacional para el desarrollo. ¿Hacia dónde vamos?*, Flacso, Instituto Mora/CIDEAL, México.

Lengyel, Miguel y Bottino, Gabriel, 2011, "La producción en red en Argentina y sus fundamentos institucionales", en *Desarrollo Económico*, vol. 51, Nº 202-203, julio-diciembre, Buenos Aires.

Lengyel, Miguel y Malacalza, Bernabé, 2009, "Potencialidades y desafíos de la Cooperación Sur-Sur: Lecciones de la experiencia latinoamericana en Haití", Paper CEALCI, FLACSO, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.haitiargentina.org/Investigacion-y-Debate/Documentos-de-Trabajo> (consultado en abril de 2014)

Lengyel, Miguel y Malacalza, Bernabé, 2011, "Argentina - Haití: El desafío de la Cooperación Sur-Sur y la promoción al desarrollo", en *Revista Española de Cooperación Internacional*, Nº 27, IUDC, Madrid.

Lengyel, Miguel y Malacalza, Bernabé, 2014, "Política exterior y cooperación sur-sur al desarrollo. El caso argentino", en Citlali Ayala y Jesús Rivera (ed.) *De la diversidad a la consonancia: la cooperación Sur-Sur latinoamericana*, Centro de Estudios del Desarrollo Económico (CEDES) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) e Instituto Mora, México DF.

Levi, Julia, 2011b, "La Argentina y la nueva arquitectura de la cooperación internacional", en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº27, invierno, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid.

Lopes, Carlos, 2005, *Cooperação e desenvolvimento humano. A agenda emergente para o novo milenio*, UNESP Editora, São Paulo.

Lorenzini, María Elena, 2009, *La relación bilateral argentino-chilena 1999-2007 ¿Alianza estratégica o profundización del vínculo bilateral? Análisis desde el enfoque de las macro y micro-relaciones*, tesis doctoral, Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Lorenzini, María Elena, 2012, "Las estrategias de inserción internacional de Argentina, Chile y Venezuela: Primera aproximación a un análisis comparado", ponencia presentada en el X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, septiembre, Rosario.

Lorenzini, María Elena, y Pereyra Doval, María Gisela, 2013, "Revisitando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina

y Brasil”, en *Revista Relaciones Internacionales*, GERI - UAM, N° 22, febrero-mayo, Madrid.

Mabele, Shija, Jeremiah, Robert y Villeda Santana, Mary Carmen, 2013, “Inserción de África Subsahariana en el comercio internacional: problemas actuales”, en *Estudios de Asia y África*, N° 151, v. XLVIII, n. 2, El Colegio de México, mayo-agosto, México.

Malacalza, Bernabé, 2013, “Estrategia y experimentalismo. Los procesos domésticos de configuración de la Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva macro-micro. Un estudio comparado sobre los casos de la Argentina y Brasil (2003-2011)”, tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica Argentina, Buenos Aires.

Malacalza, Bernabé, 2014, “Modelos de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Haití. Discursos, Prácticas y Tensiones”, en *Relaciones Internacionales*, N° 25, febrero, UAM, Madrid.

Martínez Nacarato, Juliana, 2014, “Fondo para el alivio de la pobreza y el hambre en África” en *Revista Integración y Cooperación Internacional*, N° 18, CERIR, Rosario.

Martínez Rangel, Rubí y Reyes Garmendia, Ernesto Soto, 2012, “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”, en *Política y Cultura*, N° 37, México.

Mearsheimer, John, 1995, “The False Promise of International Institutions The False Promise of International Institutions”, in *International Security*, Vol. 19, No. 3, Winter.

Míguez, María Cecilia, 2010, “La política exterior argentina y la adopción del paradigma neoliberal (1989-2001)”, en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n. 108, septiembre-diciembre.

Míguez, María Cecilia, 2013, *Los partidos políticos y la política exterior argentina*, Ariel, Buenos Aires.

Miranda, Roberto, 2005, “Sobre los fundamentos internacionales de la política argentina: teoría y realidad”, en *Invenio*, año/vol. 8, N° 105, UCEL, noviembre, Rosario.

Miranda, Roberto, 1994, “Los bordes del pragmatismo: la política exterior de Menem”, en *Relaciones Internacionales*, N° 7, La Plata.

Miranda, Roberto, 2013, “Anacronismo y actualidad autonomista: El problema del poder internacional de Argentina”, en *Relaciones Internacionales*, N° 45, La Plata. Disponible en: revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/download/755/653

Moltoni, Luciana, 2012, “Evolución del mercado de herbicidas en Argentina”, en *Economía y Desarrollo Agroindustrial*, Instituto de Ingeniería Rural, INTA, Volumen 1-N° 2, diciembre, Buenos Aires.

Monreal, Borja, 2012, “Comprando África: El peligro del modelo de la adquisición de tierras a gran escala”, en *Foreign Policy en español*, abril.

Montúfar, César, 2004, "Hacia un nuevo marco interpretativo de la asistencia internacional para el desarrollo", en *América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contra hegemonía, perspectivas*, CLACSO, Buenos Aires.

Morasso, Carla, 2008, "Los vínculos argentino-africanos durante el año 2007", en *Anuario 2008 de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI), septiembre, editado en CDRoom. ISSN:1668-639X. Págs. 1-11.

Morasso, Carla, 2009, "Argentina hacia África, síntesis de las relaciones en el 2008", en *Anuario 2009 de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI), septiembre. Disponible en: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/Anuario%202009/Africa/02Argentina%20hacia%20%C1frica.pdf

Morasso, Carla, 2010, "Discursos sobre el Sur: las relaciones argentino-africanas durante el 2009", en *Anuario 2010 de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI), septiembre.

Morasso, Carla, 2011, "Eurocentrismo y estudios africanos en Argentina", 2011, en *Otro Sur Digital*, N°2, Rosario, Publicación de la Cátedra de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, julio.

Morasso, Carla, 2011, "Argentina – África: perfilando la agenda Sur-Sur", 2011", en *Anuario 2011 de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI), septiembre.

Morasso, Carla, 2011, "El Rol Dual de Argentina en el Sistema de Cooperación Internacional al Desarrollo", 2011, en *Conjuntura Austral*, V. 2, N° 7, Porto Alegre, Publicação digital do Núcleo de Estratégia e Relações Internacionais da UFRGS, agosto - septiembre

Morasso, Carla, 2012, *Las negociaciones MERCOSUR-África Austral. Avanzando en los vínculos Sur-Sur*, Editorial Académica Española, Berlín.

Morasso, Carla, 2012, "Argentina - África: una relación en proceso de renovación", en *Anuario 2012 de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI).

Morasso, Carla, 2013, "Argentina y África Subsahariana, una reaproximación en desarrollo", en *Anuario 2013 de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI).

Morasso, Carla, 2013, "La Cooperación Sur-Sur entre Argentina y África Subsahariana: el caso de la agricultura", 2013, en *Neiba Cadernos Argentina-Brasil*, PPGRI, Universidad de Rio de Janeiro, v. 2, N° 1, noviembre.

Natanson, José, 2008, *La Nueva Izquierda*, editorial Debate, Buenos Aires.

Nepomuceno Dusi, André, 2013, "South-South Technical Cooperation in Agriculture: The Role of Brazil's Embrapa", en *The Role of South-South Cooperation in Inclusive and Sustainable Agricultural Development. Focus*

on Africa: Making South-South Cooperation on Agricultural development more inclusive and sustainable, International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG), Poverty Practice, Bureau for Development Policy, PNUD, N° 24, Brasilia.

Nye, Joseph, 1990, "Soft Power", en *Foreign Policy*, N° 80, autumn.

Paramio, Ludolfo, 2007, "Giro a la izquierda y regreso del populismo", en *Nueva Sociedad*, N° 205, septiembre-octubre, Buenos Aires.

Petkoff, Teodoro, 2005, "Las dos izquierdas", en *Nueva Sociedad*, N° 197, mayo-junio, Buenos Aires.

Pereyra Dova, Gisela, 2014, "Autonomía en la Política Exterior de Lula da Silva", en Lechini, G. (comp.) "La cooperación sur-sur en las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el siglo XXI", UNR Editora, Rosario.

Pignatta, María Eva, "Identidad y política exterior. Explorando el caso argentino", en Busso, A. (comp.) *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior: un recorrido de casos*, UNR Editora, EBook, v. 2, Rosario.

Piñeiro, Martín y Bianchi, Eduardo, 2012, "América Latina y las exportaciones de recursos naturales agrícolas", en *Integración y Comercio*, N°35, año 16, julio-diciembre, BID-INTAL, Buenos Aires. Disponible en:
<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=37314270>

Prada, Fernando, Casabonne, Ursula y Bezanson, Keith, 2010, "Estudio complementario. Financiamiento para el desarrollo fuera del ámbito de la Declaración de París", Danish Institute for International Studies, Copenhagen. Disponible en:
<http://www.oecd.org/dac/evaluation/dcdndep/47642383.pdf> (consultado en junio de 2014)

Puig, Juan Carlos, 1984, "Introducción", en Puig, J.C (comp.), *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, Tomo I, GEL, Buenos Aires.

Qi, Gubo, 2013, "Agricultural Cooperation between China and Africa – Opportunities and Challenges", en *The Role of South-South Cooperation in Inclusive and Sustainable Agricultural Development. Focus on Africa: Making South-South Cooperation on Agricultural development more inclusive and sustainable*, International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG), Poverty Practice, Bureau for Development Policy, PNUD, N° 24, Brasilia.

Rapoport, Mario, 2009, "Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos", en *Diplomacia, Estrategia & Política* (DEP), N° 10, Itamaraty, Brasilia, octubre-diciembre.

Reca, Lucio, Lema, Daniel y Flood, Carlos (ed.), 2010, *El crecimiento de la agricultura argentina*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Reffico, Ezequiel, 1996, "Cambio político, transiciones y política exterior y de seguridad. Política exterior y cultura política: el caso de la democracia argentina (1983-1995)", en *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, N° 32, Barcelona.

Rivas, Diego y Stumpo, Giovanni, 2013, "La industria manufacturera argentina 2003-2010. Reconstruyendo capacidades para enfrentar los desafíos del siglo XXI", en Rivas, D. y Stumpo, G. (comp.), *La industria argentina frente a los nuevos desafíos y oportunidades del siglo XXI*, CEPAL, Santiago de Chile.

Roark, Mariano y Calvento, Mariana, 2011, "Condicionantes internos y externos de las relaciones de Argentina con Venezuela. La transformación del vínculo bilateral durante el gobierno de Néstor Kirchner", en Colombo, S. (comp.), *La inserción internacional de Argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner: un cambio de época*, Tandil, CEIPIL/UNCPBA.

Romero, Pedro, 2009, "Hacia una nueva construcción discursiva de la autonomía", en Lechini, G., Klagsbrunn, V. y Gonçalves, W. (comp.) *Venciendo preconceitos : Las variadas aristas de una concepción estratégica*, Revan, Rio de Janeiro.

Rubiolo, Florencia, 2012, "Relaciones Argentina-Sudeste de Asia: vínculos comerciales y políticos contemporáneos (2003-2011)", en Morasso C. y Pereyra Doval, M.G. (comp.) *Argentina y Brasil: proyecciones internacionales, cooperación Sur-Sur e integración*, UNR Editora, Rosario.

Pavlič, Breda, Uranga, Raúl, Cizelj, Boris, y Svetličič, Marjan (eds.), 1983, *The Challenges of South-South Cooperation*, Westview Press, Boulder, Colorado.

Petras, James y Veltmeyer, Henry, 2009, *Espejismos de la izquierda en América Latina*, Lumen México, México DF.

Rittberger, Volker, 2012, "Approaches to the Study of Foreign Policy Derived from International Relations Theories", en Hermann, Margaret y Sundelius, Bengt (eds.), *Comparative Foreign Policy Analysis*, University of Tuebingen.

Russell, Roberto (ed.), 1990, *Política Exterior y Toma de Decisiones en América Latina*, Programa RIAL, GEL, Buenos Aires.

Russell, Roberto, 2010, "La Argentina del segundo bicentenario: continuidades y ficciones de la política exterior", en Russell, R. (ed.), *Argentina 1910-2010. Balance de siglo*, Taurus, Buenos Aires.

Russell, Roberto y Calle, Fabián, 2009, "La periferia turbulenta como factor de la expansión de los intereses de seguridad de Estados Unidos en América Latina", en Hirst, M. (comp.) *Crisis del Estado e Intervención Internacional*, Edhasa, Buenos Aires.

Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel, 2001, "De la Autonomía Antagónica a la Autonomía Relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur", en *Posdata Revista de Reflexión y Análisis Político*, N°7, Buenos Aires.

Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel., 2002, "De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur", en *Perfiles Latinoamericanos*, N° 21.

Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel, 2013, "América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía", en *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, N° 104, Barcelona.

Rizzi, Kamilla, Maglia, Cristiana, Paes, Lucas y Kanter, Marcelo, 2011, "O Brasil na Africa (2003-2010): política, desenvolvimento e comércio", en *Cojuntura Austral*, V. 2, N° 5, Núcleo de Estratégia e Relações Internacionais da UFRGS, abril-mayo, Porto Alegre.

Saavedra, Marisol, 2004, *La Argentina no alineada. Desde la tercera posición justicialista hasta el menemismo (1973-1991)*, Biblos, Buenos Aires.

Sagasti, Francisco y Prada, Fernando, 2011, "La nueva cara de la cooperación para el desarrollo: el papel de la cooperación sur-sur y la responsabilidad social corporativa (RSC)", en Alonso, J.A. y Ocampo, J.A. (dirs.), *Cooperación para el desarrollo en tiempos de crisis*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Salas Oroño, José Manuel, 2010, "Modelos de desarrollo y extensión rural en el sector agropecuario", material elaborado para el curso de Sociología Agraria de la Facultad de Agronomía y Zootecnia de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Sanahuja, José Antonio, 2009, "Del *regionalismo abierto* al *regionalismo post-liberal*. Crisis y cambio en la integración regional", en América Latina en Martínez Alonso, L., Peña, L., Vázquez, M. (coord.) *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009*, N° 7, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Buenos Aires.

Sanahuja, José Antonio, y Pacheco, J., 2008, "Dinámicas de la Sociedad Internacional (I): Integración y Regionalismo", Máster Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales., Escuela Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Madrid.

Sanchez, Michelle, Silva, Elaini, Cardoso, Evora y Spécie, Priscila, 2006, "Política externa como política pública: Uma análise pela regulamentação constitucional Brasileira (1967-1988)", en *Sociologia Política*, Curitiba, N° 27, noviembre.

Sánchez, Natalia, 2013, "La cooperación sur-sur bilateral: un análisis desde los cambios político-institucionales de Argentina y Brasil", Serie Documentos de Trabajo, Instituto Universitario de Desarrollo y cooperación IUDC-UCM, Madrid.

Sautu, Ruth, Boniolo, P., Dalle, P. Y Elbert, R., 2005, *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, CLACSO, Buenos Aires.

Sauvant, Karl, 1983, "Organizational infrastructure for self-reliance: the Non-Aligned Countries and the Group of 77", en Pavlič, Breda, Uranga, Raúl, Cizelj, Boris, y Svetličič, Marjan (eds.), *The Challenges of South-South Cooperation*, Vestwiew Press, Boulder, Colorado.

Schoeman, Maxi, 2011, "Of BRICs and Mortar: The Growing Relations between Africa and the Global South", *The International Spectator, Italian Journal of International Affairs*, Roma.

Shoenrock, Philippe, 2009, "La agenda de la eficacia de la ayuda al desarrollo en América Latina y el Caribe 2009", en Fernández Andrade, Rubén y Balbis, Jorge (eds.) *Mito y realidad de la ayuda externa, América Latina 2009. Una evaluación independiente de la cooperación internacional al desarrollo*, Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo, Impreitei, México.

Schorr, Martín, 2012, "Industria y neodesarrollismo en la posconvertibilidad", en *Voces del Fénix*, año 3, N°16, Julio, Buenos Aires. Disponible en: http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/Voces.N.16%20baja.pdf (consultado en agosto de 2014)

Schraeder, Peter J., Hook, Steven W. and Taylor, Bruce, 1998, "Clarifying the Foreign Aid Puzzle: A Comparison of American, Japanese, French, and Swedish Aid Flows", in *World Politics* 50.2. Disponible en: <http://web.stanford.edu/class/polisci243b/readings/v0002023.pdf> (consultado en julio de 2014)

Scoptoni, Liliana, Durán Regina, Pesce, Gabriela y De Batista Manuela, 2011, "Difusión de la innovación tecnológica: el caso de la siembra directa en Argentina y su comparación con Brasil", en *Revista Capital Científico*, Guarapuava, PR, V.9 N°1, enero-junio. Disponible en: <http://revistas.unicentro.br/index.php/capitalcientifico/article/viewFile/1563/1647> (consultado en julio de 2014)

Serbin, Andrés, 2009, "Las políticas exteriores latinoamericanas: dilemas teóricos y prácticos frente a la globalización", Documento de Trabajo N° 244, Facultad de Estudios para Graduados, Universidad de Belgrano, octubre, Buenos Aires. Disponible en: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/244-serbin.pdf

Shields, Joseph and Elist, Jonathan, 2013, "The key to unlocking Africa's multi-billion dollar agriculture opportunity: great managers", in *Harvard Africa Policy*, Boston. Disponible en: <http://africa.harvard.edu/apj/the-key-to-unlocking-africas-multi-billion-dollar-agriculture-opportunity-great-managers/> (consultado en julio de 2014)

Sili, Marcelo, 2014, "La cooperación internacional en materia agrícola y rural. La experiencia reciente en Argentina", en *Temas y Debates*, N° 27, año 18, enero-junio, UNR, Rosario.

Simonoff, Alejandro, 2009, "Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner", en *Confines*, agosto-diciembre, Monterrey. Disponible en: <http://web2.mty.itesm.mx/temporal/confines/articulos10/Simonoff1.pdf> (consultado en febrero de 2014)

Simonoff, Alejandro, 2010, *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo: las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Simonoff, Alejandro, 2013, "Democracia, política exterior y autonomía", en *Cuestiones de Sociología*, UNLP, N° 9, La Plata.

Sotomayor, Octavio, 2012, "Panorama de la Agricultura en América Latina y el Caribe", Escuela de Gestores de Políticas de Ciencia, Tecnología e Innovación, Uruguay, octubre. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Disponible en: <http://escueladegestores.giz-cepal.cl/wp-content/uploads/2012/11/Panorama-de-la-Agricultura-en-America-Latina-y-el-Caribe1.pdf> (consultado en febrero de 2014)

Taiana, Jorge, 2006, "Objetivos y desafíos de la política exterior argentina", en *Diplomacia, Estrategia y Política – DEP*, N° 4, abril-junio, Brasilia.

Taylor, Ian, 2010, *The International Relations of Sub-Saharan Africa*, Bloomsbury Academic, Londres.

Tini, María Natalia, 2008, "La distancia sobre la cercanía: la política exterior de Argentina hacia Bolivia y Paraguay", en *Relaciones Internacionales*, N° 197, La Plata. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/10013/Documento_completo.pdf?sequence=1

Tokatlián, Juan Gabriel, 2010, "¿Rumbo a Southfalia?", en *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, N°73, noviembre. Disponible en: <http://www.plural.bo/editorial/images/pdfnuevacronica/nc73.pdf> (consultado en septiembre de 2014)

Tres, Joaquim, 2012, "La Cooperación Sur-Sur emergente de Busan: ¿retórica coyuntural o resultado de la fortaleza económica de los países emergentes?", Real Instituto El Cano, marzo. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/48c376004abc84d2b4eab53a649df36b/ARI23-2012_Tres_cooperacion_sur_sur_Busan.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=48c376004abc84d2b4eab53a649df36b (consultado en febrero de 2014)

Tres, Joaquim, 2013, "El surgimiento de la cooperación Sur-Sur. Hacia un nuevo ecosistema de cooperación para el desarrollo", IDB-PB-190, Sector Integración y Comercio, Banco Interamericano de Desarrollo, marzo. Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=37688258>

Trigo, Eduardo y Villareal, 2010, Federico, "La innovación biotecnológica en el sector agrícola", en Reca, L., Lema, D. y Flood, C. (ed.), *El crecimiento de la agricultura argentina*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Tugendhat, Henry, 2014, "New Paradigms of Agricultural Development Cooperation in Africa: Lessons from Brazil and China", Future Agricultures Consortium, UK Aid, Point Info 063, February, Londres. Disponible en: http://www.future-agricultures.org/publications/research-and-analysis/policy-briefs/doc_download/1832-new-paradigms-of-agricultural-development-cooperation-in-africa-lessons-from-brazil-and-china (consultado en julio de 2014)

Unzer Macedo, Emiliano, 2011, "Perspectivas democráticas na África contemporânea", en *Meridiano*, 47 vol. 12, n. 124, mar.-abr.

Vagni, Juan José, 2008, "Argentina-Marruecos. De los impulsos a la convergencia político-comercial (1989-2007)", tesis doctoral, Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Vagni, Juan José, 2009, "África del Norte en la política exterior argentina: bajo el impulso de las perspectivas comerciales y las proyecciones del interregionalismo periférico (2003-2008)", presentación en el *XIX Simposio Electrónico Internacional "Medio Oriente y Norte de África"*, Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), 28 de septiembre -22 de octubre.

Vasilachis, Irene, 1993, *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, CEAL, Buenos Aires.

Van Klaveren, Alberto, 1992, "Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar", en *Estudios Internacionales*, año XXV, Abril-Junio, N° 98.

Visentini, Paulo Fagundes, 2010, *A África na política internacional: o sistema interafricano e sua inserção mundial*, Juruá, Curitiba.

Vigevani, Tullo y Cepaluni, Gabriel, 2007, "A política externa de Lula da Silva: a estratégia da autonomia pela diversificação", en *Contexto Internacional*, vol.29, N°2.

Vigevani, Tullo y Ramanzini Júnior, Harolodo, 2014, "Autonomia, Integração Regional e Política Externa Brasileira: Mercosul e Unasul", en *Dados Revista de Ciências Sociais*, vol. 57, N° 2, abril-junio, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

Wabgou, Maguemati, 2014, "Reflexiones sobre la cooperación Sur-Sur desde las experiencias sino-africanas", en Lechini, G. (comp.) *La cooperación sur-sur en las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el siglo XXI*, UNR Editora, Rosario.

Weisstaub, Lara, 2013, "Transformaciones de la cooperación internacional en la Argentina (1960-2010)", en Colacrai, Miryam (comp.), 2013, *La Cooperación Internacional desde la visión de los PRM: discusiones conceptuales, diseños de políticas y prácticas sudamericanas*, UNR Editora, Rosario.

Wilson, Dominic y Purushothaman, Roopa, 2003, "Dreaming With BRICs: The Path to 2050", Goldman Sachs, Global Economics Paper N° 99, october. Disponible en: <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/brics-dream.pdf> (consultado en febrero de 2014)

Wylde, Cristopher, 2010, "Argentine political economy under the administration of Nestor Kirchner 2003-2007", Documentos de Trabajo FLACSO, N°44, Buenos Aires. Disponible en: <http://rrii.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2010/06/doc44.pdf> (consultado en agosto de 2014)

Xiaolei, Shen, 2015, "La cooperación internacional agrícola en África : Oportunidades y desafíos del crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible", en Fundación Sur, Departamento África, enero, Madrid. Disponible en: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article19360#> (consultado en febrero de 2015)

Zakaria, Fareed, 2008, *O mundo pós-americano*, Companhia das Letras, Sao Pablo.

Zelicovich, Julieta, 2011, "El lugar del MERCOSUR en la política exterior argentina durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner", en *Relaciones Internacionales*, N° 41, Buenos Aires. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/26188/Documento_completo.pdf?sequence=3 (consultado en febrero de 2014)

Zelicovich, Julieta, 2011, "Argentina en la Ronda de Doha: posición y estrategia negociadora en los albores de una década", en *Estudios Internacionales*, N° 169, Universidad de Chile, Santiago de Chile. Disponible en:

Zuluaga Nieto, Jaime (2006) "Una Tricontinental del conocimiento: un espacio para la cooperación Sur-Sur", en Boron, Atilio y Lechini, Gladys (comp.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

Discursos

Bielsa, Rafael, 2004, Discurso del Sr. Canciller en la Conferencia "Argentina: de la recuperación a la consolidación económica", Council of the Americas, 10 de agosto.

Caputo, Dante, 1986, Discurso del Sr. Canciller en la 41° Asamblea General de las Naciones Unidas, XIV Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General, 22 de septiembre.

Fernández de Kirchner, Cristina, 2008, Palabras de la Presidenta de la Nación, Dra. Cristina Fernández de Kirchner durante el acto de recibimiento del presidente de Guinea Ecuatorial, Obiang Nguema y la comitiva que le acompaña, a la Casa Rosada, 13 de febrero, Buenos Aires.

Fernández de Kirchner, Cristina, 2009, Palabras de la Presidenta de la Nación, en la segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América del Sur-África, realizada en la Isla Margarita, República Bolivariana de Venezuela.

Fernández de Kirchner, Cristina, 2012, Palabras de la Presidenta de la Nación en la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América del Sur y Países Árabes, en Lima, Perú.

Kirchner, Néstor, 2003, Discurso de Asunción del Presidente, pronunciado ante el Congreso Nacional, Buenos Aires, 25 de mayo.

Kirchner, Néstor, 2005, Discurso del Presidente, pronunciado en la Apertura de la 60ª AGNU, 14 de septiembre.

Kirchner, Néstor, 2005, Palabras del Presidente durante la firma del decreto que restituye el régimen jubilatorio a investigadores científicos, 25 de febrero.

Kirchner, Néstor, 2004, Palabras del Presidente durante el anuncio de obras para la Patagonia, 16 de mayo.

Levi, Julia, 2011a, Palabras de la Directora de la DGCIN, Programa de Asociación Japón-Argentina, 2001-2011, Buenos Aires.

Taiana, Jorge, 2008, Discurso del Canciller en la Inauguración del Seminario Académico Argentino Sudafricano, Buenos Aires, 12 de mayo de 2008.

Timerman, Héctor, 2011a, Discurso del Sr. Canciller en la Jornada Preparatoria del Congreso Nacional de Afrodescendientes y Africanos/as de la Argentina, 21 de marzo.

Timerman, Héctor, 2011b, Palabras del Canciller en la XXI Cumbre Iberoamericana, realizada en Asunción, octubre. Télam, audiovisual "Para la Argentina la cooperación sur-sur es una prioridad", 28 de octubre.

Timerman, Héctor, 2011c, Lineamientos de Política Exterior Argentina Discurso pronunciado por el Canciller Héctor Timerman en ocasión de la celebración del día del diplomático argentino, 11 de octubre.

Misión Permanente Argentina ante las Naciones Unidas, 2012, XVII Sesión del Comité de Alto Nivel para la Cooperación Sur-Sur, 23 de mayo de 2012.

Notas de prensa e Información para la prensa

Abriata, Bruno, 2014, "Argentina vs. Buitres: Escenarios, Intereses, Apoyos y Estrategias", en Fundamentar.com, 07 de abril. Disponible en: <http://www.fundamentar.com/index.php/articulos/editorial/item/3588-argentina-vs-buitres-escenarios-intereses-apoyos-y-estrategias> (consultado en marzo de 2014)

Ámbito Financiero, 2009, "En Qatar, Cristina asistirá hoy al inicio de la cumbre con países árabes", Buenos Aires, 30 de marzo. Disponible en: <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=452448&seccion=Pol%EDtica&fecha=30/03/2009> (consultado en febrero de 2014)

Braganchini, Mario, 2012, "Por más valor agregado de origen", en La Nación, 21 de julio, Buenos Aires.

Clarín, 2009, "Entrevista LuizInacio Lula da Silva Presidente de Brasil: No figura en los planes de Brasil convertirse en potencia hegemónica", 6 de diciembre, Buenos Aires.

Diario de la República, 2011, "Mozambique recibe el programa argentino de huertas", 27 de diciembre. Disponible en: <http://www.eldiariodelarepublica.com/elcampo/Mozambique-recibe-el->

programa-argentino-de-huertas-20111227-0021.html (consultado en febrero de 2014)

DERF, 2011, "Destacó Domínguez la necesidad de generar negocios con África", Buenos Aires, 11 de abril. Disponible en: http://www.derf.com.ar/despachos.asp?cod_des=413255&ID_Seccion=20&fecemi=11/04/2011&Titular=Destac%F3%20Dom%EDnguez%20la%20necesidad%20de%20generar%20negocios%20con%20%C1frica.html (consultado en febrero de 2014)

Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI), 2011a, Newsletter N° 42, febrero-marzo. Disponible en: http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/110000_2011/110200_Newsletter%20Febrero-Marzo%202011.pdf (consultado en julio de 2014)

Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI), 2011b, Newsletter N° 43, abril. Disponible en: http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/110000_2011/110300_Newsletter%20Abril%202011.pdf (consultado en julio de 2014)

Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI), 2011c, Newsletter N° 45, junio. Disponible en: http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/110000_2011/110500_Newsletter%20Junio%202011.pdf

Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI), 2011d, Newsletter N° 45, julio. Disponible en: http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/110000_2011/110600_Newsletter%20Julio%202011.pdf (consultado en julio de 2014)

Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI), 2011e, Newsletter N° 48, octubre. Disponible en: http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/110000_2011/110800_%20Newsletter%20Octubre%202011.pdf (consultado en julio de 2014)

Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI), 2012a, Newsletter N° 51, enero-febrero. Disponible en: http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/120000_2012/120100_Newsletter%20Enero-Febrero%202012.pdf (consultado en julio de 2014)

Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI), 2012b, Newsletter N° 52, marzo-abril. Disponible en: http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/120000_2012/120200_Newsletter%20Marzo-Abril%202012.pdf (consultado en julio de 2014)

Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI), 2012c, Newsletter N° 56, agosto. Disponible en: http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/120000_2

012/120600_Newsletter%20Agosto%202012.pdf(consultado en julio de 2014)

Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI), 2012d, Newsletter N° 57, septiembre. Disponible en: http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/120000_2012/120600_Newsletter%20Agosto%202012.pdf (consultado en julio de 2014)

Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales del MAGyP (DNRAI), 2013, “II° Encuentro de Ministros de Agricultura de Argentina-África Subsahariana”, 23 de agosto, Buenos Aires. Disponible en:

http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/index.php?edit_accion=noticia&id_info=131003101408#sthash.cGcx1pMh.dpuf (consultado en julio de 2014)

FO.AR, 2013, “Namibia: Misión exploratoria del Ministerio de Agricultura”, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.foargentina.cancilleria.gov.ar/noticia.php?id=247> (consultado en agosto de 2014)

Fundación Cideter, 2013, “Resultados Campos Experimentales en Sudáfrica”. Disponible en: <http://www.cecma.com.ar/noticias/detalle/id/1384267110> (consultado en agosto de 2014)

Granovsky, Martín, 2013, “Mandela y la democracia argentina, vidas paralelas”, en Página 12, Buenos Aires, 13 de diciembre. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-235210-2013-12-08.html> (consultado en agosto de 2014)

Infocampo, 2011, “La maquinaria mostró su potencial”, 21 al 27 de octubre, año 7, N° 414, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2011a, “INTA Informa”, N° 7, año 17, julio, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2011b, “Argentina y Sudáfrica: por el intercambio científico y tecnológico”, 20 de julio, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2011c, “Argentina debe generar negocios con África”, 10 de abril, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2012a, “Nuevos lazos de cooperación con Mozambique”, 2 de enero, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2012b, “África es el futuro y el INTA ya dice presente”, 14 de diciembre, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2012c, “Sudáfrica: la siembra directa mostró un potencial excelente”, 14 de diciembre, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2012d, “La Argentina es una potencia agroalimentaria muy importante”, en *Revista de Investigaciones Agropecuarias*, Vol. 38, N° 2, agosto, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2013a, "Carlos Casamiquela asumirá hoy como ministro de agricultura", 20 de noviembre, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2013b, "Nuestra meta es agregar valor a la producción", 13 de junio, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2013c, "Desde Santiago del Estero, argentinos y africanos impulsan el desarrollo Sur-Sur", 13 de junio, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2014, "La exportación de máquinas argentinas creció un 215%", 14 de marzo, Buenos Aires.

Kraskowiak, Fernando, 2009, "El viejo reclamo del ministerio hecho realidad", en *Página 12*, Buenos Aires, 1 de octubre.

La Nación, 2012, "Arturo Puricelli: La planificación del viaje de la Fragata fue del Ministerio de Defensa", 25 de octubre, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1520493-arturo-puricelli-la-planificacion-del-viaje-de-la-fragata-fue-del-ministerio-de-defensa> (consultado en agosto de 2014)

La Opinión, 2011, "El gran desafío de la década es que la tecnología llegue al pequeño y mediano productor", 9 de abril, Pergamino. Disponible en: <http://www.laopinion-pergamino.com.ar/archivo/nota.asp?vernota=43729> (consultado en febrero de 2014)

Manny, Victoria, 2006, "De Venezuela a Kazajstán", en *Clarín*, 16 de septiembre, Buenos Aires. Disponible en: <http://edant.clarin.com/suplementos/rural/2006/09/16/r-00411.htm> (consultado en febrero de 2014)

Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2013a, Encuentro de biotecnología entre Argentina y Sudáfrica, 25 de septiembre. Disponible en: <http://www.mincyt.gob.ar/noticias/encuentro-de-biotecnologia-entre-argentina-y-sudafrica-9329> (consultado en febrero de 2014)

Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2013b, Baraño y Menvielle recibieron a autoridades de Sudáfrica, 2 de octubre. Disponible: <http://www.mincyt.gob.ar/noticias/baranao-y-menvielle-recibieron-a-autoridades-de-sudafrica-9359> (consultado en febrero de 2014)

Ministerio de Industria, 2012, "Con el respaldo del Ministerio de Industria, 28 pymes participan de una misión a Mozambique para desarrollar negocios", 4 de noviembre. Disponible en: <http://www.industria.gob.ar/con-el-respaldo-del-ministerio-de-industria-28-pymes-participan-de-una-mision-a-mozambique-para-desarrollar-negocios/> (consultado en marzo de 2014)

MRECIC, 2010, "Información para la prensa N° 471/10", Dirección de Prensa, Buenos Aires, 25 de octubre. MRECIC, 2012a, "Información para la prensa N° 061/12", Dirección de Prensa, Buenos Aires, 7 de marzo.

MRECIC, 2012b, “Información para la prensa N° 063/12”, Dirección de Prensa, Buenos Aires, 8 de marzo.

MRECIC, 2013a, “La Presidenta se reunió con el Primer Ministro y el presidente de la Asamblea Nacional de Vietnam al concluir su gira”, 21 de enero.

MRECIC, 2013b, “Argentina y Vietnam trabajarán en proyectos conjuntos de innovación tecnológica”, 5 de marzo.

MRECIC, 2013c, “Argentina y Tailandia triplican su Cooperación Sur-Sur”, 16 de marzo.

MRECIC, 2013d, “Información para la Prensa N° 206/13. II Encuentro de Ministros de Agricultura de Países de África Subsahariana- Argentina”, 20 de agosto.

MRECIC, 2013e, “Información para la Prensa N° 305/13. La Cooperación Argentina, Haití y la UNASUR aprobaron la ampliación del Pro Huerta – Haití hasta el año 2016”, 20 de diciembre.

MRECIC, 2013f, “Información para la Prensa N° 225/13. Timerman: la Cooperación Internacional es constitutiva de la política exterior argentina”, 12 de septiembre.

Organización de Estados Iberoamericanos, “El INTA, instituto clave en el desarrollo agropecuario de la Argentina”, Agencia CyTA - Instituto Leloir. OEI-AECID. Disponible en: http://www.oei.es/divulgacioncientifica/reportajes_457.htm (consultado en febrero de 2014)

Prensa Argentina, 2011a, “Se afianza la cooperación agro-técnica con países de África Subsahariana”, Buenos Aires, 5 de abril. Disponible en: <http://www.prensa.argentina.ar/2011/04/05/18174-se-afianza-la-cooperacion-agro-tecnica-con-paises-de-frica-subsahariana.php> (consultado en febrero de 2014)

Prensa Argentina, 2011b, “La Argentina y Mozambique avanzan en un plan de cooperación agropecuario”, Buenos Aires, 16 de junio. Disponible en: <http://www.prensa.argentina.ar/2011/06/16/20722-la-argentina-y-mozambique-avanzan-en-un-plan-de-cooperacion-agropecuario.php> (consultado en marzo de 2014)

Prensa Argentina, 2012, “Argentina cooperará con Kenya para el desarrollo de tecnología agraria de punta”, Buenos Aires, 14 de marzo. Disponible en: <http://www.prensa.argentina.ar/2012/03/14/28909-argentina-cooperara-con-kenia-para-el-desarrollo-de-tecnologia-agraria-de-punta.php> (consultado en marzo de 2014)

Rabbia, Noemí, 2012, “Angola, Moda, Psicosis y Otros Mitos”, en Portal Fundamental, 22 de mayo, Rosario. Disponible en: http://www.fundamental.com/index.php?option=com_content&view=article&id=632:angola-moda-psicosis-y-otros-mitos&catid=4:articulos&Itemid=24 (consultado en abril de 2014)

Secretaría de Comunicación Pública, Presidencia de la Nación Argentina, 2012^a, “Timerman se reunió con su par de Angola, en el marco de la misión política y comercial argentina”, 05 de marzo, Buenos Aires.

Secretaría de Comunicación Pública, Presidencia de la Nación Argentina, 2012b, “La Presidenta destacó la complementariedad económica entre Argentina y Angola”, 18 de mayo de, Buenos Aires.

Secretaría de Comunicación Pública, Presidencia de la Nación Argentina, 2012c, “Conferencia de prensa del canciller argentino Héctor Timerman y del secretario de Comunicación pública, Alfredo Scoccimarro, en Luanda, Angola”, 18 de mayo.

Secretaría de Comunicación Pública, Presidencia de la Nación Argentina, 2012d, “Entre enero y agosto, el intercambio comercial con Sudáfrica creció 33%”, 09 de noviembre.

Supercampo, 2014, “Los agricultores familiares son los garantes de la seguridad alimentaria del país”, 14 de septiembre, Buenos Aires. Disponible en: <http://supercampo.perfil.com/2014/09/los-agricultores-familiares-son-los-garantes-de-la-seguridad-alimentaria-del-pais/> (consultado en diciembre de 2014)

Taiana, Jorge, 2013, “A ocho años del No al ALCA”, en *Página 12*, Buenos Aires, 6 de noviembre.

Télam, 2011, “Timerman: Para la Argentina la cooperación sur-sur es una prioridad”, audiovisual, 28 de octubre. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=mQFdp1K0BPA> (consultado en agosto de 2014)

The Economist, 2011, “The lion kings? Africa is now one of the world's fastest-growing regions”, N°6, January. Disponible en: <http://www.economist.com/node/17853324?zid=295&ah=0bca374e65f2354d553956ea65f756e0> (consultado en febrero de 2014)

Timerman, Héctor, 2012, “África y América latina luchan contra los buitres”, en *Página 12*, Buenos Aires, 15 de noviembre.

TodoAgro, 2011, “Visita y recorrida técnica de 11 productores y técnicos de Sudáfrica”, Buenos Aires, 19 de agosto. Disponible en: <http://www.todoagro.com.ar/noticias/nota.asp?nid=17130> (consultado en junio de 2014)

Veiras, Nora, 2012, “El desembarco argentino en Angola”, en *Página 12*, 17 de mayo, Buenos Aires.

Documentos Oficiales

Alianza de Busan para la cooperación eficaz para el desarrollo, IV Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda. Disponible en: http://www.effectivecooperation.org/files/OUTCOME_DOCUMENT-FINAL_ES.pdf (consultado en mayo de 2014)

Communiqué final de la conférence Afro-Asiatique de Bandoeng, 24 de abril de 1955. Disponible en: http://www.cvce.eu/obj/communique_final_de_la_conference_afro_asiatique_de_bandoeng_24_avril_1955-fr-676237bd-72f7-471f-949a-88b6ae513585.html (consultado en febrero de 2014)

Comunicado de Prensa Conjunto Comisión Bilateral Argentina -Sudáfrica, 2013, 1 de agosto.

Decreto 1366/2009, Creación de los ministerios de Industria y de Agricultura, Ganadería y Pesca, 1 de octubre de 2009, Buenos Aires. Disponible en: <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158298/texact.htm> (consultado en septiembre de 2014)

Declaración de Malabo, 2013, Cumbre ASA, febrero, Malabo. Disponible en: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/iii-cupula-de-chefes-de-estado-e-de-governo-america-do-sul-africa-asa-declaracao-de-malabo> (consultado en mayo de 2014)

Departamento de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, 2007, Conferencia de Prensa con la Ministro Dlamini Zuma y el Ministro Taiana en ocasión de la finalización de la Sesión Inaugural de la Comisión Binacional Sudáfrica - Argentina en la Residencia Presidencial, 28 de febrero, Pretoria. Disponible en: http://www.embajadasudafrica.org.ar/espaa/home/informacion_general/conferencia_zuma_taiana.php (consultado en mayo de 2014)

Documento Final de la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados, NAM 2012/CoB/Doc.1, Sharm El Sheikh, Egipto, 7 al 10 Mayo 2012. Disponible en: http://www.mfa.gov.eg/nam/documents/NAM%202752012/DOCUMENTO%20FINAL_ES.pdf (consultado en junio de 2014)

Embajada Argentina en Sudáfrica (ESAFR), Memorias de los años 2007, 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012. Disponibles en: <http://www.esafr.mrecic.gov.ar/> (consultado en marzo de 2014)

Ley 21.787, República Argentina, sobre la participación del país en el Fondo Africano de Desarrollo, promulgada el 26 de abril de 1978. Disponible en: <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/215000-219999/217096/norma.htm> (consultado en febrero de 2014)

Ley 25.641, República Argentina, sobre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, promulgada el 11 de septiembre de 2002. Disponible en: <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/75000-79999/77717/norma.htm> (consultado en febrero de 2014)

Ministerio de Industria de la República Argentina, 2011, "Plan Estratégico Industrial 2020", Buenos Aires.

Memorando de Entendimiento entre el AgriculturalResearch Council y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2007, noviembre Pretoria.

Memorando de Entendimiento para la Cooperación entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la República Argentina y el Ministerio

de Agricultura y Desarrollo Rural de la República de Angola, 2011, abril, Buenos Aires.

Memorando de Entendimiento para la Cooperación entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la República Argentina y el Ministerio de Agricultura de la República de Mozambique, 2011, junio, Roma.

Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2009, “Estado de la Cooperación Sur-Sur. Informe del Secretario General”, A/64/321, agosto, Nueva York.

Posición sobre la Cooperación Sur-Sur en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo ante el IV Foro de Alto Nivel de Busan, Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur. Disponible en: <http://segib.org/news/files/2011/11/Posicion-sobre-Cooperacion-Sur-Sur.pdf> (consultado en septiembre de 2014)

Proyecto Nacional “Desarrollo y difusión de tecnología para aumentar la eficiencia de cosecha y postcosecha y mejorar la calidad de granos de cereales y oleaginosas”, INTA, EEA Manfredi

Resolución 58/220 aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 23 de diciembre de 2003. Disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/58/220> (consultado en febrero de 2014)

Resolución 64/222 aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 21 de diciembre de 2009. Disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/64/222> (consultado en febrero de 2014)

Temas acordados y actas de la segunda reunión de la Comisión Binacional entre la República Argentina y la República de Sudáfrica, 2008, Buenos Aires, 2 y 3 de diciembre. Disponible en: <http://www.embajadasudafrica.org.ar/espa/home/img/Oucomes%20Document%202008-%20Spanish.pdf>

Documentos institucionales e informes técnicos

African Development Bank, Organisation for Economic Co-operation and Development, United Nations Development Programme, United Nations Economic Commission for Africa (UNECA), 2011, “African Economic Outlook 2011: Africa and Its Emerging Partners”, OECD Publishing. Disponible en: <http://www.afdb.org/en/knowledge/publications/african-economic-outlook/african-economic-outlook-2011/> (consultado en junio de 2014)

African Union, African Development Bank, United Nations Economic Commission for Africa (UNECA), 2012, “Tracking Progress In Land Policy Formulation And Implementation In Africa”, Land Policy Initiative, Addis Ababa, June. Disponible en: <http://www.uneca.org/publications/tracking-progress-land-policy-formulation-and-implementation-africa> (consultado en junio de 2014)

Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA), 2009, "JICA Report 2009", Tokio. Disponible en: <http://www.jica.go.jp/english/publications/reports/annual/2009/> (consultado en diciembre de 2013)

Braganchini, Mario y Cassini, Carlos, 2007, "Anteproyecto de Exportación de Máquinas Agrícolas y Tecnología Agropecuaria Argentinas a Sud África. Año 2007", Informe Técnico, INTA, PRECOP y Agricultura de Precisión, marzo.

Braganchini, Mario y Cassini, Carlos, 2010, "Informe de la Misión Argentina de la Red Maquinaria Agrícola en el continente Sudafricano", Informe Técnico, INTA, PRECOP II. Disponible en: http://www.cosechaypostcosecha.org/data/articulos/viajcapa/NAMPO_HARVEST_DAY_2010.asp (consultado en diciembre de 2013)

Bragachini, Mario, 2011, "Desarrollo industrial de la maquinaria agrícola y agropartes en Argentina. Impacto económico y social", Informe Técnico, INTA, mayo. Disponible en: <http://www.cosechaypostcosecha.org/data/articulos/maquinaria/DesarrolloIndustrialMaquinariaAgricolaYAgropartes-2011-02.pdf> (consultado en diciembre de 2013)

Bragachini, Mario, Méndez, Andrés, Vélez, Juan Pablo, 2011, "Argentina, un referente mundial en tecnología de Agricultura de Precisión", diciembre. Córdoba: INTA EEA Manfredi. Disponible en: <http://www.agriculturadeprecision.org/articulos/varios/Argentina-Referente-Mundial-AP.asp> (consultado en diciembre de 2013)

Banco Mundial, 2006, "Argentina Agricultura y Desarrollo Rural: Temas Claves", Washington. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/INTARGENTINAINSPANISH/Resources/1030773.pdf> (consultado en marzo de 2014)

Banco Mundial, 2009, "Awakening Africa's Sleeping Giant Prospects for Commercial Agriculture in the Guinea Savannah Zone and Beyond", Washington. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/INTARD/Resources/sleeping_giant.pdf (consultado en febrero de 2014)

Banco Mundial, 2012, "Índice de Gini". Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI> (consultado en diciembre de 2013)

Banco Mundial, 2013, "Ayuda oficial neta para el desarrollo recibida". Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/DT.ODA.ODAT.CD/countries/1W-AR?display=default> (consultado en octubre de 2014)

Casamiquela, Carlos, 2011, "El modelo de gestión de la innovación del INTA", presentación en el Seminario Internacional de Gestión de la Innovación en el Sector Agroalimentario, 26 de mayo, Guadalajara. Disponible en: <http://www.cofupro.org.mx/cofupro/eventos-realizados/redinnovagro/Casamiquela,%20INTA.pdf> (consultado en marzo de 2014)

Casamiquela, Carlos, 2012, “Más y mejores alianzas para la Innovación en la Agricultura Familiar de ALC”, presentación en la VI Reunión Internacional de FORAGRO, Mesa de trabajo para análisis de iniciativas de Cooperación Sur-Sur, agosto, Lima.

Casini, Crisitiano, 2008, “Informe de la Misión Institucional a Sudáfrica y Zambia. Misión llevada a cabo por el INTA, SENASA y SAGPyA”, INTA EAA Manfredi, diciembre.

Centro de Economía Internacional (CEI), 2011a, “MERCOSUR: a 20 años del Tratado de Asunción”, Notas del CEI N°20, MRECIC, Buenos Aires, abril.

Centro de Economía Internacional (CEI), 2011b, Notas del CEI, Secretaría de Comercio y Relaciones Económicas Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, N° 23, mayo.

Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDETER), 2012, “Informe anual 2012”, Las Parejas. Disponible en: <http://cecma.com.ar/descargas/informes/INFORME%20ANUAL%202012.pdf> (consultado en marzo de 2014)

Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL), 2010, “La Cooperación Internacional en el Nuevo Contexto Mundial: Reflexiones desde América Latina y el Caribe”, Nota de la Secretaría.

Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL), 2012, “La crisis financiera internacional y sus repercusiones en América Latina y el Caribe”, septiembre.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), 2009, “Cooperación Sur-Sur y cooperación triangular para el desarrollo de la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria en los países en desarrollo”, Nota de la Secretaría, Junta de Comercio y Desarrollo Comisión de la Inversión, la Empresa y el Desarrollo Reunión multianual de expertos sobre cooperación internacional: Cooperación Sur-Sur e integración regional, TD/B/C.II/MEM.2/5, octubre, Ginebra

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales Presidencia de la Nación / Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2010, “Objetivos de Desarrollo del Milenio. Rendición de Cuentas 2010”, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.undp.org.ar/docs/odm/odm2010.pdf> Economic (consultado en enero de 2014)

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales Presidencia de la Nación / Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2012, “Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe País Argentina 2010”, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.undp.org.ar/docs/odm/odm2010.pdf> Economic (consultado en enero de 2014)

FLACSO- Fundación Carolina, 2010, Relatoría de la Mesa “La Cooperación Sur-Sur en América Latina y posibles esquemas de

Cooperación Triangular”, II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales.

Forum for Agricultural Research in Africa (FARA), 2006, “Framework for African Agricultural Productivity / Cadre pour la productivité agricole en Afrique”, Accra. Disponible en: http://www.fara-africa.org/media/uploads/library/docs/fara_publications/06100265_english_pap_lr.pdf (consultado en septiembre de 2014)

Forum for Agricultural Research in Africa (FARA), 2012a, “Agricultural Innovation in Sub-Saharan Africa. Experiences from Multiple-Stakeholder Approaches”, Accra. Disponible en: http://www.fara-africa.org/media/uploads/library/docs/fara_publications/agrl_innovations_in_ssa.pdf (consultado en agosto de 2014)

Forum for Agricultural Research in Africa (FARA), 2012b, “Agricultural R&D: investing in Africa’s future. Analyzing trends, challenges, and opportunities. Reflections on the conference”, Accra. Disponible en: http://www.fara-africa.org/media/uploads/library/docs/fara_publications/asti-fara-conference-synthesis.pdf (consultado en agosto de 2014)

Fondo Monetario Internacional (FMI), 2012, “Perspectivas de la economía mundial: reanudación del crecimiento, peligros persistentes”, Washington.

Freemantle, Simon, 2011, “The five trends powering Africa’s enduring allure”, Insight & strategy, Standard Bank, October.

Fundación Carolina e Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), 2011, “Una experiencia de cooperación triangular entre Argentina, España y Guatemala: el Programa Pro Huerta. Estudio de caso”, Task Team on South-South Cooperation, IV High Level Forum on Aid Effectiveness, Busan, Korea.

Garfinkel, Florencia, 2011, “Cadena Maquinaria Agrícola”, Serie Producción Regional por Complejos Productivos, Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación Argentina. Disponible en: http://www.mecon.gov.ar/peconomica/docs/Complejo_Maquinaria_Agricola.pdf (consultado en febrero de 2014)

GRID-Arendaland United Nations Environment Programme (UNEP), 2013, “Large-Scale Land Acquisition in Africa”, Norway. Disponible en: <http://www.grida.no/graphicslib/collection/large-scale-land-acquisition-in-africa> (consultado en agosto de 2014)

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2009, “La seguridad alimentaria para el IICA”, marzo. Disponible en: http://www.iica.int/Esp/Programas/SeguridadAlimentaria/Documents/SeguridadAlimentarias_Quees_Esp.pdf (consultado en agosto de 2014)

Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), 2013, “Informe de Políticas Alimentarias Mundiales 2011”, Washington, D.C. Disponible en: <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/oc72es.pdf> (consultado en mayo de 2014)

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2004, “Plan Estratégico INTA (2005-2015)”, diciembre, Buenos Aires. Disponible en: <http://inta.gob.ar/documentos/plan-estrategico-institucional-2005-2015> (consultado en febrero de 2014)

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2011a, “Actualización Técnica”, N° 58, febrero, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), 2011b, “INTA Informa”, N° 7, año 17, julio. Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) EEA Manfredi, 2011, “Visita técnica y recorrida de 11 productores y técnicos de Sudáfrica”. Disponible en: <http://www.cosechaypostcosecha.org/data/articulos/convenios/visitaTecnicosSudafrica2011.pdf> (consultado en febrero de 2014)

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) – Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF), 2012, “La relación Sur-Sur. El INTA en Angola”, en *Boletín CIPAF*, julio, Buenos Aires.

Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) y Banco Mundial, 2011, Relatorio “Ponte sobre o Atlântico”, Brasilia.

International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG), 2013, Final Report “The Role of South-South Cooperation in Agricultural Development in Africa: Opportunities and Challenges”, Seminar The Role of South-South Cooperation in Agricultural Development in Africa, Poverty Practice, Bureau for Development Policy, PNUD, 17 de mayo, Brasilia. Disponible en: http://www.ipc-undp.org/conference/ssc/SSC-Seminar_Day1.pdf (consultado en octubre de 2014)

International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG), 2013, Final Report “The Roundtable Meeting on Policy and Research Implications”, Seminar The Role of South-South Cooperation in Agricultural Development in Africa, Poverty Practice, Bureau for Development Policy, PNUD, 18 de mayo, Brasilia. Disponible en: http://www.ipc-undp.org/conference/ssc/SSC-Seminar_Day2.pdf (consultado en octubre de 2014)

Méndez, Andrés y Pognante, J., 2011, “Misión de reconocimiento de ambientes para instalar ensayos y evaluaciones de Siembra Directa en Sudáfrica potenciando las posibilidades de ventas de Maquinaria Agrícola Argentina en todo el continente Africano”, Informe Técnico, INTA, PRECOP II. Disponible en: <http://www.cosechaypostcosecha.org/> (consultado en marzo de 2014)

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina (MAGyP), 2011, “Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020”, septiembre, Buenos Aires.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina (MAGyP), 2012, “Emiratos Árabes-Angola-China. Relaciones que siguen creciendo. Acercando continentes”, Revista del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, N°8, Buenos Aires.

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación Argentina (MECON), 2011a, "Complejo Maquinaria Agrícola", Serie "Producción Regional por Complejos Productivos", Secretaría de Política Económica, Dirección Nacional de Programación Económica Regional, abril, Buenos Aires.

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación Argentina (MECON), 2012, "Deuda Pública del Estado Argentino. Datos al 30-06-2012", Oficina Nacional de Crédito Público, Buenos Aires. Disponible en: http://www.mecon.gob.ar/finanzas/sfinan/documentos/informe_deuda_publica_30-06-12.pdf (consultado en abril de 2014)

Ministerio de Producción de la Nación Argentina, 2011, "Plan Estratégico Industrial 2020", Buenos Aires.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MRECIC), 1987, "Argentina y la Cooperación Técnica Internacional 1984-1986", Buenos Aires.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MRECIC), 2008, "Revista FO-AR N°9", abril, Buenos Aires.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MRECIC), 2009, "Argentina y la cooperación triangular", Buenos Aires. Disponible en: <http://www.mrecic.gob.ar/portal/secin/dgcin/docs/argentina-y-la-coop-triangular.pdf> (consultado en abril de 2014)

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MRECIC), 2010a, "La Nueva Arquitectura de la Cooperación Técnica Internacional, introducción a la cooperación internacional", Buenos Aires.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MRECIC), 2010b, "Revista FO-AR N°10. Edición Especial Bicentenario de la Patria", Buenos Aires.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MRECIC), 2011, "Informe Sectorial. Maquinaria Agrícola", Dirección de Oferta Exportable, Dirección General de Estrategias de Comercio Exterior, Subsecretaría de Comercio Internacional, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.argentinatradenet.gov.ar/sitio/estrategias/Maquinaria%20agr%C3%ADcola.pdf> (consultado en enero de 2014)

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MRECIC), 2013, "Catálogo de Proyectos FO.AR", Dirección General de Cooperación Internacional.

Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), 2013, "African agriculture, transformation and outlook, noviembre, Johannesburg.

One, 2013, "A Growing Opportunity: Measuring Investments in African Agriculture", Data report. Disponible en: http://one.org.s3.amazonaws.com/pdfs/a_growing_opportunity_summary_en.pdf (consultado en abril de 2014)

Organización de Naciones Unidas (ONU), 2010, "Development Cooperation for the MDG's: Maximizing Results", Department of Economic and Social Affairs.

Organización de Naciones Unidas (ONU), 2011, "La cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular en el sistema de las Naciones Unidas", Dependencia Común de Inspección, Ginebra.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 1996, “Enseñanzas de la revolución verde: hacia una nueva revolución verde”, Documentos Técnicos de Referencia, Cumbre Mundial sobre la Alimentación, Roma, noviembre. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/003/w2612s/w2612s06.htm> (consultado en enero de 2014)

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2009, “HowtoFeedtheWorld in 2050”, High Level Expert Forum, Rome. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/docs/Issues_papers/HLEF2050_Africa.pdf (consultado en diciembre de 2013)

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) / Banco Mundial, 2001, “Sistemas de Producción Agropecuaria y Pobreza. Cómo mejorar los medios de subsistencia De los pequeños agricultores en Un mundo cambiante”, Roma y Washington.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2010a, “Development Co-operation Report 2010”, report by Deutscher, Eckhard, Chair of the Development Assistance Committee, Paris. Disponible en: <http://www.oecd-ilibrary.org/docserver/download/fulltext/4310031e.pdf?expires=1289521443&id=0000&accname=guest&checksum=B3795263D7D8214DF173DAE2C5470540> (consultado en diciembre de 2013)

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2010b, “DevelopmentAid at a GlanceStatisticsbyRegion. America”, Paris. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/39/50/42139289.pdf> (consultado en diciembre de 2013)

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2011, “AidforTrade at a Glance. Argentina”. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/55/41/1867247.gif> (consultado en diciembre de 2013)

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2011, “AidEffectiveness 2005–10: Progress in implementingthe Paris Declaration”.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2013a, “AidforTrade at a Glance”. Disponible en: <http://www.oecd.org/dac/stats/totaldacflowsatagance.htm> (consultado en abril de 2014)

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2013b, “AidforTrade at a Glance 2013: ConnectingtoValueChains”. Disponible en: http://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/aid4trade13_e.pdf (consultado en abril de 2014)

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2013c, “Satdistic, Key Indicators. Disponible en: <http://www.oecd.org/statistics/> (consultado en abril de 2014)

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2014, "AidforTrade at a Glance. Argentina". Disponible en: <http://www.oecd.org/countries/argentina/aid-at-a-glance.htm> (consultado en septiembre de 2014)

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) / Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2013, "OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2013-2022", Texcoco, Estado de México, Universidad Autónoma Chapingo. Disponible en: http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2013-es (consultado en septiembre de 2014)

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2011, "Índice de Pobreza Multidimensional", Nueva York. Disponible en: <http://hdr.undp.org/es/centrodeprensa/resumen/pobreza/> (consultado en abril de 2014)

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2012, "Africa Human Development Report 2012.Towards a FoodSecureFuture", Nueva York.

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), 2008,"II Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica", Madrid.

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), 2009, "III Informe sobre la Cooperación Sur – Sur en Iberoamérica", Madrid.

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), 2010, "Informe sobre la Cooperación Sur – Sur en Iberoamérica 2010", Madrid. Disponible en: <http://www.segib.org/>

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), 2012, "Informe de la Cooperación Sur – Sur en Iberoamérica 2012". Madrid: SEGIB.

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), 2014, "Informe de la Cooperación Sur – Sur en Iberoamérica 2013-2014". Madrid: SEGIB.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), 2010, "Visiones, enfoques y tendencias de la cooperación internacional para el desarrollo: Hacia un marco conceptual y práctico latinoamericano y caribeño", Documento de Trabajo, Caracas.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), 2011, "Las Relaciones de América Latina y el Caribe con África: Situación actual y áreas de oportunidad", Documento de Trabajo, Caracas.

United Nations Economic Commission for Africa (UNECA), 2012, "Unleashing Africa's Potential as a Pole of Global Growth", Addis Ababa.

United Nations Economic Commission for Africa (UNECA), 2014, "Frontier Markets in Africa-Misperceptions in a Sea of Opportunities", julio, Washington. Disponible en: http://www.uneca.org/sites/default/files/publications/africa_frontier_paper.pdf (consultado en septiembre de 2014)

UNICEF y CEPAL, 2006, "Efectos de la crisis en Argentina. Las políticas del Estado y sus consecuencias para la infancia", Buenos Aires.

Sitios web consultados

Biblioteca Digital de Tratados, MRECIC: <http://tratados.cancilleria.gob.ar/>

Banco Mundial, datos: <http://datos.bancomundial.org>

Cámara Argentina de Fabricantes de Máquinas Agrícolas:
<http://www.cafma.org.ar/>

FAO Argentina: <http://www.fao.org/argentina/programas-y-proyectos/es/>

Oficina de Naciones Unidas para los Países Menos Desarrollados, Países en Desarrollo Mediterráneos y Pequeños Estados en Desarrollo Insulares (UN-OHRLLS): <http://unohrlls.org/>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), QueryWizard for International Development Statistics: <http://stats.oecd.org/>

Programa Pro Huerta: <http://prohuerta.inta.gov.ar/>

Proyecto de Eficiencia de Cosecha, Poscosecha de Granos y Forrajes y Valor Agregado en Origen (PRECOP):
<http://www.cosechaypostcosecha.org/proyecto/objetivos.asp>

Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD):
<http://www.nepad.org/>

Sistema Integrado de Información Agropecuaria, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina: <http://old.siaa.gov.ar>

Siglas y acrónimos

- ABC:** Agencia Brasileña de Cooperación Internacional.
- ALC:** Acuerdo de Libre Comercio.
- ALCA:** Área de Libre Comercio de las Américas.
- AGNU:** Asamblea General de Naciones Unidas.
- AGP:** Agricultura de Precisión.
- AOD:** Ayuda Oficial al Desarrollo.
- ARC:** Agricultural Research Council.
- ASA:** Cumbre América del Sur – África.
- ASPA:** Cumbre América del Sur - Países Árabes.
- BM:** Banco Mundial.
- BICSAA:** Comisión Bilateral Argentino-Sudafricana.
- BRICS:** Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.
- CAADP:** Programa de Desarrollo Agrícola Integral Africano
- CAD:** Comité de Ayuda Oficial al Desarrollo.
- CAFMA:** Cámara Argentina de Fabricantes de Máquinas Agrícolas.
- CEPAL:** Comisión Económica para América Latina.
- CIDETER:** Centro de Investigación y Desarrollo Regional.
- CONICET:** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.
- CSS:** Cooperación Sur-Sur.
- CTPD:** Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo.
- DGCIN:** Dirección General de Cooperación Internacional, MRECIC.
- DIASA:** Dirección General África Subsahariana, MRECIC.
- DNRAI:** Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales, MAGyP.
- ECOWAS:** Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, por sus siglas en inglés.
- EEA:** Estación Experimental Agrícola del INTA.
- EMBRAPA:** Empresa Brasileña de Investigación Agrícola.
- FAO:** Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, por sus siglas en inglés.
- FMI:** Fondo Monetario Internacional.
- FOCEM:** Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR.
- HA:** Hectárea.

IED: Inversión Externa Directa.

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria Nación Argentina, MAGyP.

INTAL: Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe.

INTI: Instituto Nacional de Tecnología Industrial de la Nación Argentina.

JICA: Agencia Japonesa de Cooperación Internacional, por sus siglas en inglés.

MA: Maquinaria Agrícola.

MAGyP: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina.

MDS: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina.

MRECIC: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación Argentina.

MERCOSUR: Mercado Común del Sur.

MINCyT: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación Argentina.

MOU: Memorando de Entendimiento.

NEPAD: Nueva Alianza para el Desarrollo de África, por sus siglas en inglés.

NOAL: Movimiento de Países No Alineados.

NOEI: Nuevo Orden Económico Internacional.

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

ODM: Objetivos de Desarrollo del Milenio.

OMC: Organización Mundial de Comercio.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

PBI: Producto Bruto Interno.

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

PRECOP: Proyecto de Eficiencia de Cosecha, Poscosecha de Granos y Forrajes y Valor Agregado en Origen (PRECOP).

PRM: País de Renta Media.

SACU: Unión Aduanera de África Austral, por sus siglas en inglés.

SAGyP: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, MAGyP.

SADC: Comunidad de Desarrollo de África Austral, por sus siglas en inglés.

SEGIB: Secretaría General Iberoamericana.

SD: Siembra Directa.

TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación.

TN: Tonelada.

UA: Unión Africana.

UNR: Universidad Nacional de Rosario.

UNASUR: Unión Naciones Suramericanas.

UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

ZPCAS: Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur.

Anexo I – Cuadros y gráficos

Índice de cuadros y gráficos

Cuadro 1 – Principales receptores de AOD326
Cuadro 2 – AOD recibida por Argentina327
Cuadro 3 – Flujos de cooperación ofrecidos por los BRICS estimados en base a la metodología de la CAD327
Cuadro 4 – AOD recibida por Argentina324
Cuadro 5 - AOD recibida por Argentina y su relación con los ODM (2000-2010)328
Cuadro 6 - Proyectos de CTPD por región y temática 1983- 1986328
Cuadro 7 – Evolución de acciones del FO.AR años 2000- 2009329
Cuadro 8 - Acciones del FO.AR por país subsahariano 2004- 2012329
Cuadro 9– Acuerdos firmados entre Argentina y los países de África Subsahariana (mayo 2003-diciembre de 2012)334
Cuadro 10 - Cantidad histórica de documentos firmados entre Argentina y África335
Cuadro 11- Visitas de Alto Nivel entre Argentina y África 2003-2012337
Cuadro 12- Cantidad de Visitas de Funcionarios de Alto Rango entre Argentina y África338
Cuadro 13 – Importaciones argentina desde África, principales países (millones de dólares, FOB)339
Cuadro 14 – Exportaciones argentina hacia África, principales países (millones de dólares, FOB)339
Cuadro 15 – Exportaciones argentinas hacia el mundo y hacia África (millones de dólares, FOB)340
Cuadro 16 – Importaciones argentinas desde el mundo y desde África (millones de dólares, FOB)340
Cuadro 17 - Evolución reciente de la producción de MA en Argentina por producto342
Cuadro 18 - Evolución reciente del mercado de MA en Argentina343
Cuadro 19 – Exportaciones argentinas de MA hacia África en USD FOB346
Cuadro 20 – Empresas de MA argentinas que han exportado a África348
Cuadro 21 – Porcentaje de la población económicamente activa empleada en el sector agrícola355
Cuadro 22 - Tecnología agrícola y productividad en regiones en desarrollo356
Cuadro 23 – Estado de implementación del Programa Más Alimentos en África (2013)361

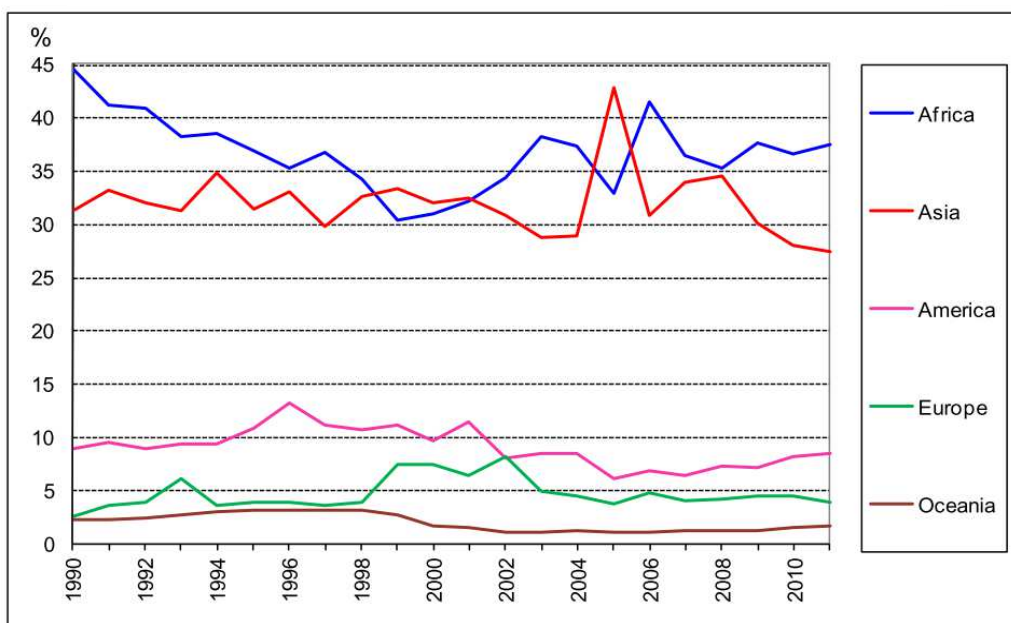
Gráfico 1 - Mapa de África323
Gráfico 2 – AOD recibida por región324
Gráfico 3 – AOD recibida por región324
Gráfico 4 – AOD recibida por grupos de países según sus ingresos325
Gráfico 5 - AOD recibida por Argentina por sector328
Gráfico 6 – Principales temáticas del FO.AR (2000-2009)330
Gráfico 7 – Principales socios del FO.AR en América Latina (2000-2009)330
Gráfico 8 – Mapa de distribución de oferentes regionales de proyectos de cooperación latinoamericanos, año 2012331
Gráfico 9 – Mapa de distribución de receptores regionales de proyectos de cooperación latinoamericanos, año 2012332
Gráfico 10 – Perfil de las capacidades oferentes argentinas por sector333
Gráfico 11 – Esquema de solicitud de participación en el FO.AR333
Gráfico 12 - Evolución de la superficie sembrada con SD341
Gráfico 13 - Áreas cultivadas y producción en Argentina con SD341
Gráfico 14 - Uso de Tecnología del paquete tecnológico de SD342
Gráfico 15- Cluster de fabricantes de MA argentina343
Gráfico 16 - Relevancia de la industria local de MA en la metalmecánica argentina344
Gráfico 17 - Exportaciones de MA argentina344
Gráfico 18 - Principales destinos de la MA argentina exportada345
Gráfico 19 - Factores Internacionales que inciden en la producción agrícola mundial349
Gráfico 20 – Acciones del INTA a través del FO.AR350
Gráfico 21 – Principales temáticas del INTA a través del FO.AR350
Gráfico 22 – Agricultura en relación % al PBI351
Gráfico 23- Tierras potenciales para la producción agrícola en África352
Gráfico 24 – Intercambio internacional agrícola353
Gráfico 25 - Sabana de Guinea354
Gráfico 26 - Tecnología agrícola y productividad en regiones en desarrollo356
Gráfico 27 - Adquisición de tierras para la agricultura357
Gráfico 28 – % de la ODA destinada a la agricultura358
Gráfico 29 –Iniciativas de cooperación chinas en el sector agrícola en África Subsahariana (año 2012)359
Gráfico 30 – Iniciativas de cooperación brasileñas en el sector agrícola en África Subsahariana (año 2012)360
Gráfico 31 - Factores intervinientes en la configuración de acciones de CSS agrícola entre Argentina y África Subsahariana362

Gráfico 1 - Mapa de África



Fuente: NEPAD, 2013.

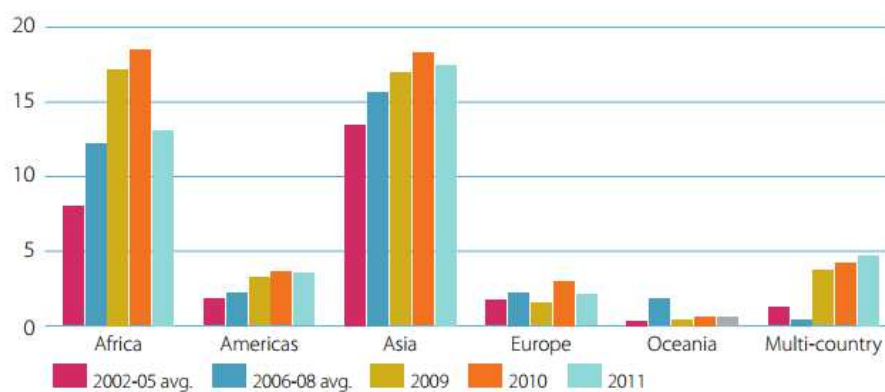
Gráfico 2 – AOD recibida por región



Fuente: OCDE, 2013a.

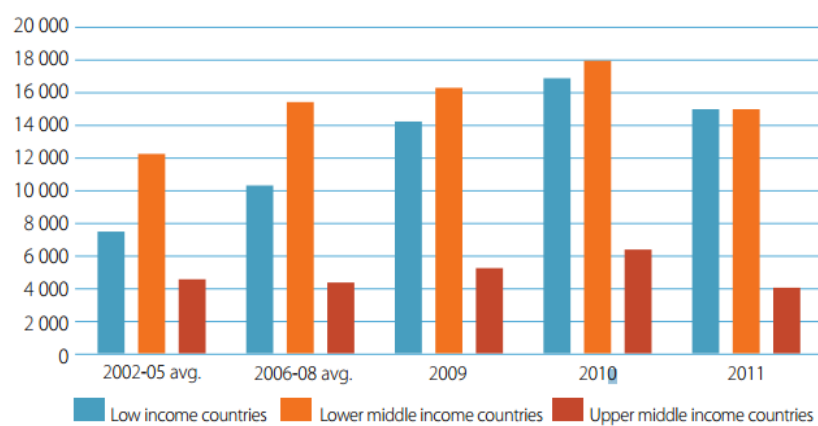
Gráfico 3 – AOD recibida por región

Figure 0.2 Aid for trade by region
(USD billion, 2011 constant)



Fuente: OCDE, 2013a.

Gráfico 4 – AOD recibida por grupos de países según sus ingresos



Fuente: OCDE, 2013b.

Cuadro 1 – Principales receptores de AOD

	2010-11	1970-79	1980-89	1990-99	2000-09	2010-11	2009	2010	2011
	Share(%)	Annual averages				Annual amounts			
Afghanistan	4.9	237	72	321	3 034	6 405	6 331	6 426	6 384
Algeria	0.2	600	378	427	334	197	309	198	195
Bangladesh	1.1	1 961	2 956	2 110	1 564	1 406	1 248	1 415	1 398
Bolivia	0.5	249	529	872	855	693	723	675	711
Burkina Faso	0.8	317	507	595	797	994	1 079	1 062	926
Cameroon	0.4	433	512	750	986	563	642	541	585
China	-	4	2 016	3 432	1 816	-47	1 117	646	-739
Colombia	0.8	410	193	224	752	991	1 062	901	1 081
Congo, Dem. Rep.	3.4	778	996	411	2 158	4 379	2 366	3 543	5 216
Cote d'Ivoire	0.8	350	462	1 192	662	1 097	2 356	845	1 349
Egypt	0.4	5 031	3 134	4 289	1 467	487	985	592	381
Ethiopia	2.7	376	1 101	1 287	2 293	3 445	3 847	3 525	3 364
Ghana	1.3	303	621	874	1 240	1 703	1 591	1 693	1 713
Haiti	1.8	139	307	459	531	2 345	1 131	3 065	1 625
Honduras	0.4	143	448	554	647	580	460	574	585
India	2.2	4 485	4 105	2 509	1 803	2 910	2 530	2 806	3 013
Indonesia	0.7	2 579	2 144	2 028	1 633	875	1 112	1 393	358
Iraq	1.6	143	98	321	6 596	2 010	2 838	2 192	1 829
Israel	-	1 368	2 360	1 462	-	-	-	-	-
Jordan	0.7	1 375	1 824	732	803	937	739	954	919
Kenya	1.5	543	1 178	979	981	1 985	1 790	1 629	2 342
Madagascar	0.3	291	559	595	794	427	441	470	384
Malawi	0.7	242	431	664	691	886	782	1 023	749
Mali	0.9	354	729	618	788	1 142	991	1 089	1 196
Morocco	0.8	900	1 499	1 163	932	1 079	900	993	1 166
Mozambique	1.5	124	871	1 565	1 826	1 936	2 019	1 952	1 921
Nepal	0.6	189	566	560	597	823	865	818	828
Nicaragua	0.5	136	361	841	982	634	773	621	648
Niger	0.5	384	563	451	531	677	467	745	610
Nigeria	1.5	317	154	310	2 620	1 889	1 671	2 062	1 716
Pakistan	2.5	2 169	2 048	1 484	2 060	3 177	2 811	3 013	3 341
Papua New Guinea	0.4	1 059	806	636	426	518	485	511	524
Peru	0.1	360	567	599	528	166	432	-256	588
Philippines	0.1	691	1 103	1 374	625	175	338	531	-181
Rwanda	0.9	255	420	596	636	1 118	932	1 032	1 204
Senegal	0.7	468	968	840	862	959	1 013	928	990
Serbia	0.5	-	-	174	1 548	609	612	660	557
Somalia	0.6	442	974	486	366	760	666	498	1 022
Sri Lanka	0.4	501	1 039	762	721	571	726	580	562
Sudan	1.2	737	1 815	608	1 444	1 566	2 387	2 076	1 056
Syria	0.2	2 281	2 056	507	136	233	202	135	331
Tanzania	2.0	794	1 623	1 465	2 170	2 626	2 971	2 958	2 294
Thailand	-	491	1 017	936	-128	-77	-82	-11	-143
Tunisia	0.5	690	519	335	418	583	486	550	616
Turkey	0.7	659	923	647	610	918	1 328	1 047	788
Uganda	1.2	138	477	993	1 453	1 606	1 795	1 723	1 489
Vietnam	2.4	1 647	412	1 016	2 422	3 104	3 810	2 940	3 268
West Bank & Gaza Strip	1.9	-	-	502	1 647	2 410	2 829	2 519	2 301
Yemen	0.4	774	1 045	436	383	556	558	664	448
Zambia	0.7	301	736	1 139	1 191	961	1 271	914	1 008
Africa total	37.1	18 778	28 334	30 667	37 388	48 110	47 822	47 976	48 243
America total	8.3	4 811	7 005	8 173	8 056	10 811	8 985	10 718	10 904
Asia total	27.8	25 429	29 196	24 926	33 944	36 041	38 775	36 734	35 348
Europe total	4.2	1 141	1 385	3 407	5 361	5 436	5 660	5 856	5 016
Oceania total	1.5	2 193	2 581	2 420	1 448	1 982	1 754	2 018	1 945
Unspecified regions	21.0	5 860	9 399	10 001	17 801	27 186	24 969	27 805	26 566
Developing countries total	100.0	58 211	77 901	79 595	103 998	129 566	127 964	131 108	128 023

Fuente: OCDE, 2013a.

Cuadro 2 – AOD recibida por Argentina

	2010-11	1970-79	1980-89	1990-99	2000-09	2010-11	2009	2010	2011
	Share(%)	Annual averages					Annual amounts		
Anguilla	0.0	3	7	6	4	4	2	8	0
Anguilla and Barbuda	0.2	3	11	8	9	17	8	18	14
Argentina	0.9	112	157	227	128	101	124	121	80
Aruba	0.0	-	22	21	-	-	-	-	-
Bahamas	-	3	7	2	-	-	-	-	-
Barbados	0.1	24	22	4	9	8	12	16	-
Belize	0.2	42	38	35	21	26	28	25	28
Bermuda	-	0	1	2	-	-	-	-	-
Bolivia	6.4	249	529	872	855	693	723	675	711
Brazil	6.7	533	395	222	293	728	324	661	795
Cayman Islands	-	4	4	0	-	-	-	-	-
Chile	1.3	172	34	181	98	138	79	198	78
Colombia	9.2	410	193	224	752	991	1 062	901	1 081
Costa Rica	0.6	99	347	110	43	66	110	95	36
Cuba	1.0	74	94	78	104	104	114	129	78
Dominica	0.3	13	36	26	27	28	36	32	23
Dominican Republic	1.8	134	273	123	121	198	117	175	221
Ecuador	1.4	175	250	287	236	156	203	151	162
El Salvador	2.6	114	562	418	250	277	270	283	270
Falkland Islands (Malvinas)	-	7	20	2	-	-	-	-	-
Grenada	0.2	6	34	16	28	23	48	34	12
Guatemala	3.5	147	251	313	387	381	373	394	369
Guyana	1.4	66	80	174	156	150	173	153	147
Haiti	21.7	139	307	459	531	2 345	1 131	3 065	1 625

Fuente: OCDE,2013a.

Cuadro 3 – Flujos de cooperación ofrecidos por los BRICS estimados
en base a la metodología de la CAD

	Country	2007	2008	2009	2010	2011	Source
ODA as reported to the DAC	Russia ¹				472.3	479	Reporting by Russia is to the DAC
	Brazil ²	291.9	336.8	362.2	n.a.	n.a.	Office of the Presidency, Brazil
Estimates on ODA-like flows as published in national publications	China	1 466.9	1 807.6	1 947.7	2 010.6	2 468.1	Fiscal Yearbook, Ministry of Finance, China
	India ³	392.6	609.5	488	639.1	730.7	Annual reports, Ministry of Foreign Affairs, India
	South Africa ³	82.3	86	82.5	87.7	95.1	Estimates of Public Expenditures 2010-12, National Treasury, South Africa

1. The Russian Federation began reporting its ODA figures to the DAC in 2011 on 2010 flows.

2. Brazil has not published complete figures on its development co-operation in 2010 and 2011.

3. Figures for India and South Africa are based on their fiscal years. 2011 data corresponds to fiscal year 2011/2012.

Source: OECD.Stat, <http://dotstat.oecd.org/Index.aspx>.

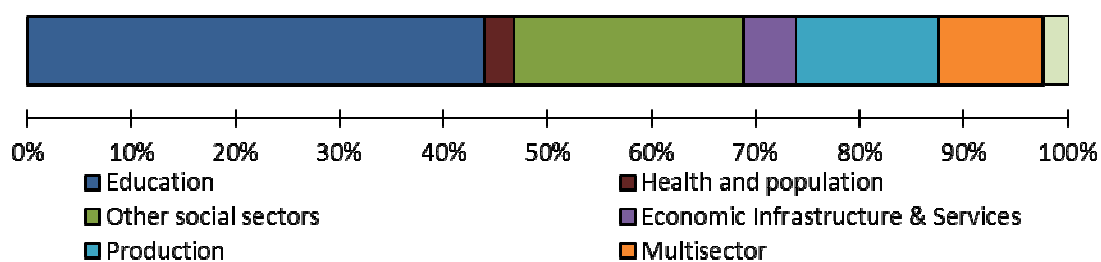
Fuente: OCDE,2013b.

Cuadro 4 – AOD recibida por Argentina

Receipts	2010	2011	2012
Net ODA (USD million)	121	87	179
Bilateral share (gross ODA)	86%	72%	36%
Net ODA / GNI	0,0%	0,0%	0,0%
Net Private flows (USD million)	-3 465	3 519	1 512

Fuente: OCDE,2014.

Gráfico 5 - AOD recibida por Argentina por sector



Fuente: OCDE,2014.

Cuadro 5 - AOD recibida por Argentina y su relación con los ODM (2000-2010)

Oferente de ODA	ODM								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Alemania									
España									
Italia									
Japón									
Unión Europea									

Fuente: elaboración propia en base a información de Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales / PNUD, 2010.

Cuadro 6 - Proyectos de CTPD por región y temática 1983-1986

Sector	América Latina	Caribe	África	Asia	TOTAL
Economía y Políticas Públicas	30	—	3	—	33
Recursos Naturales	26	—	—	—	26
Agricultura, Pesca y Forestación	27	2	9	2	40
Industria, Transporte y Comunicaciones	24	—	—	2	26
Ciencia y Tecnología	14	—	—	—	14
Otros	4	3	—	—	7
TOTAL	125	5	12	4	146
Porcentaje	85,6	3,4	8,2	2,8	100,0

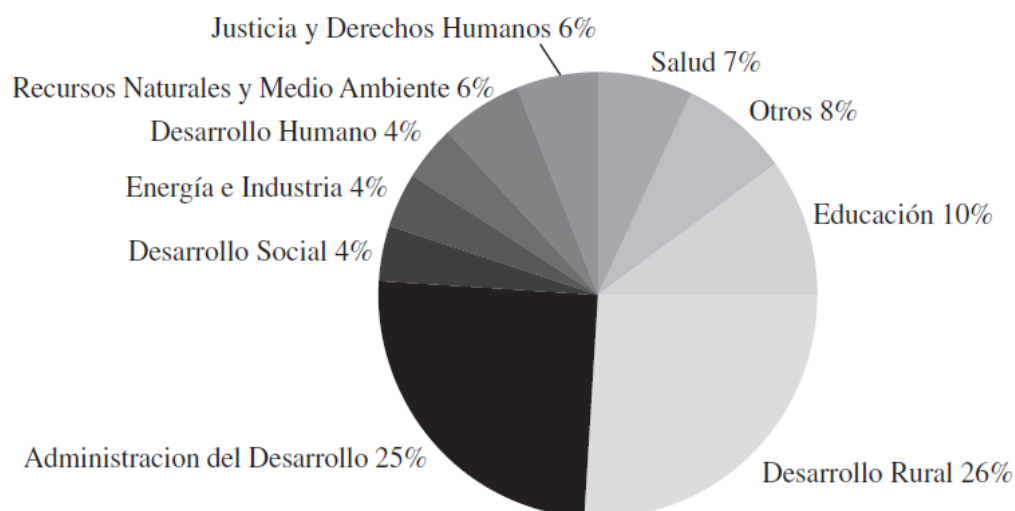
Fuente: MRECIC, 1987.

Cuadro 7 – Evolución de acciones del FO.AR años 2000-2009

Año	Expertos	Pasantes	Total acciones
2009	287	102	389
2008	307	96	403
2007	148	42	190
2006	133	28	161
2005	122	9	131
2004	131	13	144
2003	78	3	81
2002	122	11	133
2001	177	10	187
2000	52	8	60
Total acciones realizadas en periodo 2000-2009			1.879

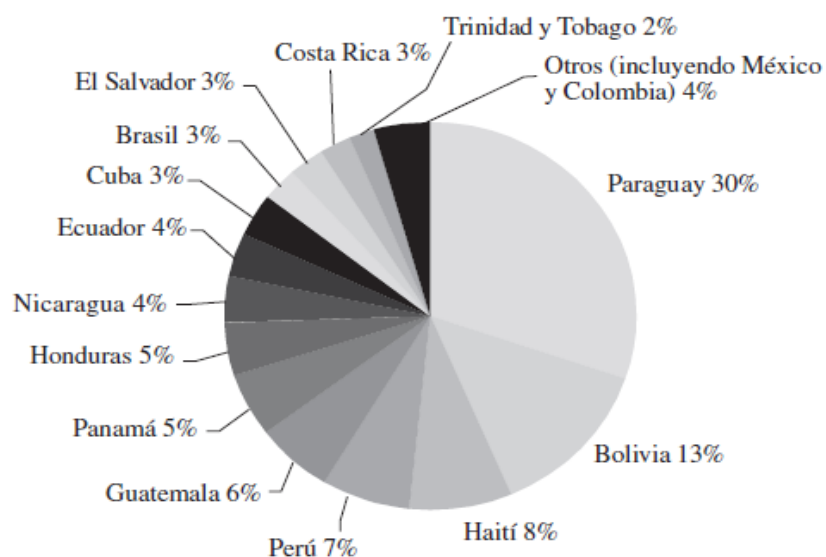
Fuente: Levi, 2011a.

Gráfico 6 – Principales temáticas del FO.AR (2000-2009)



Fuente: Levi,2011.

Gráfico 7 – Principales socios del FO.AR en América Latina (2000-2009)



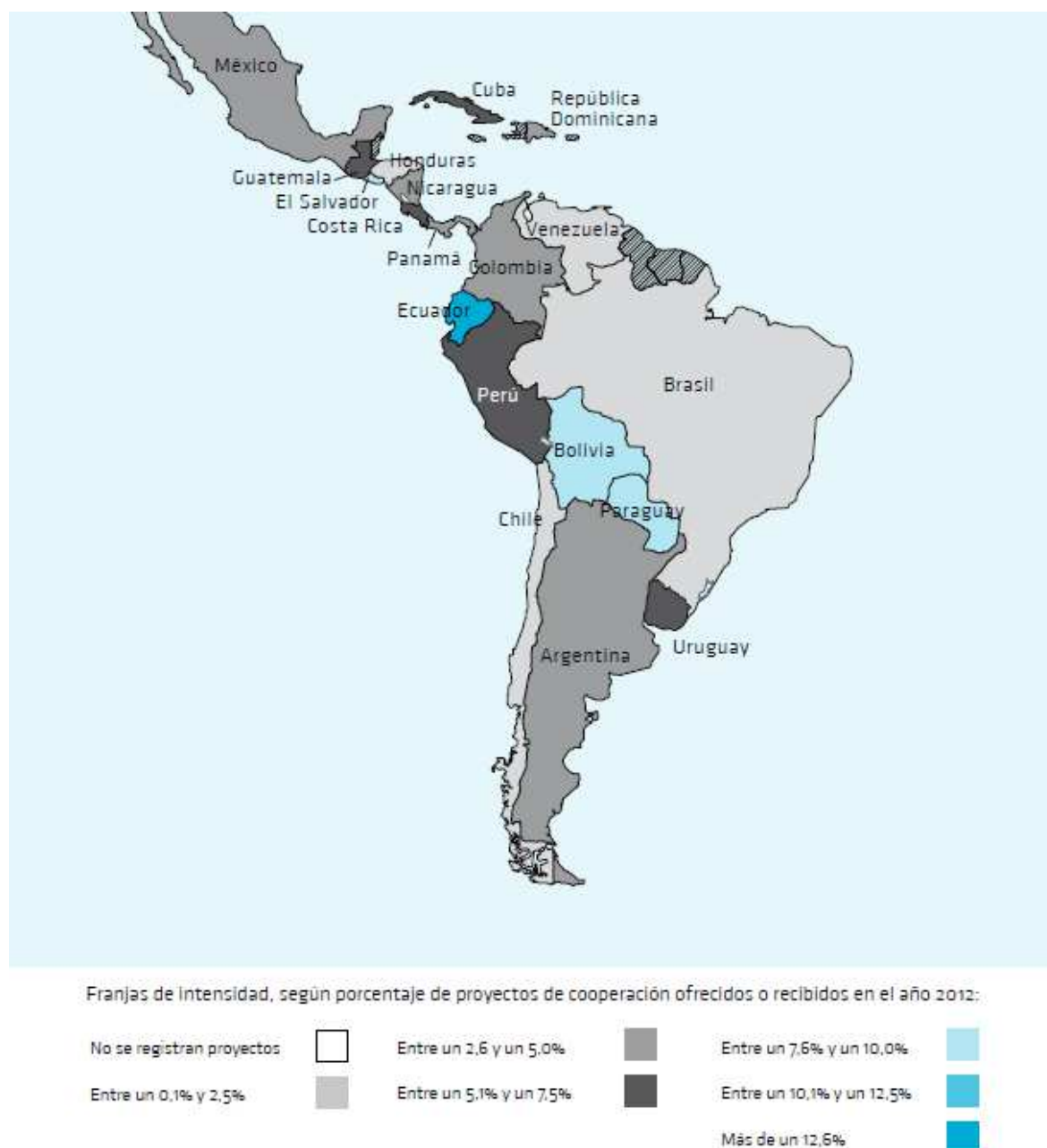
Fuente: Levi,2011.

Gráfico 8 – Mapa de distribución de oferentes regionales de proyectos de cooperación latinoamericanos, año 2012



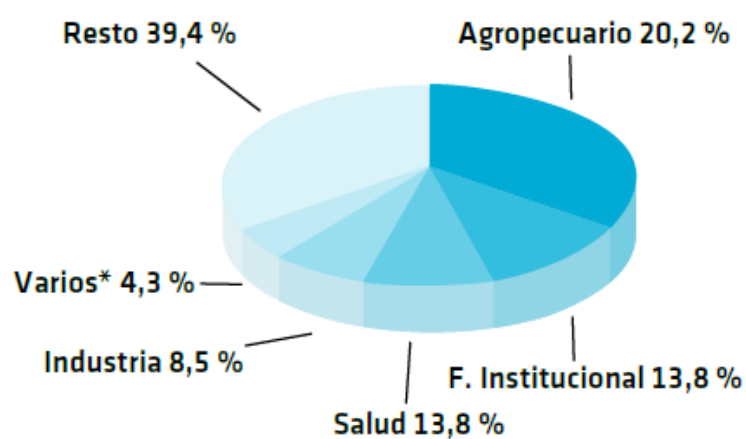
Fuente: SEGIB, 2014.

Gráfico 9 – Mapa de distribución de receptores regionales de proyectos de cooperación latinoamericanos, año 2012



Fuente: SEGIB, 2014.

Gráfico 10 – Perfil de las capacidades oferentes argentinas por sector



Fuente: SEGIB, 2014.

Gráfico 11 – Esquema de solicitud de participación en el FO.AR



Fuente: MRECIC, 2013g.

Cuadro 8 - Acciones del FO.AR por país subsahariano 2004-2012

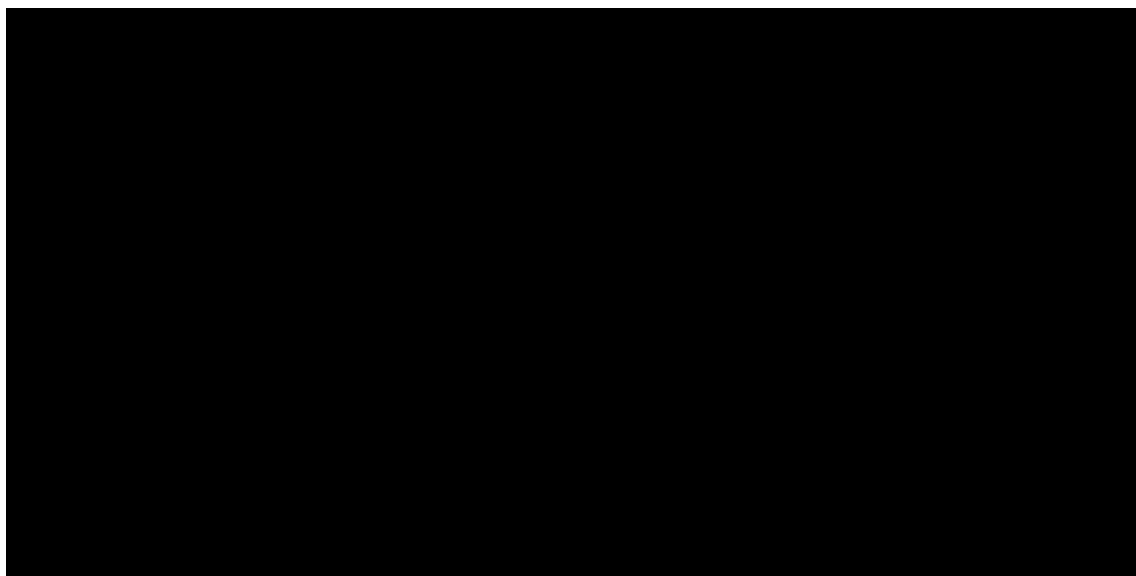
Año	País	Título
2006	Angola	Misión de evaluación y diagnóstico para la transferencia de conocimientos en cirugía oftalmológica
2007	Angola	Gestión del Riesgo Aduanero. Medidas para asegurar y facilitar el Comercio Global
2008	Mozambique	Capacitación y fortalecimiento de recursos humanos del sistema de ciencia y tecnología de Mozambique en el área de ingeniería ambiental
2008	Angola	Seminario - Taller de Formulación y Evaluación de Proyectos
2009	Mozambique	Capacitación y Fortalecimiento de Recursos Humanos del Sistema de Ciencia y Tecnología de Mozambique en el Area de Ingeniería Minera Aplicada a la Activación de la Bentonita para el Refinamiento de Aceites
2009	Argelia	Cooperación de los Institutos INRAA e ITELV de Argelia con INTA e INTI
2009	Sudáfrica	Asistencia técnica en mejoramiento genético del cultivo de Soja en Sudafrica
2010	Kenya	Capacitación en la gestión operacional de la seguridad marítima de Kenya
2011	Mozambique	Cooperación entre Academias Diplomáticas
2011	Mozambique	Identificación de Oportunidades de Cooperación
2011	Angola	Curso Autoproducción de Alimentos, Seguridad Alimentaria y Desarrollo Local
2011	Mozambique	Curso Autoproducción de Alimentos, Seguridad Alimentaria y Desarrollo Local
2011	Kenya	Jornada Internacional: Intercambio de Experiencias en el Trazado del Límite Exterior de la Plataforma Continental
2011	Mozambique	Autoproducción de alimentos frescos-PROHUERTA
2012	Mozambique	Ciencia y tecnología: Capacitación en Investigación y Desarrollo

Fuente: Elaboración propia en base a datos del FO.AR.

Cuadro 9– Acuerdos firmados entre Argentina y los países de África Subsahariana (mayo 2003-diciembre de 2012)

País	Año	Descripción	Estado
Angola	2004	MOU sobre Agricultura	En vigor
	2005	Cooperación económica y comercial	En vigor
	2005	Acuerdo de entendimiento en temás de interés común	En vigor
	2005	Agricultura y ganadería	En vigor
	2009	Enseñanza superior	Firmado
	2011	MOU MAGyP y Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Angola	En vigor
	2011	Acuerdo entre el MINCyT y el Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología	Firmado
	2012	Supresión de visas para titulares de pasaportes diplomáticos y oficiales	En vigor
	2012	MOU entre cancillerías	En vigor
	2012	Cooperación ANMAT y Ministerio de Salud de Angola	En vigor
	2012	Declaración conjunta	
Benin	2010	Cooperación científica y técnica	En vigor
	2010	Cooperación Cinematografía	Extinguido
Guinea Ecuatorial	2007	Comunicado conjunto	
	2007	Acuerdo de entendimiento en temás de interés Común	Extinguido
	2008	MOU SAGPyA y Ministerio de Agricultura y Bosques de Guinea Ecuatorial	Extinguido
	2008	MOU MINCyT y Ministerio de Educación, Ciencia y Deportes de Guinea Ecuatorial	En vigor
	2008	MOU MINCyT y Ministerio de Transporte, Tecnología, Correos y Telecomunicaciones de Guinea Ecuatoria	En vigor
	2008	MOU entre Ministerios de Educación	En vigor
	2008	MOU Ministerio de Planificación Federal, Inversión Publica y Servicios y el Ministerio de Minas, Industria y Energía Guinea Ecuatorial	En vigor
	2008	MOU para el fortalecimiento de la cooperación en materia de derechos humanos y buen gobierno	En vigor
	2008	MOU para la formación de personal diplomático entre las cancillerías	Firmado
	2006	MOU entre la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Mozambique	En vigor
Mozambique	2006	Cooperación Deportiva	Firmado
	2011	MOU MAGyP y el Ministerio de Agricultura de la República de Mozambique	
	2011	Acuerdo de entendimiento en temás de interés común	Firmado
	2012	Supresión de visas para titulares de pasaportes diplomáticos y oficiales	En vigor
Namibia	2007	MOU sobre ciencia, tecnología e innovación productiva	Extinguido

(Continúa en la página siguiente)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Biblioteca Digital de Tratados, MRECIC.

Cuadro 10 - Cantidad histórica de documentos firmados entre Argentina y África

Región	Período Previo	2003-2012*	Total
África Nordsahariana	107	46	153
África Subsahariana	155	53	208
Total	262	99	361

*A partir de mayo de 2003.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 11- Visitas de Alto Nivel entre Argentina y África 2003-2012

Presidente	Año	Representante	Delegación	
			Origen	Destino
Néstor Kirchner	2004	Rey Mohamed VI	Marruecos	Argentina
	2004	Canciller, Rafael Bielsa	Argentina	Egipto
	2004	Vice Canciller, Jorge Taiana	Argentina	Argelia
	2004	Vice Canciller, Jorge Taiana	Argentina	Marruecos
	2004	Vice Canciller, Shadia Farrag	Egipto	Argentina
	2005	Presidente, José Eduardo Dos Santos	Angola	Argentina
	2005	Canciller, Ahmed Ali Aboul Gheit	Egipto	Argentina
	2005	Canciller, Sallama Shaker	Egipto	Argentina
	2005	Vice Canciller, Harem Seif Al Nasr	Egipto	Argentina
	2005	Vicecanciller, Roberto García Moritán	Argentina	Argelia
	2005	Vicecanciller, Roberto García Moritán	Argentina	Túnez
	2005	Vicecanciller, Roberto García Moritán	Argentina	Libia
	2006	Vice Canciller, Mohamed Benaissa	Marruecos	Argentina
	2006	Vice Canciller, Mohamed Benaissa	Marruecos	Argentina
	2006	Vice Canciller, Saida Chtioui	Túnez	Argentina
	2007	Canciller, Mohamed Benaissa	Marruecos	Argentina
	2007	Vicecanciller, Roberto García Moritán	Túnez	Argentina
	2007	Vicencanciller, Harem Seif Al Nasr	Egipto	Argentina
	2007	Canciller, Pastor Ondo Bilé	Guinea Ecuatorial	Argentina
	2007	Canciller, Jorge Taina	Argentina	Sudáfrica
Cristina Fernández de Kirchner	2008	Presidente, Teodoro Obiang Nguema	Guinea Ecuatorial	Argentina
	2008	Canciller, Nkosazana Dlamini Zuma	Sudáfrica	Argentina
	2008	Presidente, Cristina Fernández de Kirchner	Argentina	Argelia
	2008	Presidente, Cristina Fernández de Kirchner	Argentina	Túnez
	2008	Presidente, Cristina Fernández de Kirchner	Argentina	Egipto
	2008	Presidente, Cristina Fernández de Kirchner	Argentina	Libia
	2009	Vicecanciller, Hisham El- Zimaity	Egipto	Argentina
	2010	Vicecanciller, Victorio Taccetti	Argentina	Sudáfrica
	2010	Vicecanciller, Alberto D'Alotto	Argentina	Argelia
	2011	Canciller, Odein Ajumogobia	Nigeria	Argentina
	2011	Canciller, Oldemiro Júlio Marques Baloi	Mozambique	Argentina
	2011	Vicecanciller, Alberto D'Alotto	Argentina	Sudáfrica
	2011	Vicecanciller, Alberto D'Alotto	Argentina	Sudáfrica
	2012	Canciller, Héctor Timerman	Argentina	Angola
	2012	Canciller, Héctor Timerman	Argentina	Mozambique
	2012	Presidente, Cristina Fernández de Kirchner	Argentina	Angola
	2012	Canciller, Héctor Timerman	Argentina	Sudáfrica
	2012	Canciller, Utoni Nujoma	Namibia	Argentina

África Nordsahariana

África Subsahariana

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 12- Cantidad de Visitas de Funcionarios de Alto Rango entre Argentina y África

Rango de la Visita	Carlos Menen (1989-1999)	Néstor Kirchner (2003-2007)	Cristina Fernández de Kirchner (2008-2012)
Presidencial	2	0	5
Encabezada por Cancilleres y Vice- Cancilleres	2	7	6
Recepción de Mandatarios	4	2	1
Recepción de Cancilleres y Vice-	11	11	5
Total	19	20	17
Países	Argelia, Egipto, Marruecos, Sudáfrica	Argelia, Angola, Egipto, Guinea Ecuatorial, Libia, Marruecos, Mozambique, Túnez, Sudáfrica	Argelia, Angola, Egipto, Guinea Ecuatorial, Libia, Marruecos, Mozambique, Namibia, Nigeria, Túnez, Sudáfrica

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 13 – Importaciones argentina desde África, principales países
(millones de dólares, FOB)

País / Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Angola	50	107	46	14	3	9	0	4	18	6
Argelia	98	282	651	15.826	19.209	337	89	131	3	5
Costa de Marfil	317	495	1.352	1.669	1.299	2.170	761	1.474	1	1
Egipto	6.939	18.142	3.941	15.627	39.061	125.618	53.243	33.090	74	49
Ghana	1154	30.792	16.474	870	4	406	211	349	s/d	s/d
Kenya	151	177	251	277	406	486	350	253	464	84
Libia	0	60	0	7.925	5.456	17.569	15	8.697	0	0
Marruecos	3.187	4.925	19.593	63.410	55.751	86.703	58.785	105.698	143	111
Mozambique	46	235	0	0	1.303	1.881	547	1.764	2	3
Nigeria	37	15.362	446	589	613	1.387	1.023	2.598	207	57.082
Senegal	3	2	2.081	4	1	6.628	2	9	52	162
Sudáfrica	53.549	90.727	108.941	118.577	131.525	220.304	100.743	141.142	204	242.017
Túnez	13.024	15.913	6.335	9.536	13.493	33.574	8.431	4.796	6	9
Total África	122.133	180.890	168.020	283.133	271.472	499.872	231.092	336.994	654.629	487.427
Total África Subsahariana	98.885	141.568	137.500	170.809	138.502	236.071	110.529	184.582	654.403	487.253

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Cuadro 14 – Exportaciones argentina hacia África, principales países
(millones de dólares, FOB)

País / Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Angola	63.879	80.881	139.262	138.458	165.981	213.165	163.733	143.935	221.213	199.806
Argelia	207.961	450.859	452.468	537.743	765.293	891.611	709.873	1.017.998	1.698.271	1.502.938
Costa de Marfil	3.594	5.297	14.423	11.682	17.227	35.585	15.515	20.648	23.184	25.967
Egipto	446.611	598.788	558.803	324.130	577.471	1.075.235	591.597	978.403	1.737.989	1.013.419
Ghana	10.368	13.176	26.138	20.514	32.366	38.215	36.685	26.405	s/d	s/d
Kenya	7.365	78.510	25.524	15.305	50.491	92.881	22.557	6.160	45.833	107.751
Libia	21.776	53.600	60.223	83.792	122.532	192.437	110.359	137.849	60.521	98.801
Marruecos	175.275	210.306	199.614	232.663	353.759	491.220	123.897	237.623	433.659	520.559
Mozambique	18.593	48.631	31.337	35.929	59.545	55.365	19.722	44.376	102.059	73.042
Nigeria	70.175	97.244	108.388	158.093	302.801	190.898	94.202	80.604	86.627	151.309
Senegal	15.054	21.029	29.571	72.943	56.238	80.453	79.228	81.480	101.889	117.261
Sudáfrica	333.366	601.407	491.402	916.535	999.620	1.009.938	665.782	883.389	1.128.128	1.050.060
Túnez	101.207	114.445	111.293	132.457	166.507	349.987	110.018	123.836	283.545	175.900
Total África	1.566.311	2.573.506	2.455.414	2.943.616	3.980.414	5.073.885	3.060.618	4.022.152	6.369.265	5.626.173
Total África Subsahariana	613.481	1.145.508	1.073.013	1.632.831	1.994.852	2.073.395	1.414.874	1.526.443	2.155.280	2.314.556

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Cuadro 15 – Exportaciones argentinas hacia el mundo y hacia África
(millones de dólares, FOB)

Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Africa	1.566	2.573	2.455	2.943	3.980	5.073	3.060	4.022	6.939	5.626
Mundo	29.938	34.575	40.386	46.546	55.980	70.018	55.669	68.500	83.950	80.927
%	5,23	7,44	6,08	6,32	7,11	7,25	5,5	5,87	7,5	6,95

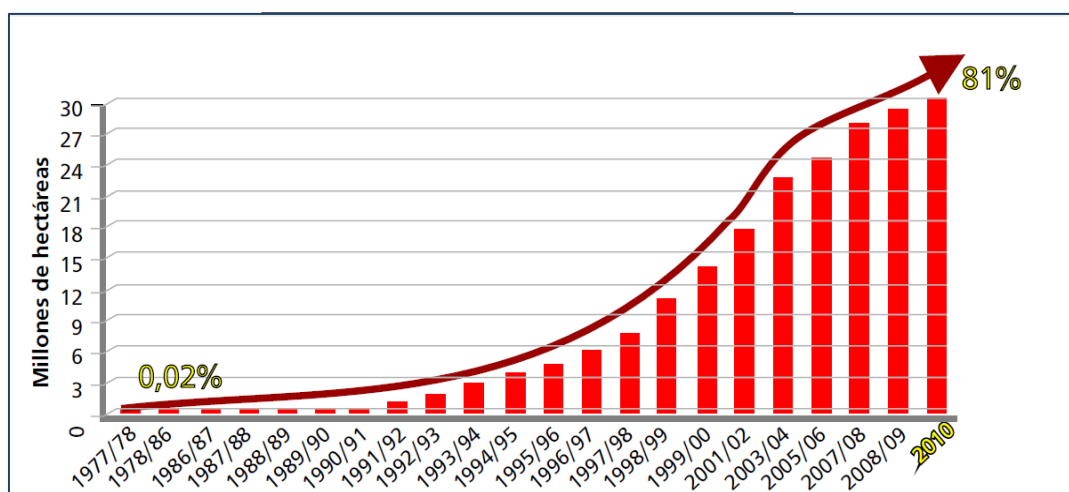
Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Cuadro 16 – Importaciones argentinas desde el mundo y desde África
(millones de dólares, FOB)

Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Africa	122	180	168	283	271	499	231	337	654	487
Mundo	13.850	22.445	28.686	34.153	44.707	57.462	38.780	56.443	73.936	68.507
%	0,88	0,81	0,59	0,83	0,61	0,87	0,6	0,6	0,88	0,71

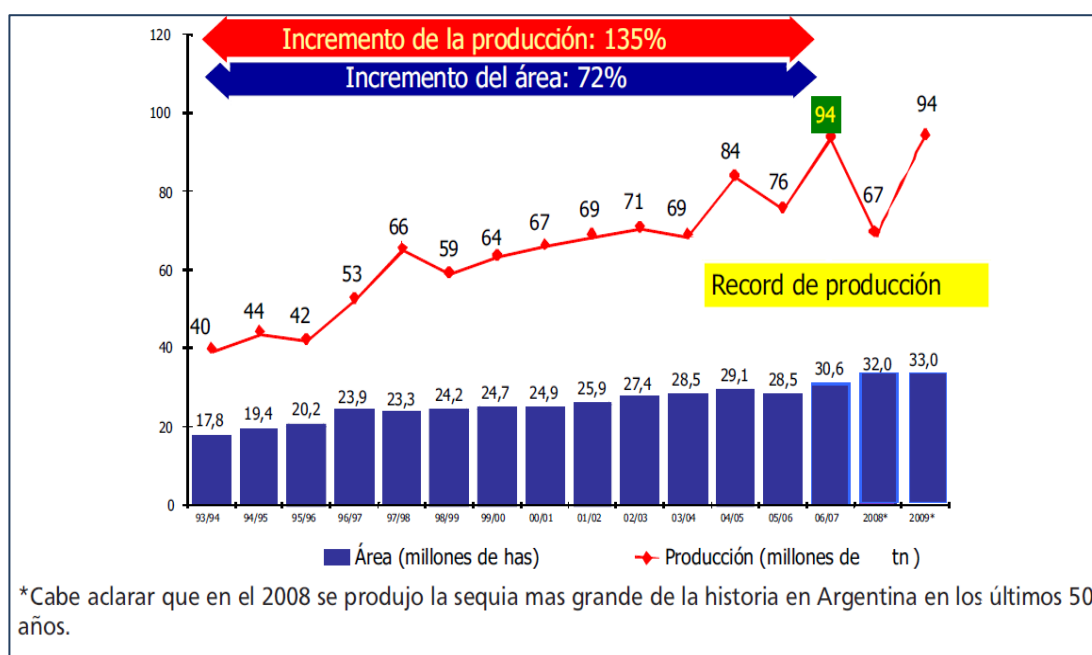
Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Gráfico 12 - Evolución de la superficie sembrada con SD



Fuente: INTA, 2011.

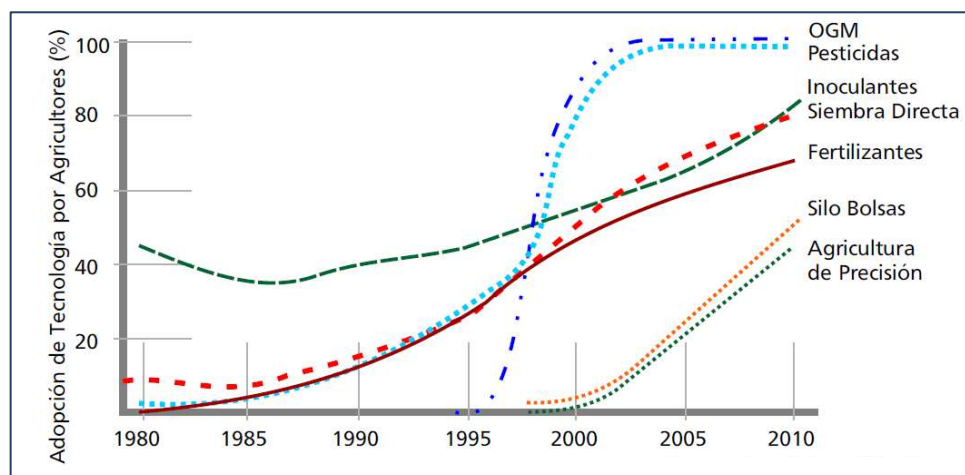
Gráfico 13 - Áreas cultivadas y producción en Argentina con SD



*Cabe aclarar que en el 2008 se produjo la sequia mas grande de la historia en Argentina en los últimos 50 años.

Fuente: INTA, 2011.

Gráfico 14 - Uso de Tecnología del paquete tecnológico de SD



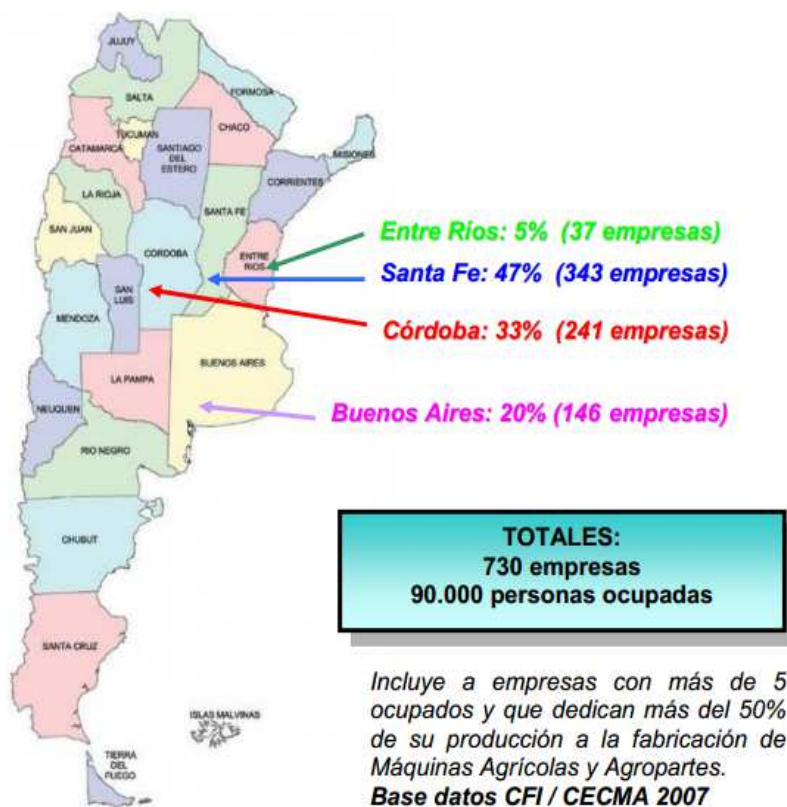
Fuente: INTA, 2011.

Cuadro 17 - Evolución reciente de la producción de MA en Argentina por producto

Producto	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Acoplados	2 300	3 450	3 120	1 608	1 235	1 160	1 700	2 462	1 500	1 875	1 915	1 935
Cabezales girasoleros	800	950	910	679	595	317	780	238	340	410	385	512
Cabezales maiceros	880	950	890	580	572	433	650	980	720	820	930	1 210
Cosechadoras-trilladoras	545	680	610	357	347	150	175	348	560	635	715	785
Cultivadores	1 560	1 700	1 600	1 105	978	817	1 120	865	930	915	825	894
Desmalezadoras - cortadoras	1 200	1 400	1 350	931	834	730	905	978	1 030	1 125	1 230	1 495
Embolsadoras de granos secos									470	550	1 150	1 380
Enfardadoras y rotoenfardadoras	600	510	430	343	328	298	390	575	630	720	680	825
Implementos de labranza	1 890	1 505	1 450	793	684	615	1 200	1 170	935	927	935	1 005
Ordeñadoras de línea	1 500	1 540	1 410	940	870	690	830	782	850	875	815	722
Pulverizadoras a botallón de arrastre	2 100	2 400	1 890	1 395	1 251	1 340	1 750	1 985	2 500	2 470	2 150	1 960
Pulverizadores autopropulsados	501	520	480	395	301	285	305	665	780	895	835	1 225
Rastras	4 420	4 050	3 980	2 545	2 244	1 350	1 560	919	885	843	625	658
Sembradoras convencionales y directas	5 880	4 740	4 640	4 178	3 894	3 420	5 100	4 918	5 050	5 320	5 135	5 300
Tractores	5 706	4 691	3 400	1 554	422	210	250	296	650	675	879	1 180
Total	29 882	29 086	26 160	17 403	14 555	11 815	16 715	17 181	17 830	19 055	19 204	21 086

Fuente: Albornoz et. al., 2010.

Gráfico 15- Cluster de fabricantes de MA argentina



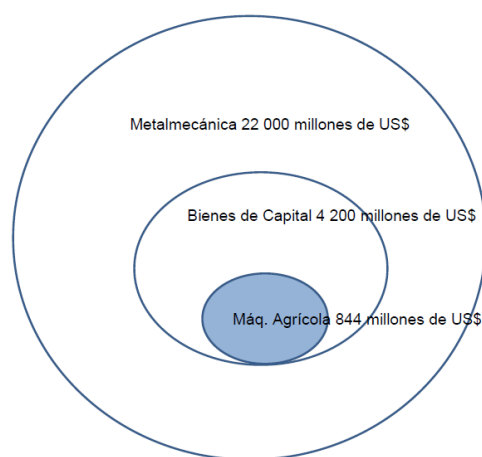
Fuente: CIDETER, 2012.

Cuadro 18 - Evolución reciente del mercado de MA en Argentina

Indicador	Unidad	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Exportaciones	En millones de US\$ FOB	10,3	31,1	47,9	54,5	98,6	151,3
	En unidades	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
Importaciones	En millones de US\$ CIF	72,2	221,0	352,8	442,9	466,3	668,6
	En unidades	1 622,0	6 878,0	12 005,0	10 380,0	8 781,0	11 246,0
Saldo comercial	En millones de US\$	-61,9	-189,9	-304,9	-388,4	-367,7	-517,3
Producción	(VBP) Mill. US\$	154,2	303,5	398,1	454,7	577,9	844,6
	En unidades	16 715,0	17 181,0	17 830,0	19 055,0	19 204,0	21 086,0

Fuente: Albornoz et. al., 2010.

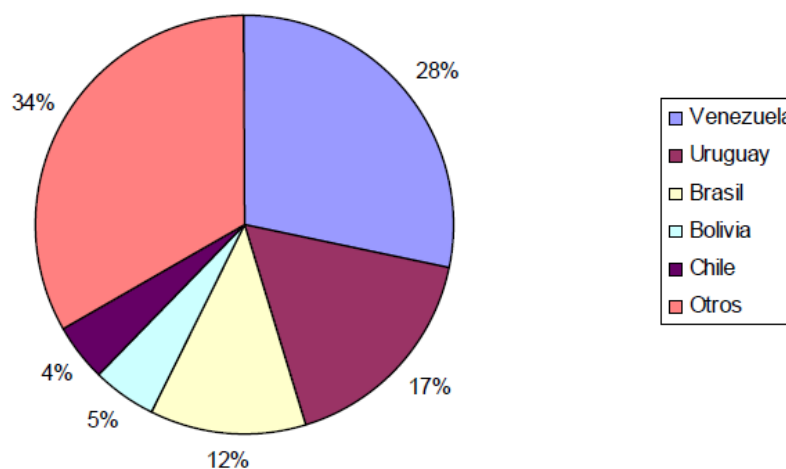
Gráfico 16 - Relevancia de la industria local de MA en la metalmecánica



Fuente: Albornoz et. al., 2010.

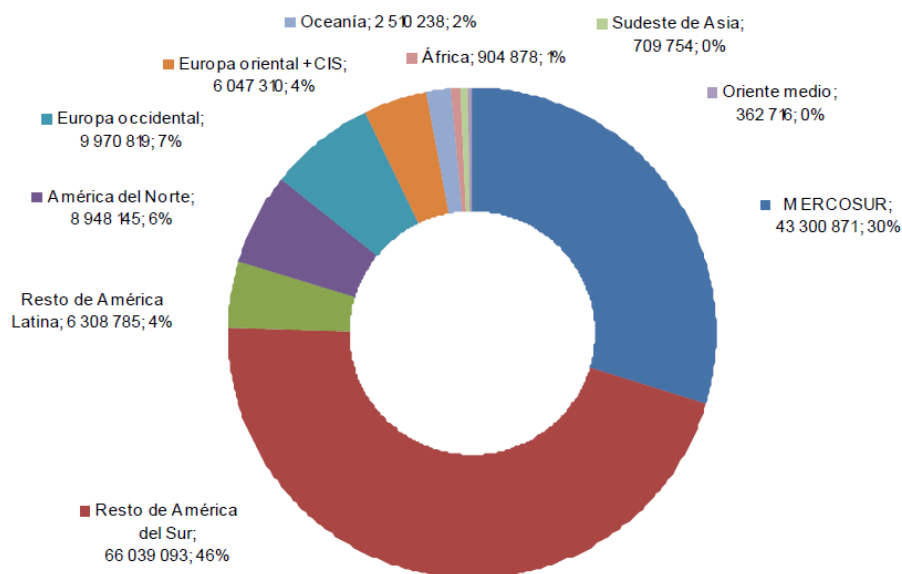
Gráfico 17 - Exportaciones de MA argentina

**Exportaciones argentinas de maquinaria agrícola (2006-2010)
por destino**



Fuente: Dirección de Oferta Exportable, Dirección General de Estrategias de Comercio Exterior, Subsecretaría de Comercio Internacional, MRECIC, 2011.

Gráfico 18 - Principales destinos de la MA argentina exportada



Fuente: Albornoz et. al., 2010.

Cuadro 19 – Exportaciones argentinas de MA hacia África en U\$D FOB

Pais	Producto	Descripción	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Año 2010
SudÁfrica	84233011	Dosificadoras c/equipos periféricos que constituyan unidad funcional	2.099				
	84233019	Dosificadoras ncop.	15.829				
	84233090	Básculas y balanzas p/pesada constante ncop.	2.362				
	84238200	Aparatos p/pesar,c/capacidad > a 30 kg y <= a 5000 kg.	151			4.845	
	84248119	Aparatos excluidos manuales,p/proyectar,dispersar o pulverizar fungicidas insecticidas		193.765	369.415	526.599	647.587
	84249010	Partes de máquinas de la subpartida 8424.10 o ítem 8424.81.11	1.397				
	84249090	Partes de extintores,máquinas p/dispersar líquidos o polvos,máquinas de chorro de agua,vapor o similares,ncop.	171.598	76.537	922.758	284.439	111.720
	84282090	Elevadores o transportadores neumáticos,ncop.	11.768				
	84323010	Sembradoras abonadoras	54.170			521.153	395.921
	84323090	Sembradoras,plantadoras y trasplantadoras excluidas sembradoras abonadoras					82.870
	84324000	Esparcidores de estiércol y distribuidores de abonos					18.600
	84329000	Partes de máquinas,aparatos y artefactos agrícolas,hortícolas o silvícolas	5.515	158.037	386.761	113.258	101.026
	84332090	Guadañadoras ncop.					2.650
	84335100	Cosechadoras-trilladoras				966.009	
	84335990	Cocchadoras ncop.	247.697	325.418	861.276	641.257	741.398
	84339090	Partes de máquinas agrícolas excluidas cortadoras de césped		305	70.495	91.167	223.971
	84361000	Máquinas y aparatos p/preparar alimentos p/animales	325.032				14.587
	84368000	Máquinas y aparatos p/agricultura,horticultura,silvicultura,avicultura o apicultura,ncop.	426.132	13.550	138.211	121.103	228.180
	84369900	Parte p/máquinas de agricultura,horticultura,silvicultura y apicultura	6.212	4	2.037		6.396
	84371000	Máquinas p/limpieza,clasificación o cribado de semillas,granos u hortalizas de vainas secas	3.158				
	84379000	Partes de máquinas p/limpiar,clasificar,cribar,moler y tratar cereales y legumbres secas	115				
	84798911	Prensas ncop.				76	510
	84798912	Distribuidores o dosificadores de sólidos o líquidos	58.055	84.262	47.262	34.597	44.838
	84798999	Máquinas y aparatos mecánicos c/función propia,ncop.	2.940	72.800	180.492	122.693	287.803
	87162000	Remolques y semirremolques,autocargadores o autodescargadores p/uso agrícola	738.748	50.300	1.069.992	446.196	738.313
Total SudÁfrica			2.072.978	974.978	4.048.699	3.873.392	3.646.370
Sudán	84329000	Partes de máquinas,aparatos y artefactos agrícolas,hortícolas o silvícolas			36.315		
	84335990	Cocchadoras ncop.					1.176.316
	84339090	Partes de máquinas agrícolas excluidas cortadoras de césped					310
	84368000	Máquinas y aparatos p/agricultura,horticultura,silvicultura,avicultura o apicultura,ncop.				51.088	
	84369900	Parte p/máquinas de agricultura,horticultura,silvicultura y apicultura				6.495	14.281
	84798911	Prensas ncop.					1.158
	87162000	Remolques y semirremolques,autocargadores o autodescargadores p/uso agrícola					57.300
Total Sudán					36.315	57.583	1.249.365
Angola	84238200	Aparatos p/pesar,c/capacidad > a 30 kg y <= a 5000 kg.	2.751				
	84248119	Aparatos excluidos manuales,p/proyectar,dispersar o pulverizar fungicidas insecticidas		2.113		42.162	
	84249090	Partes de extintores,máquinas p/dispersar líquidos o polvos,máquinas de chorro de agua,vapor o similares,ncop.			38.644	7.348	
	84282090	Elevadores o transportadores neumáticos,ncop.				19.282	
	84322100	Gradas de discos agrícolas,hortícolas o silvícolas		10.049		36.983	
	84322900	Gradas,escarificadores,cultivadores,estirpadores,azadas rotativas,escardadores,rastras de dientes y binadoras excluidas gradas de disco				23.929	
	84324000	Esparcidores de estiércol y distribuidores de abonos				13.414	
	84328000	Máquinas,aparatos y artefactos agrícolas,hortícolas o silvícolas,ncop.				14.157	
	84329000	Partes de máquinas,aparatos y artefactos agrícolas,hortícolas o silvícolas				9.641	
	84335990	Cocchadoras ncop.				11.800	
	84336090	Máquinas p/limpieza o clasificación de productos agrícolas excluidas de frutos		75.000			
	84368000	Máquinas y aparatos p/agricultura,horticultura,silvicultura,avicultura o apicultura,ncop.				15.877	24.826
	84369900	Parte p/máquinas de agricultura,horticultura,silvicultura y apicultura				1.819	
	84798999	Máquinas y aparatos mecánicos c/función propia,ncop.	465.041		133.370		
	87019090	TRACTORES (EXCEPTO LAS CARRETILLAS TRACTOR DE LA PARTIDA N° 8709)				295.335	
	87162000	Remolques y semirremolques,autocargadores o autodescargadores p/uso agrícola					15.955
Total Angola			467.792	87.162	172.014	491.747	40.781
Nigeria	84249090	Partes de extintores,máquinas p/dispersar líquidos o polvos,máquinas de chorro de agua,vapor o similares,ncop.	146				2.239
	84329000	Partes de máquinas,aparatos y artefactos agrícolas,hortícolas o silvícolas			2.574		
	84798999	Máquinas y aparatos mecánicos c/función propia,ncop.		900	390.000		
Total Nigeria			146	900	392.574		2.239
Zimbabwe	84321000	Arados					2.550
	84322100	Gradas de discos agrícolas,hortícolas o silvícolas					104.624
	84323090	Sembradoras,plantadoras y trasplantadoras excluidas sembradoras abonadoras				174.495	
	84329000	Partes de máquinas,aparatos y artefactos agrícolas,hortícolas o silvícolas			38.543	2.909	56.412
Total Zimbabwe					38.543	177.404	163.586

EXPORTACIONES ARGENTINAS DE MAQUINARIA AGRÍCOLA, EN U\$S FOB

País	Producto	Descripción	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Año 2010
Uganda	84798999	Máquinas y aparatos mecánicos c/función propia,ncop.				7.770	
	87019090	TRACTORES (EXCEPTO LAS CARRETILLAS TRACTOR DE LA PARTIDA Nº 8709)				68.594	210.843
Total Uganda						76.364	210.843
Mozambique	84371000	Máquinas p/limpieza,clasificación o cribado de semillas,granos u hortalizas de vainas secas				95.290	67.831
	84798999	Máquinas y aparatos mecánicos c/función propia,ncop.				95.400	
Total Mozambique						190.690	67.831
Mauritania	87162000	Remolques y semirremolques,autocargadores o autodescargadores p/uso agrícola				213.280	
Total Mauritania						213.280	
Zambia	84329000	Partes de máquinas,aparatos y artefactos agrícolas,hortícolas o silvícolas		30.098		57.808	113.682
	84339090	Partes de máquinas agrícolas excluidas cortadoras de césped		93			
	84369900	Parte p/máquinas de agricultura,horticultura,silvicultura y apicultura					625
Total Zambia				30.191		57.808	114.307
Tanzania	84371000	Máquinas p/limpieza,clasificación o cribado de semillas,granos u hortalizas de vainas secas	94.000				
	84798912	Distribuidores o dosificadores de sólidos o líquidos	13.800				
	87162000	Remolques y semirremolques,autocargadores o autodescargadores p/uso agrícola					80.035
Total Tanzania			107.800				80.035
Malawi	84282090	Elevadores o transportadores neumáticos,ncop.					45.000
	84329000	Partes de máquinas,aparatos y artefactos agrícolas,hortícolas o silvícolas					43.570
	84798911	Prensas ncop.					60.360
Total Malawi							148.930
Kenya	84329000	Partes de máquinas,aparatos y artefactos agrícolas,hortícolas o silvícolas		19.078			
	84335990	Cocechadoras ncop.				23.598	
	84798999	Máquinas y aparatos mecánicos c/función propia,ncop.				3.700	
Total Kenya				19.078		27.298	
Costa De Marfil	84233011	Dosificadoras c/equipos periféricos que constituyan unidad funcional					2.581
	84336090	Máquinas p/limpieza o clasificación de productos agrícolas excluidas de frutos					27.779
	84798999	Máquinas y aparatos mecánicos c/función propia,ncop.					4.393
Total Costa De Marfil							34.753
Camerún	84798999	Máquinas y aparatos mecánicos c/función propia,ncop.	800				4.830
Total Camerún			800				4.830
Mauricio	84249090	Partes de extintores,máquinas p/dispersar líquidos o polvos,máquinas de chorro de agua,vapor o similares,ncop.		4.216			
				4.216			

Fuente: Dirección de Oferta Exportable, Dirección General de Estrategias de Comercio Exterior, Subsecretaría de Comercio Internacional,MRECIC, 2011.

Cuadro 20 – Empresas de MA argentinas que han exportado a África

Empresa	Equipos exportados
Abelardo Cuffia	Monitores y banderilleros
Agromec	Embolsadoras, extractoras y tolvas
Akron	Tolvas, embolsadoras y extractoras
Apache	Sembradoras
Ascaneli	Tolvas
Cestari	Tolvas
Crucianelli	Sembradoras
Eisen	Embolsadoras, extractoras y tolvas
Franco Fabril	Cabezales
Ipesa	Silos bolsas
Mainero	Mixers, embolsadoras, extractoras y tolvas
Martínez y Staneck	Embolsadoras y embutidoras
Metalfor	Pulverizadoras
Ombú	Tolvas, embolsadoras y extractoras
Pla	Pulverizadoras
Pauny	Tractores
Richiger	Extractoras
Súper Walter	Sembradoras
Syra	Fertilizadoras
Tedeschi	Sembradoras
Trafer	Silos
Víctor Juri	Sembradoras

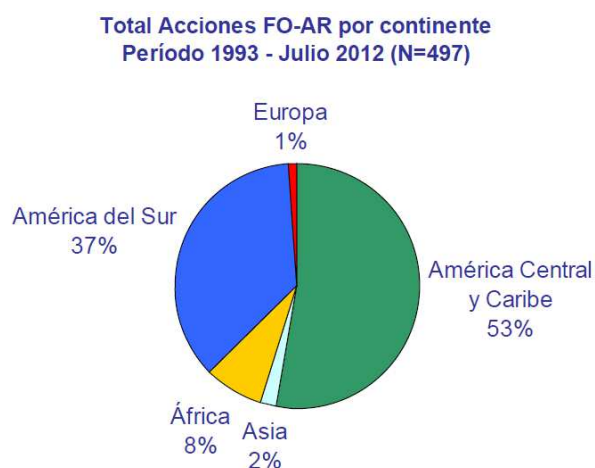
Fuente: Freites, 2011.

Gráfico 19 - Factores Internacionales que inciden en la producción agrícola mundial



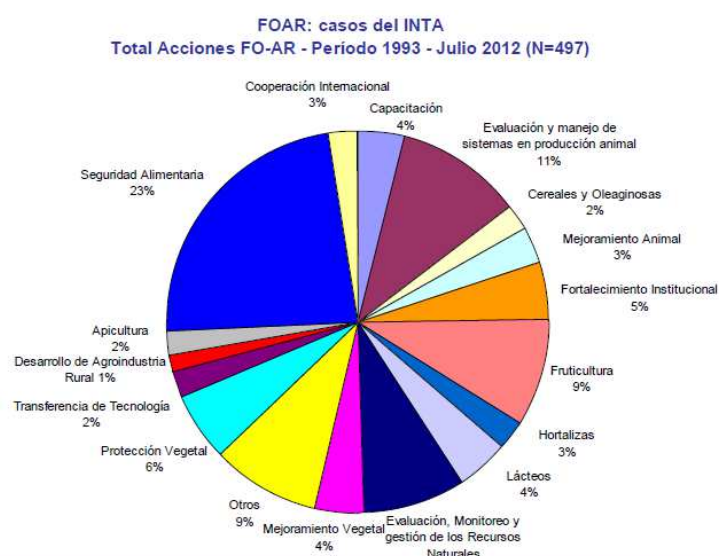
Fuente: elaboración propia.

Gráfico 20 – Acciones del INTA a través del FO.AR



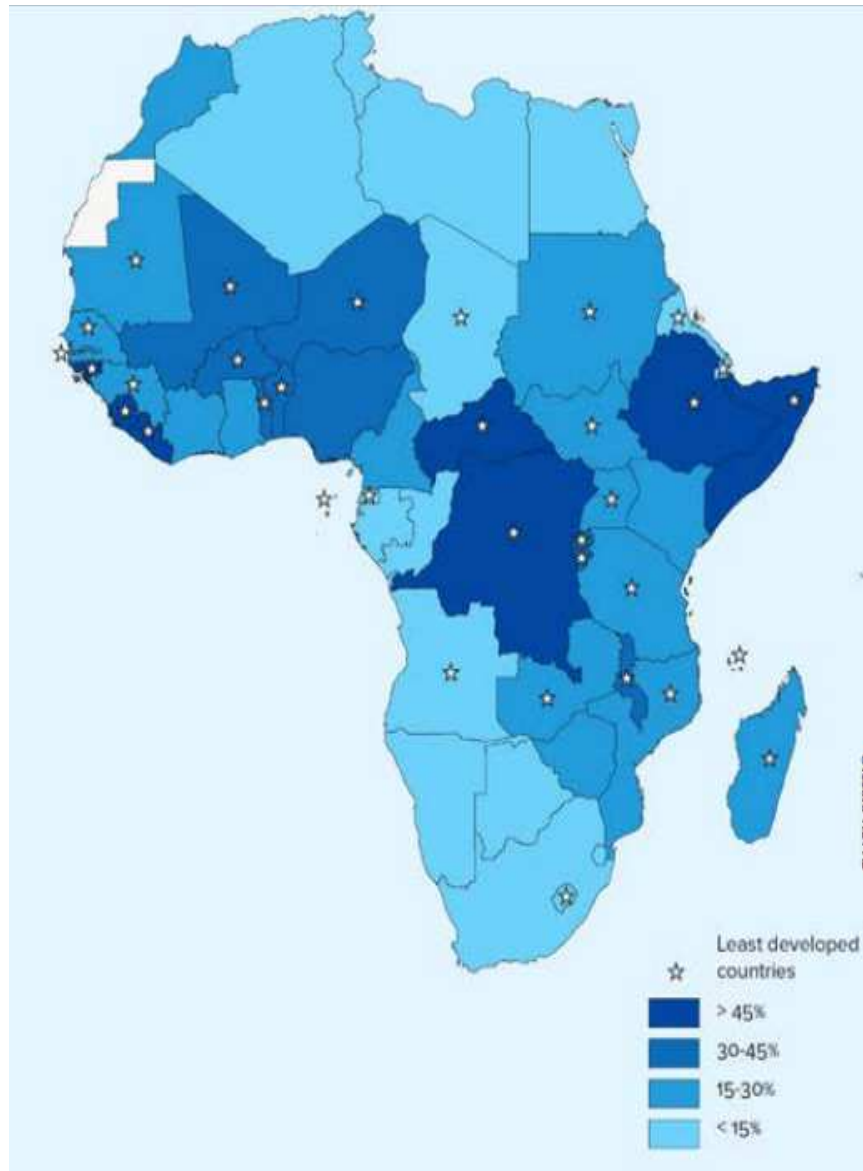
Fuente: INTA, 2012.

Gráfico 21 – Principales temáticas del INTA a través del FO.AR



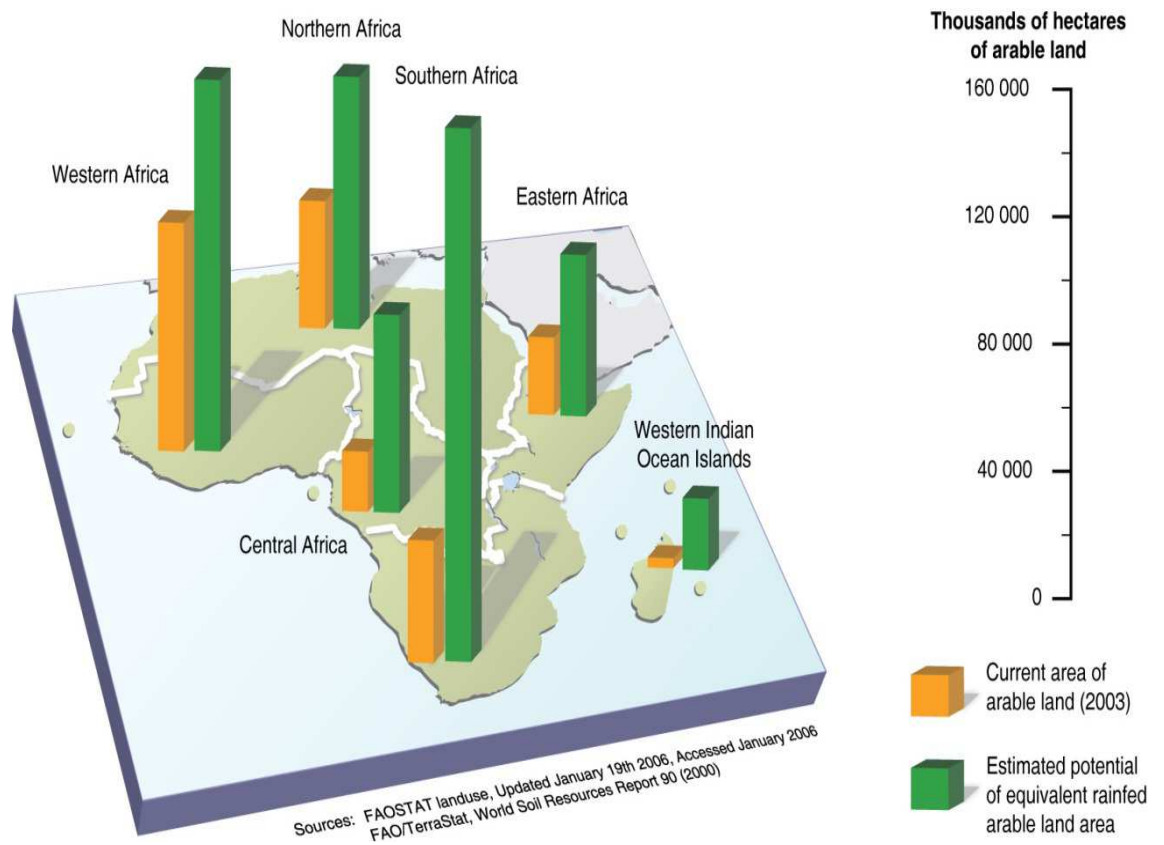
Fuente: INTA, 2012.

Gráfico 22 – Agricultura en relación % al PBI



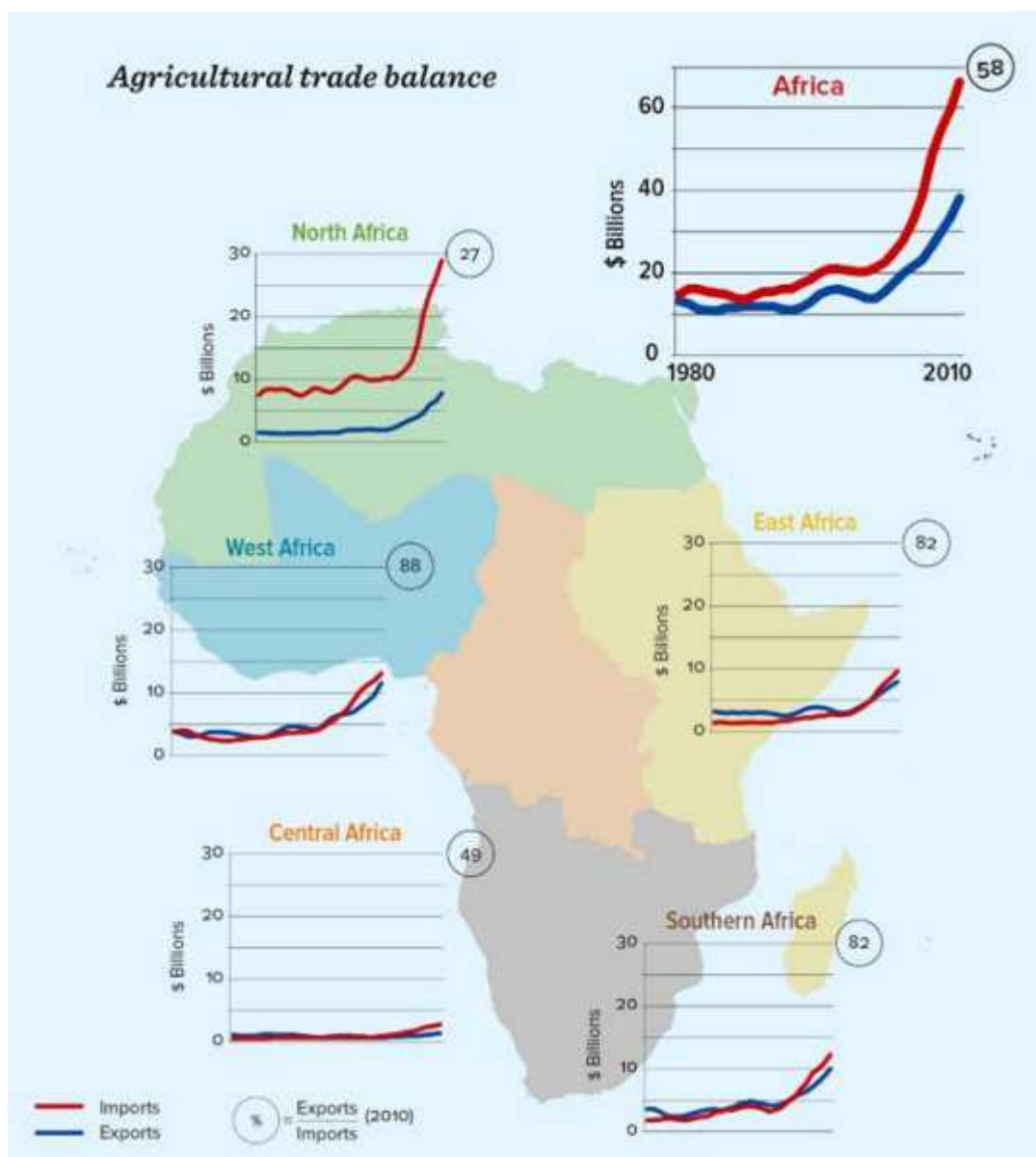
Fuente: NEPAD, 2013.

Gráfico 23- Tierras potenciales para la producción agrícola en África



Fuente: GRID-Arendal/ United Nations Environment Programme (UNEP), 2013.

Gráfico 24 – Intercambio internacional agrícola



Fuente: NEPAD, 2013.

Gráfico 25 - Sabana de Guinea



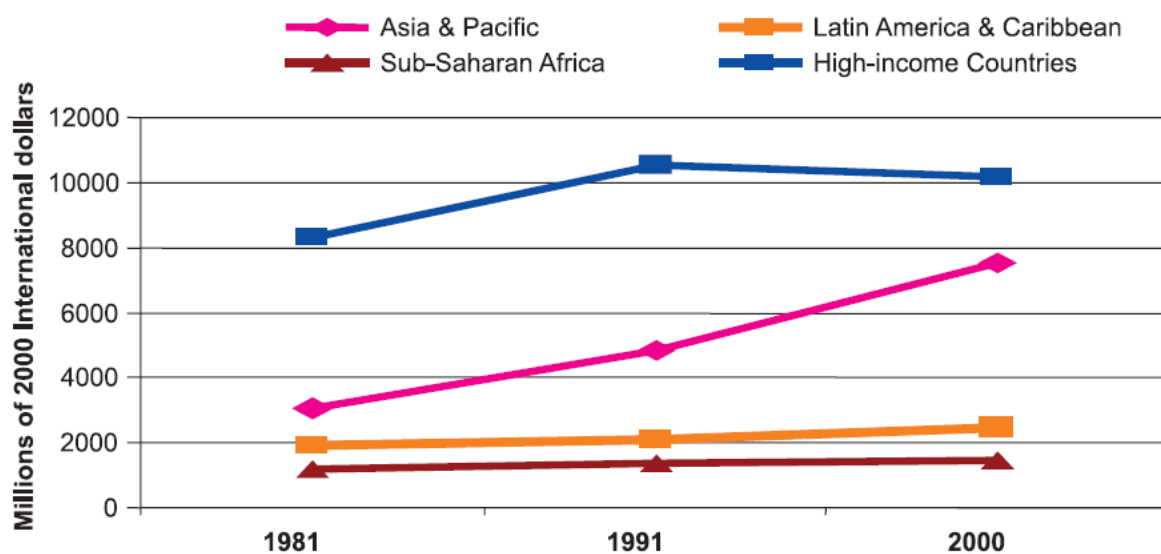
Fuente: FAO, 2009.

Cuadro 21 – Porcentaje de la población económicamente activa empleada en el sector agrícola

COUNTRY	1999-2001	2011
Angola	72	69
Benin	54	43
Burkina Faso	92	92
Burundi	91	89
Cameroon	60	46
Central African Republic	73	62
Chad	75	65
Congo, Dem. Rep. of the	62	57
Côte d'Ivoire	49	37
Eritrea	77	73
Ethiopia	82	77
Ghana	57	54
Guinea	84	79
Kenya	75	70
Malawi	83	79
Mali	81	74
Mozambique	83	80
Niger	86	83
Nigeria	33	24
Rwanda	91	89
Senegal	73	70
Sierra Leone	65	59
South Africa	9	6
Tanzania, United Rep. of	81	75
Togo	60	53
Uganda	80	74
Zambia	69	63
Zimbabwe	63	56
Mean (excluding South Africa)	72	66

Fuente: PNUD, 2013.

Gráfico 26 - Tecnología agrícola y productividad en regiones en desarrollo



Fuente: FARA, 2006.

Cuadro 22 - Tecnología agrícola y productividad en regiones en desarrollo

	Share of area planted to modern varieties (percent) ^a				Contribution of crop genetic improvement to yield growth ^b	Cereal yield (kg per hectare) ^c	Average annual growth in cereal yield (percent) ^d	Average annual growth in food production per capita (percent) ^e
	1970	1980	1990	1998	1960-98	2000	1980-2000	1980-2000
Asia	13	43	63	82	0.88	3.662	2.3	2.30
Latin America	8	23	39	52	0.66	2.09	1.9	0.90
Middle East and North Africa	4	13	29	58	0.69	2.660	1.2	1.00
Sub-Saharan Africa	1	4	13	27	0.28	1.112	0.7	-0.01

a. From Evenson and Gollin 2003.

b. Measured as a share of increase in productivity.

c. From World Bank 2003a.

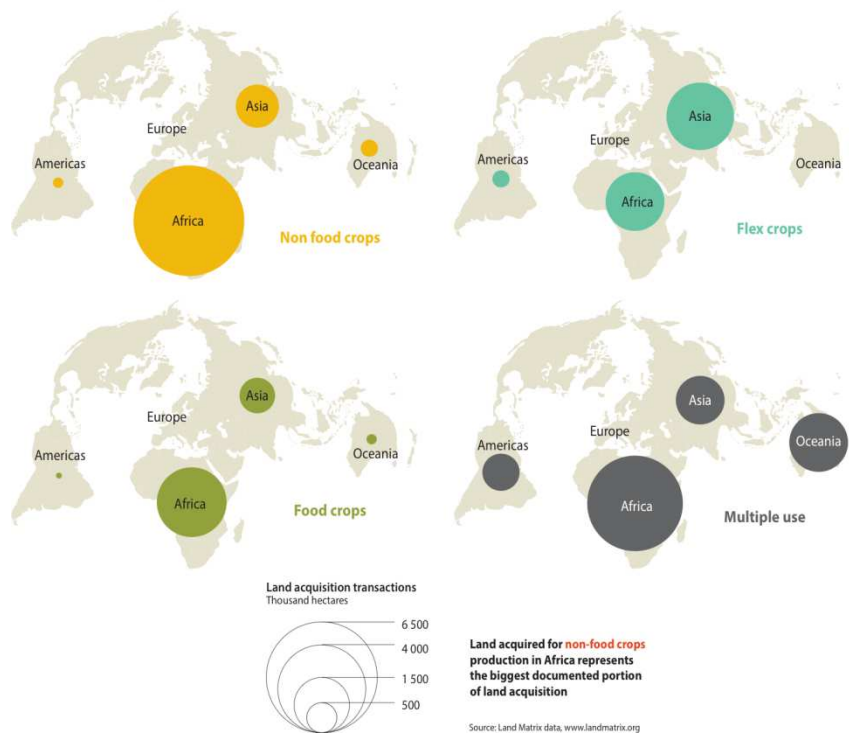
d. From FAO 2003b.

e. Sub-Saharan Africa refers to all countries in columns 1-5 and columns 6-8 refers to 33 countries in "Tropical and Sub-Saharan Africa" as defined in Sachs and others 2004

Fuente: FARA, 2006.

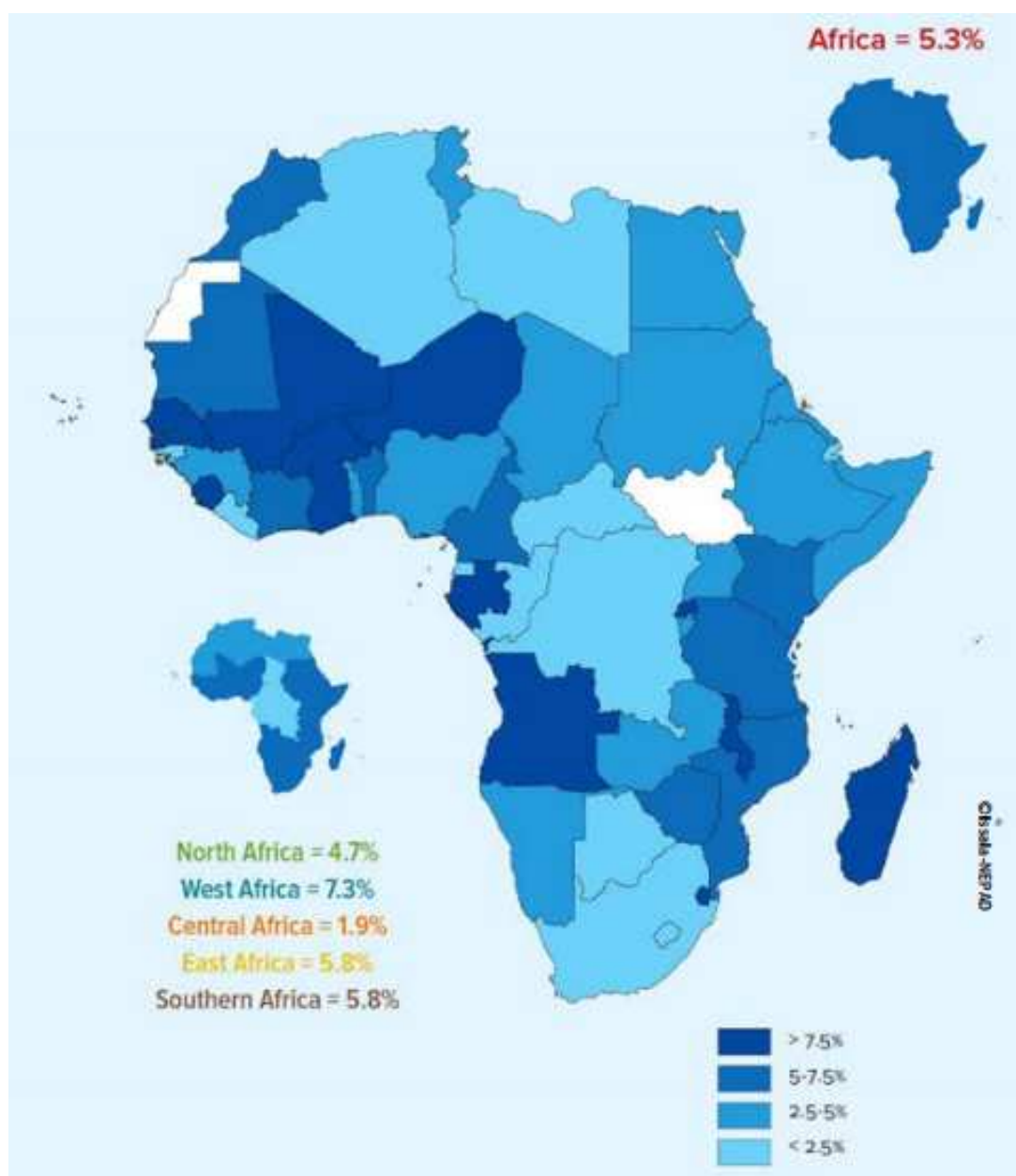
Gráfico 27 - Adquisición de tierras para la agricultura

Land acquisition by agricultural use



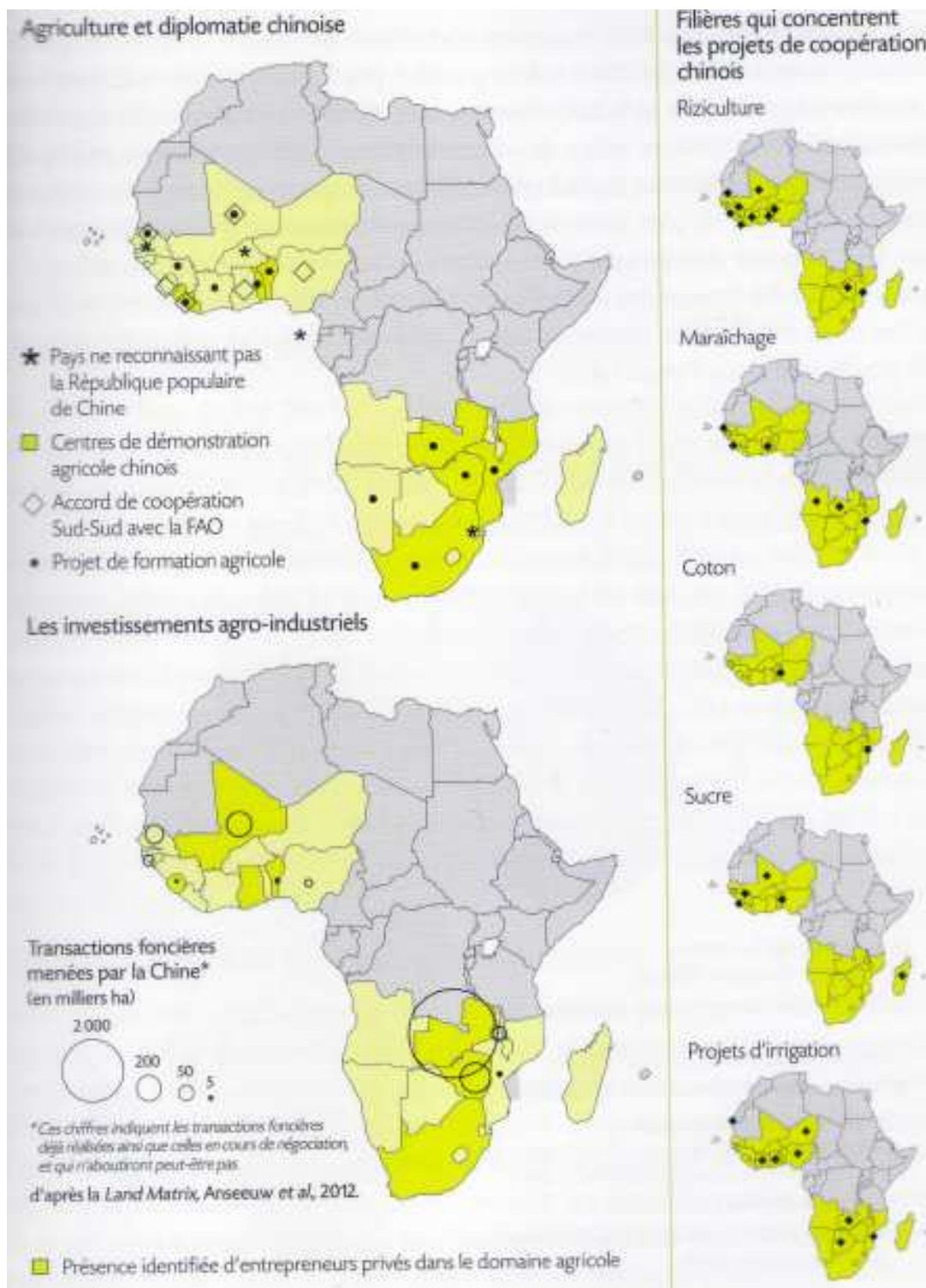
Fuente: GRID-Arendal/ United Nations Environment Programme (UNEP), 2013.

Gráfico 28 – % de la AOD destinada a la agricultura



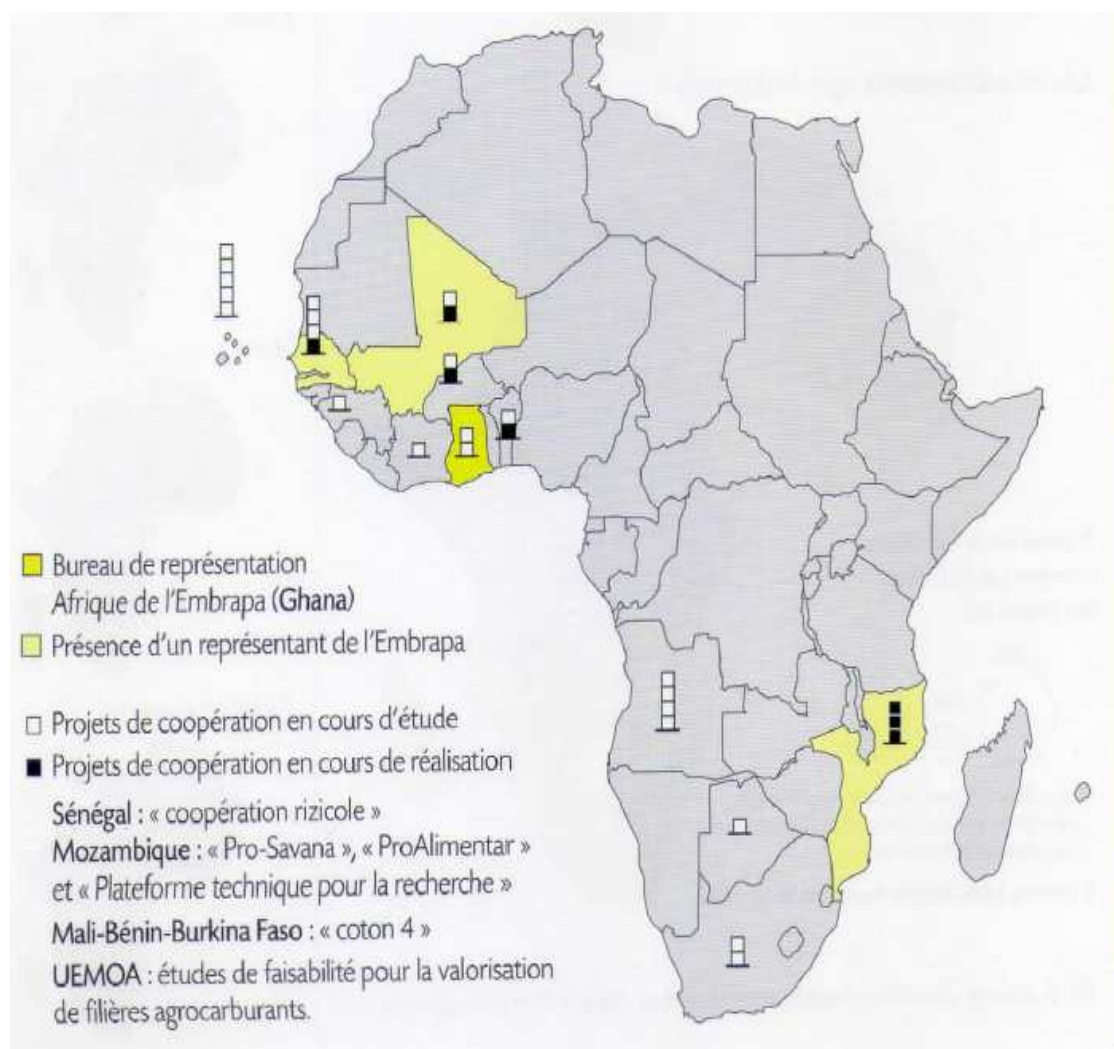
Fuente: NEPAD, 2013.

Gráfico 29 –Iniciativas de cooperación chinas en el sector agrícola en África Subsahariana
(año 2012)



Fuente: Gambaet. al., 2013.

Gráfico 30 – Iniciativas de cooperación brasileñas en el sector agrícola en África Subsahariana
(año 2012)



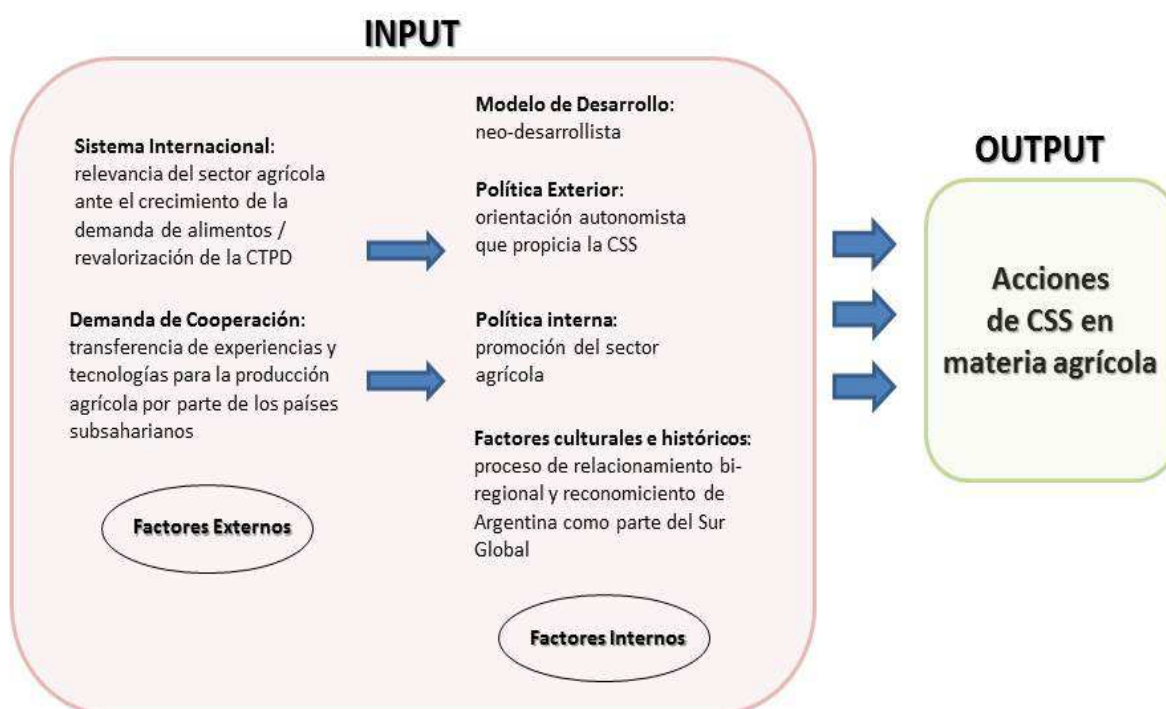
Fuente: Gambaet. al., 2013.

Cuadro 23 – Estado de implementación del Programa Más Alimentos en África (2013)

Country	Country policy framework	Status of more food Africa programme	Credit line for machinery acquisition (US\$ million)
Ghana	Medium Term Agriculture Sector Investment Plan 2011–2015 (METASIP)	TCP signed; credit approved by CAMEX	US\$ 95.495
Mozambique	Plano Estratégico para o Desenvolvimento do Setor Agrário 2011–2020	TCP signed; credit approved by CAMEX	US\$ 97.590
Senegal	Plan Stratégique Décennal de l'Agriculture	TCP signed	CAMEX credit line yet to be approved
Zimbabwe	Agricultural Growth Strategy for the Medium- to Long-Term Plan (2011–2030)	TCP signed; credit approved by CAMEX	US\$ 98.657
Kenya	National Agricultural Mechanisation Strategy	TCP signed	CAMEX credit line yet to be approved

Fuente: Cooper Patriota y Maria Pierri, 2013.

Gráfico 31 - Factores intervinientes en la configuración de acciones de CSS agrícola entre Argentina y África Subsahariana



Fuente: elaboración propia en base a Lengyel y Malacalza, 2014.

Anexo II – MOU en materia agrícola con Angola y Mozambique

EXP-S01: 0046302/ 2011	CONVENIO N° 124
REGISTRADO EL 18/04/ 11	MEMORANDO DE ENTENDIMIENTO PARA LA COOPERACIÓN ENTRE EL MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL DE LA REPÚBLICA DE ANGOLA



El MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA de la REPÚBLICA ARGENTINA, y el MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL de la REPÚBLICA DE ANGOLA, en adelante denominados "las Partes";

En el marco de las relaciones de cooperación existentes entre la REPÚBLICA ARGENTINA y a la REPÚBLICA DE ANGOLA;

Conscientes de la importancia del diálogo permanente entre los países de América del Sur y del continente africano;

Tomando en consideración la aspiración compartida de desarrollar una amplia y efectiva cooperación en materia agrícola, ganadera, forestal, pesquera y agroalimentaria en forma mutuamente beneficiosa;

Reconociendo el relevante rol que tienen estos sectores para acrecentar el desarrollo económico y lograr la seguridad alimentaria, con base en los principios de igualdad, solidaridad y complementariedad que se fortalecen a través de la cooperación técnica y la transferencia de tecnología y de conocimientos, contribuyendo así al logro de la independencia económica y al fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur;

Han acordado lo siguiente:

Artículo 1° Objetivo

Las "Partes" deciden establecer un marco general de cooperación en los sectores agrícola, ganadero, forestal, pesquero y agroalimentario, incluyendo los aspectos relativos a la producción primaria, su transformación, agregado de valor, comercialización y a la ampliación de los mercados.

Artículo 2° Áreas de cooperación

La cooperación entre las "Partes" comprenderá, entre otras, las siguientes áreas:

- Ganadería: Tecnología en producción, manejo nutricional, reproductivo y sanitario; genética animal; genética en especies forrajeras.
- Tecnología en producción láctea y elaboración de productos lácteos de origen bovino y de otras especies.
- Tecnología de producción y transformación de productos de granja.
- Tecnología en producción agrícola: Sistemas de siembra, manejo y conservación del suelo; utilización de riego y manejo postcosecha.
- Biotechnología agropecuaria. Investigación y regulación de Organismos Genéticamente Modificados.
- Tratamiento de semillas: mejoramiento genético, certificación y registro.
- Sanidad animal y vegetal. Control de alimentos; análisis de riesgo.
- Calidad de alimentos, protocolos de calidad y sistemas de denominación en origen.
- Comercialización y desarrollo de los mercados de productos agroalimentarios.
- Desarrollo y aprovechamiento de la bioenergía.
- Promoción del desarrollo rural y de la agricultura familiar.

MAGYP
ACT-S01
714

[Handwritten signature]



- l. Intercambio de información y de experiencias en políticas forestales, desarrollo de productos y especies.
- m. Intercambio de información sobre sistemas de monitoreo pesquero, políticas de pesca continental, marítima y desarrollo de la acuicultura.
- n. Promoción de acciones destinadas al aumento de la producción pesquera (fomento de la acuicultura), y procesamiento de productos de la pesca.
- o. Producción vitivinícola: control sanitario, aspectos relativos a la comercialización, importación y exportación y relaciones entre Organismos de aplicación de reglamentaciones particulares.
- p. Sistemas de tratamientos de efluentes agroindustriales. El impacto ambiental en el sector de la agroindustria.
- q. Formación de equipos técnicos.

Artículo 3° **Acciones de cooperación**

La cooperación podrá llevarse a cabo de las siguientes formas:

- a. Intercambio de información estadística y técnica.
- b. Intercambio de documentación, materiales y resultados de investigaciones de interés mutuo.
- c. Apoyo al fortalecimiento institucional mediante capacitación, asesoramiento e intercambio de información sobre marcos legales y regulatorios y normas adoptadas en el ámbito agropecuario.
- d. Realización conjunta de proyectos de investigación, intercambio de expertos y apoyo a la capacitación de profesionales y técnicos.
- e. Participación de los representantes de las "Partes" en exposiciones, talleres y conferencias llevadas a cabo en el territorio de la REPÚBLICA ARGENTINA y de la REPÚBLICA DE ANGOLA.
- f. Promoción del comercio de productos agroalimentarios, maquinaria e insumos para la industria agroalimentaria a través de misiones comerciales, participación en ferias, rondas de negocios o de otras formas de promoción comercial.
- g. Realización de acciones tendientes a aumentar las oportunidades comerciales de la REPÚBLICA ARGENTINA y de la REPÚBLICA DE ANGOLA.
- h. Asistencia para el establecimiento de relaciones económicas directas entre los actores del sector agroindustrial de la REPÚBLICA ARGENTINA y de la REPÚBLICA DE ANGOLA.
- i. Identificación de áreas de interés mutuo para potenciales inversores.
- j. Desarrollo de formas asociativas para emprendimientos conjuntos de empresas de la REPÚBLICA ARGENTINA y de la REPÚBLICA DE ANGOLA.

Artículo 4° **Financiamiento de la Cooperación**

Los gastos derivados de las actividades de cooperación que se acuerden y desarrollen en el marco del presente Memorando, serán sufragados por las "Partes" con recursos propios, de acuerdo con lo que se establezca al inicio de cada actividad de cooperación que se desarrolle.

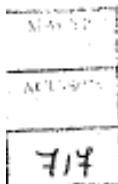
Artículo 5° **Programa de Cooperación Conjunto** **Grupo de Trabajo**

Las "Partes" establecerán un Programa de Cooperación conjunto.

En el mismo se identificarán y se especificarán las acciones a implementar en el marco del Programa priorizando, en el cronograma de trabajo, aquellas que sean consideradas de mayor interés.

Para la formulación y organización del Programa, las "Partes" conformarán un equipo de trabajo integrado por especialistas en materia agroalimentaria y de pesca.

Artículo 6° **Reuniones bilaterales**





Las "Partes" se comprometen a intercambiar periódicamente informes sobre el estado de avance relativo a la organización e implementación del Programa de Cooperación.

Las "Partes" podrán asimismo, realizar reuniones con la periodicidad que consideren conveniente, a las cuales podrán invitar a participar tanto a autoridades de otras áreas de los respectivos Estados como a los técnicos oportunamente designados.

**Artículo 7°
Punto Focal**

A efectos de coordinar, asegurar y ejecutar la cooperación, las "Partes" designan como Punto Focal para la instrumentación del presente Memorando a la DIRECCIÓN NACIONAL DE RELACIONES AGROALIMENTARIAS INTERNACIONALES de la SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA de la REPÚBLICA ARGENTINA y al MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL de la REPÚBLICA DE ANGOLA.

**Artículo 8°
Entrada en vigor y Duración**

El presente Memorando de Entendimiento entrará en vigor en la fecha de su firma y permanecerá vigente por un período de CINCO (5) años. La renovación del mismo podrá efectuarse a través de una declaración de las Partes en donde se exprese la voluntad de continuidad por el mismo período.

Durante el período de vigencia del presente Memorando cualquiera de las "Partes" podrá darlo por terminado, a cuyo efecto deberá efectuar una notificación por escrito a la otra Parte en tal sentido con una antelación no menor SEIS (6) meses anteriores a la fecha de su terminación.

Hecho en Buenos Aires, el 08 de abril de 2014, en DOS (2) ejemplares originales en los idiomas portugués y español, siendo ambos igualmente auténticos.

CONVENIO N° 127

7

717

POR EL MINISTERIO DE
AGRICULTURA, GANADERÍA
Y PESCA DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA

POR EL MINISTERIO DE AGRICULTURA
Y DESARROLLO RURAL DE LA
REPÚBLICA DE ANGOLA

**MEMORANDO DE ENTENDIMIENTO
PARA LA COOPERACIÓN
ENTRE
EL MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
Y
EL MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA REPÚBLICA DE MOZAMBIQUE**

El MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA de la REPÚBLICA ARGENTINA, representado por Su Excelencia, Señor Viceministro Dn. Lorenzo Basso y el MINISTERIO DE AGRICULTURA de la REPÚBLICA DE MOZAMBIQUE, representado por Su Excelencia, Señor Viceministro Dn. António Raúl Limbau., en adelante "las Partes";

En virtud de los estrechos vínculos y las amistosas relaciones que unen a la REPÚBLICA ARGENTINA y a la REPÚBLICA DE MOZAMBIQUE;

Conscientes de la importancia del refuerzo de la cooperación bilateral entre los países de América del Sur y del Continente Africano;

Tomando en consideración la aspiración compartida de desarrollar una amplia y efectiva cooperación en materia agrícola, ganadera, forestal y agroalimentaria en forma mutuamente beneficiosa;

Reconociendo el relevante rol que tienen estos sectores en el aumento del desarrollo económico y para lograr la seguridad alimentaria, con base en los principios de igualdad, solidaridad y complementariedad que se fortalecen a través de la cooperación técnica y la transferencia de tecnología y de conocimientos, contribuyendo así al logro de la independencia económica y al fortalecimiento de la cooperación SUR-SUR;

Han acordado lo siguiente:

ES COPIA



Javier M. CEBRELLI
Secretario de Embajada
Consulado General
Johannesburgo

Artículo 1°

Objetivo

Las Partes deciden establecer un marco general de cooperación en los sectores agrícola, ganadero, forestal y agroalimentario, incluyendo los aspectos relativos a la producción primaria, su transformación, agregado de valor, comercialización y a la ampliación de los mercados.

Artículo 2°

Áreas de cooperación

La cooperación entre las Partes comprenderá, entre otras, las siguientes áreas:

- Ganadería: Tecnología en producción, manejo nutricional, reproductivo y sanitario; genética animal; genética en especies forrajeras. Bioseguridad, manejo ambiental y de instalaciones en producciones intensivas;
- Producción láctea y elaboración de productos lácteos de origen bovino y de otras especies;
- Tecnología de producción y transformación de productos de granja;
- Tecnología en producción agrícola: Sistemas de siembra, manejo y conservación del suelo; utilización de riego y manejo postcosecha;
- Tratamiento de semillas: mejoramiento genético, certificación y registro;
- Sanidad animal y vegetal. Control de alimentos; análisis de riesgo;
- Calidad de alimentos, protocolos de calidad y sistemas de certificación;
- Promoción de la incorporación de valor agregado;
- Biotecnología e investigación y regulación de organismos genéticamente modificados;
- Comercialización y desarrollo de los mercados de productos agroalimentarios;
- Desarrollo y adopción de maquinaria agrícola;
- Desarrollo y aprovechamiento de la bioenergía;
- Promoción del desarrollo rural y de la agricultura familiar;
- Intercambio de información y de experiencias en políticas forestales, desarrollo de productos y especies.

ES COPIA



Javier S. CEBRELLI
Secretario de Enlace para
Cooperación General en
Buenos Aires

[Firma manuscrita]

Artículo 3°

Acciones de cooperación

La cooperación podrá llevarse a cabo de las siguientes formas:

- Intercambio de información estadística y técnica
- Intercambio de documentación, materiales y resultados de las investigaciones de interés mutuo.
- Apoyo al fortalecimiento institucional mediante capacitación, asesoramiento e intercambio de información sobre marcos legales y regulatorios y normas adoptadas en el ámbito agropecuario.
- Realización conjunta de proyectos de investigación, intercambio de expertos y apoyo a la capacitación de profesionales y técnicos.
- Participación de los representantes de las Partes en exposiciones, seminarios y conferencias llevadas a cabo en el territorio de la otra Parte.
- Promoción del comercio de productos agroalimentarios, maquinaria e insumos para la industria agroalimentaria a través de misiones comerciales, participación en ferias, rondas de negocios o de otras formas.
- Realización de acciones tendientes a aumentar las oportunidades comerciales de las Partes.
- Asistencia para el establecimiento de relaciones económicas directas entre los actores del sector agroindustrial de las Partes.
- Identificación de áreas de interés mutuo para potenciales inversiones.
- Desarrollo de formas asociativas para emprendimientos conjuntos de empresas de las Partes.

Artículo 4°

Financiamiento de la Cooperación

Los gastos derivados de las actividades de cooperación que se acuerden y desarrollen en el marco del presente Memorando, serán sufragados por las Partes, con recursos propios o de otras fuentes de financiamiento, de acuerdo con lo que se establezca al inicio de cada actividad de cooperación que se desarrolle.

ES COPIA



Juan C. GEBELLI
Secretario de Enlace
Consulado General en
Johannesburgo

[Firma manuscrita]

Artículo 5°

**Programa de Cooperación Conjunto
Grupo de Trabajo**

1. Las Partes establecerán un Programa de Cooperación conjunto. En el mismo se identificarán y se especificarán las acciones a implementar en el marco del Programa, priorizando, en el cronograma de trabajo, aquellas que sean consideradas de mayor interés.
2. Para la formulación y organización del Programa, las Partes conformarán un equipo de trabajo integrado por especialistas en materia agroalimentaria acorde al tema requerido.

Artículo 6°

Seguimiento del Programa de Cooperación Conjunto

1. Las Partes se comprometen a intercambiar periódicamente informes sobre el estado de avance relativo a la organización e implementación del Programa de Cooperación.
2. Podrán, asimismo, realizar reuniones con la periodicidad que consideren conveniente, de las cuales podrán participar tanto las autoridades de los Estados de las Partes como los técnicos oportunamente designados.

Artículo 7°

Punto Focal

A efectos de coordinar, asegurar y ejecutar la cooperación, las Partes designan como Punto Focal para la instrumentación del presente Memorando a la Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales de la SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA del MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA de la REPÚBLICA ARGENTINA y al Departamento de Cooperación Internacional del MINISTERIO DE AGRICULTURA de la REPÚBLICA DE MOZAMBIQUE.

ES COPIA



Artículo 8°
Javier S. CEBRELLI
Secretario de Embajada
Consulado General en
Johannesburgo

Ap/mb

Enmiendas

El presente Memorando de Entendimiento podrá ser modificado en cualquier momento por mutuo consentimiento de las Partes.

Artículo 9º

Resolución de Divergencias

Las Partes se comprometen a resolver amistosamente a través de las vías diplomáticas cualquier divergencia resultante de la interpretación y/o de la aplicación del presente Memorando.

Artículo 10º

Entrada en vigor y duración

1. El presente Memorando de Entendimiento entrará en vigor desde la fecha de su firma y permanecerá vigente por un período de CINCO (5) años. La renovación del mismo podrá efectuarse a través de una declaración de las Partes en donde se exprese la voluntad de continuidad por el mismo período.
2. Durante el período de vigencia del presente Memorando, cada Parte podrá darlo por terminado, a cuyo efecto deberá efectuar una notificación por escrito a la otra Parte en tal sentido, con una antelación no menor a SEIS (6) meses anterior al vencimiento.

ES COPIA



Juan S. CEBRELLI
Secretario de Embajada
Consulador General en
Johannesburgo

Firmado en Roma a los 28 días del mes de Junio del año 2011, en dos ejemplares, igualmente auténticos, en cada uno de los idiomas español y portugués.

Anexo III – MOU entre ARC e INTA



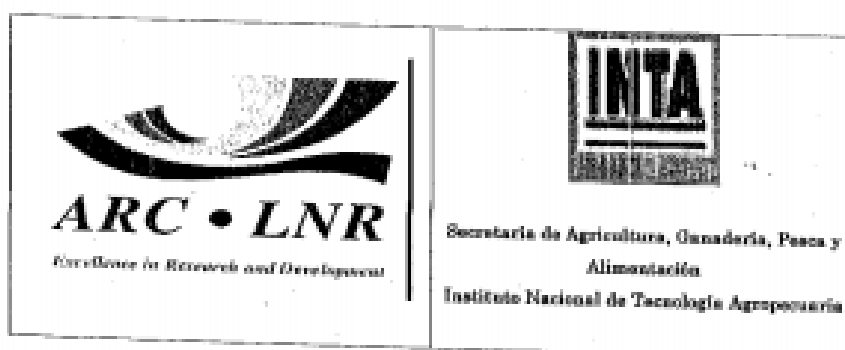
MEMORÁNDUM DE ENTENDIMIENTO

entre

AGRICULTURAL RESEARCH COUNCIL

y el

INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGIA
AGROPECUARIA





El presente Memorándum de Entendimiento ("MOU") se celebra el día martes 27 de noviembre de 2007 entre el Agricultural Research Council, la Institución de Investigación agrícola más importante de Sudáfrica, domiciliada en 1134 Park Street, Hatfield, Pretoria, P.O. Box 8783, Pretoria, 0001, Sudáfrica (en adelante denominada "ARC"), por una parte, y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, la Institución de Investigación agrícola más importante de la República Argentina, domiciliada en Rivadavia 1439 (1033), Buenos Aires, Argentina (en adelante denominada "INTA"), por la otra parte.

POR CUANTO:

- A. ARC es una institución científica muy importante dedicada a la investigación aplicada y fundamental con socios para generar nuevos conocimientos, al desarrollo de capital humano, a la promoción de la innovación en la agricultura mediante el desarrollo y la difusión de la tecnología, y a la comercialización competitiva de los resultados de las investigaciones para apoyar el desarrollo de un sector agrícola próspero.
- B. INTA es un organismo público descentralizado, subordinado a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, que cuenta con autonomía financiera y operativa. Su principal misión es llevar a cabo y promover acciones relacionadas con la innovación en el sector agroindustrial, agroalimentario y de la ganadería y la agricultura a fin de contribuir a la competitividad de la cadena agroindustrial, la salud ambiental y la sustentabilidad de los sistemas productivos, la igualdad social y el desarrollo territorial a través de la investigación, el desarrollo tecnológico y la extensión.
- C. Las partes desean formalizar este MOU a fin de impulsar los objetivos establecidos en la cláusula dos del presente.

1. DEFINICIONES E INTERPRETACIÓN

En el presente acuerdo:

- 1.1 Los títulos de las cláusulas se indican por conveniencia y no se utilizarán para su interpretación.
- 1.2 A menos que el contexto claramente indique una intención contraria, una expresión que denote un género también incluirá al otro, una persona física también incluirá a una persona jurídica y viceversa, y el singular, al plural y viceversa.
- 1.3 Las siguientes palabras y expresiones tienen los significados que se les asignan a continuación, y las palabras y expresiones similares tienen los siguientes significados:



- 1.3.1 "la Ley" hace referencia a la Ley N.º 86 de 1990 sobre Investigación Agrícola y sus modificaciones;
- 1.3.2 "acuerdos" son las condiciones de los acuerdos y de todos sus anexos que formalizan las partes periódicamente después de la fecha de la firma;
- 1.3.3 "ARC" es el Agricultural Research Council, una persona jurídica creada conforme a la Ley N.º 86 de 1990 y sus modificaciones sobre Investigación Agrícola, domiciliada en 1134 Park Street, Hatfield, Pretoria, 0083, representada en el presente por el Dr. S. Moephuli, en su carácter de CEO/Presidente del ARC, o su representante debidamente autorizado;
- 1.3.4 "INTA" es el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, un organismo público descentralizado, subordinado a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, que cuenta con autonomía financiera y operativa, domiciliado en Rivadavia 1439 (1033) Buenos Aires, ARGENTINA, representado en el presente por el Ing. Agr. Carlos Cheppi, en su carácter de Presidente del INTA, y el Embajador R. Carlos Sersale di Cerisano, en su carácter de Embajador de la República Argentina Residente en Sudáfrica;
- 1.3.5 "partes" son el ARC y el INTA;
- 1.3.6 "fecha de firma" es la fecha en que la última de las partes firmó el presente MOU.

2. OBJETIVO DEL MOU

- 2.1. El objetivo principal de las partes del presente MOU es establecer una relación a largo plazo para explotar sus capacidades de investigación complementarias para impulsar sus respectivas misiones a fin de promover y desarrollar el intercambio académico y cultural entre dichas instituciones por medio de una asistencia mutua en las áreas de educación, investigación, desarrollo, transferencia de tecnología y capacitación personal de conformidad con las siguientes condiciones:
- 2.2. ARC e INTA negociarán y formalizarán acuerdos de investigación en las áreas acordadas sobre la base de un interés mutuo. Los acuerdos de investigación tratarán, entre otros temas, los siguientes:



- 2.2.1 proyectos de investigación colaborativa que las partes emprenderán conjuntamente;
 - 2.2.2 financiamiento de todos los proyectos identificados, donde también se incluyen los intervalos de pago que se especifican en los acuerdos de los proyectos separados que surjan a partir de este MOU;
 - 2.2.3 el formato de los informes que se deberán preparar periódicamente acerca de los proyectos de investigación;
 - 2.2.4 el comienzo y la duración y, donde corresponda, la opción de renovación, y
 - 2.2.5 la propiedad de los derechos de propiedad intelectual que surjan a partir de los proyectos de investigación.
- 2.3 Además de lo anterior, según la naturaleza de los proyectos conjuntos acordados y sujetos a la disponibilidad de fondos y a la aprobación de los Directorios de ambas partes, los acuerdos también podrán tratar los siguientes temas:
- 2.3.1 Intercambio de personal técnico, docentes, investigadores y estudiantes.
 - 2.3.2 Actividades de investigación en las siguientes áreas:
 - 2.3.2.1 biotecnología y gramíneas tropicales,
 - 2.3.2.2 genes resistentes a bajas temperaturas y salinidad,
 - 2.3.2.3 frutas y viticultura,
 - 2.3.2.4 vacunas para animales,
 - 2.3.2.5 bancos de genes,
 - 2.3.2.6 agricultura de precisión,
 - 2.3.2.7 alimentación intensiva de animales que también incluye pasturas y corrales de engorde,
 - 2.3.2.8 productos lácteos y exportación,
 - 2.3.2.9 desarrollo de tecnologías de pequeña escala, especialmente para productores de algodón,
 - 2.3.2.10 transferencia de tecnología y propiedad intelectual,
 - 2.3.2.11 producción en áreas áridas que también incluirá tecnologías de producción de carne vacuna para producción en pequeña escala,
 - 2.3.2.12 control biológico de especies invasivas poco comunes,
 - 2.3.2.13 desarrollo de maíz y soja transgénicos nuevos, y



2.3.2.14 tecnologías de irrigación.

2.3.3 Participación en seminarios y reuniones científicas y técnicas.

2.3.4 Intercambio de materiales de enseñanza, artículos de investigación y cualquier otro tipo de información.

2.3.5 Proyectos/programas o actividades de capacitación especiales de investigación de corto plazo.

2.3.6 Uso conjunto de equipos e instrumentos de propiedad de cualquiera de las partes o que las partes adquieran en el futuro y, de ser necesario, según lo que se establezca en Cartas Acuerdo Específicas estipuladas dentro del marco del presente MOU.

2.3.7 Toda otra actividad de interés para las partes y alineada con sus objetivos.

3. DOMICILIO *AD LITEM*

3.1. Cada una de las partes deberá fijar un domicilio *ad litem* ("domicilio") para todos los fines del presente MOU, ya sea en relación con procesos judiciales, notificaciones u otros documentos o para comunicaciones de cualquier naturaleza (entre otros, poner en práctica opciones). Los domicilios serán los siguientes:

Parte	Dirección	Dirección postal	Fax
ARC	1134 Park Street	PO Box 8783	+27(0)12 4305814
	Hatfield	Pretoria	
	Sudáfrica	Sudáfrica	
	0083	0001	
		e-mail: ceo@arc.agric.za	
Parte	Dirección	Dirección postal	Fax
INTA	Rivadavia 1439	ídem dirección	+54 11 4381 5200
	(1033) Buenos Aires, Argentina		
		e-mail: presidencia@correo.inta.gov.ar	

3.2. Toda notificación, comunicación o permiso relacionado con el presente MOU será válido solamente si se realiza por escrito. El fax también se considerará válido.

... para de las partes también puede, mediante notificación escrita a la otra parte, cambiar la dirección de su domicilio *ad item* establecido, siempre que la dirección postal sea en la República de Sudáfrica, su dirección postal o su fax. Dicho cambio será efectivo a partir los diez (10) días posteriores a la recepción estimada de la notificación por la otra parte.



3.4. Todas las notificaciones que se hagan a la otra parte deberán:

- 3.4.1. enviarse por correo registrado prepago (aéreo, si corresponde) en un sobre correctamente dirigido a la dirección indicada como domicilio *ad item*, y se considerarán recibidas diez (10) días hábiles después del envío (a menos que se pruebe lo contrario).
- 3.4.2. entregarse en mano a una persona responsable durante el horario comercial normal en la dirección física elegida como domicilio, y se considerarán recibidas el día de su entrega; o
- 3.4.3. deberán enviarse por fax al número indicado en la cláusula 3.1, y se considerarán recibidas el día de la fecha de su despacho (a menos que se pruebe lo contrario).

3.5. Independientemente de cualquier indicación en contrario a lo que aquí se establece, una notificación o comunicación escrita recibida por una parte se considerará como tal aunque no haya sido enviada o entregada en el domicilio.

CONFIDENCIALIDAD

1 Cada una de las partes mantendrá y tratará como secreta y confidencial y no utilizará para ningún otro propósito toda la información que no esté fácilmente disponible durante el curso normal de los negocios, que podrá haber sido recibida como información de la otra parte o que se ponga en su conocimiento durante el periodo de vigencia establecido en el presente MOU, y las partes la tratarán según lo establecido en sus políticas sobre derechos de propiedad intelectual.

2 Las obligaciones precedentes no se aplicarán a toda información que:

- 4.2.1. legalmente sea de dominio público al momento de su divulgación;



que, posteriormente, pase a estar disponible para cualquiera de las partes a partir de una fuente que no sea la otra parte, cuya fuente sea legalmente facultada, sin restricciones, para divulgar dicha información confidencial o

- 4.2.3 que se divulgue conforme a un requisito o pedido legal, por normativa o por una orden de un tribunal competente.

Cada una de las partes, por el presente, mantendrá libre de responsabilidades a la otra parte en relación con pérdidas o daños y perjuicios que puedan surgir como resultado de cualquier incumplimiento de la presente cláusula.

La presente cláusula es independiente del resto de este acuerdo y continuará siendo válida y vinculante para las partes independientemente de la extinción del presente.

Este MOU no excluye los acuerdos que, con el mismo propósito, puedan haber celebrado INTA o ARC con otras entidades públicas o privadas, tanto nacionales como extranjeras. En este caso, cualquiera de las partes deberá notificar por anticipado a la otra parte a fin de coordinar posibles acciones conjuntas.

VALIDAD DE LAS PARTES

Las partes del presente garantizan y declaran que se encuentran facultadas para negociar, celebrar e implementar el presente MOU.

APLICABLE

En virtud del presente MOU, la cooperación estará sujeta a las leyes nacionales de las partes y a la normativa de las organizaciones internacionales de las que las partes son miembros.

VALIDAD DEL ACUERDO

El presente MOU constituye el único registro del acuerdo celebrado entre las partes en relación con el asunto del presente y deja sin efecto a cualquier otro acuerdo escrito u oral que pueda haber sido celebrado entre las partes.

EXTINCIÓN

Cualquiera de las partes podrá extinguir el presente MOU en cualquier momento si notifica a la otra parte por escrito con 30 (treinta) días de anticipación.

MODIFICACIONES

Ningún anexo, modificación o cancelación acordada del presente MOU tendrá vigor a menos que sea por escrito y esté firmado por las partes.

10. COSTOS

Cada una de las partes deberá hacerse cargo y pagar los costos legales y los gastos incidentales relacionados con la negociación, preparación y ejecución del presente MOU.

11. COMITÉ COORDINADOR

Dentro de un plazo de no más de treinta (30) días hábiles a partir de la fecha de firma del presente, se deberá establecer un Comité Coordinador que contará con un miembro titular y uno suplente de cada una de las partes. Este Comité se encargará de planificar, hacer el seguimiento y evaluar los actos que surjan del presente MOU. El Comité celebrará reuniones una vez al año por lo menos a pedido de cualquiera de las partes, y sus informes y propuestas se entregarán a los niveles ejecutivos de ambas partes.

El incumplimiento de cualquier obligación por parte del personal de INTA y ARC respecto del presente MOU generará, posterior a la notificación del Comité, la presentación de los registros correspondientes a la parte relevante a fin de que realice las acciones necesarias conforme a la normativa aplicable.

12. EJECUCIÓN

El personal comprometido por las obligaciones del presente deberá respetar la normativa de la institución que lo emplea en cuanto a temas de empleo, seguros médicos y de vida, accidentes de trabajo y otros beneficios y derechos del personal.

Cada programa o proyecto de cooperación específico entre las partes requerirá una Carta Acuerdo con lo siguiente:

- Objetivo del programa o proyecto.
- Descripción de las actividades del programa con un detalle de las diferentes fases y el cronograma relevante.



Estado del presupuesto total aprobado y, si se solicita, la asignación de presupuesto correspondiente. Descripción del personal participante.

En caso de actividades conjuntas de investigación, se deberán establecer, entre otros asuntos, las condiciones para la publicación de los resultados y los aspectos específicos relacionados con los derechos de propiedad intelectual y la confidencialidad oficial aplicables.

• Otros aspectos de interés para ambas partes.

13. PLAN DE TRABAJO

En todos los casos relacionados con el presente, las partes deberán mantener la individualidad y la independencia de sus estructuras técnicas y administrativas relevantes y, por lo tanto, deberán asumir las siguientes responsabilidades:

13.1 PLAN ANUAL DE TRABAJO

Las condiciones de asistencia mutua, así como los requisitos de cada uno de los programas o actividades que se deberán llevar a cabo conforme al presente MOU, deberán analizarse y evaluarse conjuntamente entre las partes por escrito antes de su comienzo y serán parte integral del Plan Anual de Trabajo.

13.2 FINANCIAMIENTO

La realización de las actividades aprobadas y programadas estarán sujetas a la disponibilidad presupuestaria de los fondos de ambas instituciones. Por el presente, se sugiere que las entidades que emplean a los participantes se hagan cargo de los gastos de alojamiento, comidas y viáticos que deberán pagar a la institución que los recibe.

14. INFORMES, PUBLICACIONES Y DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL DE LOS RESULTADOS

Ambas instituciones por el presente acuerdan realizar un intercambio mutuo y gratuito de publicaciones a través de sus bibliotecas.

15. BIENES MUEBLES E INMUEBLES

Los bienes muebles o inmuebles pertenecientes a INTA y a ARC asignados a la ejecución del presente acuerdo y utilizados para el desarrollo de planes de trabajo y proyectos o aquellos que se puedan agregar y/o utilizar en el futuro seguirán siendo propiedad de la

a la que pertenecen o de la que proporcionó los fondos para su compra, a menos que se establezca lo contrario.



6. RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

16.1 En caso de que surja alguna controversia entre el ARC y el INTA que pudiere resultar en acciones legales, ambas partes deberán realizar todos los esfuerzos razonables para componer dicha controversia mediante negociaciones amistosas. En caso de que dicha controversia no se pueda componer de manera amistosa, las partes deberán someterse a la decisión de un árbitro independiente que será designado por consentimiento mutuo de las partes.

16.2 Todos los conflictos relacionados con la interpretación o implementación del presente acuerdo se resolverán de modo amistoso mediante consultas o negociación con el Comité Coordinador, entre las partes o entre los socios de la cooperación. En caso de que esto no sea posible, las partes se someterán a la decisión de un árbitro independiente que será designado por consentimiento mutuo de las partes.

10 en Pretoria, República de Sudáfrica, el 27 de noviembre de 2007, en dos idiomas, y castellano, ambos igualmente válidos.

 Dr. Shadrach Mosophuli CEO ARC En nombre del RICULTURAL RESEARCH COUNCIL	 R. Carlos Sersale di Cersano Embajador de la República Argentina En nombre del INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA
 1º Testigo	 1º Testigo
 2º Testigo	 2º Testigo

**Anexo IV – Acuerdo Técnico entre Grain SA,
CAFMA, CIDETER e INTA para incrementar la
productividad agrícola en Sudáfrica a través del
uso de tecnología argentina**

SOUTH AFRICA

February 2011

***Technical agreement between Grain SA(South Africa)
CAFMA, CIDETER and INTA(Argentina) in order to improve
crop productivity in South Africa Through the use of
Argentinean technology.***

***Technical proposal for the implementation of Direct Planting (no-till)with
crop residue coverage technology to improve crop productivity in South
Africa.***

BACKGROUND

Sustainable competitiveness with social inclusion and environmental sustainability:

One of the greatest challenges that developing countries have to face is to build models of sustainable development which include three dimensions: economical competitiveness, environmental sustainability and social equity.

South Africa faces the challenge of implementing a model to develop and which can start up its productive sectors, in order to increase the volume of to fulfil the requirements of its domestic and export markets. The cost of production must be off such a kind in order to compete at international level. Job creation should not be neglected in this attempt, and the creation and inclusion of the small and medium companies must be included. Production should also take the use of natural resources into consideration and use it in a sustainable way. The key of this change is the *Direct Planting with no-till technology*, which will give the tools for reaching sustainable *grain production with competitiveness, social inclusion and environmental sustainability*.

Access to Knowledge Society and Technology:

One of the key factors that make an independent development possible is the creation and strengthening of their own science and technology systems. This system can be seen as a public-private network in which research institutions, universities and companies can simultaneously interact with commercial and developing farmers in the private sector.

Development of a Sustainable Grain Production:

The key to this subject is the introduction of a *Direct Planting in no- till technology with soil crop residue coverage*. This system makes it possible to improve water preservation in the ground and a possibility of higher yields. Water is a highly critical resource in production of grain and oil seeds, and sustainability of this resource is adamant..

If the existing information on other aspects of production, like the best varieties in each region, the fertilization requirements, the main plagues and diseases, etc. should be conserved. All this information must be confirmed within the new production systems and new trial tests must be done within the new systems. The objective is to obtain protocols or recommendations about how grain production should be done in each cultivation area.

The current cultivars available in South Africa must be tested within this new farming system in order to determine if it will fit into the system and improve the grain and oilseed production. A system of seed production and control must be developed in order to guarantee the origin, quality and purity of the different varieties. This is also to encourage the permanent creation, improvement and introduction of genetic material generated, introduced and/or adapted to the local production conditions of South Africa.

Another relevant aspect that needs evaluation is connected to harvest and post harvest losses, since they represent usually high economic loss. In order to avoid this type of losses, a program that involves farmers, harvester companies, carriers and grain brokers must be implemented.

Finally, a suitable system that defines commercial standards, that allows the differentiation through quality and encourages the production in this sense must be implemented.

Given that on May 2011 in the city of Bothaville the following letter of intent has been signed:

This letter is to confirm that Argentina (represented by CAFMA, EMBASSY OF ARGENTINA IN SOUTH AFRICA, CIDETER, INTA) and South Africa (represented by GRAIN SA) is committed to contribute to do research on *Direct Planting(not till with crop residue) technology and systems to improve crop productivity in South Africa.*

This letter recognise and confirm the commitment of both parties (South Africa and Argentina) to carry out and coordinate research on *Direct Planting(not till with crop residue) systems and Direct Planting (no till with crop residue) technology with the aim to improve crop productivity in South Africa.*

Since only preliminary discussions and broad planning were done with relevant role players in the industry it is our understanding that neither parties (South Africa and Argentina) will be under any obligation should a final and formal agreement not be reached. The general basis and specific condition as well as the other issues are subject to a formal and final agreement that will be prepared during this year before planting can begin.

Therefore, the decision has been made to make such intention official through a technical assistance agreement between GRAIN SA, CAFMA, FundaciónCideter and INTA; entities which have the following characteristics:

- A.** CAFMA (chamber of Argentinean farm implements manufacturers) it represents the manufacturers of farm implements from the country, established in Hipolytoirigoyen 1534 5th floor, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentine Republic, represented by their president. Dr JoséMariaAluztisa.
- B.** FUNDACIÓN CIDETER (executants units of CECMA)is a foundation dedicated to research, development and technical assistance to the farm implement and spare parts companies. Juan Manuel de Rosas 115,Las Parejas town, representedbytheirpresident, Carlos Formia.

- C.** . INTA (National Institute of Agriculture technology) is body of the government that it has expertise in research and development of agriculture, livestock, and dairy technology. Rivadaviastreet, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, represented by the President of the Board of directors Agricultural Engineer Carlos CASAMIQUELA.
- D.** GRAIN S.A. provides, through its activities, industry strategic support to grain producers in South Africa in order to promote sustainable production and profitability.

As for the abovementioned, the parties decide to execute a technical collaboration agreement.

Subject to the following provisions

1 – Purpose of the agreement: Mutual cooperation to enhance the agricultural production of SA crops by means of the Direct Planting based technological system.

2 – For such purposes, a coordinating technical committee will be formed represented by one member and one alternate member of each of the institutions involved. Such a committee should be formed within 30 days following the execution of the agreement. The parties will be able to replace representatives but should provide the involved parties notice of the decision.

The Coordinating Committee shall have the following functions and powers:

- a) Preparation of the Annual Programme of Activities, the corresponding annual expenditure budget and the cash flow for its implementation.
- b) Modification of the Annual Programme of Activities and its corresponding budget at any stage of its development when a follow-up showed it necessary to reach the agreed goals.
- c) Implementation of the tasks assigned through the agreement and establishing the degree of progress of the Project.

- d) Dealing with all the questions, suggestions and recommendations that the parties might have regarding the joint Project which might not be covered by the detail of functions.
- e) Protection of confidential information as required.
- f) Approval of publications and documents issued.
- g) All matters dealt with and resolved in ordinary and extraordinary sessions shall be noted in the minutes which shall be signed by the members or alternate members present of each institution. Also, copies will be transmitted to the respective management authorities of each of the involved institutions

POSSIBILITY OF AGREEMENTS WITH THE SAME PURPOSE

The participating institutions shall have the power to incorporate other public or private institutions to carry out the technical project.

INTA OBLIGATIONS

Through the EEA Institute, it shall coordinate the technical activities together with GRAIN SA. Also, it commits itself to arranging 3 technician visits. Such technicians are to be assigned.

It will make a bilingual (Spanish and English) final technical report.

Provide the human resources and infrastructure required for the training courses to be held in Argentina.

FUNDACIÓN CIDETER OBLIGATIONS

Provide the human resources and infrastructure required for the training of South African technicians, professionals and farmers to be held in Argentina.

CAFMA OBLIGATION

Provide the required financial resources directly and indirectly and the technical, maintenance and full transportation support of the designated machinery involved in this project.

Provide INTA representatives with air tickets and daily subsistence as for the action plan

Logistical support on the demonstration days.

Also, get other Argentinean materials that might be needed during demonstrations

GRAINSA OBLIGATIONS

Negotiate the availability of land plots mentioned in the action plan.

Implement and enforce the directions coming from the committee regarding the scheduled tasks, follow-up and survey of the data originated from the technical committee.

Provide the human resources, materials, additional equipment, tractors and required infrastructure for the proper enforcement of the tasks scheduled by the committee.

Together with the INTA, it commits itself to performing the financial analysis.

OWNERSHIP OF DATA

The partial or final findings that might result from this agreement might be published by mutual agreement putting clearly on record the participation of each of the parties. In any case, all publication or document related to this document and unilaterally produced will be referred to this signed agreement. The parties should clearly state the collaboration of the other party; however this should not be construed to hold the party liable for the contents expressed in such publications or documents.

GRAIN SA will have the power to decide what to do with the resulting production of each land plot.

PARTY AUTONOMY AND RESPONSIBILITIES

"EL INTA" and the "XX" formally express that each party will be liable for accident risks and diseases that might affect their staff while performing their activities and each party will be responsible for the maintenance of the property provided for the fulfilment of the duties stated in the contract. They will also be liable for any damage arising out of any act or omission of their own staff.

In all circumstances or facts that might be related to this document, the parties shall maintain the individuality and autonomy of their technical and administrative structures and shall assume responsibilities individually.

POSSIBILITIES OF AGREEMENTS WITH THE SAME PURPOSE.

It is expressly stated that the signing of this Agreement should not be construed as an obstacle for “XX” or “EL INTA”, together or individually, to execute other agreements with the same purpose with other local or foreign Entities or Institutions. In that event, the parties shall provide the other party with prompt notice, supplying the required intervention so as to coordinate potential common tasks.

The “XX” and “EL INTA” will act in a collaborative spirit in their relations which will be based on the principles of good faith and cordiality serving the fundamental common objectives of this agreement.

DISPUTES AND JURISDICTION

The parties commit to settle between them the differences and discrepancies that might arise from the furnishing and implementation of the activities in a direct and friendly manner, and in the event of legal dispute, the parties agree to submit it before the jurisdiction and competence of the National Court of Appeals in administrative, civil and commercial federal matters of Capital Federal, and surrender any other court or jurisdiction that might be applicable

ANNEX

Technical proposal for implementing Direct Planting (no-till) technology to improve crop productivity in South Africa.

Objective: To improve the agricultural productivity in South Africa with Direct Planting - non till with crop coverage residue technology.

2) Project: Direct Planting for South Africa.

Content: In this chapter the activities and the results expected for the main project are explained.

3) Trials to be conducted.

Content: In this chapter different options of the experiment that could be held out, the inputs needed, and observations to be done and the technological requirements are described

4) Table of activities and justification.

Content: In this chapter different activities programmed and the justification thereof are described from 2011 to 2012.

1) Technical proposal for implementing Direct Planting (no-till) with crop residue cover technology, to improve crop productivity in South Africa.

SUMMARY:

The present ecological conditions in South Africa and predictions for the future mention the problem of variable climatic seasons, bringing extremely dry and extremely wet cropping seasons. This makes it necessary for the farmers to have the option of a tool that allows storing more moisture in the soil and allowing good infiltration without the running off, of water.

The progress of Crop productivity is based on two main characteristics: Genetics and Crop Technology. To maintain a continuous development over time, it is essential to give the same importance to both aspects.

In the technological aspect, efficient water use and improvement of soil should be considered.

That means to accumulate the maximum of rainwater in the soil and make it available to the crops to improve their productivity.

This can be done with Direct Planting in a No-till system with crop residue coverage.

Direct Planting in a No-till System, means leaving good crop residue cover on the soil after harvesting. Chemical control to eliminate weeds is also performed and seeding is done with no tilling being carried out.

A good soil cover increases infiltration and reduces evaporation; it ensures that a better balance of water available for crops is attained a major yield factor.

This technology should be complemented with an adequate crop rotation and fertilization system to maximise its advantages.

Specific planting machines are necessary.

“Direct Planting- no till system with crop residue coverage is the technique that allows getting more crop profitability due to the efficient use of soil water and the improvement of soil quality”.

Advantages of Direct planting no till with crop residue coverage in Agriculture

- Improves water use efficiency.
- Protects soil from erosion due to residue cover.

- Improves organic matter balance
- Improves chemical fertility.
- Increases biological activity of the soil
- Increases planting opportunity.
- Extends agricultural cycle.
- Reduces the amount of fuel and machinery needed
- An increase in yield with higher stability.

In general it can be said that the agricultural restrictions of all the farmers visited, in South Africa, are the same. They are fundamentally based on water availability and to a lower extent on crop management. The latter includes activities such as: soil quality assessment, knowledge of soil water accumulation dynamics, crop rotation, planting rates, fertilization, weed control, harvest control and grain storage.

With regard to the previous paragraph, in order to reach the main objectives specific complex agricultural machinery such as seeding machines, sprayers, hoppers, combine harvesters, tractors, and grain storing equipment should be provided

ACTION PLAN FOR THE COOPERATION PROGRAM

The action plan comprises the following items:

- 1) Development a Direct Planting no till system with crop residue coverage program
- 2) Elaboration of an agreement between GRAINSA (South Africa) and INTA, CAFMA and Fundación Cideter (Argentina) for developing a strategic plan for research, experimentation and Extension (transference of technology).
- 3) Renewal of the agricultural machinery in South Africa.

Plan of activities for the cooperation program

1) *Direct Planting no till* with crop residue coverage:

The development of the following activities is proposed:

- Research project
- Demonstration of Direct Planting no till technology with crop residue coverage in South Africa in experimental units (at least 4).
- Supplying of machinery and equipment for the experimental units in South Africa
- Training courses of Argentine agriculture technology in Argentina.
- Training courses and seminars of agriculture technology in South Africa.

Direct Planting (no till with crop residue coverage):

It is a no till technology with crop residue coverage, used for seeding crops and pastures. It should be distinguished from all others similar ways of Direct Planting. This is very important because some people includes in the term "Direct Planting" the process done by some planting machines which have chisels working removing the soil, like a minimal tillage, which is not appropriate.

Direct Planting involves:

1) Topics to be included:

Harvest

Crop residues management

Soil - water management

Crop diversification, rotations

Irrigation

Planting process (date, planting machine, planting rate, seed quality)

Fertilization (crop nutrition)

Variety trials (genetics)

Plant protection (weeds, pests and diseases management)

Machinery needed to execute the system:

Harvesting machines

Planting Machines

Spraying Machines

Fertilizer Machines

Irrigation equipment

Tractors

Self-unloading hoppers for grain transportation

Wagons for loading the seeding machines

Dry grains bagging machines

Grain extractors for silo bags.

2) Project: Direct planting with no till technology with crop residue coverage for South Africa.

ACTION PLAN

Objectives	Activities	Expected outcome (qualitative and quantitative)	
		Year	Result
1. To develop a Direct Planting (no till) technology for South Africa adapted to local conditions.	1.1. Establishment of different trials in order to adapt Direct Planting technology at different soil and environmental conditions. 1.2. Evaluate of the direct seeding machinery (no till with crop residue coverage) from Argentina in order	2011-2012	- Frame of the Direct Planting (no till) technology adapted to different local conditions of South Africa. - Equipment for direct seeding technology. - 5 specialists trained.

	<p>to adapt it to local conditions.</p> <p>1.3. Training course for Direct Planting (no till) technology and extension in Argentina.</p> <p>1.4. Follow up trials with GRAIN SA and ARC with two Argentinean specialists. (Crop management and mechanisation)</p> <p>1.5. Follow up the experiences done by the private sector in Direct Planting – non till technology</p>		- Working team South Africa-Argentina
2. To improve grain production	<p>2.1. Establish different trials in order to:</p> <ul style="list-style-type: none"> - adjust plant density and row spacing. - adjust a plant protection program - adjust fertilization program. - adjust planting dates - adjust crop residues coverage - adjust harvest process - evaluate the rain water efficiency - evaluate erosion and soil quality - evaluate cost production - evaluate fuel 	2011-2012	<p>- Infrastructure to set trials</p> <p>- First step to adjusted technology to Improve crop productivity</p>

	consumption		
3. To improve harvest efficiency	<p>3.1 To adjust the harvest machine in order to:</p> <ul style="list-style-type: none"> - reduce grain losses - reduce grain damage - improve cleaning efficiency 	2011-2012	<p>Technology adjusted to reduce losses of grain and quality.</p> <p>Farmers and Agronomists informed about the proper technology</p>
4. To improve post-harvest efficiency	4.1 To adjusted the bagging and storage technology in order to reduce losses of quality	2011-2012	<p>Technology adjusted to reduced losses during bagging process.</p> <p>Farmers and Agronomists informed about the proper technique for bagging and storage of grains</p>
5. To develop a Direct Planting (no till) technology for South Africa adapted to local conditions.	<p>3.1. Establishment of different trials in order to adapt the direct seeding technology at different soil and environmental conditions (second year)</p> <p>3. 2. Evaluation of the Direct Planting machinery (no till) from Argentina in order to adapt them to local conditions.</p> <p>3. 3. Follow up trials with GRAIN SA, ARC and for Argentinean specialists.</p> <p>3.4. Training courses, seminars and workshops in South Africa in order to show results in situ.</p> <p>3.5. Demonstration</p>	2012-2013	<ul style="list-style-type: none"> - Frame of the Direct Planting (no till) technology adapted to different local conditions of South Africa. - 50 agronomists trained - 100 farmers trained - Technology testing on private farms - Equipment for Direct Planting technology partially adapted to local conditions

	<p>trials of Direct Planting (no till).</p> <p>3.6. Project evaluation and monitoring.</p> <p>3.7. Follow up the experiences done by the private sector in direct seeding – non till technology.</p>		
6. To improve grain production	<p>4.1. Establish different trials (second year) in order to:</p> <ul style="list-style-type: none"> - adjust plant density and row space. - adjust a plant protection program - adjust fertilization program. - adjust planting dates - adjust crop residues coverage - adjust harvest process - evaluate the rain water efficiency - evaluate erosion and soil quality - evaluate cost production - evaluate fuel consumption - to investigate the influence of running systems of tractors on degradation of soil for no till technology <p>4.2. Seminars and work</p>	2012-2013	<p>- Partially adjusted technology to Improve crop productivity</p> <p>- Agronomists and farmers informed about the proper technology for improving crop productivity.</p>

	GRAIN SA and ARC in order to show results in situ.		
7. To improve harvest efficiency	<p>3.1 To adjust the harvest machine in order to:</p> <ul style="list-style-type: none"> - reduce grain losses - reduce grain damage - improve cleaning efficiency 	2012-2013	<p>Technology adjusted to reduce losses of grain and quality.</p> <p>Farmers and Agronomists informed about the proper technology</p>
8. To improve post-harvest efficiency	4.1 To adjusted the bagging technology in order to reduce losses of quality	2012-2013	<p>Technology adjusted to reduced losses during bagging process.</p> <p>Farmers and Agronomists informed about the proper technique for bagging and storage grains</p>
9. To develop a direct seeding (no till) technology for South Africa adapted to local conditions.	<p>5.1. Establishment of different trials in order to adapt the direct seeding technology at different soil and environmental conditions (third year)</p> <p>5. 2. Evaluation of Direct Planting machinery (no till) from Argentina in order to adapt them to local conditions.</p> <p>5. 3. Follow up trials to GRAIN SA, The University of Pretoria and private farms for two Argentinean specialists. (Crop management and mechanization).</p>	2013-2014	<ul style="list-style-type: none"> - Direct Planting (no till) technology adapted to different local conditions of South Africa. - Technology testing on private farms - Equipment for Direct Planting technology adapted to local conditions - Agronomists and farmers know-ledged about direct seeding in South Africa. - Private farms cropping with the direct planting technology adapted to local conditions.

	<p>5.4. Follow up the experiences done by the private sector in direct seeding – no till technology</p> <p>5.5. Training courses, seminars and workshops in South Africa in order to show results in situ.</p> <p>5.6. Establish demonstration Direct seeding (no till) farms in the private sector</p> <p>5.7. Project evaluation and monitoring</p>		
10.To improve grain production	<p>6.1. Establish different trials (third year) in order to:</p> <ul style="list-style-type: none"> - adjust plant density and row space. - adjust a plant protection program - adjust fertilization program. - adjust planting dates - adjust crop residues coverage - adjust harvest process - evaluate the rain water efficiency - evaluate erosion and soil quality - evaluate cost production - evaluate fuel 		<p>- Technology for improving grain productivity, under sustainable agriculture, no less than 15% of the actual regional average, The adoption of this technology depends on the success of the extension program</p>

	<p>consumption</p> <ul style="list-style-type: none"> - to investigate the influence of running systems of tractors on degradation of soil for no till technology <p>4.2. Seminars and workshops in GRAIN SA, The University of Pretoria in order to show results in situ.</p>		
11. To improve harvest efficiency	<p>3.1 To adjust the harvest machine in order to:</p> <ul style="list-style-type: none"> - reduce grain losses - reduce grain damage - improve cleaning efficiency 	2013-2014	<p>Technology adjusted to reduce losses of grain and quality.</p> <p>Farmers and Agronomists informed about the proper technology</p>
12. To improve post-harvest efficiency	<p>4.1 To adjusted the bagging technology in order to reduce losses of quality</p>	2013-2014	<p>Technology adjusted to reduced losses during bagging process.</p> <p>Farmers and Agronomists informed about the proper technique for bagging and storage grains</p>

3) Trials to be conducted.

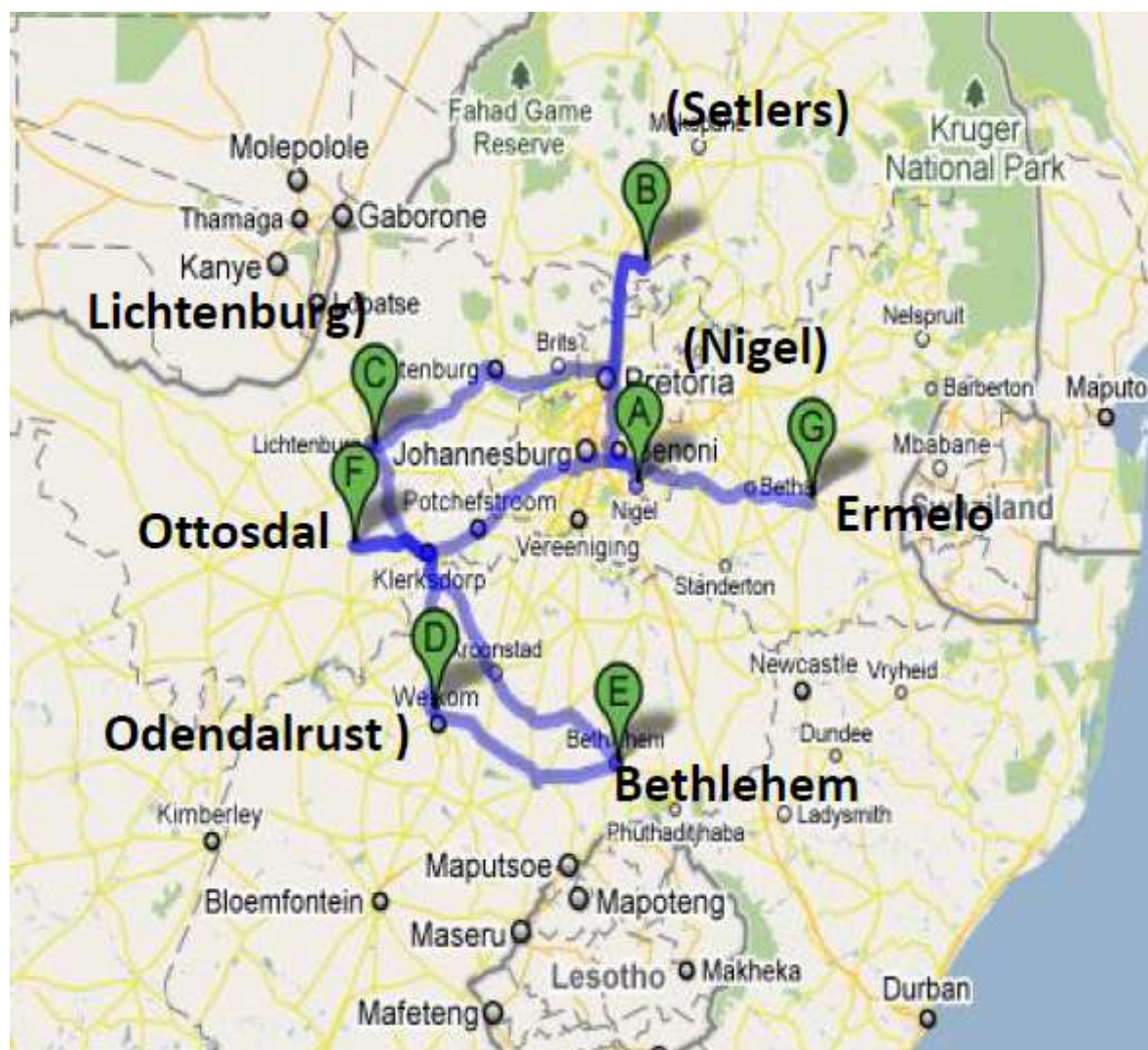
Direct planting with crop residue coverageadaptation trials in South Africa

Goals=

- Adaptation of the Direct Planting system with crop residue coverage to the different South African environments.

- Introduction of new crops to the South African agricultural system rotation.

Trials have been proposed in 4 different agro-ecological areas. Shown in the following map A B C and D the rest is not official trails.



The workgroup that will be part of these trials is made up of Argentinean and South African technicians, as well as members of companies related to the Argentinean and South African agricultural field: agricultural machinery producers, cooperative, seed and fertilizing companies, etc.

In the different regions selected, the Argentinean Direct Planting system will be evaluated in comparison with the conventional agricultural system proper of the agro-ecological area selected or the most representative of it. Represented by 4 macro plots of approximately 5 and 10 hectares each, depending on the area we

are located. Apart from the systems, in the first stage different variants of scattering and plant populations will be evaluated as detailed below=

A-The possible variants within the trial would be for Corn:

- 1- As done in South Africa (direct planting, local planters, density of 15 to 25000 seeds/ha)
- 2- As done in Argentina (direct planting with Argentinean planters to 52 cm, with the same density as South Africa).
- 3- As done in Argentina (direct planting with Argentinean planters to 52 cm, but with a density of 35 000 seeds/ha)
- 4- As done in Argentina (direct planting with Argentinean planters to 52 cm, but with a density of 65 000 seeds/ha)

B-The possible variants within the trial would be for Soya:

- 1- As done in South Africa (direct planting, local planters, density of 350 000 seeds/ha)
- 2- As done in Argentina (direct planting with Argentinean planters to 52 cm, with the same density as South Africa).
- 3- As done in Argentina (direct planting with Argentinean planters to 26 cm, with the same density as South Africa).

C-The possible variants within the trial would be for Sunflower:

- 1- As done in South Africa (direct planting, local planters, density of 35 000seeds/ha)
- 2- As done in Argentina (direct planting with Argentinean planters to 52 cm, with the same density as South Africa).
- 3- As done in Argentina (direct planting with Argentinean planters to 52 cm, increasing a 30% the planting density applied in South Africa).

In the first stage of the project, the aim will be to achieve a successful implantation of the crop and study the environment response to the planting performed for the first season. On the basis of the results of the first year, changes will be made to the trials in order to gradually take the best possible advantage of the water available.

Training courses of Direct Planting technology in Argentina.

The objective of this activity is to give seminars and training courses to South African agronomists and others functionaries, businessmen/farmers, in Direct Planting no till with crop residue coverage system. Also training in extension service will be given. It is proposed to do it at the INTA Experimental Station in Manfredi (Cordoba province) and tours visiting different cropping areas.

Training courses of Direct Planting with crop residue coverage technology in South Africa

The objective of this activity is to give seminars and training courses in South African to agronomists and others functionaries, businessmen and farmers in direct seeding no till with crop residue coverage system by INTA professionals.

SCHEDULE AND ACTIVITIES

Activities	Justification	Year 2011			Year 2012			Year 2013			Year 2014		
		3	5	1	2	5	1	2	5	1	2	5	1
(1) Exploratory trip - 2 INTA technicians 10 days	Condition of the plots and condition of the crop so as to analyse the possible treatments to carry out and adjustments to the design of the trials to achieve good results in the first season.	X											
Project Presentation 10 days – 2 technicians/ 1 trip	Presentation of the schedule with detailed list of activities. Presentation of trials to be carried out in South Africa.		X										
Work trip- 2 technicians 20 days (3trips)	Trip to south Africa to implant the crop and start activities			X			X			X			
Work trip:2 technicians- 15days (3 trips)	Trip to South Africa to monitor the development of the project and the progress of the crop				X			X			X		

Work trip:2 technicians / 15days (3 trips)	Trip to South Africa to monitor the harvest and gather results of the trials of the first season.					X			X			X	
Advertising and promotion	Visual material showing the results.Publication in specialized media	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Renting of farms	Renting of farms where the activities are to be carried out												
Machinery and equipment	Furnishing of the equipment to be used in the activity												
Labour													
Analysis from different laboratories													
Crops follow-up													
Supplies	Seeds, fuels												
Seminars	Holding of 3 seminars and training activities												

Companies support (6 companies)	Support trips, machinery commissioning performed by the local companies + spare parts			X		X		X		X
---------------------------------	---	--	--	---	--	---	--	---	--	---